



P
H. J. J. J.

1845
D

P
J. J. J.

H-62698
F-63487

AV
249103

LIBRO TERCERO DE LOS NIÑOS Ó

EL NIÑO INSTRUÍLO
POR LA DIVINA PALABRA

EN LOS PRINCIPIOS DE LA RELIGION, DE LA MORAL,
Y DE LA SOCIEDAD,

PRIMERA PARTE.

Contiene las lecciones que dá Dios al hombre para vivir
según las leyes de la religion, de la razon y del comercio
humano, con otras tantas reflexiones del autor
sobre estas divinas máximas.

COMPUESTO.

POR EL R. P. Fr. MANUEL DE S. JOSEF,
*Historiador general de los Carmelitas Descalzos
de la Congregacion de España en Andalucía
la Alta.*

Arreglado á la nueva ortografía de la Academia
española

EN OYARZUN

EN LA IMPRENTA DE IGNACIO RAMON BAROJA.

1814.

*Dios dice al niño : Hijo , desde tu niñez recibe
la doctrina , y hasta las canas hallarás sabiduría.*

ECCLESIAST. C. VI. V, 18.



PROLOGO.

A LOS PADRES DE FAMILIA SOBRE LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACION.

Si hay en el mundo negocio que deba interesar la primera atencion de los padres de familia, lo es ciertamente la enseñanza de los hijos en las dos épocas de la infancia y la niñez. El Autor de la sabia naturaleza puso un espacio competente entre las humanas generaciones para que el padre pueda comunicar al hijo las importantes instrucciones que lo formen miembro digno de la sociedad. Un misterio parece de la misma naturaleza el diferente nacimiento que tiene el hombre en comparacion de los brutos. El hombre, que por su ser y su destino se aventaja incomparablemente á todos los animales, nace desnudo, torpe y despojado de todas aquellas habilidades que concedió el Criador aun á los insectos mas viles. El polluelo nace de su matriz, y á breves horas corre, busca el alimento y entiende el idioma de la madre para huir del gavilán y guarecerse bajo sus alas de la intemperie que puede ofender su tierna vida. Con todo, es incansable la madre, hasta enfermar, en el cuidado y asistencia continua sobre su familia todo el tiempo que está á su direccion.

¿Y que nos dice la voz uniforme de todos los animales criadores, sino amonestar al hom-

bre en el importante ejercicio de la buena educacion? Ella es la mano maestra que sostiene el buen orden y felicidad de los imperios, da cultura á los ingenios en el buen uso de las ciencias y las artes, eleva á la criatura racional hasta el grado de la divina semejanza, y desenvuelve las potencias espirituales para caminar á la cumbre de la verdadera sabiduría. En la educacion cristiana hallamos un tesoro de conocimientos naturales, morales y divinos, capaces de hacernos felices en la tierra, y de mostrarnos la senda segura de nuestra bienaventurada suerte. Por el contrario, ¿que criatura puede haber en el mundo mas infeliz que el hombre privado de las luces de la enseñanza? ¿Hay monstruo mas feroz que un individuo de nuestra especie abandonado á las inspiraciones de la naturaleza brutal? El hombre indisciplinado vence en horrores á los tigres, y su estolidez hace ventaja á los jumentos. La historia nos ofrece regiones enteras de salvages de nuestra especie, que careciendo de toda humana instruccion, andan errantes y desuados por los bosques, sin mas industria que las horribles monterías de otros indios para alimentarse de sus carnes.

Coloquemos uno de estos caribes al lado de un gran filósofo. Ambos son racionales, ¡pero que diferencia tan prodigiosa de individuos! El indio bravo, desnudo de todo sentimiento de humanidad en el alma, y tambien desnudo de

todo velo de honestidad en su basto cuerpo , mas bien imita la naturaleza de un oso ó leopardo , cuando su semejante , adornado de la luz hermosa de la sabiduría , ofrece á los ojos del mundo una imágen viva del divino entendimiento. El que busca la causa de esta prodigiosa diferencia , fácilmente la descubre en los principios de la educacion. Es imposible llegar un hombre á la cumbre de la sabiduría sin haber aplicado su atencion desde los primeros años á los medios que conducen al perfecto estado de las ciencias.

Precisamente ha de aprender en el ejemplo y doctrina de los padres y maestros los elementos morales y políticos de la verdadera sociedad , si despues ha de contribuir como buen ciudadano al bien comun de los pueblos. Estos , como los cuerpos materiales , han de tener pies robustos en los labradores que cultivan la tierra ; manos hábiles en los artesanos que por las manufacturas surten á la patria de las cosas necesarias para la vida temporal ; pecho y brazos de fortaleza , que en la milicia sostengan la tranquilidad comun ; cabeza que dirija la sociedad por los principios del buen orden , y ojos sabios que por el estudio de las leyes velen sobre la administracion de la justicia , que da feliz temperamento á todos los estados. ¿ Y quien de estos miembros políticos ha desempeñado sus respectivas funciones , sin haber recibido las primeras lu-

ces de la instruccion , ya sea en los públicos seminarios , ya en sus propias casas por la doctrina de sus padres , ayos ó maestros?

Esta necesidad es conocida de todo hombre filósofo. La China , antigua maestra del mundo racional , si mantiene por algunos siglos la dominacion de sus dilatadas provincias , conoce que la debe al celo de la educacion de la infancia. Los Emperadores toman á su cargo el personal celo de la salud pública en la eleccion de los médicos , y mucho mas aplican su vigilancia á la sana moral de sus estados , ordenando seminarios y públicas escuelas para que en su buena educacion se afiance la felicidad de la Monarquía. Podemos reflexionar sobre la suerte de algunas familias que no fueron educadas en la infancia. Ellas son la abominacion de sus paisanos , y uno solo de estos racionales monstruos causa en los pueblos mayores desastres que una incursion de fieras. ¿ Y que sería del mundo , si se multiplicára este linage de hombres indisciplinados hasta desterrar toda educacion ? Solo el artículo de la fuerza pondría la naturaleza humana á cubierto de sus ataques , y aun ella sola llegaría á destruirse recíprocamente hasta el grado de su completa ruina.

Para su permanencia civil es indispensable que una generacion comunique á otra generacion la copia de conocimientos de que es dotada , y que la docilidad del discípulo suceda á

la doctrina del maestro, si ha de vivir el hombre segun las leyes de la sociedad. Esto es lo que llamamos educacion. No hay sistema, por mas estravagante que parezca, que no se funde sobre este gran principio. La educacion ha logrado solamente el privilegio de inmunidad contra el ataque que ha hecho el arte de pensar por principios de una bárbara filosofía. El luxo del entendimiento es un ayre pestilencial, mas nocivo para el hombre interior que lo es el material para sus bienes. En este siglo desventurado se han visto ingenios sublimes, que por adquirir la gloria de inventores, han trastornado las ideas originales del buen discurso. Unos hombres por una parte de gran penetracion, por otra se despeñaron en concebir absurdos indignos de un mediano filósofo. Han creido hacer feliz al hombre por la independendia, hallar la verdad en la ilusion, la libertad en las pasiones y la república racional en la anarquía. Poseídos de un frenesí intelectual, niegan la fe pública, el derecho de gentes, la inmortalidad de nuestra alma, y afectando elevar nuestra naturaleza, la suponen mas infeliz que los brutos. Con todo, entre dogmas tan ridiculos no se halló el de negar la necesidad de la instruccion del hombre. Por el contrario la imaginan tan necesaria, que sin ella es imposible el gobierno civil y racional.

Verdaderamente la nacion española debe gloriarse del celo patriótico por las públicas es-

cuelas que en todo tiempo la ha distinguido entre las naciones cultas. Nuestro pais, fecundo de ingenios y de frutos, si los debe á su benigno clima, los conserva y multiplica por medio de la instruccion. España gentil, España visitada de naciones extranjeras y de un comercio poderoso: España teatro de la ambicion Fenicia, Romana y Cartaginesa, fué por muchos siglos el punto de su emulation y sus adelantamientos. Nuestras costas meridionales ha mas de veinte siglos que se llamáron las Indias descubiertas del Continente. Sin jactancia podemos asegurar los españoles que entre la sencilla frugalidad de sus pueblos halláron los conquistadores el modelo de la mas fina política. La soberbia Roma no se desdeñó de imitarla, abriendo seminarios de la infancia para el uso de nuestra lengua que se hizo de moda en aquella capital. Los versos provenzales, Sagunto y Numancia defendida prodigiosamente de poderosos exércitos, nuestras cabañas techadas de oro y plata, que estraian los españoles de las entrañas de la tierra, los supone instruidos en la poesía, en la táctica, en la fisica y mineralogía, que solo pueden adquirirse en una fina educacion.

Confesemos ingenuamente que en este suelo filósofo reynó la ignorancia de muchas artes y manufacturas que enriquecen otros paises. Es cierto que el idioma del comercio fué perfectamente ignorado de nuestros antignos; pero esta feliz ignorancia los dejaba gozar tranquilamen-

te de sus hogares , libres de las inquietudes y afanes de la ambicion y de la envidia. Para sostener los antiguos españoles esta felicidad , no necesitaban fundar la muchedumbre de seminarios que el lujo , desmesurado hasta en el saber , ha hecho en cierto modo precisa en las naciones cultas. Contentos nuestros mayores con la observancia de pocas leyes , instruidos en los simples elementos de la vida sociable , aplicados á la agricultura , con mas observancia y ménos años de instruccion , formaban unos hombres amantes de la verdad , celosos de la justicia , enemigos de la ostentacion , bien hallados en la simplicidad de sus vestidos , frugalidad de sus mesas , inocencia de sus placeres y gobierno de sus familias. En esta , que podemos llamar edad de oro , sería mas reducido el número de escuelas públicas ; pero el egemplo y enseñanza de los padres abastecian á los niños de aquella instruccion que hizo á nuestra España temible y respetable hasta de sus mismos conquistadores. Este era el sistema de nuestra España gentil.

Hoy nuestra España se aventaja icomparablemente á la antigua por los principios de la religion católica que profesa con pureza , y que por los mismos principios es ligada con los vínculos de la mayor política y sociedad. España en el siglo XIX representa una porcion notable de la naturaleza humana favorecida del cielo por la felicidad de su terreno , union de sus reynos , grandeza de sus estados , cultura de los ingenios ,

constancia en la religion, obediencia á las legítimas potestades y celo de la divinas leyes. El español católico es un hombre elevado á la esfera de una sublime sabiduría, fuente inagotable de conocimientos importantes para la perfeccion de la vida racional. Los filósofos paganos por ignorancia, y los de nuestro siglo por malicia insultan la profesion del cristianismo como una escuela de principios oscuros, incoherentes y fatuos, llenos de ilusion y fanatismo. Imaginan que el ser buenos cristianos y finos políticos es una contradiccion manifiesta: que los caminos de la religion y sociedad son encontrados. Que el hombre guiado por los principios de la revelacion, debe ignorar los sistemas filosóficos, y que le es estrangera la ciencia que informa al verdadero ciudadano. Seducidos de estas máximas de error, se mofan de nuestras escuelas, niegan los libros santos que nos instruyen, insultan á nuestro gobierno de bárbaro y contrario á la verdadera filosofía.

Estos reformadores del mundo racional llaman infelices y fatuos á los hombres que no cursan sus escuelas patrióticas. Por nuestra desgracia han logrado el aplauso de los necios, cuyo número es infinito, y con cuatro decubrimientos astronómicos pretenden escalar el secreto de la verdadera sabiduría, vanagloriándose de haber hallado la bienaventuranza natural. Muy grave tentacion es esta para los espíritus superficiales de nuestro siglo. Oyen la voz constante

de reynos enteros celebrar la elegancia de los poemas filosóficos : advierten una gracia en la cultura de sus frases , que parece elocuencia : suponen en los elementos de su intruccion un plan nuevo de política sublime , que promete la verdadera dicha de los hombres , y si notan algun engrandecimiento de sus glorias , abandonan la filosofía cristiana que aprendiéron en sus primeros años , por imaginarse mas felices en el pais de la libertad. Es un error intolerable calcular la felicidad de los pueblos por la mayor cultura de las ciencias y artes que promueben el lujo. La utilidad de los estados no consiste en la rapidez de sus conquistas , si no logran su permanencia. La República Romana pareció haber llegado al colmo de su grandeza , quando señora del mundo descubierto , victoriosa de sus enemigos , y depositaria de los grandes monumentos que trasportaba de los paises conquistados , se encargó de la comun enseñanza por los principios de una ambicion desmesurada. Mas ella experimentó , bien á su pesar , que la fortuna no estuvo de acuerdo con su permanencia.

Quando esta gran maestra de las naciones aparecia mas robusta , cayó infelizmente en una mortal ruina. El imperio sucedió á los Cónsules , porque no hay sabiduría , no hay poder contra aquella admirable providencia que ha fijado una maravillosa alternativa en la elevacion y decadencia de los reynos y naciones.

No nos cansemos en buscar en ella la perpetuidad de su política , como ni entre sus ciudadanos al hombre feliz. Nosotros los católicos hemos hallado este secreto en el arte de nuestra instruccion. Nuestras escuelas ofrecen al hombre los elementos de la mejor filosofía. Los preceptos de la educacion cristiana comprenden todas las reglas que hacen al hombre capaz de vivir tranquilo en medio de las adversidades. Las máximas de nuestra religion imprimen en el Niño Instruido ideas grandes para perfeccionar su entendimiento en lo que debe saber , y para informar su voluntad en la direccion de sus acciones , hasta habilitarlo para ser miembro de la sociedad mas culta.

De aquí nace la obligacion gravísima que tienen todos los padres católicos de dar á sus hijos ó en sus casas , ó en las escuelas públicas esta instruccion importante. Un niño bien instruido en la doctrina que llamamos cristiana , segun la luz que le comunica la eterna verdad , á quien adora , y cuya voz escucha en los libros santos , desafía á todos los sabios del universo , y les hará ver que todos sus descubrimientos útiles á la sociedad , todos los principios de la justicia , de la equidad y de la razon para hacer una república bien ordenada , los ha estudiado en sus escuelas con mayor sencillez y claridad que los filósofos políticos en sus prolijos razonamientos. La enseñanza de los jóvenes católicos reúne todas

las fuentes del bien obrar , que encuentra en la sagrada Escritura , y se aventaja incomparablemente á la pretendida instruccion de Maquiabelo , de Montesquieu , con otros reformadores de las costumbres humanas. Los que han tenido la desgracia de imbuirse en sus preceptos , encuentran algunos bellos principios de la sana moral , y tal cual sentencia que destina al hombre al desempeño de la vida civil. El filósofo indiferente que solicite saber el origen de estas buenas máximas , primero las hallará mil veces repetidas en los libros sagrados , las mismas que ellos trasladaron á sus obras , despojándolas de la sublime sencillez , que es el carácter de la verdadera sabiduría , y mezclándolas con las leyes arbitrarias que dicta la tirana razon de estado , hasta envolverlas en máximas de un derecho natural , que solo existe en su inflamada fantasía. Hemos de suponer que estos grandes maestros de la independencia lograron algunos discípulos famosos en la prosperidad de sus armas , por la fortuna de sus conquistas , por el engrandecimiento de sus estados. Saliéron instruidos en el arte de alguna política ; ¿pero cuando hallaron en sus preceptores las reglas de la verdadera filosofía ?

La felicidad del hombre filósofo es el objeto único de sus estudios. Esta felicidad es la posesion y gozo de si misma , segun pretenden los que se llaman sabios. Hallar el entendimiento

la verdad, la voluntad el bien, las pasiones su cebo, los sentidos su deleite, y el alma su gozo tranquilo en los sucesos de prosperidad y de dolor, es lo que llaman felicidad la filosofía de los incrédulos. ¿Y donde han hallado esta bienaventuranza? En sus escuelas y principios, responden, se ha descubierto este gran tesoro. Pero no vemos á ninguno hacer ostentacion de estas riquezas. Los espíritus fuertes á la presencia de la muerte, superiores á las amenazas, tranquilos en la adversidad, insensibles á los contrastes de la fortuna, estos son los Colones de la decantada region de la libertad filosófica. Pero es la desgracia que todo este aparato de invencion se ha quedado en el deseo. Los gigantes de fortaleza tembláron á la vista del suplicio. Los padres de la libertad fuéron esclavos de sus pasiones vergonzosas. Los promotores de la humanidad fuéron crueles homicidas de sus semejantes, los ingenios originales cayéron en contradicciones manifiestas, y los que afectaban saberlo todo, ignoráron el camino de su propia tranquilidad. Desengañense estos sabios. Una es la ciencia que hace dichoso al hombre. Una es la escuela donde se muestra esta filosofía. Una es la luz que descubre á nuestra alma racional su bienaventurado destino. Uno es el arte que reúne en sus reglas la prosperidad de nuestra alma racional, y es única la doctrina que enseña al hombre vivir felizmente y vivir eternamente. La demostracion de

esta verdad se ofrece en el presente Catecismo. No es nuevo este precioso volumen. Las lecciones que lo forman se concibiéron en la eternidad de su autor, y ha muchos siglos que se descubriéron á los hombres. Lo nuevo de esta instruccion divina es haber reducido á ciertos elementos de la educacion cristiana todas las maximas que Dios ha revelado en los libros santos, y que fecundan al niño de cuantas ideas necesita para la vida espiritual, racional y civil.

Para desempeño de estos deberes en todas las edades es preciso confesar que el hombre necesita ser iluminado y dirigido. Pero la entrada que hace en el uso de la razon llama el primer cuidado de los padres, ayos y maestros. Gravisima es la necesidad que tiene la infancia de ser auxiliada y prevenida en este crítico paso. Aquí comienza el alma racional á desenvolverse de los ligamentos que por la constitucion de nuestra maquina le impiden el uso de sus potencias espirituales. Entrar en los años de la discrecion es pisar el hombre los umbrales de otra vida muy sublime, y diferente de la animal y vegetable, que solo ha gozado en su primera edad. A la vista de su reflexion se le presenta un nuevo mundo que gira sobre los polos de la verdad, y el error del mal y el bien, del vicio y la virtud. En este mismo instante entrega el soberano Autor de la criatura racional el uso del libre albedrío, con el que puede caminar por cualquiera de estos dos contrarios emisferios. La

eleccion de estos rumbos decide por lo comun la suerte eterna de los hombres , porque su sentencia es infalible : “ El mancebo segun tomó su camino , aun cuando se envejeciere , no se apartará de él . ” Esta arriesgada época , que dura mas ó ménos tiempo segun la constitucion del niño , empeña poderosamente todo el desvelo paterno para asegurarle en la senda del verdadero bien . Cuando el infante no viene ya prevenido de los escándalos domésticos , entra en una region donde apénas halla otras ideas que las del lujo , de la corrupcion y de la libertad . Ellas se multiplican y atropellan por todas partes , rodeando los sentidos del hombre para robarle la inocencia , y apagar en los primeros pasos la luz de la sana razon que lo guiaba á su bienaventurado término . Solo una fuerza superior puede impedir este lastimoso precipicio . Solo la voz de Dios puede contener á nuestra alma cerca de las sirenas encantadoras que la comienzan á embellear en la edad primera para conducirla á su ruina irreparable .

Los padres de familia , si no quieren perderse eternamente , son obligados á impedir en sus hijos menores este riesgo , proporcionándoles unas instrucciones análogas á las que les ofrece el presente Catecismo . La misma sabiduria de Dios por medio de estas lecciones admirables sale al encuentro de la infancia cristiana para

prevenirla contra el ataque de las pasiones desregladas. Esta celestial maestra con una voz magestuosa, sublime y llena de elocuencia soberana, hace callar la bachillería de los filósofos, y trasporta el entendimiento para dejarse escuchar del alma que pretende instruir. Eleva al discípulo al conocimiento del Ser supremo, de sus atributos y perfecciones; le ofrece ideas de temor á su justicia, amor á su bondad, respeto á su santa ley, reverencia á sus templos y sacerdotes. Estas son las relaciones que el niño tiene á su Dios. Continúa la divina palabra enseñándole la conducta moral que ha de guardar consigo mismo, el buen uso de los sentidos corporales, el gobierno de las potencias interiores con las virtudes cardinales, la aplicacion del entendimiento en el moderado saber, la direccion de la voluntad en el amor á la honestidad, á la verdad, á la sencillez. Ultimamente, le manifiesta las obligaciones que tiene el hombre con respecto á la sociedad, sugestion absoluta á los Reyes y legítimas Potestades, obediencia á los padres, respeto á los ancianos, docilidad á los maestros, compasion de los infelices, y celo por la felicidad de la patria.

Ocupado el niño en aprender estas divinas máximas, se halla surtido de todos los conocimientos útiles, que le sirvan para vencer el error y ser útil al estado, á sí mismo y á sus semejantes. Es infalible la doctrina que Dios enseña en esta celestial escuela, y aquí se abastece la

al educando en la doctrina que Dios enseña en esta celestial escuela, y aquí se abastece la

criatura racional de verdades sólidas que la iluminen contra el engaño, y la enderecen en el camino de sus inclinaciones. Por esta razon los Directores en los seminarios, o los padres en sus casas deben formar con sus hijos o discipulos un curso de estas lecciones: y si para las ciencias y artes ménos importantes se establecen en los pueblos, ¿por que razon no deberán cursar los cristianos en su tierna edad la ciencia de las ciencias, escrita por el dedo de Dios, que hace bienaventurados los que son instruidos y enseñados de su mano? Conviene pues que los niños impuestos en los rudimentos primeros de nuestra religion que contienen los Catecismos breves de Ripada y de Reynoso, entren en este segundo, que aunque pequeño en su volúmen, abraza no solo los dogmas de la fe, sino la moral y política que perfeccionan al hombre en todos sus estados. Todo lo que es doctrina va distribuido en lecciones. Ellas deben oirse con el respeto que merece Dios cuando habla con sus criaturas, dando el niño de rodillas la que le pertenece, y si la ha de referir de memoria en pie, y con la cabeza descubierta. Para que se conozca cuando habla Dios y cuando el Autor, irá distinguida la divina palabra con letra redonda, y con dos comas desde la primera hasta la última dición. Todo lo demas que no lleve estas dos señales como citas, llamadas, reflexiones, y la Segunda Parte es trabajo del Autor. No basta que el niño aprenda perfectamente de memoria las lecciones y aun las reflexiones. Es indispensable la

voz viva del maestro ó del padre que procure valerse de las mismas reflexiones , ó de su propia instruccion para explicar la parte que dén de memoria cada dia. En las escuelas públicas pueden los maestros formar tres clases segun el orden que lleva el Catecismo sobre las obligaciones del cristiano en la religion , en la moral y en la sociedad. Ni es preciso dedicar otro tiempo para esta enseñanza que el que necesita el niño para soltarse en la pluma y en las cuentas. Ambas instrucciones puede tenerlas á un tiempo.

El tiempo y la experiencia , grandes maestros del acierto , acreditan las ventajas que debe esperar el pueblo cristiano enseñado por el mismo Dios en este mismo Catecismo. Un cristiano que en los años primeros ha tenido la dicha de oir la voz de su Dios por el espacio de algunos meses , y ha impreso en el fondo de su alma la palabra eterna que le alumbra y le acompaña , es muy difícil que con este ángel del buen consejo se retire del camino de la verdad. En una palabra : la divina providencia ha puesto en la santa Escritura todos los medios de hacernos felices. Si aspiramos á la felicidad verdadera escuchemos la divina voz que ofrece los medios de conseguirla en el Catecismo presente. Ella forma la materia de la Primera Parte de este libro. Sus lecciones y sus egemplos son todos á la letra Escritura divina. Es decir : verdades de aquel Dios que no puede engañarse , por ser infinito en su sabiduria , ni engañarnos , por serlo tambien en su bondad.

LIBRO PRIMERO.

El Niño Instruido con respecto á Dios.

En este libro instruye Dios al niño en los principios y elementos que desempeñan la primera obligacion del hombre cristiano por respeto al mismo Dios. Le dá á conocer su ser. Le instruye en el conocimiento de sus atributos, de las virtudes que elevan al hombre al ser sobrenatural, de los misterios de la gracia, de la restauracion de la misma gracia por el Mesias, de su venida al mundo, de su predicacion y de su muerte. Esta es la instruccion que contienen las siguientes Lecciones,

PREAMBULO.

DIOS CONVIDA A LOS NIÑOS PARA INSTRUIRLOS EN
LA SABIDURIA VERDADERA, Y APRECIO QUE HACE
EL SEÑOR DE LA INFANCIA.

*D*ios dice en el libro de los Proverbios: "

"El Señor me poseyó en el principio de sus
caminos :::: Con él estaba yo concertando to-
das las cosas, y me deleitaba cada día, rego-
cijándome en su presencia en todo tiempo; re-
gocijándome en la redondez de la tierra, y
mis delicias son estar con los hijos de los
hombres.

Ahora pues, hijos, oidme: Bienaventura-
dos los que guardan mis caminos. Escuchad la
doctrina, y sed sabios, y no queráis desechar-
la. Bienaventurado el hombre que me oye y
que vela á mis puertas cada día, etc. La sa-
biduría edificó casa para sí, labró siete co-
lumnas, inmoló sus víctimas, templó el vino y
dispuso su mesa. Envioó sus criadas para que
llamasen al alcazar y adarves de la ciudad. El
que es párvulo venga á mí. Y á los insipien-
tes dijo: venid, comed mi pan, y bebed el
vino que os he templado. Dejad la infancia y
vivid, y andad por los caminos de la pru-

I Prov. c. VIII. v. 22.

2 Prov. c. IX. v. 1.

« dencia. ¹ La sabiduría predica por fuera, en
 « las plazas dá sus voces. A la cabecera de los
 « concursos grita, en las entradas de las puer-
 « tas de la ciudad profiere sus palabras diciendo:
 « ¿hasta cuando, ó niños, amareis las niñerías,
 « y los necios codiciarán las cosas que les son
 « nocivas, y los imprudentes aborrecerán la cien-
 « cia? Volveos á mi correccion: ved aquí que os
 « declararé mi espíritu, y os mostraré mis pa-
 « labras.

« ² ¡O varones! á vosotros grito, y mi voz
 « á los hijos de los hombres. Pequeñitos, enten-
 « ded la astucia, y vosotros locos atended. Oid,
 « porque tengo de hablar de cosas grandes,
 « y se abrirán mis labios para anunciar cosas
 « rectas. »

David dice: ³ « El Señor es el que guarda
 « los párvulos: abatido fuí, y me libró. ⁴ La de-
 « claracion de tus palabras alumbró y da en-
 « tendimiento á los pequeñuelos. ⁵ Inteligencia te
 « daré, y te instruiré en este camino por el que
 « has de andar: tendré fijos sobre tí mis ojos. »

¹ Prov. c. i. v. 20

² Prov. c. viii. v. 4.

³ Psalm. cxiv. v. 6.

⁴ Psalm. cxviii. v. 130.

⁵ Psalm. xxxi. v. 8.

EJEMPLO.

*Del aprecio que hace el divino Salvador
de la infancia.*

« **E**n aquella hora se llegaron los discípulos
« á Jesus, diciendo : ¿quien piensas que es
« mayor en el reyno de los cielos? Y llamando
« Jesus á un niño lo puso en medio de ellos, y
« dijo : En verdad os digo que si no os volvie-
« reis é hiciéreis como niños, no entrareis en el
« reyno de los cielos. Cualquiera pues que se
« humillare como este niño, este es el mayor
« en el reyno de los cielos. Y el que recibiere á
« un niño tal en mi nombre, á mí recibe. Y el
« que escandalizare á uno de estos pequeñitos
« que en mí creen, mejor le fuera que colga-
« sen á su cuello una piedra de molino de asno,
« y le anegasen en el profundo de la mar. ¡Ay
« del mundo por los escandalos! ::: Mirad, que
« no desprecieis uno de estos pequeñitos, etc.
« Y le presentaron (á Jesus) unos niños para
« que los tocase. Mas los discípulos reñian á los
« que los presentaban. Y cuando lo vió Jesus lo
« llevó muy á mal, y dijoles : Dejad los niños
« venir á mí, y no los estorbeis : porque de los
« tales es el reyno de Dios. En verdad os digo

1 Matth. c. XVIII. v. 1.

2 Marc. c. X. v. 13.

« que él que no recibiere el reyno de Dios como
 « niño , no entrará en él. Y abrazándolos y po-
 « niendo sobre ellos las manos los bendecía. »

REFLEXIONES.

El aprecio que Dios ha manifestado á la infancia en ambos Testamentos , debe llamar la atención de los que tienen á su cargo esta porción estimable de nuestra naturaleza. Están demas los discursos elocuentes para persuadir este aprecio , cuando vemos á un Dios hombre , que entre los cuidados que le traen del cielo á la tierra por la felicidad eterna de los hijos de Adán , no se desdena de tratar con los niños hebreos. El los busca , él los acaricia , él los abraza , él pone sus benditas manos sobre sus cabezas , él reprehende á los discípulos porque los apartan cuando le buscan , él los pone en medio de los Apóstoles , y se los muestra como maestros prácticos de la sencillez necesaria para la salvacion. ¿ Que quieren decir estas expresiones de la dignación divina ? ¿ Que significa aquel ay tan temeroso que Jesus pronuncia contra los que con sus obras ó palabras escandalizan á los pequeñitos que creen en el Señor ? ¿ Que sentencia mas terrible que oír aquella dulcedumbre soberana : « El
 « que escandalizare á uno de estos pequeñitos que en mí
 « creen , mejor le fuera que colgasen á su cuello una pie-
 « dra de molino de asno , y le anegasen en el profundo
 « de la mar. Mirad , no desprecieis á uno de estos pe-
 « queñitos » etc. A este grado llega la estima que el di-
 vino Salvador hace de los niños fieles y cristianos ; esto es , de los niños hebreos , santificados por la circuncisión ú otra señal , y de los niños cristianos por el Sacramen-
 to del Bautismo.

Estas almas , no habiendo llegado al uso de la razon , están adornadas de lo mas precioso que tiene la gracia y de las dotes mas hermosas de la naturaleza. Un niño bautizado ahora , ó ántes circuncidado , es trono donde Dios descansa , paraíso de sus delicias , fiel depositario

de los infinitos méritos del Redentor, temible á los demonios, imagen del Autor divino, gozo y corona de sus trofeos, venerable á los ángeles, y superior á su naturaleza por la participacion de la gracia. Este es un niño antes de llegar á los años de la discrecion. Y si los adultos han de conseguir el reyno de los cielos, deben reducirse á la naturaleza de los infantes. Esto es, dice San Hilario: ' Es preciso que los vicios de nuestra alma y de nuestro cuerpo se revoquen al egeemplo de la simplicidad pueril. Los niños, dice el santo Doctor, siguen al padre, aman á la madre, ignoran el odio contra su prójimo, desprecian el cuidado de las riquezas, no se enorgullen, no mienten, creen y tienen por verdadero lo que oyen. Y hablando San Juan Chrisóstomo de esta materia, añade: ' Esta es la cumbre de la filosofía: ser simple con prudencia: esta es la vida angélica. El alma del chicuelo está vacía de todos los achaques del ánimo. No tiene memoria de las injurias, antes se va con quien las hace como con un amigo. Y aunque sea castigado de la madre siempre la busca, y la antepone á todos. Si le muestran una Reyna coronada, no la aprecia mas que á la madre, aunque esté vestida de andrajos: y mas quiere ver á esta desaseada que á la Reyna con el mayor adorno. Porque él no busca en sus cosas lo rico, sino es lo amable.

La doctrina de estos padres, y mucho mas el egeemplo de nuestro Redentor hace muy recomendable la infancia. Un padre ó madre de familias cuando ve entrar por las puertas un hijo suyo que acaba de ser bautizado, entienda que le dice Jesucristo: yo te entrego en este niño una alma espiritual, inmortal, heredera de mi reyno, rescatada con el precio de mi vida y de mi sangre. Ella es aquella preciosa margarita por quien, como significué á los judíos en una parábola, vendí todas mis cosas para comprarla. Yo vine del cielo, no para hacerla rica, sino para hacerla feliz por una eternidad. Tú me la has de entregar mejorada en el día de la retribucion: y si por tí se pierde, tu alma acompañará la suya, si no

1 Coment. in Matth. Cant. XVIII.

2 Chrisost. Hom: LXII. in Matth.

te previene la penitencia. ¡Formidable reconvenccion! Persuádase el padre cristiano que el alma de su hijo es una joya mas preciosa que el sol, encerrada en la caja hasta del cuerpo mortal. ¿Cual de estas dos cosas merece la primera atencion? Alma ó cuerpo? ¿Vida temporal para vestir y mantener el cuerpo, que es negocio comun á los brutos, ó vida espiritual en la conservacion del alma, que nos asemeja á los ángeles? ¿Poner todo el conato en conservar la caja despreciable, y poco ó ninguno en el diamante que costó un caudal infinito? Esta desigualdad es la que tiene el infierno poblado de infieles, y toda la tierra llena de vicios y corrupcion.

LECCION PRIMERA.

**DIOS ENSEÑA AL HOMBRE LA UNIDAD DE SU DIVINO
SER Y SOBERANAS PERFECCIONES.**

Dijo Dios á Moyses: ¹ «Yo soy el que soy. «De este modo, dijo, dirás á los hijos de Israel: el que es, me ha enviado á vosotros. «² Ved que yo soy solo, y no hay otro Dios «sino yo, etc. ³ No fué formado dios alguno «antes de mí, y no lo será despues de mí. «Yo soy, yo soy el Señor, y no hay Salva- «dor fuera de mí, y yo el mismo desde el «principio, y no hay quien libre de mí ma- «no, etc. ⁴ Uno es el altísimo Criador, Omnipot-

¹ Exôd. c. III. v. 14.

² Deuter. c. XXXII. v. 39.

³ Isai. c. XLIII. v. 10 11. y 13.

⁴ Eccl. c. I. v. 8.

«tente y Rey poderoso, y muy digno de ser
«temido, sentado sobre su trono, y Dios que
«domina.” *Es Dios todopoderoso.* ¹ «Esto dice
«el Señor tu redentor, y tu formador desde la
«matriz: yo soy el Señor, hacedor de todas las
«cosas, que estiendo solo los cielos, que afir-
«mo la tierra, y ninguno conmigo. ² Todas las
«gentes que hiciste vendrán y adorarán en pre-
«sencia tuya, Señor, y glorificarán tu nom-
«bre Porque tú eres grande, y que haces cosas
«maravillosas. Tú eres Dios solo.” *Es Dios
eterno.* ³ «Tu reyno, reyno de todos los siglos,
«y tu dominacion en toda generacion y gene-
«racion.” *Es Dios inmenso.* ⁴ «Yo habité en las
«alturas, y mi trono en una columna de nube,
«Solo rodeé el giro del cielo y penetré el pro-
«fundo del abismo; anduve en las olas del mar;
«y estube en toda tierra; y en todo pueblo, y
«en toda gente tuve la primacia.” *David decia.*
«⁵ ; Y á donde huiré de tu cara? Si subiere
«al cielo, tú estás allí, si bajare al infierno,
«estás presente, si tomare mis alas al reir el
«alva, y morare en las estremidades de la mar,
«ciertamente tu mano me estraerá, y me ten-
«drá asido tu diestra.” *Es Dios infinitamente
sabio.* ⁶ «Líbranos pues con tu mano, y ayú-

1 Isai. c. XLIV. v. 24.

2 Psalm. LXXXV. v. 9.

3 Psalm. XLIV. v. 14.

4 Ecclesiast. c. XXIV. v. 7.

5 Psalm. CXXXVIII. v. 7.

6 Esther, c. XIV. v. 14.

« dame, no teniendo ningun otro auxilio sino á
 « tí, Señor, que tienes la ciencia de todas las co-
 « sas. ¹ Alabad al Señor :::: que cuenta la muche-
 « dumbre de las estrellas, y las llama á todas
 « ellas por sus nombres. Grande es el Señor, y
 « grande su virtud, y su sabiduria no tiene
 « término.”

EGEMPLO.

*Dios manifesta por David el infeliz carácter de
 los incrédulos que niegan su divino Ser
 y su providencia.*

“ **D**ijo el necio en su corazon: No hay
 « Dios. Corrompídose han y abominables se han
 « hecho sus deseos: no hay quien haga bien,
 « no hay hasta uno solo. El Señor desde el cielo
 « miró sobre los hijos de los hombres, para ver
 « si hay quien tenga inteligencia, ó quien bus-
 « que á Dios. Todos se desviaron, se hicieron
 « á una inútiles: no hay quien haga bien, no
 « hay hasta uno solo. Sepulcro abierto es la
 « garganta de ellos: con sus lenguas urdian en-
 « gaños: veneno de áspides debajo de sus la-
 « bios. Cuya boca está llena de maldicion y de
 « amargura: sus pies ligeros para derramar la
 « sangre. Quebranto y calamidad en los ca-

¹ Psalm. CXLVI. v. 1.

² Psalm. XIII.

« minos de ellos , y no conocieron el camino
 « de la paz : no hay temor de Dios delante de
 « sus ojos. ' Exasperó al Señor el pecador :::: no
 « está Dios en su consideracion : manchados son
 « sus caminos en todo tiempo :::: Con acechan-
 « zas se sientan con los ricos en lugares ocul-
 « tos para matar al inocente :::: Dijo pues
 « en su corazon : Dios se ha olvidado , etc. »

REFLEXIONES.

« Uno es el Altísimo , Criador , Omnipotente » etc.
 Verdad revelada por el mismo Dios , conocida de la sana razón , publicada por la naturaleza , y solo negada por el necio que porfia borrar en su alma la imagen del supremo Ser para quitar , si pudiera , este fiscal de su conducta. El niño de primeras letras no necesita maestro , ni de un prolijo discurso para leer en el grande libro de la naturaleza visible estas palabras : Uno es el Altísimo , Criador , Omnipotente , etc. Si fija la vista en el firmamento , en él lee aquellas divinas espresiones : los cielos cuentan la gloria de Dios , y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Si busca á este Dios en los mares , halla su espíritu en la superficie de sus aguas ; si en los valles y en los montes , están llenos , como toda la tierra , de su gloria. El soberano artífice que contiene en su virtud criadora todas las cosas , que todas las hizo en número , peso y medida , tambien les imprime aquella ciencia de voz que publique su divino Ser , y lo haga demostrable á la criatura racional.

La impresion que hace la voz humana en el cuerpo sólido , multiplica la misma voz en imagen , á quien llamamos eco. Este símil declara como todas las criaturas envían al Criador una imagen de aquella voz divina que

las formó de la nada, y que no escucha el incrédulo. cuando á manera de áspid, como dice David, cierra sus orejas para no oír la voz de los que encantan, y del que encanta con sabiduría. Por el contrario, ¿que filósofo iluminado de la luz natural, ignora la unidad y escelencia de una primera causa, que por otro nombre llamamos Dios? Es imposible dejar de conocer este dogma, si reflexionamos un poco sobre la construccion del universo. Coloquemos nuestra consideracion en el centro de esta admirable máquina. Desde este punto registremos la muchedumbre prodigiosa de las partes que la componen, el número y grandeza de tantos cuerpos luminosos (en cuya comparacion el globo de la tierra y agua es centenares de veces mas pequeño), los cuentos de millones de leguas que ocupa el imperio de la luz fundado en la distancia enorme que tienen entre sí los astros, la variedad admirable de sus rumbos, el veloz impulso de su circulacion, atraccion y expansion, la diversidad de sus posiciones, y la inalterable distincion de limites en medio de tan contrarios movimientos. Mas si deslumbrados de tanto resplandor, inclinamos á la tierra nuestros ojos, hallamos otro mundo mas noble, mas rico y mas lleno de la magestad, sabiduría y gloria de este Ser supremo.

En esta parte pequeña del gran mundo se descubre el hombre como gobernador de tantos vasallos, cuantas son las especies innumerables que componen los tres reynos animal, vegetal y mineral. Todos en cierto modo se sujetan al poder de su industria, de su ciencia y de sus artes. ¿ Quien puede contar el número de las aves que vuelan por las cuatro partes de la tierra, el guarismo de peces que bogan por los mares, y el numeroso ejército de cuadrúpedos y demas animales que en la redondez del mundo descubierto se sujetan á la fuerza natural del hombre? ¿ Y que comparacion tiene esta grande suma con la que forman los insectos que ha descubierto la óptica con admiracion de los filósofos? En una gota de agua del volumen de un grano de adormidera, se han visto bogar muchos millares de insectos perfectos y vivos, de figuras tan raras y espantables, que han asustado á los espectadores. Cada una de ellas es una máqui-

na compuesta de infinitas moléculas, 6 partes acabadas con sus figuras y oficios diferentes. ¿Que artífice halló el instrumento para labrar en un instante tantos millones de piezas en tantos cuentos de millones de animales que se fabrican y destruyen sucesivamente desde el principio hasta el fin del mundo? Solo el que es infinito en el poder en la sabiduría y en su providencia. Con razon podemos asegurar que todo el globo en la estension de seis mil leguas no presenta tanto número de vivientes sensibles, como el reyno de los insectos mantiene en una sola legua cubica de agua.

Este prodigioso espectáculo, objeto de nuestra admiracion, nos conduce á elevar el pensamiento sobre las combinaciones que todas estas criaturas guardan con respecto al compuesto, que llamamos universo. Quien atentamente considera la universidad de criaturas corporales hermanadas, la inconstancia y la perpetuidad, la alternativa de luces y sombras para su hermosura, la corrupcion y generacion de individuos para mantener las especies, el choque continuo de los que llamamos elementos para conservacion de los mistos, la gravitacion y levedad de los cuerpos con un perfecto equilibrio, la contrariedad de movimientos con la mayor firmeza de esta máquina, y el orden general que reyna en todas sus partes, con la dependencia que guardan las unas de las otras, le precisa escuchar una general armonía, que compuesta de tantos contrapuntos y consonancias, cuanto es el número de criaturas, elevando su voz de un modo grave y magestuoso, entonan aquel hermoso cántico: «¹ Bendecid todas las obras del Señor al mismo Señor: alabadle, y sobresaltadle en los siglos. ² Digno eres, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria y el honor y la virtud, porque tú criaste todas las cosas, y por tu voluntad eran y fueron criadas. ³ Porque tú eres grande, y el que hace cosas maravillosas: tú eres Dios solo.»

1 Daniel, C. III. V. 57.

2 Apocalip. C. IV. V. II.

3 Psalm. LXXXV. V. 10.

De este discurso debemos inferir que el incrédulo está bien representado en el áspid, pues voluntariamente huye de esta música encantadora del verdadero filósofo. El sabio que discurre según los principios de orden, procede en su discurso por la siguiente escala: yo contemplo, dice, esta fábrica del universo tan perfecta, tan bien ordenada, y tan completa en todas sus partes; admiro en sus especies una gerarquía maravillosa, considero que toda está combinada en las relaciones de una general dependencia, que el acaso no tiene lugar en la consecuencia de sus producciones: que ella no pudo construirse á sí misma, pues lo que no existe, carece de la virtud que da el ser existente: que no puede concebirse ser increada y eterna una naturaleza que tiene límites en su cantidad, en su movimiento y en sus perfecciones. Luego una es la naturaleza criadora de todas las naturalezas criadas, uno es el Altísimo, Criador, Omnipotente::: y uno el Dios que domina. Uno el autor de esta magnífica obra, y no muchos, porque si fueran muchas naturalezas, ó eran iguales ó dependientes entre sí: si eran iguales en el poder, en la libertad, en la sabiduría, pudiéran recíprocamente destruir sus obras: si no eran iguales, ya restaba una superior, y este es el Altísimo, Uno y Dios que domina.

Aun avanza mas el discurso de la sana razon. Este supremo ser, este Dios criador, y de criaturas racionales, como es el hombre, debe ser infinitamente racional, porque su inteligencia no tiene límites: luego conoce y ama lo que nosotros llamamos apetitos de la razon, luego si conoce sin límites, todo está patente á su entendimiento, si ama, ama de un modo infinito lo bueno y aborrece la malicia: si la aborrece, y es poderoso y eterno, eternamente la persigue y castiga, y si ama la bondad, eternamente la remunera con premio: de otro modo careceria este Ser supremo de justicia y santidad, perfecciones inseparables de una divina inteligencia. Esta es la saeta que siempre hiere el corazon del incrédulo por mas que pretenda no sentir su herida.

Mal hallados los ateistas con el peso de la equidad de un Dios remunerador, ponen en movimiento á sus pa-

siones desregladas , para que el estruendo que levantan en su alma , impida oír la voz espantosa del eterno castigo. Con esta voz no pueden disfrutar el libre deleite de la naturaleza sensible ; su libertad repugna el freno de una delicada conciencia : trabajan por entorpecer los remordimientos del interior , y precipitándose de un abismo en otro , blasfeman de la adorable Providencia , niegan la existencia de la primera causa , procuran persuadir á los hombres lo engañados que están en confesar un Dios , una alma inmortal y una remuneracion eterna. Pero es fácil conocer este árbol de la incredulidad por sus frutos. El ejemplo de la presente lección los pinta con una elocuencia sencilla y elevada. El necio dijo en su corazón : *no hay Dios*. Este es el árbol de la incredulidad. Sus frutos son de maldicion , de sangre , de abominacion , de corrupcion , de rebelion , de dolo , de ciencia vana , de ponzoña de áspides , y de amargura , segun el contesto del Salmo referido. En varias épocas que nos presenta la historia del mundo político , se ha verificado esta profética descripcion. ¡ Cuantos reynos han sido desgraciada víctima del furor filosófico , que no conoce mas juez que su capricho ! ¡ Que espantosas revoluciones no han sucedido á su infeliz establecimiento ! La incredulidad , y su grueso partido , no ha tomado posesion de las naciones hasta que ha destruido la paz , la buena fe , la subordinacion y la verdad. Esta infame ramera de Babilonia , corriendo de polo á polo , montada sobre la bestia de los siete vicios , ha seducido á las gentes , brindándoles con la ponzoña del error en la copa dorada de su falsa elocuencia. Millones de vidas y de almas son el alimento de su soberbia embriaguez. Finalmente no olvidemos los hijos de la luz las precauciones con que el divino Salvador nos quiere preservar de este monstruo.

Atended , como si digera , guardaos de los falsos profetas que vienen á vosotros con vestiduras de ovejas , mas en lo interior son lobos rapaces , por sus frutos los conocereis. La apariencia de los filósofos incrédulos es la moderacion , la humanidad , el amor tierno á su semejante , el celo del derecho de gentes , la razon natural. Esta es la piel de que se visten. Atended , nos dice el

mejor político , el mas escelente filósofo , esperad sus frutos : estos son de horror , de muerte y de infelicidad. En una palabra : ¿ quiere saber el hombre la vida de los incrédulos ? Es fácil referirla. El orgullo y libertad la engendraron , la hipocresía la viste , la bachillería la alimenta , la vana curiosidad la acompaña , la novedad la enriquece y la revoltosa independencia le ofrece el injusto titulo de soberana. Por el contrario , la religion nace de Dios , pero mora con la docilidad , se alimenta de las virtudes , es amiga del orden , se apoya en la humildad , es hija de la verdad , madre de la paz , promotora de la sociedad y precursora de la bienaventurada vida.

LECCION SEGUNDA.

ENSEÑA DIOS AL HOMBRE QUE HAY EN LA UNIDAD DE SU DIVINO SER TRES PERSONAS DISTINTAS.

“ **E**n el principio crió Dios el cielo y la
 “ tierra :::: y dijo : Hagamos al hombre á nues-
 “ tra imágen y semejanza :::: Y crió Dios al hom-
 “ bre á su imágen : á imágen de Dios lo crió ,
 “ macho y hembra los crió. ¹ Bajó pues el Señor
 “ para ver la ciudad y la torre que edifica-
 “ ban los hijos de Adán , y dijo :::: Venid pues ,
 “ bajemos y confundamos allí la lengua de ellos ,
 “ para que no oiga cada uno la voz de su prógi-
 “ mo. ² Apareció pues (á Abrahán) el Señor en
 “ el valle cercado de montes , llamado Mambre ,

1 Gen. C. I. v. I. 26.

2 Gen. C. XI. v. 5. 7.

3 Gen. C. XVIII. v. I.

« estando sentado en la puerta de su tienda de
 « campaña, en el mismo hervor del día, y ha-
 « biendo elevado sus ojos se le aparecieron tres
 « varones que estaban en pie junto á él; á los
 « cuales habiendo visto, corrió á su encuentro
 « desde la puerta de la tienda de campaña, y
 « adoró en tierra. Y dijo: Señor, si hallé gra-
 « cia en tus ojos no pases adelante de tu siervo.
 « Mas traeré una poca de agua, y lavad vues-
 « tros pies, y descansad bajo del árbol. »

*El divino Salvador y su Discípulo amado
 tragéron al mundo la noticia clara de este
 adorable misterio de la Trinidad por las si-
 guientes espresiones.*

Dijo Jesus: « ¹ Así como me envió el Pa-
 « dre que vive, así yo vivo por el Padre, etc.
 « ² Yo, y el Padre una cosa somos. ³ Felipe,
 « quien me ve, ve al Padre ::::; No creéis que yo
 « estoy en el Padre, y el Padre está en mí? ::::
 « Si me amais, guardad mis mandamientos,
 « y yo rogaré al padre, y os dará otro Con-
 « solador para que permanezca con vosotros
 « en lo eterno, Espíritu de verdad á quien el
 « mundo no puede recibir porque no lo ve, ni
 « lo sabe: vosotros pues lo conoceis: porque
 « permanecerá en vuestra presencia y estará
 « en vosotros :::: Esto hablé á vosotros estando
 « en vuestra presencia, mas el consolador Es-

¹ Evang. Joan. c. vi. v. 58.

² El mismo, c. x. v. 30.

³ El mismo, c. xiv. v. 9. 17.

«píritu Santo á quien el Padre enviará en mi
 «nombre, él os enseñará todas las cosas, y
 «os sugerirá todas las cosas que yo os dige-
 «re. ¹ Mas cuando venga el Consolador á quien
 «yo enviaré á vosotros por el Padre el Es-
 «píritu de verdad, que del Padre procede,
 «él dará testimonio de mí. ² El me glorificará
 «porque de lo mio tomará, y anunciará á vo-
 «sotros. Todas las cosas que tiene el Padre son
 «mías. Por eso digo: que de lo mio tomará
 «y anunciará á vosotros. ³ Id pues y enseñad
 «á todas las gentes, bautizándolas en el nom-
 «bre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.”

REFLEXIONES.

Tres son (dice Dios) los que dan testimonio en el cielo, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y estos tres son una cosa. ¡ Que verdad tan sublime y tan incompreensible ! En este adorable misterio no tiene parte alguna el limitado conocimiento de la criatura racional. Quien tuviere la osadía de querer probar con razones este dulcísimo arcano, merece la pena de una vergonzosa confusión, según aquella sentencia del Sabio que dice: ⁴ « Como al que come mucha miel, no le es buena, así al que es escrudinador de la Magestad lo confundirá la gloria.” Veneremos los elevados misterios de la divina sabiduría. La fe, la adoracion y la alabanza á un Dios trino en personas, nuestro principio, nuestro centro y nuestro fin le den la gloria de que es digno. Solo debe satisfacerse la

¹ Evang. Joan. C. XV. v. 26.

² Evang. Joan. C. XVI. v. 14.

³ Matth. C. XXVIII. v. 19.

⁴ Prov. C. XXV. v. 27.

humana curiosidad, conociendo que, si es sobre toda luz natural la luz de este misterio, no es contrario á la misma luz. La humildad y la sencillez acompañen á las siguientes reflexiones.

Dios es un ser racional, luego entiende y ama. Su entendimiento y voluntad no tienen límites, son infinitos y siempre en ejercicio de conocer y amar. Deben emplearse en conocer la verdad, y amar la bondad, una y otra infinitas. Esta bondad y verdad, es el ser de Dios, que al conocer su infinita naturaleza, engendra una imagen suya, así como nuestro entendimiento forma una imagen de lo que conoce dentro de sí; pero con esta diferencia, que nuestra alma por su entendimiento, conociéndose, forma una imagen, que no es la substancia del alma, sino una semejanza de ella. Ella quisiera, si pudiera, comunicar á la imagen su misma substancia, pero como es limitada y flaca, le falta virtud para hacerlo. Por el contrario, la infinita virtud del conocimiento de Dios lleva consigo el infinito impulso de comunicar su ser á lo que conoce, engendrando su naturaleza única el Padre al Hijo, dos Personas, como son, la que conoce y la conocida, la que engendra y la engendada con una substancial naturaleza, por la infinita fuerza de la comunicacion. El Hijo y el Padre se aman infinitamente, y se aman eternamente. Este amor ó impulso infinito del Padre y del Hijo, aspira al Espíritu Santo que procede de los dos, y es la tercera Persona, Dios en la unidad del ser divino que se halla en todas tres. Todas son iguales, porque tienen una sola naturaleza divina, porque no fué una ántes que la otra, porque no depende una de la otra, porque existen todas en una misma eternidad.

Este símil bajo y grosero persuade al entendimiento no ser contra la luz de la razon un Dios trino. Pero ¿quien se atreverá á indagar el modo con que el mismo Dios es uno en su naturaleza siendo tres las Personas? Esto quiere decir misterio sobrenatural. Cosa que no siendo contraria á la luz de la razon, se oculta y se eleva infinitamente sobre todo racional conocimiento que no es infinito como el de Dios. Sin embargo, la bondad de este mismo Dios se dignó dar al hombre noticia de es-

te Sacramento admirable. Aquellas espresiones del Antiguo Testamento que oímos en la presente lección: dijo Dios: Hagamos al hombre, etc. Bajó pues el Señor y dijo: venid, bagemos, etc. Abraham, que viendo tres varones celestiales, habla con ellos en singular: Señor, si hallé gracia en tus ojos, no pases adelante, etc, dan testimonio de este misterio aunque por medio de símbolos. Pero el divino Redentor, y su amado Evangelista, sin velos enriquecieron nuestra fe con el adorable misterio de la Beatísima Trinidad, á quien esperamos alabar por los siglos de los siglos. Amen.

LECCION TERCERA.

ENSEÑA DIOS AL HOMBRE A CONOCERLE POR LA FE,
Y LAS ESCELENCIAS DE ESTA VIRTUD
SOBRENATURAL.

*Dice Dios por San Pablo: ' « Sin fe es im-
« posible agradar á Dios, pues es necesario que
« el que se llega á Dios, crea que hay Dios,
« y que es remunerador de los que le buscan.
« Es pues la fe la substancia de las cosas que se
« esperan, argumento de las cosas que no apa-
« recen, etc. Por la fe ofreció Abel á Dios
« mayor sacrificio que Cain::: y por la cual
« difunto todavía habla::: Por la fe, Henoc
« fué trasladado para no ver la muerte::: Por
« la fe, Noe, recibida respuesta de las cosas
« que no se veían, temiendo, acomodó el Ar-
« ca para salud de su casa, por la cual condenó
« al mundo, y fué instituido heredero de la*

« justicia que es por la fe :::: Por la fe , el que
« se llama Abrahan , obedeció saliendo para el lu-
« gar que habia de recibir en heredad , y salió
« no sabiendo donde iria :::: Por la fe Moyses
« cuando fué grande negó ser hijo de la hija de
« Faraon , eligiendo mas ser afligido con el pue-
« blo de Dios , que tener gozo del temporal pe-
« cado. ; Y que diré á mas de esto ? Porque me
« faltará el tiempo contando de Gedeon , de
« Baruc , de Sanson , de Jephté , de David , de
« Samuel y de los Profetas : los cuales por la
« fe conquistaron reynos , obraron justicia , al-
« canzaron las promesas , cerraron las bocas de
« los leones , apagaron la violencia del fuego ,
« evitaron el filo de la espada , convalecieron
« de enfermedades , fueron fuertes en guerra ,
« pusieron en huida egércitos estrangeros. Las
« mugeres recobraron sus muertos por resur-
« reccion : los unos fueron tendidos en tormen-
« to , no queriendo rescatar su vida por alcan-
« zar mejor resurreccion. Otros sufrieron es-
« carnios , y azotes , y cadenas , y cárceles : fue-
« ron apedreados , aserrados , probados :::: cu-
« biertos de pieles de ovejas y de cabras , des-
« amparados , angustiados , afligidos : de los cua-
« les el mundo no era digno ; andando desca-
« minados por los desiertos , en los montes y
« en las cuevas , y en las cavernas de la tier-
« ra. ' Esta es la victoria que vence al mundo

« nuestra fe. ¹ Y así la fe si no tiene obras
 « muerta es en sí misma. Pero dirá alguno :
 « tu tienes la fe , y yo tengo las obras. Mués-
 « trame tu fe sin obras , y yo de mis obras
 « te mostraré mi fe. Tú crees que es Dios uno :
 « haces bien , y los demonios creen , y se estre-
 « mecen. ¿ Quieres saber , hombre vano , por que
 « la fe sin obras es muerta ? Abrahan nuestro pa-
 « dre ¿ por ventura no fué justificado por sus
 « obras , ofreciendo á Isaac su hijo sobre el al-
 « tar ? :::: Porque así como el cuerpo sin espí-
 « ritu es muerto , así tambien la fe sin obras
 « muerta es. »

EGEMPLO.

² « **Y** viniendo (Jesus) á sus discípulos , vió
 « una muchedumbre grande cerca de ellos , y
 « que los Escribas estaban disputando con ellos
 « con cuidado. Y luego al punto todo el pueblo
 « viendo á Jesus quedó pasmado , y se espan-
 « táron , y corriendo ácia donde estaba , lo sa-
 « ludaban : y les preguntó : ¿ que es lo que
 « estais disputando entre vosotros ? Y respon-
 « diendo uno del concurso , dijo : Maestro ,
 « trage mi hijo á tí , que tiene un espíritu mudo :
 « el cual donde quiera que lo prende lo es-
 « trella contra la pared , echa espuma y rechi-

¹ Jacob. C. II V. 17.

² Marc. C. IX. V. 13.

« na los dientes , y se pone seco , y dige á tus
« discípulos que lo echaran fuera de él , y no pu-
« diéron. El cual respondiéndoles , dijo : ¡ O ge-
« neracion incrédula ; ¿ quanto tiempo estaré á
« vuestra presencia ? ¿ Quanto tiempo os sufri-
« ré ? Traédmelo. Y lo lleváron. Y habiéndole
« visto al punto el espíritu lo conturbó , y es-
« trellado en la tierra se volvía echando espu-
« mas. Y preguntó á su padre : ¿ Quanto tiem-
« po hay que esto le acontece ? Mas él le dijo :
« desde la infancia : y frecuentemente lo ha
« echado en el fuego y en el agua para per-
« derlo. Pero si algo puedes , ayúdanos com-
« padecido de nosotros. Jesus pues le dijo : Si
« puedes creer , todas las cosas son posibles al
« que cree. Y á continuacion , exclamando el
« padre del muchacho con lágrimas decia : yo
« creo Señor : ayuda mi incredulidad. Y vien-
« do Jesus la muchedumbre que concurría , ame-
« nazó al espíritu inmundo , diciéndole : Sordo
« y mudo espíritu , yo te mando , sal de él ; y
« no entres en adelante en él. Y dando vo-
« ces , y despedazándolo mucho salió de él , y
« se quedó como muerto , de suerte , que mu-
« chos decian , que ha muerto. Mas Jesus te-
« niendo su mano lo elevó , y se levantó. ”

REFLEXIONES.

« Esta es la victoria que vence al mundo , nuestra fe. »
Voz soberana que en diez y ocho siglos está anunciando la verdad de nuestra religion en las cuatro partes del mundo descubierto. El que pudiese contar el ejército grande de campeones gloriosos que por el martirio han dado fiel testimonio de esta fe , podrá numerar los triunfos y despojos que ha reportado del mundo , del demonio y de la carne. Recien nacida la Iglesia de Jesuchristo , y aun caliente la sangre que habia acabado de derramar por ella su esposo y redentor ; se presentan en campo abierto de batalla estos poderosos enemigos , ó por mejor decir el mundo con sus dos aliados la carne y el demonio. Ellos salen determinados á destruir para siempre esta pequeña grey que un Dios hombre habia sellado con la divisa noble de la fe y verdadera religion. El odio eterno que tienen concebido contra los verdaderos creyentes , apura y atropella todos los medios de aniquilarlos. Inspiran á los Emperadores de Roma un celo porfiado por el culto de sus Dioses , y con este pretesto derraman en sus ánimos un horrible furor que acompañado del poder y de la astucia hace temblar todas las provincias del imperio. Los Nerones , los Dioclecianos , los Decios , los Trajanos y Julianos obran de acuerdo con el abismo , y de su horrible taller surten á los Pretores de los mas horribles instrumentos para borrar con la muerte de los cristianos hasta su memoria. Se multiplican los decretos generales , se amenaza con todo el rigor de las leyes cesareas á los Gobernadores negligentes , se aumentan los Ministros , se ponen en movimiento las legiones para la total destruccion de la nueva secta de los Galileos , que así llamaban á los primitivos creyentes. La lisonja de los Jueces subalternos ácia el Soberano , y el soborno en la baja plebe , era la vanguardia del ejército infernal que hacia la descubierta avanzando hasta extraer de los desiertos los soldados de Cristo. Ellos por el contrario , no necesitaban de ser conducidos violentamente

á los tribunales. Alegres y voluntarios se presentaban á los Jueces para dar testimonio de su fe y de su religion.

Se vió en esta concurrencia repetido innumerables veces el espectáculo admirable al mundo, á los ángeles y á los hombres. De la una parte aparecen centenares de tiranos escoltados de la soberanía, de la magnificencia, y de la gloria temporal, armados de elocuencia y de poder, cercados de soldados y ministros, asistidos de feroces verdugos, y estraños instrumentos de suplicio, cuya sola vista ponía horror al pecho mas animoso. De la otra parte hacian frente humildes compañías reclutadas por unos pescadores, y formadas de niños inocentes, ancianos débiles, jóvenes sencillos y hombres cubiertos de pobreza y desnudez. Ahora responda el mundo que fué testigo de tan repetidos conflictos, ¿por quien quedó el campo de batalla? El empeño de los Emperadores instruidos de la fiera idolatría, era desalojar la fe de los pechos cristianos. Las armas eran el suplicio, la muerte y el horror. El circo de Roma se vió una noche coronado de cuerpos de cristianos vivos, que desnudos, atados á una estaca y embreados, diéron una iluminacion horrosa á Neron que se paseaba con una frialdad diabólica viéndolos arder en vivas llamas. Allí los toros de metal encendidos, las parrillas inflamadas, las catastas y potros, las tenazas ardiendo, los capacetes hechos ascua, las hachas encendidas, y las ruedas de cuchillas agudas preparaban una muerte prolija y cruel á los caballeros de Cristo. Con estos aparatos espantosos combatian al castillo de su fe. ¿Y por quien quedó el campo de batalla? Esta fué la mayor confusion para los gentiles: El pueblo cristiano léjos de entregarse al culto de los Dioses, sin distincion de sexos, ni de edades, sufre con alegría los tormentos, recibe la muerte con gozo, y en lugar de aniquilarse, se multiplica, crece prodigiosamente, se dilata por las cuatro partes del mundo, y toma posesion de la metrópoli del gentilismo, la ciudad de Roma con su Pastor universal.

Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe. Este es el argumento que confunde á los sectarios y fi-

lósos, mofadores de la santa religion y fe de nuestros padres. Que presenten ellos una secta tan poblada de campeones esforzados, y cubierta de tantos millones de triunfos cuantos son los Mártires de nuestra Iglesia. Por un héroe, si así se pueden llamar sus seguidores, presentamos los católicos muchos millares, que sin pompa ni vanidad llegaron á la cumbre del verdadero heroismo. Los judíos de la Palestina, los paganos de la Italia, de las Galias y de nuestras Españas fueron por el espacio de algunos siglos atónitos espectadores del heroismo cristiano. ¡ Cuantos espectáculos se vieron donde los verdugos se cansaban de dar tormentos, y los Mártires permanecian alegres, sufriendolos con invencible constancia! Hubo Mártires que por muchos años sufrieron destierros, cárceles y repetidos suplicios, hallándose mas firmes en la confesion de la fe al fin de la batalla, que lo estuvieron en el principio de ella. Los archivos de los Pretores no pudieron negar en sus procesos la grandeza de ánimo con que los caballeros de Cristo celebraron la victoria de su fe, unas veces confundiendo sin escusa á los tiranos, otras logrando por despojo millares de gentiles que no pudiendo resistir á la luz de este heroismo, lograron ser participantes de sus coronas y palmas.

¿ Que responde la incredulidad á este argumento que demuestra la verdad de nuestra santa religion? ¿ Tiene lugar en este milagroso sacrificio de la vida el capricho, el humor natural, la vanagloria, la material fortaleza, la inconsideracion, ni el entusiasmo? El incrédulo y el sectario, que auxiliados de su falsa elocuencia pretenden con sátiras, con invectivas, con razones frívolas burlarse de los misterios de nuestra fe, y mofarse de nuestros milagros, cuando se trata de la era de los Mártires, se les cae la pluma de la mano, si han de combatirnos con alguna prueba seria y verisímil. M. Enrique Dowel quiso salir al desafio, queriendo probar con cinco artículos la natural fortaleza de nuestros Mártires, negando virtud sobrenatural que le diera vigor para sufrir los tormentos y la muerte.

Primer artículo. *La buena índole, cobardía y poquedad de los Galileos* (este es el nombre que daban á los

cristianos) les hacia callar á los imperiosos mandatos de los Cónsules, y sufrir la muerte confundidos y oscurecidos en su miedo. Confesemos que Dowel se olvida de los principios que enseña la buena dialéctica. Para convencer que los Galileos se rendian á las amenazas de los Cónsules, ofreciendo incienso á los ídolos, era oportuna su prueba. Ni merece otra respuesta su desgraciado raciocinio.

Segundo. *El rigor de la disciplina antigua, y el género de vida tan austero que usaban los primitivos cristianos, los pudo hacer fuertes para sufrir los tormentos.* Poco estima este autor su buen nombre, cuando se produce con tanta ignorancia de las historias. ¿Con que solo sufrieron el martirio y la muerte los que se habian ensayado por largo tiempo en el rigor de vida tan austera? Y los niños de corta edad, que apenas habian comenzado á vivir, y los paganos recién convertidos, y al punto martirizados, ¿cuando se egercitaron con el rigor de la disciplina? Muy pobre se halla el autor de pruebas, cuando no se avergüenza de haber fatigado la prensa con tan frívola reflexion.

Tercero. *El amor á la gloria que arrebató á los hombres les hizo á los Mártires arrostrar los tormentos.* Si el autor entiende el amor á la gloria mundana que falsamente supone en los Mártires, sueña, y no discurre en este raciocinio. O esta gloria es la dignidad, la honra y goce de las riquezas, y esta gloria fué mil veces ofrecida por los Jueces, á trueque de que renunciasen la fe, siendo constante que por despreciarla sufrían la muerte y los suplicios. Si quiere decirse que por amor á la gloria que les resultaba despues de su muerte en la veneracion de sus reliquias, decimos: los que sabían que eran sentenciados al fuego, y sus cenizas se arrojaban por el ayre, y los condenados al mar para ser pasto de los peces que fueron millares; ¿que deseo de esta vanagloria les quedaba? ¿y que fuerza podia hacer esta ligera aprehension al horror, á la vista de unos tormentos crueles, y una muerte prolija?

Cuarto. *La íntima persuasion de hombres irreprehensibles, y de entera virtud, les hacia preciso elegir*

por vanidad aquel género de muerte. Si este autor ha tenido la felicidad de hacer una reflexion indiferente sobre sus cinco causas, fuera el primero que las sepultara para siempre ántes de dar á la comun noticia su desgraciada obra. Que contradiccion tan insufrible es el decir *hombres irreprehensibles de entera virtud y vanos*. Pues que ¿la vanidad, en buena filosofía, no es vicio reprehensible? ¿Hay heroismo con vanidad? Dowel supone una verdad asegurando que la vida irreprehensible, y de entera virtud de los Mártires los ofrecia á la muerte. Convenimos en esto. ¿Y quien formaba en ellos esta vida irreprehensible, y entera virtud para abrazar una muerte horrible? La fe sobrenatural animada de la gracia, superior á las fuerzas naturales del hombre. No es imaginable, segun principios físicos, una fuerza igual y ménos superior para buscar y abrazar la muerte con reflexion, con firmeza, y con alegría, sino por causa sobrenatural que es la fe. La muerte que se da el suicida es una muerte pronta, efecto del furor, de una pasion vehemente, de un delirio. Mas la muerte repetida en espantosos suplicios, recibida con ánimo constante y risueño, obra es de otra región superior á los fueros naturales de la criatura racional.

Ultimamente, el error de los milenarios que suponian despues de la muerte una felicidad temporal por espacio de mil años, segun la mala inteligencia del lugar del Apocalipsi, hacia á los Mártires sufrir la muerte. Esta es la reflexion de Dowel. *Los cristianos dice, esperaban la primera resurreccion que se refiere en el Apocalipsi, y la creian como edad de toda felicidad comun á los justos :::: con que no hay que dudar que se entregaban al martirio por causas naturales y carnales*. Se duda en cual de tres artes fué mas ignorante Dowel, si en la dialéctica, si en la crítica ó en la historia. Desde el siglo III hasta el V reynó formalizado y declarádo el error de los milenarios. Antes no formaba secta, ni se abrazaba su inteligencia como contraria al dogma. Luego inferir que los Mártires por esta creencia abrazaban la muerte, es comprehender en este error los innumerables Mártires que precedieron al siglo III, y se han seguido despues en el mundo. De otro modo, inferir de un

particular ignorado un universal verificado, mala dialéctica: confundir los tiempos, peor historia, y suponer una verdad que no existe, pésima crítica.

Permitase esta digresion. Se han descubierto por fortuna en muchas obras de los filósofos incrédulos á quien sus seguidores llaman oráculos, faltas de verdad y exactitud por ignorancia de la geografia y de la historia general. Este achaque padece Dowel en sus pretendidas causas naturales del martirio. Concluyamos con decir que ninguna secta se puede presentar con la gloria y magnificencia que la fe y religion cristiana lo ha hecho por medio de sus heróycos é invencibles campeones, y cerremos nuestra reflexion con las palabras del principio: Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe.

LECCION CUARTA.

ENSEÑA DIOS AL NIÑO LA SEGUNDA VIRTUD TEOLÓGICA Y SORRENATURAL, QUE ES LA ESPERANZA Y SU ULTIMO FIN.

*El Santo Job decia: ' «Pues yo sé que
«vive mi Redentor, y que en el dia postre-
«ro me he de levantar de la tierra, y se-
«gunda vez he de ser rodeado de mi piel,
«y en mi carne veré á mi Dios :::: Esta mi
«esperanza está depositada en mi pecho. » Haz
«maravillosas tus misericordias, tu que haces
«salvos (Señor) á los que esperan en tí: » Gus-
«tad y ved, que es suave el Señor: bienaven-*

1 Job. C. XIX. V. 25.

2 Psalm. XVI. V. 7.

3 Psalm. XXXIII. V. 9.

« turado el varon que espera en él. ¹ En tí
 « (Dios mio) esperáron nuestros padres : espe-
 « ráron , y los libraste. A tí clamáron , y se hi-
 « ciéron salvos : en tí esperáron , y no fuéron
 « confundidos. ² Los que temeis al Señor , es-
 « perad en él ; y en deleite vendrá á vosotros
 « la misericordia :::: Registrad , hijos , las ge-
 « neraciones de los hombres : y sabed que nin-
 « guno esperó en el Señor , y fué confundido.
 « ³ En tí , Señor , esperé no sea confundido pa-
 « ra siempre :::: inclina ácia mí tu oreja , y sál-
 « vame. ⁴ El Señor es mi parte : dijo mi al-
 « ma : por lo tanto lo esperaré. Bueno es el Se-
 « ñor para los que esperan en él , para el al-
 « ma que lo busca. ⁵ Las almas de los justos
 « están en la mano de Dios :::: y aunque en
 « presencia de los hombres padeciéron tormen-
 « tos , su esperanza está llena de inmortal-
 « dad. ⁶ Bendito el Dios , y Padre de nuestro
 « Señor Jesucristo , que segun su misericordia
 « grande , nos volvió á engendrar en una es-
 « peranza viva por la resurreccion de Jesucristo
 « de los muertos , para una herencia incor-
 « ruptible , y que no puede contaminarse ni mar-
 « chitarse , eterna , conservada en los cielos
 « para vosotros , que en virtud de Dios sois

¹ Psalm. xii. v. 5.

² Ecclesiast. c. ii. v. 9. 11.

³ Psalm. lxx. v. 1.

⁴ Tren. c. iii. v. 24.

⁵ Sap. c. iii. v. 1. 4.

⁶ 1. Petri , c. i. v. 3.

« guardados por la fe para la salud , prepa-
 « rada para revelarse en el último tiempo. ' Ca-
 « rísimos , ahora somos hijos de Dios : y to-
 « davía no apareció lo que seremos. Sabemos
 « despues que habiendo aparecido seremos á el
 « semejantes , porque lo veremos como es. Y
 « todo el que tiene esta esperanza en él , se
 « santifica así como él es santo.”

EGEMPLO.

*De la vida venidera á que se termina la
 esperanza.*

En el libro segundo de los Macabeos se refiere una accion religiosa del insigne Judas Macabeo por estas palabras : “ Mas Judas ,
 « reunido el egército , vino á la ciudad de
 « Odella ; y sobreviniendo el dia séptimo , pu-
 « rificados segun costumbre , en el mismo lu-
 « gar celebraron la fiesta del Sábado. Y el dia
 « siguiente vino Judas con los suyos para re-
 « cibir los cuerpos de los caidos , y ponerlos
 « con sus padres en los sepulcros paternos : : : y
 « hecha una colecta de doce mil dracmas de pla-
 « ta , la envió á Jerusalem á ofrecer sacrificio
 « por los pecados de los muertos , pensando
 « bien y religiosamente de la resurreccion. (Por-

1 I. Joan. C. III. V. 2.

2 II. Machab. C. XII. v. 38.

« que sino esperase que los que habían muerto
 « habian de resucitar , pareciera superfluo y
 « vano orar por los muertos), y porque con-
 « sideraba que los que con piedad habian re-
 « cibido la muerte , tendrian guardada en lu-
 « gar seguro muy buena gracia. Es pues san-
 « ta y saludable la obra de rogar con ahinco
 « por los difuntos para que sean libres de
 « sus pecados. »

REFLEXIONES.

La esperanza es una fuerza ó inclinacion sobrenatural que Dios comunica al alma racional para esperar su último fin , y los medios de conseguirlo. Es virtud teologal como la fe , porque tiene por término propio á Dios , es sobrenatural como la fe , porque es don que misericordiosamente Dios comunica , y no puede ser conseguido por nuestras fuerzas ni méritos naturales. Ambas virtudes quedan en el alma cristiana que pierde la gracia para servirse de ellas cuando Dios la convierte á su amistad por la verdadera penitencia. Esta noble virtud que de tantas maneras es elogiada por la eterna verdad en la presente leccion , tiene enlace con varios dogmas de nuestra religion cristiana. Esperar en Dios con esperanza teologal y sobrenatural , es suponer el último fin del hombre que es la vida eterna. Para conseguir esta eterna posesion , ha de ser eterna la criatura que aspira á este fin. Los medios para conseguirlo son dones de la divina liberalidad que no son debidos á la naturaleza del hombre. El fué elevado en su creacion á este fin , comunicándole Dios graciosamente los medios de conseguirlo con la gracia y justicia original. Por su culpa se privó de estos medios. y Jesucristo hijo de Dios y verdadero hombre se los volvió á proporcionar en la gracia de la redencion. Si cuando muere el cristiano junta con la muerte esta gra-

cia, tiene derecho infalible al término de su esperanza que es gozar de Dios para siempre; pero no siempre sucede el inmediato gozo á la virtud de la esperanza. Muchas veces permanece esta virtud en el alma aun separada de su cuerpo. El espacio de esta permanencia lo mide la divina justicia, segun el mayor ó menor reato de pena que le reste al alma justa pagar por efecto de sus culpas perdonadas. Cuando Dios perdona la culpa mortal, conmuta en pena temporal la pena eterna que merecia. Si está pena temporal no se paga completamente en la vida, se satisface en la otra en un lugar á quien llamamos Purgatorio, bien manifestado en el ejemplo que se acaba de referir por el libro de Macabeos.

Mucho debemos agradecer á la bondad divina el habernos reengendrado, como dice San Pedro, segun su grande misericordia, en una esperanza viva (acompañada de la gracia) por la Resurreccion de Jesucristo entre los muertos para una heredad incorruptible, conservada en los cielos. Reconoce, ó cristiano, tu dignidad (esta es una reconvencion que nos hace San Agustin) que estraido de la potestad de las tinieblas, has sido trasladado á la lumbré y reyno de Dios. Este es el destino mas noble y mas alto que nos señala como con el dedo la esperanza, la inmortalidad de nuestra alma y la inmortalidad de la vida de nuestra alma. Nuestra alma y nuestro cuerpo tuvieron principio en su existencia. Ahora cien años nada eramos, no existiamos, ningun bien lográbamos. Dios nos dió un ser en el tiempo. Comenzamos á existir en cierta hora é instante del tiempo. ¿Y quanto tiempo existiremos? Todo lo que Dios exista. Para siempre. Sin fin, porque aunque lleguemos á morir, muere el cuerpo, no muere el alma, y ámbos se han de volver á juntar los mismos en el dia de la comun resurreccion, segun Dios lo supone en el ejemplo referido.

El fin del hombre supone una alma inmortal, y el cuerpo del hombre resucitado que fué compañero del alma en las obras de la gracia, ó en las obras de la culpa, ha de ser eterno con ella ó en la posesion de su fin, que es la bienaventuranza, ó en la participacion.

de sus eternas penas, que es el fruto del pecado. Los materialistas mal avenidos con estas verdades para ellos espantosas, por huir de la afliccion que les causan, tropiezan en una manifiesta contradiccion. Pretenden magnificar la nobleza de nuestro ser. Lo suponen libre, independiente, absoluto, dueño de sus pensamientos y libertad; y por otra parte lo hacen mas infeliz que un roble, suponiendo que acaba nuestra alma con nuestra vida. Si el alma del hombre acaba con su cuerpo, ¿que ventaja dice á la del elefante? Si todos somos máquinas temporales, la del hombre lleno de temores, de aflicciones, de cuidados, de enfermedades, si no ha de gozar de otra vida, es mas infeliz que aquel bruto. Su mismo conocimiento le prepara muchos males que por carecer de él las bestias no los padecen. ¿Para que una fuerza intelectual que parece limitar la Omnipotencia en sujetar á sí todas las especies del mundo visible, que es imagen del inmenso en los espacios donde se halla por medio de su idea, que parece eterna, por los guarismos que puede comprehender, que es una semejanza de la infinita sabiduría en las verdades, en las invenciones, en las combinaciones, en las ciencias, artes y lenguas que maneja, siendo por otra parte tan breve su duracion? Debería el hombre quejarse de su autor ó del acaso, por haber juntado en esta peregrina criatura tantos dotes y tan corta existencia de estas dotes: tanta superioridad en su ser, y término tan corto de este mismo ser.

Estas reflexiones prueban cuasi con demostracion la eternidad é inmortalidad del alma. ¿Y que demostracion han producido los materialistas para convencernos de que el alma racional es mortal? No hablemos de las cantinelas ridiculas de sus poemas con que han tratado asunto tan serio y digno de la reflexion del hombre, ni debe combatirse sino con el desprecio la metralla de invectivas y sátiras con que estos filósofos atolondrados pretenden destruir el dogma de nuestra inmortalidad. Cuando han esforzado todo el repuesto de su raciocinio, solo han podido probar que el alma muere con el cuerpo por la misma razon del que quisiera probar que no existe el

ayre cuando no sentimos su undulacion y movimiento en el choque de los cuerpos visibles. Es decir: nuestra alma no existe cuando no percibimos sus movimientos por alguno de los sentidos. Preciso es confesar que no hay demostracion sobre la muerte del alma racional. Convengamos en este principio manifiesto á todo el que discurrir. Convengamos que los católicos no pueden hacer demostracion de que nuestra alma es inmortal. Hagamos esta reflexion poniéndonos por ahora en medio de los dos partidos. Uno, como el católico, que con la inmortalidad del alma racional supone una vida eterna, la retribucion de la eterna bienaventuranza para las almas buenas, y de eterno penar para las malas. Esto lo cree, y si no puede demostrarlo, tampoco el incrédulo puede hacer patente y demostrable su opinion. Luego una de las proposiciones es verdadera. Demos que es material nuestra alma. ¿Que inconveniente se sigue al cristiano en haber vivido honestamente, persuadido á su inmortalidad, aunque su alma acabara con la vida? Mas por el contrario, si el alma del injusto ha de existir eternamente en un desventurado destino, ¡ó que eterno pesar del filósofo materialista! Luego en buena dialéctica, el partido de los católicos no tiene inconveniente en cualquiera de los dos sistemas, y muy grave lo tiene el de los incrédulos, entretanto que no nos ofrezcan una clara demostracion de su materialismo.

LECCION QUINTA.

DIOS MANIFIESTA AL HOMBRE LA ESCELENCIA
DE LA TERCERA VIRTUD , LA CARIDAD QUE ES
EL AMOR DE LA CRIATURA RACIONAL
AL SUMO BIEN.

“ Oye Israel , el Señor Dios nuestro , es
el único Señor. Amarás al Señor Dios tuyo
con todo tu corazon , y con toda tu alma , y
con toda tu fuerza. Y estas palabras que
te mando yo hoy estarán en tu corazon. “ El
odio despierta riñas , y la caridad cubre to-
dos los delitos. ³ La esperanza pues no con-
funde : porque la caridad de Dios se der-
ramó en nuestros corazones por el Espíritu
Santo que se nos dió. ⁴ Amarás (respondió
Jesus á un Doctor de la ley) al Señor Dios
tuyo de todo tu corazon , y en toda tu al-
ma , y en toda tu mente , este es el máximo
y primer mandamiento. Mas el segundo es
semejante á este : amarás á tu prógimo co-
mo á tí mismo. En estos dos mandamientos
pende toda la ley y los profetas. ⁵ Oisteis
que se dijo : amarás á tu prógimo , y ter-

1 Deut. c. VI. v. 4. y 5.

2 Prov. c. X. v. 12.

3 Ad Rom. c. V. v. 5.

4 Matth. c. XXII. v. 37 38.

5 Matth. c. V. v. 43.

«drás odio á tu enemigo. Mas yo os digo :
 «amad á vuestros enemigos , haced bien á los
 «que os aborrecen , y orad por los que os
 «persiguen y calumnian : para que seais hijos
 «de vuestro Padre que está en los cielos : que
 «hace nacer su sol sobre buenos y malos : y
 «llueve sobre justos é injustos . ' Nosotros (di-
 «ce San Juan) sabemos que hemos sido tras-
 «ladados de la muerte á la vida , porque ama-
 «mos á los hermanos. El que no ama , mora en
 «la muerte : todo el que aborrece á su her-
 «mano es homicida :::: En esto conocemos la ca-
 «ridad de Dios , porque él puso por nosotros
 «su vida : y nosotros debemos poner las vi-
 «das por nuestros hermanos. El que tuviere
 «la hacienda de este mundo , y viere á su
 «hermano tener necesidad , y cerrare sus en-
 «trañas de él : ¿ de que modo la caridad de
 «Dios mora en él ? Hijuelos míos , no ame-
 «mos de palabra , ni de lengua , sino con obra
 «y verdad .”

3. 1. Joan. C. III. v. 19

E G E M P L O .

*De las escelencias y oficios de la caridad
en el Apóstol San Pablo.*

1 « Si yo hablara con lenguas de hombres
 « y de ángeles , y no tuviera caridad , soy
 « como metal que suena , ó una campana
 « que retíne. Y si tuviere la profecía , y cono-
 « ciere todos los misterios , y toda la ciencia ;
 « y si tuviere toda la fe , de suerte que lleve de
 « una á otra parte los montes , mas no tuvie-
 « re caridad , nada soy. Y si distribuyere en
 « manjares de pobres todas mis haciendas , y si
 « entregare mi cuerpo de suerte que arda , mas
 « no tuviere caridad , nada me aprovecha. La
 « caridad es paciente , es benigna : la caridad
 « no es envidiosa , no obra precipitadamente , no
 « se ensoberbece , no es ambiciosa , no busca
 « las cosas que son suyas , no se irrita , no
 « piensa mal :::: todo lo sufre , todo lo cree , to-
 « do lo espera , todo lo tolera :::: Ahora mo-
 « ran la fe , la esperanza , la caridad , estas
 « tres cosas : mas la mayor de estas es la ca-
 « ridad. 2 ¿ Quien pues nos separará de la ca-
 « ridad de Cristo ? la tribulacion ? ó la angus-
 « tia ? ó la hambre ? ó la desnudez ? ó el peli-

1 1. Corint. c. XIII. v. 1,

2 Rom. c. VIII. v. 35.

«gro? ó la persecucion? ó la espada? :::: A la
 «verdad, soy cierto, que ni la muerte, ni la
 «vida, ni los ángeles, ni los principados, ni
 «las virtudes, ni las cosas presentes, ni las
 «cosas venideras, ni la fortaleza, ni la altu-
 «ra, ni lo profundo, ni otra criatura nos po-
 «drá separar de la caridad de Dios que está
 «en Jesucristo nuestro Señor. ¹ Por mis pró-
 «gimos deseaba yo ser anatema, por Cristo,
 «por mis hermanos que son mis deudos, se-
 «gun la carne, que son Israelitas de quienes
 «es la adopcion de hijos, y la gloria, y el tes-
 «tamento, y la legislacion, y el obsequio, y
 «las cosas prometidas. ² Yo juzgo no haber he-
 «cho ménos que los grandes Apóstoles :::: en
 «muchísimos trabajos, en las cárceles mas
 «copiosamente, en azotes sin medida, en ries-
 «gos de muerte frecuentemente, cinco veces
 «recibí de los judios el castigo de azotes de
 «á treinta y nuevē. Tres veces fui herido con
 «varas, una vez fui apedreado, tres naufra-
 «gios padecí, de noche y dia estuve en lo
 «profundo del mar, en los caminos las mas
 «veces, con peligros de los rios, peligros de
 «los ladrones, peligros de los de mi nacion,
 «peligros de los gentiles, peligros en la ciu-
 «dad, peligros en la soledad, peligros en el
 «mar, peligros en los falsos hermanos: en tra-

¹ Rom. c. ix. v. 3.

² II. Corinth. c. xi. v. 5. 23.

«bajo, en miseria, en muchas vigili-
 «bre, sed, en muchos ayunos, en frios y des-
 «nudez: ademas de aquellas cosas que son de
 «fuera, mi instancia cuotidiana es la cuida-
 «dosa inquietud de todas las Iglesias. ¿ Quien
 «enferma que yo no enferme? ¿ Quien se es-
 «candaliza, y yo no me abraso? ::: El Dios y
 «Padre de nuestro Señor Jesucristo, que es
 «bendito en los siglos, sabe que no miento.”

REFLEXIONES.

«Amarás (dice el divino Salvador) al Señor Dios
 «tuyo de todo tu corazon, y en toda tu alma, y en to-
 «da tu mente. Este es el máximo y primer mandamien-
 «to. El segundo es semejante á este: Amarás á tu pró-
 «gimo como á tí mismo. En estos dos mandamientos
 «pende toda la ley y los profetas.” Estos son los ofi-
 «cios y privilegios de la caridad cristiana, la tercera y
 mayor de todas las tres virtudes teologales. Reyna de
 todas las sobrenaturales, morales y políticas, compa-
 ñera inseparable de la gracia de Dios, que nos consti-
 tuye hijos y herederos suyos. Ella es teologal y sobre-
 natural como la fe y esperanza; pero se diferencia en
 dos cosas. La primera: que la fe y esperanza pueden
 permanecer en el alma que está en pecado mortal. La
 caridad permanece en el alma si está en gracia, mas
 infaliblemente falta si está en grave culpa. Segunda:
 que la fe y esperanza solo miran á Dios, mas la caridad
 tambien se inclina al prógimo.

Por esta virtud, la criatura racional ama á la bon-
 dad infinita de Dios sobre todas las cosas, porque
 todas, y á sí misma debe perder primero que perder por
 un pecado al sumo é infinito bien. Ademas, debe amar
 al prógimo, como imagen que es del mismo Dios. Lue-
 go todo prógimo que es imagen de la eterna bondad, de-

be ser amado por esta excelente virtud. Para la caridad no hay aceptación de personas. Padres, hermanos, deudos, extranjeros, católicos, hereges, judíos, paganos, amigos y enemigos, siendo como son imágenes del sumo bien, sin excepción alguna tienen derecho al amor ó caridad cristiana. « Este es el máximo y primer mandamiento. » ¡ Que espresion tan enérgica ! ¡ Que alabanza mas justa y proporcionada para la caridad ! Pero escuchemos de la boca de Jesus. « El segundo es semejante á este : Amarás á tu prógimo como á tí mismo. En estos dos mandamientos pende toda la ley y los profetas. » Luego el que ama á Dios sobre todas las cosas, y al prógimo como á sí mismo, cumple toda la ley. Es decir : todos los mandamientos de la ley, todos los premios y símbolos de aprecio que por medio de los profetas ha manifestado Dios á los hombres para cumplir su eterna voluntad, todos están desempeñados en el que tiene la caridad cristiana. Dirémos mas : el que ejercita el amor y caridad sobrenatural con el prógimo ya ha cumplido toda la ley.

El que ama á su prógimo cumplió la ley, dice el Apóstol San Pablo, verdad, que respecto al amor de Dios, prueba el Evangelista por la reflexion siguiente. « Si alguno digere yo amo á Dios, y aborreciere á su hermano, es mentiroso. A la verdad, el que no ama á su hermano que ve, á Dios que no ve de que modo puede amar ? Muy amados míos, amémonos unos á otros, porque la caridad es de Dios. Y todo el que ama es nacido de Dios, y conoce á Dios. El que no ama no conoce á Dios, porque Dios es caridad. » Esta es una sólida y provechosa filosofía. Esta es la suma de la vida cristiana, que en todas las congregaciones del Asia, solamente predicaba el referido Apóstol, segun dice San Gerónimo. Amaos unos á otros, les decia en sus pláticas el Doctor, el Apóstol, el fundador de las Iglesias del Asia, y el gran maestro que debió los raudales de su sabiduría en el pecho de Jesus la noche de la cena. Los

1 Rom. C. XIII. v. 8.

2 Epist. 1. Joan. C. IV. v. 20.

discípulos que no escuchaban otro tema , le reconvenían diciéndole : Maestro , ¿ por que siempre predicas una misma cosa ? porque es el precepto del Señor , respondia , y si esto se hace , basta. Aunque nuestra religion no tuviera otro empleo mas noble que este , todo el mundo habia de reconocer en ella la mas fina y recomendable política. ¿ Que ejercicio puede tener el hombre para con sus semejantes mas útil , mas agradable , mas escelente que los oficios de la cristiana caridad ? La caridad ó amor natural busca al amigo , al bienhechor , al padre ; pero ¿ cuando hace sacrificios por el extranjero ó por los enemigos ? Que nos pongan los incrédulos un solo egemplo de esta caridad sobre orar por los enemigos , y perdonarlos , como lo hizo Jesus en la cruz , y San Esteban por los que le quitaban la vida. Que nos presente el materialismo ó paganismo un héroe de su secta que hiciera por amor de su patria ó sus prógimos lo que en el egemplo nos dice San Pablo que hizo por la caridad de los suyos. Naufragios , azotes , peregrinaciones , peligros de muerte , cárceles , hambres , desnudez , vigiliass y sacrificios fuéron los triunfos de su caridad.

No ha llegado lo mas sublime de los pensamientos republicanos á inventar modo de hacer feliz un estado comparable á las leyes de esta caridad sublime y victoriosa. Parece imposible ser infeliz una república gobernada por el solo mandamiento de la cristiana caridad , y la señal que nos pone el Redentor de aquellos dias tristes y últimos del tiempo es resfriarse la caridad de muchos , porque abundará la malicia en los hijos de Adán. Esta virtud es la llave maestra que nos abre el gran secreto de la maravillosa fortaleza de los Mártires. Es fuerte el amor (dice Dios) como la muerte , y si hemos admirado al Apóstol desafiando á todos los males , en el egemplo referido con la muerte , á todos los bienes con la vida temporal para luchar y vencer al mundo en todos ellos , la caridad de Cristo era su arma triunfadora. Con ella parece se multiplicaba este héroe del amor cristiano en beneficio de la humanidad , y aun los idólatras lo admiraban como un númen prodigioso destinado á la

felicidad comun de los pueblos. Con todo, el Redentor puso la corona á esta virtud excelente cuando se ejercita con los enemigos, diciendo: « Cuando estareis dispuestos para orar; perdonad si teneis alguna cosa contra alguno: para que tambien vuestro Padre, que está en los cielos, perdone á vosotros vuestros pecados. Haced bien (nos dice el mismo Señor) á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian. »

¡ Dura espresion para los promotores de la libertad y de nueva filosofía! Su espíritu fuerte, y decantada felicidad patriótica, es imposible establecerse sin la observancia de este admirable precepto. ¿ Cuantas veces nuestro mal humor, la viveza de nuestra fantasía, la ilusion de nuestro propio amor nos finge enemigo á quien no lo ha sido, ni es en realidad? ¿ Cuantas veces el orgullo, la envidia y la ignorancia yerran el golpe en el que se nos figura contrario, el mismo que siempre nos ha mirado con indiferencia, y tal vez con amor? Es necesario tener el espíritu de profecía para conocer la intencion de nuestro prógimo, cuyos agravios unas veces nacen de resentimientos que tienen de nosotros, ó tal vez se lo figuran engañándose, y las ménos nos persiguen por el fin de perseguirnos.

En esta lastimosa equivocacion del trato humano, ¿ que de pleytos, que de inquietudes, que de revoluciones, insultos y muertes no se originan para la satisfaccion y venganza que el hombre toma de estos fingidos agravios? Pueblos, provincias y aun reynos fuéron abrasados y consumidos con el fuego de la venganza, sin otra prueba que la imaginada injuria. Mas supongamos que nuestro prógimo nos persigue, nos calumnia, nos aborrece sin otro motivo que su malvada intencion. Nos vengamos de él. ¿ Que hemos logrado? Usar para con nuestro semejante las mismas armas con que él nos ha perseguido. O con otra frase, hacer nosotros en la venganza lo mismo que en nuestro prógimo aborrecemos por bajeza y ruindad abominable. El pecho noble racional

y magnífico es fácil en perdonar injurias. ¿Que fomento puede quedar en la república para inquietudes, para rencillas y revoluciones, si los agravios hacen bien á sus mismos enemigos? Si esta correspondencia se guarda con los que los aborrecen, ¿que no harán estos héroes en beneficio de la patria, de sus conciudadanos y de los inocentes? Dichoso podemos llamar el pueblo donde resida un solo cristiano que cumpla perfectamente con todos los oficios de la caridad, porque este solo será mas útil á la patria que millares de filósofos estériles, cuyas máximas mas bien destruyen que aprovechan á la comun tranquilidad.

LECCION SESTA.

DIOS MANIFIESTA AL HOMBRE SU INFINITA CARIDAD ENVIANDO SU DIVINO HIJO AL MUNDO PARA RECONCILIARNOS CON EL SEÑOR.

« Así pues Dios amó al mundo, que dió á
 « su hijo unigénito: para que todo el que cree
 « en él, no perezca, sino tenga la vida eterna.
 « Mas Dios que es rico en misericordia, por
 « su estremada caridad con que nos amó, aun
 « cuando estábamos muertos por los pecados,
 « nos dió vida juntamente en Cristo, por cui-
 « ya gracia sois salvos, y con él nos resucitó
 « y nos hizo sentar en los cielos con Jesucristo:
 « para mostrar en los siglos venideros las abun-

1 Joan. Evang. c. III. v. 16.

2 Efesios, c. II. v. 4.

« dantes riquezas de su gracia por su Bondad
« sobre nosotros en Jesucristo. Porque de gracia
« sois salvos por la fe, y esto no de vosotros :
« porque es un don de Dios : no por obras , para
« que nadie se glorie. (1) Encomienda pues
« Dios su caridad en nosotros : porque aun quan-
« do éramos pecadores , en su tiempo Cristo mu-
« rió por nosotros : pues mucho mas ahora justi-
« ficados en su sangre , serémos salvos de la
« ira por él mismo. Pues si siendo enemigos
« fuémos reconciliados con Dios por la muer-
« te de su Hijo ; mucho mas estando ya re-
« conciliados , serémos salvos en su propia vida.
« (2) Todas las cosas son de Dios , que nos
« reconcilió para sí por Cristo : y nos dió el
« ministerio de reconciliacion. Porque cierta-
« mente Dios estaba en Cristo reconciliando
« al mundo para sí , no imputándoles sus de-
« litos , y puso en nosotros la palabra de re-
« conciliacion. (3) Y yo os recibiré : y seré
« para vosotros como padre , y vosotros seréis
« para mí como hijos é hijas , dice el Señor
« Todopoderoso. (4) Bendito el Dios y Padre
« de nuestro Señor Jesucristo , que nos ben-
« dió en toda bendicion espiritual en las co-
« sas celestiales en Cristo , así como nos eligió
« en él mismo ántes de la constitucion del mun-
« do , para que fuésemos santos , é inmaculados
« en su presencia en caridad. El que nos pre-
« destinó en adopcion de hijos por Jesucristo
« en él mismo :::: En el cual tenemos la reden.

« cion por su sangre , la remision de los pe-
« cados , segun las riquezas de su gracia , etc. »

E G E M P L O .

Donde se manifiesta la infinita caridad de Dios con los hombres por el admirable proceso de la vida del Divino Salvador segun la letra de los santos Evangelios.

Encarnacion del Hijo de Dios. « (5) La ge-
« neracion de Cristo era así : Siendo desposa-
« da Maria su madre con Josef , ántes de con-
« venir , fué hallada tenia en el vientre obra
« del Espiritu Santo. Mas Josef su esposo , sien-
« do justo , y no queriendo infamarla : quiso
« dejarla ocultamente. Pensando pues él estas
« cosas , ved aquí que el Angel del Señor le
« apareció en sueños , diciende : Josef , hijo
« de David , no quieras temer el recibir á Ma-
« ria por tu esposa : porque lo que de ella
« ha sido engendrado , del Espiritu Santo es.
« Parirá pues un hijo : y llamarás su nombre
« Jesus : porque él ha de salvar á su pueblo
« de sus pecados. »

El nacimiento del Salvador. « (6) Acon-
« teció pues en aquellos dias , que salio un
« edicto de César Augusto , para que se em-
« padronase todo el orbe. Este empadrona-
« miento primero fué hecho por Cirino Presi-
« dente de Siria , y todos iban para que cada

« uno fuese escrito en su propia ciudad. Subió
« pues tambien Josef desde Galilea de la ciudad
« de Nazareth , á Judea , a la ciudad de David ,
« que se llama Belen : por ser de la casa y fa-
« milia de David , para empadronarse con Ma-
« ría su esposa , que estaba preñada. Sucedió
« pues que estando allí , se le cumplieron los
« dias de parir. Y parió á su Hijo primogé-
« nito , y lo envolvió en pañales , y lo reclinó
« en un pesebre : porque no habia lugar para
« ellos en la posada. Y los pastores estaban
« en aquella region velando , y guardando so-
« bre su ganado las veladas de la noche. Y
« he aquí el Angel del Señor se puso junto á
« ellos , y la claridad de Dios les resplande-
« cia al rededor , y temieron con temor grande.
« Y les dijo el Angel : No queráis temer : ved
« aquí que yo os traygo en buenas nuevas un
« grande gozo , que lo tendrá todo el pueblo :
« porque hoy ha nacido para vosotros el Salva-
« dor , que es el Cristo Señor , en la ciudad
« de David. Y tendréis esta señal : Hallaréis un
« infante envuelto en pañales , y puesto en un
« pesebre. Y derepente apareció con el An-
« gel una muchedumbre de la milicia celes-
« tial que alababan á Dios , y decian : Gloria
« á Dios en las alturas , y en la tierra paz
« á los hombres de buena voluntad. Y suce-
« dió , que cuando los Angeles se apartaron
« de ellos para el cielo , los pastores habla-
« ban mutuamente : pasemos hasta Belen , y

« veamos este , que ha acontecido , que el Se-
« ñor nos ha manifestado. Y viéron presu-
« rosos , y hallaron á María , y á Josef , y al
« Infante puesto en el pesebre. Y cuando esto
« viéron , conocieron lo que se les habia dicho
« de este Niño. Y todos los que lo oyéron ,
« se admiráron : y tambien de lo que les ha-
« bian referido los pastores. »

La Circuncision. « (7) Despues que se cum-
« pliéron ocho dias para que se circuncidase
« el Niño , fué llamado su nombre Jesus , el
« cual fué llamado por el Angel , ántes de ser
« concebido en el vientre. »

La presentacion al Templo. « Despues que
« fuéron cumplidos los dias de la purificacion de
« María , segun la ley de Moyses , lo llevá-
« ron á Jerusalem , para presentarlo al Señor ,
« como está escrito en la Ley del Señor : Que
« todo macho que abriere matriz , será consa-
« grado al Señor. Y para dar la ofrenda , con-
« forme está mandado en la Ley del Señor , un
« par de tórtolas , ó dos palomitos. Y habia á
« la sazón en Jerusalem un hombre llamado Si-
« meon , y este hombre justo y temeroso de
« Dios , esperaba la consolacion de Israel , y el
« Espíritu Santo era en él. Y habia recibido res-
« puesta del Espíritu Santo , que él no veria la
« muerte , sin ver ántes al Cristo del Señor.
« Y vino por espíritu al Templo. Y trayendo los
« Padres al Niño Jesus , para hacer segun la
« costumbre de la Ley por él : entónçes él lo

« tomó en sus brazos , y bendijo á Dios , y
« dijo : Ahora , Señor , despides á tu siervo , se-
« gun tu palabra , en paz : porque han visto
« mis ojos tu salud , la cual has aparejado
« ante la faz de todos los pueblos : lumbré
« para ser revelada á los gentiles , y para glo-
« ria de tu pueblo Israel. Y su Padre y Madre
« estaban maravillados de aquellas cosas que de
« él se decian.

« Y los bendijo Simeon , y dijo á María su
« Madre : He aquí que este es puesto para cai-
« da , y para levantamiento de muchos en Israel ;
« y para señal á la que se hará contradiccion ,
« y una espada traspasará tu alma de ti mis-
« ma , para que sean descubiertos los pensamien-
« tos de muchos corazones. Y habia una Profe-
« tisa llamada Ana , hija de Fanuel , de la tri-
« bu de Aser : esta era ya de muchos dias , y
« habia vivido siete años con su marido desde
« su virginidad. Y esta era viuda , como de
« ochenta y cuatro años : que no se apartaba
« del Templo , sirviendo dia y noche en ayu-
« nos y oraciones. Y como llegase ella en la mis-
« ma hora , alababa al Señor : y hablaba de él
« á todos los que esperaban la redencion de Is-
« rael. Y cuando lo hubiéron todo cumplido
« conforme á la ley del Señor , se volviéron á
« Galilea á su ciudad de Nazareth. Y el Ni-
« ño crecia , y se fortificaba , estando lleno de
« sabiduria : y la gracia de Dios era en él. »

Manifestacion del Hijo de Dios hecho hombre

á los gentiles. « (8) Pues quando hubo nacido
« Jesus en Belen de Judá en tiempo de Heró-
« des el Rey , he aquí unos Magos viniéron
« del Oriente a Jerusalem , diciendo : ¿ Dondo
« está el que ha nacido Rey de los Judíos ? por-
« que vimos su estrella en el oriente , y veni-
« mos á adorarle. Y el Rey Heródes quando lo
« oyó , se turbó , y toda Jerusalem con él. Y
« convocando todos los Príncipes de los Sacer-
« dotes y Escribas del pueblo , les preguntaba
« donde habia de nacer el Cristo. Y ellos le
« digéron : En Belen de Judá : porque así está
« escrito por el Profeta : Y tú , Belen , tier-
« ra de Judá , no eres la menor entre las pri-
« cipales de Judá : por que de tí saldrá el cau-
« dillo , que gobernará á mi pueblo de Israel.
« Entónces Heródes , llamando en secreto á los
« Magos , se informó de ellos cuidadosamente
« del tiempo , en que les apareció la estrella ;
« y encaminándolos á Belen , les dijo : Id , é
« informaos bien del Niño , y quando le hu-
« biereis hallado , hacédmelo saber , para que
« yo tambien vaya á adorarle. Ellos luego que
« esto oyéron del Rey , se fuéron. Y he aquí
« la estrella , que habian visto en el Orien-
« te , iba delante de ellos , hasta que llegan-
« do se paró , sobre donde estaba el Niño.
« Y quando vieron la estrella , se regocijaron
« en gran manera. Y entrando en la casa , ha-
« llaron al Niño con María su Madre , y pos-
« trándose le adoraron : y abiertos sus tesoro-

«ros, le ofrecieron dones, oro, incienso y
«mirra, y habida respuesta en sueños, que
«no volviesen á Heródes, se volviéron á su
«tierra por otro camino.”

Huida á Egipto. „ (9) Despues que se re-
«tiráron los Magos, ved aquí el Angel del Se-
«ñor se apareció en sueños á Josef, diciéndole:
«Levántate, y toma al Niño, y á su Madre, y
«huye á Egipto, y estate allí hasta que yo te
«avise; pues ha de suceder que Heródes bus-
«que al Niño para perderlo. El que levantán-
«dose tomó al Niño, y á su Madre de noche,
«y se partió para Egipto ::: *Vuelta del destier-*
«*ro.* (10) Y habiendo muerto Heródes, he aquí
«el Angel del Señor apareció á Josef entre
«sueños en Egipto, diciendo: Levántate, y
«toma al Niño y á su Madre, y ve á la tier-
«ra de Israel: porque han muerto, los que
«querian matar al Niño. El cual levantándose,
«tomó al Niño y á su Madre, y vino á la
«tierra de Israel. Mas oyendo que Arquelao
«reynaba en Judea por Heródes su padre, te-
«mió ir allí: y amonestado en sueños, se re-
«tiró á las tierras de Galilea. Y viniendo ha-
«bitó en la ciudad, que se llama Nazareth:
«para que se cumpliese lo que se dijo por los
«Profetas: Que se llamará Nazareo.”

La pérdida de Jesus y su hallazgo en el
Templo. «(11) Sus Padres, de Jesus, iban todos
«los años á Jerusalem en el dia solemne de la
«Pascua. Y quando tuvo doce años, subiéron

«ellos á Jerusalem, segun la costumbre del día
 «de la fiesta, y acabados los días, cuando se
 «volvian, se quedó el Niño Jesus en Jerusa-
 «lem, sin que sus Padres lo advirtiesen. Y
 «creyendo que él estaba con los de la co-
 «mitiva, anduviéron camino de un día, y le
 «buscaban entre los parientes, y entre los co-
 «nocidos. Y como no le hallasen, se volvié-
 «ron á Jerusalem, buscándole. Y aconteció
 «que tres dias despues le halláron en el Tem-
 «plo, sentado en medio de los Doctores, oyén-
 «dolos, y preguntándoles. Y se pasmaban to-
 «dos los que le oían de su inteligencia, y de
 «sus respuestas. Y cuando le viéron, se mara-
 «villáron. Y le dijo su Madre, Hijo, ¿por
 «que lo has hecho así con nosotros? mira como
 «tu Padre, y yo angustiados te buscábamos.
 «Y les respondió: ¿Para que me buscabais?
 «¿No sabiais, que en las cosas que son de mi
 «Padre, me conviene estar? Mas ellos no en-
 «tendiéron la palabra, que les habló. Y des-
 «cendió con ellos, y vino á Nazareth: y es-
 «taba sujeto á ellos. Y su Madre guardaba
 «todas estas cosas en su corazon. Y Jesus crecia
 «en sabiduría, y en edad, y en gracia delante
 «de Dios y de los hombres.”

El testimonio del Bautista, y Bautismo del Salvador. «(12) Juan Bautista vino predicando
 «en el desierto de Judea, y diciendo: Haced
 «PENITENCIA, PORQUE SE ACERCO EL REYNO DE
 «LOS CIELOS :::: Pues yo os bautizo en agua para

« la penitencia : mas el que despues de mí ha
« de venir , es mas fuerte que yo , cuyo calza-
« do no soy digno de llevar : él os bautizará
« en el Espíritu Santo , etc. Entónces vino Jesus
« de la Galilea al Jordan á Juan para que
« fuera de él bautizado. Mas Juan lo prohi-
« bia , diciendo : ¿ Yo debo ser bautizado por tí ,
« y tú vienes á mi ? Mas respondiendo Jesus , le
« dijo : Deja ahora , porque así nos conviene
« cumplir toda justicia. Entónces lo dejó. Bauti-
« zado pues Jesus , al punto subió del agua. Y he
« aquí se le abrieron los cielos , y vió al Espi-
« rítu de Dios , que bajaba como paloma , y
« que venia sobre él. Y ved aquí una voz de
« los cielos que decia : Este es mi Hijo amado ,
« en quien me complací ”

Predicacion del Redentor. « (13) Mas des-
« pues que fué preso Juan , vino Jesus á Gali-
« lea predicando el Evangelio del reyno de Dios ,
« y diciendo : PUESTO QUE YA HA LLEGADO EL
« TIEMPO , Y SE ACERCÓ EL REYNO DE DIOS : ARRE-
« PENTIOS , Y CREED AL EVANGELIO. Y pasando
« adelante junto al mar de Galilea , vió á Si-
« mon y á Andres su hermano , echando las
« redes en el mar. Y porque eran pescadores les
« dijo Jesus : Venid en pos de mí , y haré que
« seais pescadores de hombres. Y al instante de-
« jadas las redes , lo siguiéron. ”

Vocacion de los Apóstoles. « (14) Y siendo
« llamados los doce discípulos suyos , les dió po-
« testad sobre los espíritus inmundos , para que

« los arrojasen , y curasen toda dolencia , y toda
 « enfermedad. Estos son los nombres de los do-
 « ce Apóstoles. Primero : Simon , que se dice
 « Pedro , y Andres su hermano. Santiago del
 « Zebedeo , y Juan hermano suyo : Felipe , y
 « Bartolomé : Tomás , y Mateo el Publicano :
 « Santiago de Alfeo , y Tadeo. Simon Cana-
 « neo , y Júdas Iscariotes , aquel que lo en-
 « tregó. »

Envia á los Apóstoles á predicar á Judea.

« (15) Id á las ovejas que perecieron de la ca-
 « sa de Israel. Id , y predicad , diciendo : Que
 « se acercó el reyno de los cielos. Curad en-
 « fermos , resucitad muertos , limpiad leprosos ,
 « arrojad los demonios : graciosamente recibís-
 « teis , graciosamente dad. »

Se omiten innumerables acciones de la vida de Jesus , que el Apóstol San Pedro reduce á estas palabras. « (16) Envió Dios una pala-
 « bra á los hijos de Israel , anunciando la paz
 « por Jesucristo : (Este es el Señor de todas
 « las cosas.) Vosotros sabeis que fué hecha la
 « palabra por toda Judea ; comenzando pues
 « por Galilea , despues del Bautismo , que pre-
 « dicó Juan , á Jesus de Nazareth ; como lo
 « ungió Dios por el Espíritu Santo , y la vir-
 « tud , que pasó haciendo bienes , y sanando
 « todos los oprimidos del diablo , porque Dios
 « era con él. Y nosotros somos testigos de to-
 « das las cosas que hizo en la region de los
 « Judíos , y en Jerusalem : á quien mataron ,

suspendiéndolo en un leño. A este lo resucitó Dios al tercero dia , y quiso que se manifestase , no á todo el pueblo , sino á los testigos ántes ordenados por Dios : á nosotros , que comimos , y bebimos con él , despues que resucitó de entre los muertos."

Mision de los Apóstoles á todo el mundo.

(17) Ultimamente sentándose aquellos once , Apóstoles , á la mesa , apareció : y zahirió su incredulidad , y dureza de corazon ; porque no creyeron á los que le habian visto resucitado. Y les dijo : Id por todo el mundo , predicad el Evangelio á toda criatura , etc. (18) Y habiendo hablado estas cosas , viéndolo ellos , se fué elevando : y una nube lo recibió , que lo ocultó á sus ojos. Y como mirasen que iba para el Cielo , he aquí dos varones se presentáron junto á ellos con vestidos blancos , que tambien digéron : Varones Galileos , ¿ que estais mirando al Cielo ? este Jesus , que de vuestra vista se ha elevado para el Cielo , así bendrá , del mismo modo que lo visteis ir al Cielo. (19) Hay tambien otras muchas cosas que hizo Jesus : las que si se escribiesen cada una de por sí , juzgo no poder caber en el mundo los libros , que deben escribirse."

REFLEXIONES.

Así Dios amó al mundo , que dió á su Hijo

« Unigénito : para que todo el que cree en él , no perezca , sino que tenga la vida eterna. » Entre todas las obras grandes que Dios ha hecho , y por las que ha manifestado lo grande de su bondad y caridad , se deben contar la creacion del mundo , y la reparacion del mundo : mejor dirémos : la obra maestra , el fin de todas sus obras naturales y sobrenaturales , el depósito donde Dios derramó todas las riquezas de su poder , sabiduría y caridad á favor de nuestra naturaleza , es la obra de la Encarnacion. Todos los grandes milagros de su Omnipotencia , y maravillas de la gracia , ó son como unas trazas que preparó el Artífice infinito en sus ideas , ó son hechas para que sirvan á la ostentacion de este grande trono , donde el Salomon segundo , y sin comparacion mas sabio que el primero , habla de aparecer con todo el esplendor de su grandeza el dia de su mayor exaltacion.

Grande ventaja dice en el Poder divino la creacion de un mundo sobrenatural , que Dios produjo , comunicando á sus Angeles y al primer hombre la imágen de su Bondad en la gracia y virtudes primeras. ¿ Pero que comparacion tiene esta admirable obra con la que el Espíritu Santo hizo en las purísimas entrañas de una doncella ? ¿ La Naturaleza de Dios haberse comunicado en unidad de Persona Divina con la naturaleza humana ? Derramarse todo el Ser del Hijo de Dios como aceyte de alegría , segun dice San Pablo , en una porcion de la tosca naturaleza de Adán ; pero en una naturaleza elevada por esta union admirable con la Persona Divina á ser un hombre Dios , obra es sobre todas las obras , que Dios hizo en el imperio de la naturaleza y de la gracia. Este es el que llamamos Cristo , que es el Ungido : este es Jesus , que quiere decir Salvador : este es el profetizado por Isaías.

« (a) Mirad que una Virgen concebirá , y parirá un hijo , y su nombre será llamado Emmanuel. Dios con nosotros. » ¿ Y que modo mas raro de estar Dios con nosotros , que estar unido en nuestra naturaleza , pudiendo decirse : El hombre es Dios ? « (b) Apareció la

« benignidad, y humanidad de Dios nuestro Salvador :
« no por las obras de justicia, que nosotros hicimos,
« sino segun su misericordia nos hizo salvos etc. (c)
« En el cual tenemos la redencion por su sangre, la
« remision de los pecados, segun las riquezas de su
« gracia, que sobreabundó en nosotros en toda sabi-
« duria, y prudencia :::: en la dispensacion de la ple-
« nitud de los tiempos para restaurar todos las cosas
« en Cristo, las que están en los cielos, y las que es-
« tán en la tierra, en él mismo. » Dicho de una vez :
Este es el Mesías verdadero, de quien dan testimonio
todos los Profetas, como dice San Pedro. El mismo que
simbolizan todas las criaturas, que esperaban todos los
Patriarcas, y el que es constituido Juez de vivos y
muertos segun la espresion del Principe de los Após-
toles. El es el principio y el fin, segun lo dijo á su
amado Evangelista. El mundo, la vida y todas las co-
sas son vuestras, dice á los de Corinto San Pablo, vo-
sotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios. Dios crió al
mundo para nosotros, y á nosotros y al mundo lo crió
para el Mesías. De suerte, que si no hubiera Dios deter-
minado unir la naturaleza divina con la humana en la
venida del Mesías, no hubiera criado al mundo, ni á los
Angeles, ni á los hombres, ni á la gracia, ni á las vir-
tudes, ni á otra cosa natural, ni sobrenatural.

Con su mision y vida admirable concuerdan las vo-
ces proféticas, y singularmente Daniel, tan venerado y
custodiado de los Hebreos en la revelacion del Angel :
señala como con el dedo todas las circunstancias de su
venida. Habla del tiempo de Cristo como gefe; de la
muerte violenta de este Cristo, del fin del pecado; de la
ruina de la iniquidad; del cumplimiento de la vision y
profecia; de la uncion del Santo de los Santos, de la
destruccion de su pueblo que lo habia de negar, de la falta
de sacrificios; de la desolacion y abominacion del tem-
plo, y de que esta ruina ha de durar hasta la consuma-
cion y hasta el fin. En la venida de este Mesías ha de
faltar el reynado de la tribu de Judá, segun la profecia

de Jacob, verificada en Heródes extranjero. Preguntamos ahora á los Hebreos, si la venida de su Mesías está anunciada como un efecto peregrino de la caridad y amor con que Dios amó á su pueblo; si habia de ser una prueba que demostrase la distincion con que queria tratar á los Israelitas, respecto á las demas naciones del universo; si el fin de esta venida era librarlos de su cautiverio; ¿cuando se verificó mejor la intencion de Dios, cuando se lograron los medios y el fin de esta intencion divina, sino en la union de la descendencia de Abraham con el Ser divino en el nacimiento de este Dios hombre en la ciudad de Judá, y en la vida de este Dios hombre en la tierra de Judá? Con los Judíos vivió, á los Judíos predicó, de los Judíos eligió los Ministros de sus misterios y de su Evangelio, fundadores de su Iglesia por todo el mundo; de su raza quiso nacer, y tener madre, verdadera esposa de Josef, hijo de David por su linea Real, como su madre lo era por linea Sacerdotal. Jesus de Nazareth se hizo pariente de ellos, segun la carne. ¿Que mayores pruebas de su amor y caridad para con ellos? Les interpretó las escrituras, alimentó sus hambrientos, dió vista á sus ciegos, pies á sus cojos, sanidad á sus leprosos, libertad á sus energumenos, vida á sus difuntos. Les anunció la paz, les enseñó por sí el camino; rodeó sus castillos, villas y lugares, envió á sus doce Apóstoles para que con su predicacion y milagros los despertasen de su letargo de incredulidad. «Vi-
«no (dice San Juan) á sus cosas propias, y los suyos no
«lo recibieron.»

¿Acaso esperaban un Mesías libertador fuerte de la opresion de su pueblo, y que con egércitos de invencibles combatientes los librase de la esclavitud de los Romanos? Infeliz esperanza de una libertad que la logró el pueblo por muchos de sus Jueces, como Sanson, Jepte y otros. Un Dios empeñado en preparar los caminos del Mesías Israelita con magnificas promesas, con figuras sublimes de los Profetas por el espacio de cuarenta siglos, ¿habia de tener por fin una libertad temporal de las tribus hebreas? ¿Es digno de un Dios omnipotente, cap-

¿Vital é inquitamente sabio, el obrar y rescatar por fuerza de armas el rincón de Judea? ¿Victorias temporales que Alejandro, Dario, Gerges, Tomiris, Ciro, Cesar las consiguieron en sus conquistas, es esta obra digna del empeño del Dios de las virtudes? La libertad prometida á Israel, y con el á todo el mundo, cómo estaba profetizado con la venida del Mesías, era la libertad de los hijos de Dios. La Redencion, que como dice David, era copiosa en la presencia de Dios, había de ser redimir á Israel de todas sus iniquidades. La victoria mayor celebrada en Sion y en Jerusalem, era del Príncipe del mundo, y el juicio y sentencia que había de dar el Mesías contra el infierno y el pecado. El reyno que había de restablecer, no había de ser de este mundo temporal, sino reyno que había de estar dentro de los fieles; reyno de todos los siglos, reyno que no se rompería, y potestad eterna, que no se le quitaría. Últimamente, reyno que en castigo de su incredulidad y dureza se le quitaría á los judios, con los cuales, hablando el mismo Mesías, les dijo: «A vosotros se quitará el Reyno de Dios, y se dará á gente que haga sus frutos.» ¿Que responde el Hebreo al cumplimiento de esta palabra profética? ¿El Mesías que esperaban era libertador temporal, restaurador de un reyno temporal, ó un Redentor sobrenatural, divino y espiritual de la mayor esclavitud? Dirán que los Profetas lo figuran con imágenes materiales y propias de un conquistador de provincias. Esta es una ilusion: esto es suponer falta de conocimiento en la conducta de los Profetas inspirados de la eterna sabiduría.

¿Ignoran que los orientales, principalmente los Siro y Palestinos, son naturalmente inclinados á las locuciones figuradas y parabólicas, y que Dios por medio de sus Ministros les hablaba comunmente en metáforas, y alegorías para hacerlos atentos y dóciles á la verdad? De muchas maneras, segun dice San Pablo, en otro tiempo hablaba Dios á los padres en sus Profetas: y últimamente nos ha hablado ahora por su Hijo; y su Hijo, el verdadero Mesías, dice el Evangelista que no hablaba á los

Hebreos sin parábolas. Debemos pues concluir, que si esperaban al Mesías con la grandeza material que era anunciado, poco favor hacian á su esperado Mesías, y así mismo entendian bárbara y literalmente la elocuencia de sus vaticinios. Convengamos que el reyno restaurado por el Mesías era espiritual, reyno de gracia, de virtudes, de vida eterna. ¿Y que Mesías, que conquistador, que Redentor de este grande imperio mas calificado que Jesus de Nazareth? El Dios de las virtudes, restaurador del mundo espiritual, triunfador del demonio su tirano, quebrantador de las puertas del infierno, reparador de las ruinas del pecado, y fundador de una admirable y soberana monarquía que se formó en la unidad de una fe y un bautismo de todos los pueblos, naciones y lenguas del universo.

¿Y no sorprende al juicio humano los medios y el modo con que se acabó esta gloriosa conquista? Cuando el imperio romano hacia alarde de dominacion en el censo y tributo general que por el Cesar impuesto en el universo, nace nuestro Capitan, pobre y abatido en Belen de Judá, segun estaba escrito por los Profetas. El mismo que muriendo colgado de un madero entre dos deshonorables malhechores, y dando este madero á doce campeones por pabellon de su empresa, despues de haber ganado en las cuatro partes descubiertas del globo, millones de vasallos, despues de haber conseguido pasar á su reales, pueblos, potentados, príncipes y emperadores, logró fijar sus armas vencedoras en la Metrópoli del mundo gentilico, en la soberbia Roma, que en tiempo de Constantino tremoló el estandarte de la Cruz, que de la infamia del Calvario subió á honrar las cabezas de los monarcas, los capiteles de los templos, y los magníficos palacios de los príncipes.

Lo singular de esta hazaña consiste en la improporcion de los medios. Unos rústicos, pobres y sencillos pescadores se presentan con la señal de un hombre condenado á muerte ignominiosa en la sabia y política Jerusalem. Unos hombres sin letras anuncian la divinidad de este hombre, proponen una ley de preceptos rigoresos,

contrarios á los sentimientos de la carne. Se opone el mundo con su poder y sabiduría, mueren en la conquista, y se cubren de laureles, aumentándose increíble número de seguidores que se multiplican con la fe del Crucificado, por mas de quince siglos. El imperio de esta cruz ocupa el trono de la idolatría: y Roma cuenta mas siglos de católica que de pagana. Esta no es opinion, sino demostracion del verdadero Mesías, que vino á redimir á Israel, y porque no le quiso recibir, porque lo arrojó de la heredad, porque le dió la muerte, destruyó su corte, dispersó sus moradores, y trasladó su reyno á nosotros los hijos de la luz que por nuestra fe en este Dios y hombre Mesías verdadero, guardando su ley y correspondiendo á la estremada caridad que Dios tuvo con nosotros, tenemos la viva esperanza de ser trasladados á su eterno reyno, que es reyno por todos los siglos.

LECCION SÉPTIMA.

Manifiesta Dios al hombre la naturaleza de la Gracia, que es un don sobrenatural, adquirido para nosotros por la venida del divino Salvador.

« (18) Cualesquiera que son movidos por el
 « Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. No
 « recibisteis pues el espíritu de servidumbre:::
 « sino recibisteis el espíritu de la adopcion de
 « hijos, en el que clamamos: Abba: Padre.
 « Pues el mismo Espíritu da testimonio á nues-
 « tro espíritu, que somos hijos de Dios. Pues si
 « hijos, tambien herederos: herederos verda-
 « deramente de Dios, y coherederos de Cris-

« to : etc (19) Considerad cual caridad no ha
« dado el Padre , queriendo que tengamos nom-
« bre de hijos de Dios , y lo seamos :::: Todo
« aquel que es nacido de Dios , no hace pecado ::
« En esto son conocidos los hijos de Dios , y los
« hijos del diablo. (20) Como todas las cosas
« que miran á la vida y á la piedad nos han si-
« do dadas de la divina potencia , por el cono-
« cimiento de aquel que nos llamó por su pro-
« pia gloria y virtud , por el cual nos ha da-
« do muy grandes y preciosas promesas : para
« que por ellas seais hechos participantes de la
« Naturaleza Divina : etc. (21) Yo digo : Dioses
« sois , y todos hijos del Escelso (22) Pues
« cuando apareció la benignidad y humanidad
« de Dios nuestro Salvador , no por las obras
« de justicia que nosotros hicimos , mas segun
« su misericordia nos hizo salvos por el bautis-
« mo de la regeneracion , y de la renovacion
« del Espíritu Santo , el que derramó en noso-
« tros abundantemente por Jesucristo Salvador
« nuestro : para que justificados con su gra-
« cia , seamos herederos segun la esperanza de
« la vida eterna. (23) Para que como reynó
« el pecado para la muerte ; así tambien la
« gracia reyne por la justicia para la vida
« eterna por Jesucristo nuestro Señor. »

EJEMPLO.

Horribles consecuencias del pecado que privó de la gracia á los Angeles y á los hombres.

« (24) **Y** hubo una gran batalla en el Cielo :
 « Miguel y sus Angeles lidiaban con el dragon ,
 « y el dragon lidiaba , y sus Angeles : y no
 « prevalecieron estos , ni se halló mas su lugar
 « en el Cielo . Y fué lanzado aquel dragon gran-
 « de , serpiente antigua , que se llama diablo y
 « Satanas , que engaña á todo el orbe : y fué ar-
 « rojado á la tierra , y sus Angeles fueron lan-
 « zados con él . Y oí una voz grande en el
 « Cielo , que decia : Ahora se ha cumplido la
 « salud , y la virtud , y el reyno de nuestro
 « Dios , y la potestad de su Cristo : etc. (25) *Pre-*
 « *gunta Isaías* : ¿ Como caíste del Cielo , ó Lu-
 « cifer , que nacías por la mañana ? ¿ Como caís-
 « te en la tierra , tú que herias á las gentes ? Que
 « decias en tu corazon : Subiré al Cielo , exal-
 « taré mi solio sobre los astros de Dios , me
 « sentaré en el monte del testamento , en los
 « costados del Aquilon . Subiré sobre la altura
 « de las nubes , seré semejante al Altísimo . Mas
 « al infierno serás precipitado en lo profundo
 « del lago : etc. »

« (26) Yo veia (decia Jesus á sus discípulos)
 « á Satanás como un relámpago , que caía del

« Cielo." *Pecado del hombre.* (27) Dijo (Dios):
« Hagamos al hombre á nuestra imágen y se-
« mejanza : y presida á los peces del mar, y
« á las aves del Cielo , y á las bestias , y á
« toda la tierra , y á todo reptil , que se mueve
« en la tierra. (28) Llevó pues el Señor Dios
« al hombre , y lo puso en el Paraíso del deleyte
« para que lo labrase , y guardase : y le man-
« dó , diciendo : Come de todo árbol del pa-
« raíso : mas del árbol de la ciencia del bien
« y del mal no comas. Pues en cualquiera dia
« que comieres de él , morirás con muerte.:::
« El Señor Dios hizo caer en Adan un profun-
« do sueño : y habiéndose quedado dormido ,
« tomó una de sus costillas , y en su lugar puso
« carne. Y edificó el Señor Dios la costilla ,
« que habia : tomado de Adan , en muger : y
« la llevo á Adan. (29) Mas la serpiente era la
« mas astuta de todos los animales de la tier-
« ra que el Señor Dios habia hecho. La cual
« dijo á la muger : ¿ Por que os ha mandado
« Dios , que no comiéseis de todo árbol del
« Paraíso ? A quien respondió la muger : De
« la fruta de los árboles , que hay en el Paraíso
« comemos : mas de la fruta del árbol , que
« está en medio del paraíso , nos mandó Dios
« que no comiésemos , y que no lo tocásemos ,
« porque no muramos. Y dijo la serpiente á la
« muger : De ningun modo morireis con muerte.
« Porque sabe Dios , que en cualquier dia que
« comiéreis de él , se abrirán vuestros ojos :

« y sereis como dioses , sabiendo el bien y
« el mal. »

« Vió pues la muger , que el árbol era bueno
« para comer , y hermoso á los ojos , y en
« el aspecto deleytable , y tomó de su fruto ,
« y comió , y dió á su marido , el cual co-
« mió. Y se abrieron los ojos de ámbos :::: Y
« llamó el Señor Dios á Adan , y le dijo : ¿ Don-
« de estás ? El respondió : Oí tu voz en el Pa-
« raíso : y temí , por estar desnudo , y me es-
« condí. Al cual dijo : ¿ Y quien te ha dicho
« que estabas desnudo , sino el haber comido
« del árbol , del que te habia mandado , que
« no comieras ? :::: Y dijo el Señor Dios á la
« serpiente : Porque esto hiciste , maldita eres
« entre todos los animales , y bestias de la tier-
« ra :::: Pondré enemistades entre ti y la muger ,
« y entre tu linage y su linage : ella quebran-
« tará tu cabeza , y tú pondrás asechanzas á
« su calcañar. A la muger tambien dijo : Mul-
« tiplicaré tus desdichas , y tus concepciones :
« con dolor parirás los hijos :::: A Adan tam-
« bien dijo : Porque oíste la voz de tu muger ,
« y comiste del árbol , del cual te habia man-
« dado , que no comieses , maldita será la tierra
« en tu trabajo :::: espinas y abrojos brotará pa-
« ra tí , y comerás la yerba de la tierra. Con
« el sudor de tu rostro comerás el pan , hasta
« que vuelvas á la tierra , de la que fuiste
« tomado : porque polvo eres , y en polvo te
« volverás. »

REFLEXIONES.

La gracia y el pecado en el mundo sobrenatural son como en el natural la luz y la sombra. La sombra de los cuerpos es una privacion de la luz visible, y la culpa es una pribacion de la hermosa luz de la gracia en las criaturas racionales. La gracia es un don, es un ser, y divina semejanza, superior á todo ser natural, corporal, espiritual y sobrenatural de las criaturas. Lo que llamamos gracia por antonomasia es una imágen viva del divino ser que Dios comunicó á los hombres, y á los Angeles en su creacion. Esta imágen los hace justos, santos, hijos de Dios, y por lo mismo con derecho á la herencia eterna de la bienaventuranza, que consiste en ver á Dios como es en sí, segun la espresion del Evangelista San Juan. Cuando el Señor formó de la nada á los espíritus que llamamos Angeles, y á dos almas unidas con sus cuerpos, que fuéron Adán y Eva, no se contentó con darles un ser racional capaz de conocer y amar todas las verdades y bondades que hacen la bienaventuranza natural de estas racionales criaturas, se pudo contentar con darles una idea imperfecta del autor de todas las cosas, como lo han tenido muchos filósofos paganos. Mas quiso elevar al hombre y al ángel á una esfera superior á su naturaleza, haciéndolos como otros dioses en semejanza por la gracia.

« (d) Considerad, nos dice San Juan, cual caridad nos ha dado el Padre queriendo que tengamos nombre de hijos de Dios, y lo seamos. » Todo lo que existe de visible é invisible en el mundo, es imágen de Dios, porque participa alguna cosa del ser y perfecciones de la naturaleza criadora; pero la gracia eleva al espíritu del Angel, y al alma racional á una esfera que dista incomparablemente del mundo corporal y espiritual. Es como un resplandor y figura de aquella substancia que habita una luz inaccesible; un espejo sin mancha que retrata su infinita hermosura; y una imágen peregrina de su bondad. Ella es como un sol del espíritu que comunica

al entendimiento, luz para ver á Dios cara á cara, é inflama la voluntad para unirse con el fuego consumidor de la divina bondad. Dios tiene su bienaventuranza en amarse y conocerse infinitamente, y la gracia proporciona á las criaturas racionales para conocerle y amarle como es en sí, aunque con limitada luz. Esta es la vida eterna á que tiene derecho la gracia. Ella es el principio del mérito; sin ella la fe y la esperanza son muertas; con ella existe la caridad, y por ella vienen los bienes de las virtudes teologales, los Dones del Espíritu Santo, y el derecho á la remuneracion para todos los actos de las virtudes morales y politicas. En una palabra: la gracia es la vida, y el alma del espíritu.

No es superflua ni causal aquella espresion tantas veces repetida en el Génesis: «Crió Dios al hombre á su imagen y semejanza.» ¿Y que significado mas propio de estas palabras que la comunicacion de la gracia original en el primer hombre? Esta virtud le constituyó imagen sobrenatural de su hacedor. Llamase gracia este don admirable, porque no es debido de justicia ni á los Angeles, ni á los hombres. Es tan sublime, que la gracia de un niño recién bautizado es mas perfecta que toda la naturaleza de los espíritus celestiales, aun los llamados Serafines. Aunque ella es una especie, pero tiene distintos atributos ó perfecciones, segun los estados en los que se produce.

La primera gracia de los Angeles fué dada á estos espíritus con la fe y la esperanza; pero su existencia estaba dependiente de su albedrío y eleccion. Por eso los espíritus obedientes la aseguraron por una eternidad, desapareciendo su fe y su esperanza, en cuyo lugar entró la vista clara, y posesion del sumo bien. Mas los soberbios espíritus se privaron de ella, y cambiaron la eterna posesion del abismo por la bienaventuranza.

La contienda de los buenos y malos Angeles, la caída de éstos con su jefe al lago profundo, y la aclamacion del reyno de Dios, formado del Criador y de los obedientes espíritus que se ha referido en el exemplo, representan el estado primero de esta preciosa imagen

de la divina naturaleza: Ella fué tambien infundida en nuestros primeros padres Adan y Eva en el estado de sujetarse á su libre albedrío. Venia acompañada de las virtudes sobrenaturales, morales y políticas con los Dones del Espíritu Santo. Su estado formaba el de la inocencia ó justicia original. Por ella el hombre, como vimos en la lección presente dominaba todos los vivientes del universo; su apetito estaba obediente á la razon sin repugnancia, y su razon obedecia perfectamente al Criador. En esta agradable armonía disfrutaba el hombre por la gracia el dote de inmortal; el no sentir incomodidad alguna en la vida; el gozar de todos los deleites de la tierra, hasta que él y sus descendientes fuesen sucesivamente trasladados en cuerpo y alma al fin bienaventurado y eterno de su creacion. Mas el ángel pecador por medio de la serpiente hizo tambien que el hombre cayese del estado feliz, perdiendo la gracia, y contrayendo con la culpa las mas funestas y horribles consecuencias.

Coronaste al hombre; decia David hablando con Dios, de gloria y honra; y lo constituiste sobre las obras de tus manos. El hombre cuando estaba en honor, *dice en otro Salmo*, no lo entendió: fué comparado á los jumentos, estóldos y se hizo á ellos semejante. Cuarenta siglos perseveró corrompida la masa de la naturaleza humana. Guerras, pestilencias, revoluciones, hambres, enfermedades, y la amarga muerte sucedieron. El hombre inobediente midió los espacios cuasi infinitos que existen entre la suma y eterna felicidad, y una eterna y horrible desventura. Morirás con muerte. Espresion profunda que lleva fallada la sentencia de una muerte perdurable. Pero; que esperanza tan dulce oír entre los estruendos espantosos de la divina sentencia, las voces halagüeñas de la piedad que promete una completa victoria que la descendencia del mismo reo habia de celebrar contra el promotor de su ruina! « (e) Yo pondré enemistades entre tí y la muger, y entre tu linage y su linage: ella quebrantará tu cabeza, » etc.

Este magnífico y misterioso pasage nos representa

al Juez eterno precedido de un viento fresco despues del mediodia que andaba buscando al hombre delincuente escondido en medio del Paraiso, para castigar su pecado, y prevenir la noticia del Redentor de este mismo pecado. En este critico momento se oscularon la justicia y la paz; porque Dios habia de dar su benignidad, y la tierra su fruto. Es verisimil que reconvenidos y sentenciados nuestros primeros padres, acabó sus funciones la justicia; que inmediatamente entró á consolar su fe y esperanza la benigna misericordia, que ella anunciándoles la venida de un divino reparador de su ruina, nacido de una hija suya quebrantadora de la cabeza del dragon, les grangease la reanimacion de su fe y esperanza, infundiéndoles la gracia de la penitencia por los méritos venideros de su divino libertador. Desde entónces creyeron y esperaron al verdadero Mesias, y enseñaron esta misma religion á su posteridad. De aquí nacióron los anuncios de los Profetas, los ruegos de los Patriarcas, y las figuras que lo representan en el Antiguo Testamento. Toda la historia de la gracia que elevó al hombre, que perdió el hombre, y que Dios hombre reparó con ventajas de la gracia original en su soberano Hijo, está delineada en las breves expresiones de esta divina leccion.

Nosotros, los hijos de la luz, estamos firmemente persuadidos á su verdad; pero el filósofo incrédulo, como hombre animal, no quiere convencerse de estos raros acontecimientos, entre tanto que su existencia no la toque por su limitada razon, ó por sus materiales sentidos. Una y otra prueba podemos dar los católicos, si el incrédulo nos oye, con indiferencia y docilidad. Convergamos de buena fe en algunos principios innegables. Primero. La máquina del hombre es la obra mas peregrina entre todas las visibles que registramos. Todo físico todo filósofo cuánto mas hábil, mas se admira y sorprehende en su contemplacion. El uno considerando la construccion de nuestro cuerpo, parece ve la omnipotente mano que lo fabrica. El otro penetrando la elevacion de nuestra alma, y el gran mundo interior que su entendimiento y voluntad produce, no puede mé-

nos de tocar en ella la infinita fuerza de su autor. Segundo. Esta asombrosa y perfectísima fábrica es preciso confesar, por nuestra propia experiencia, que padece un fatal destrozo en su armonía. La vehemencia de nuestra imaginacion, los primeros impulsos de nuestras pasiones, las ideas desregladas que previenen los apetitos á la razon, de lo que nosotros mismos nos avergonzamos, no son impulsos de la naturaleza racional, pues ella misma los modera, los refrena y los abomina. Es decir: este es un destrozo acontecido despues que salió esta máquina de las manos de su artifice. Muy bárbaro será el discurso que viendo un suntuoso palacio formado en reglas de arquitectura, porque advierte hendeduras ruinosas en sus paredes y techumbre, infiera que esto es desconcierto del arquitecto principal, en lugar de suponer el acontecimiento de un terremoto que así paró la firmeza y hermosura del edificio.

Tercero. No es fácil conocer una tan noble y elevada naturaleza, maestra y superior de todo el reyno animal que tiene la propiedad de sociable, vencer por sus individuos la horrible carnicería de los brutos, y usar del ingenio y del valor para destruirse recíprocamente. ¿Que fiera hizo en su misma especie los estragos que hizo Neron en la naturaleza humana? ¿Que concurso de animales feroces y bravos hizo mas carnicería en los hombres que la espada de los hombres hizo en sus semejantes? Una Reyna del oriente á la frente de un ejército formidable, despues de formar arroyos de sangre de los vencidos, corta la cabeza á Ciro, llena un cuero de sangre, manda meter en el cuero la cabeza, y ponerle un letrero que decia: *Sáciate de la sangre de que tenias tanta sed.* Esta union de humanidad y crueldad en una misma naturaleza es un arcano; pero él se repite, y se multiplica en el discurso de los siglos.

Cuarto. ¿Es posible que inspire la naturaleza del hombre la vergüenza en la desnudez propia y agena, y que solicite vestirse, comenzando por necesidad, y acabando con lujo, á costa de tanta fatiga y ruina de la hacienda? ¿Pues que el hombre en su primera crea-

¿No habia de salir al mundo con esta necesidad? ¿Es dable que la rica, la sabia, la hermosa naturaleza que proveyó á la azucena de una gala tan vistosa, que á las aves viste de tan pintadas plumas, que á los peces rodea de plateadas escamas, que á los brutos da por vestido pieles que las prestan al hombre para vestirse con ellas, solo fué escasa con el mismo hombre para adornar su cuerpo? Pues si proveyó su cabeza del hermoso cabello para adornarla, (y cuyo adorno suele ser tan hermoso que no hay flores ni piedras preciosas que le iguallen) ¿como se descuidó en vestirlo? Por otra parte, no hay cosa mas agradable á nuestros ojos que la desnudez de un infante. Él se alegra de estar desnudo, resiste mejor que nosotros la destemplanza, y hasta cierta edad no se avergüenza de presentarse en esta disposicion.

Todos los referidos puntos son un enigma. Desearamos saber por los filósofos incrédulos una demostrable solucion de tantas contradicciones. Que nos dieran una clave para entender el principio universal que colocase en regla puntos tan contradictorios. Entre tanto que adivinan, sin suceso ni connexion alguna, tanto supuesto difícil de combinarse, la historia divina que acabamos de oir en la leccion y egemplo presente, desata, con una maravillosa consecuencia, todas las dudas referidas. Dios crió al hombre perfecto en cuerpo y alma, sin otro vestido que sola su inocencia, ordenado al fin sobrenatural por la gracia; pero libre y dueño de su albedrio, segun lo pide esencialmente la naturaleza racional. Tentado del ángel rebekde abusó de su libertad, privándose voluntariamente de la gracia y justicia original, y experimentando en pena de la inobediencia á Dios, la rebellion del apetito, y cambiando la vida feliz del primer estado por las miserias que acompañan á nuestra vida.

La carne de Adan, que en la inocencia era mas hermosa y pura que la de un infante, en pena de su soberbia se mudó en una carne vergonzosa é impura, como lo dijo Dios á Adan, y confirmáron con

el hecho Adan y Eva. Dicho de una vez : en el proceso de la creacion y caida del hombre , á un golpe de vista se advierte descifrado todo el proceso de la naturaleza humana. La perfeccion que hoy conserva , indica su creacion : la rebelion de sus pasiones , su funesta caida : los males que la cercan , la pena del pecado ; y la vergüenza en cierta edad , la pérdida voluntaria de la original justicia. Solo nos resta convencer con prueba visible , la reparacion de esta gracia por la venida del divino Redentor.

El Asia , el Africa y Europa fuéron testigos indiferentes del espectáculo admirable que se presentó á los ojos del mundo en la era gloriosa de los Anacoretas que sucedió á la triunfante de los Mártires. Los gefes de las sectas mas numerosas no se atreverán á competir con la religion de Jesucristo sobre los triunfos que el hombre ha conseguido de si mismo y de sus propias pasiones. Ellos nos darán unos pocos filósofos retirados del mundo civil , morando en el desierto , y solo aplicados á la meditacion de los planetas , de las matemáticas ó de la filosofía moral , contentos con alimentos viles , y vestidos de pieles. Mas la gracia restauradora del Redentor quiso manifestar en la tierra la época mas feliz donde la generacion de Adan apareció resucitada con los dotes de la primera inocencia.

Millares de hombres cristianos se dejan ver en el Egipto con una vida á quien podemos mas bien llamar muerte prolija , ensayada con pruebas de una penitencia prodigiosa. La Tebayda , la Nitria , la ciudad de Tebas son pobladas de personas de ámbos sexos , de toda edad , de toda condicion , declarando una guerra contra sus sentidos , contra sus pasiones , contra su propio cuerpo , hasta sujetarlo al espíritu para lograr por derecho de conquista la gracia que nuestros padres gozaron sin mérito personal. ¿ Que pais de idólatras , de protestantes , ni de hebreos ha podido presentar una cárcel tan horrible de reos voluntarios como la que San Juan Climaco nos representa como testigo de vista ? (f) Vi , dice el Santo , á alguno de aquellos Santos reos es-

tar las noches enteras al sereno, velando hasta la mañana :::: Otros vi que estaban en oracion atadas las manos atrás á manera de presos y reos :::: Otros vi que estaban asentados en el suelo cubiertos de ceniza y de cilicio, escondiendo el rostro entre las rodillas, y dando en tierra con la frente :::: Allí víerades unos hombres cargados de tribulaciones y miserias, encorvados continuamente, y andar tristes todos los dias echando hedor de los cuerpos ya medio podridos con el mal tratamiento que les hacian, los cuales como vivian sin cuidado de su propia carne, á veces se olvidaban de comer su pan :::: Muchos de ellos vierades alli que tenían sus lenguas sacadas á manera de perros sedientos : otros que se estaban quemando y secando al resistidero del sol, y otros por el contrario que se afligian con muy recio frio.

Amplia el Santo su narracion con egemplos que horrorizan, y concluye diciendo : Mas pidoos hermanos que no tengais por fabuloso este que aquí decimos. Ni este fué solo el espacio que los triunfadores del mundo y de la carne tuvieron para manifestar el poder de la gracia sobre los fneros de nuestra naturaleza. No alcanzaba ni la costumbre, ni el capricho, ni la ilusion á los admirables triunfos que los Antonios, los Macarios, los Simeones Estilitas celebraron en sus cavernas, en sus columnas por el discurso de sus largas y portentosas vidas. La fama de estos héroes de la penitencia llamaba á los príncipes, á los estrangeros, á los judíos y á los paganos, de los cuales, unos por su conversion y otros por su esperiencia, confesaron el influjo superior en estos hombres prodigiosos. A vista de estos sucesos tan manifiestos está demas otra prueba que persuada la gracia restauradora que nos mereció el Mesías. Solo debemos agradecer este beneficio concluyéndolo con San Pablo : (g) A Dios sean dadas las gracias e que nos dió la victoria por nuestro Señor Jesucristo."

LIBRO SEGUNDO.

El niño instruido con respecto á sí mismo.

El niño cristiano es instruido por el mismo Dios en este libro acerca de las relaciones que tiene consigo mismo. La divina Verdad le ofrece las ideas de aquellas virtudes morales que necesita para el buen uso de sus potencias y sentidos : y sin abrazar todos los principios de la ética , le enseña lo que basta para desempeñar el estado de hombre de bien en las siguientes lecciones.

LECCION PRIMERA.

Enseña Dios al hombre lo que debe saber : la eleccion de la verdadera sabiduría , que es el conocimiento del supremo Ser y sus misterios, el carácter de la falsa , los daños que causa esta en el mundo , y el modo de pedir al Señor la ciencia importante para hacernos dichosos.

« (3o) **I**srael , oye los preceptos y los juicios
 « que yo te enseñé : para que haciéndolos , vi-
 « vas , :::: Porque esta será vuestra sabiduría ,
 « é inteligencia delante de los pueblos , para que
 « oyendo todos estos preceptos , digan : Ved
 « aquí un pueblo sabio y entendido , gente gran-

« de. (31) La sabiduría de todos los antiguos
« indagará el sabio, y se empleará en los Pro-
« fetas :::: Contemplará atentamente las explica-
« ciones de los hombres afamados, y asimismo
« penetrará las sutilezas de las parábolas.
« (32) No busques cosas mas altas que tú, y no
« escudriñes cosas mas fuertes que tú: mas las
« que Dios te mandó, piénsalas siempre, y en
« muchas de sus obras no seas curioso. Porque
« no tienes necesidad de ver por tus ojos aque-
« llas cosas que están escondidas. En las cosas
« superfluas no escudriñes de muchas maneras,
« y en muchas de sus obras no seas curioso.
« Porque muchísimas cosas te han sido mos-
« tradas sobre el entendimiento de los hom-
« bres. A muchos tambien engañó la sospecha
« de ellas, y en la vanidad entretuvo ella sus
« sentidos.

« (33) Ninguno se engañe á sí mismo: si
« alguno entre vosotros se tiene por sabio en
« este mundo, hágase necio para que sea sa-
« bio. Porque la sabiduría de este mundo es lo-
« cura delante de Dios. Por cuanto escrito está:
« Yo prenderé á los sabios en la astucia de
« ellos. Y otra vez: El Señor conoce los pen-
« samientos de los sabios, que son vanos. (34) No
« quieras ser demasiado justo: ni saber mas que
« es menester, porque no quedes atonito, etc.
« La sabiduría hizo al sabio mas fuerte, que
« diez principes de una ciudad. (35) Y así os
« ruego hermanos, por la misericordia de Dios,

« que ofrezcais vuestros cuerpos á Dios en hos-
« tia viva , santa , agradable á Dios , que es el
« culto racional que le debeis. :::: Pues por la
« gracia que me ha sido dada , digo á todos
« los que están entre vosotros : que no sepan
« mas de lo que conviene saber , sino que sepan
« con templanza , etc. (36) Si alguno enseña de
« otra manera , y no abraza las sanas palabras
« de nuestro Señor Jesucristo , y aquella doc-
« trina , que es conforme á piedad : soberbio es ,
« nada sabe , mas ántes flaquea sobre cuestio-
« nes y contiendas de palabras : de donde se
« originan envidias , rencillas , blasfemias , sos-
« pechas malas , altercaciones de hombres per-
« versos de entendimiento , y que están pri-
« vados de la verdad , creyendo que la piedad
« es una grangería. (37) O Timoteo , guarda
« el depósito , evitando las novedades profa-
« nas de voces , y de contradicciones de ciencia
« de falso nombre , la que prometiendo algunos
« se descaminaron de la fe. (38) Mas has de
« saber esto , que en los últimos dias vendrán
« tiempos peligrosos : porque habrá hombres
« amadores de sí mismos , codiciosos , altivos ,
« soberbios , blasfemos , desobedientes á sus
« padres , desagradecidos , malvados , sin afi-
« cion , sin paz :::: Que siempre están apren-
« diendo , y nunca llegan á la ciencia de la
« verdad. etc. :::: Mas tu persevera en las co-
« sas que has aprendido , y te se han enco-
« mendado : sabiendo de quien las aprendiste.

« Y que desde la niñez aprendiste las sagradas letras, que te pueden hacer sabio para la salud por la fe, que es en Jesucristo. Toda escritura divinamente inspirada es útil para enseñar, para argüir, para corregir, para instruir en la justicia. (39) Porque vendrá tiempo, que no sostendrán la sana doctrina, sino amontonarán para sí maestros conforme á sus deseos, teniendo comezon en las orejas: y apartarán de la verdad el oído, y se convertirán á las fábulas (40) Mirad no sea que alguno os engañe con filosofía, y vana salacia, segun la tradicion de los hombres, segun las letras del mundo, y no segun Cristo.”

ORACION

Revelada por Dios en el Antiguo Testamento para conseguir la verdadera sabiduria, la que podrán repetir los niños cuando entran en el uso de la razon.

« (41) Dios de mis padres, y Señor de misericordia, que hiciste todas las cosas por tu palabra, y con tu sabiduria estableciste al hombre para que dominase á las criaturas, que fuéron hechas por tí, para que gobernase la redondez de la tierra con equidad y justicia, y pronunciase juicio con rectitud de corazon: dame la sabiduria que asiste á tu trono, y no

« me quieras desechar de entre tus siervos : por-
 « que yo soy siervo tuyo , é hijo de tu sierva ,
 « hombre flaco y de poco tiempo , y poco ido-
 « neo para entender el juicio y las leyes. Por-
 « que aunque fuere alguno consumado entre los
 « hijos de los hombres , si estuviere ausente de él
 « tu sabiduría , por nada será contado. »

REFLEXIONES.

« No sepan mas de lo que conviene saber , sino que
 « sepan con templanza. » ¡ Que máxima tan profunda y
 propia del que es sabio infinitamente ! Saber lo que con-
 viene , y saber con sobriedad. El que así sabe es el ver-
 dadero filósofo : es el verdadero sabio. (h) La muchedum-
 bre de estos sabios es la sanidad del mundo. Al contra-
 rio , la ciencia que hincha , ciencia vana , ciencia de no-
 vedad pone al mundo en tiempos peligrosos , y ha-
 ce al hombre mas fiero que las bestias voraces y sangui-
 narias. El entendimiento es la pasión , es la facultad , es
 la potencia mas noble del alma racional. Todo lo que
 tiene de espiritual tiene de vehemente y poderosa. Es
 una luz que el Omnipotente crió para alumbrar el mun-
 do menor del hombre , y el imperio de sus rayos sobre-
 puja incomparablemente á la suma prodigiosa de millones
 de leguas que suponen los astrólogos en la luz del sol. Toda
 la referida estension de la luz material que abraza el
 número de estrellas , de planetas y demas cuerpos lumi-
 nosos , es una parte menor del imperio que tiene la luz
 de nuestro entendimiento. ¿ Quien puede medir sus espa-
 cios sino el autor que lo fijó en el cielo de nuestra alma
 racional ? Por esta perfeccion , nuestro espíritu es ver-
 daderamente imagen de aquel supremo é infinito Ser
 que dió el ser á toda criatura. Podemos llamar á nues-
 tro entendimiento una pasión espiritual que imprimió
 el Señor en nuestra naturaleza para buscar la verdad ,
 como el mismo Criador dotó de pasiones materiales á

nuestro cuerpo, y á los brutos para mantener la vida y hallar los medios de conservarla.

Consideremos: ¡ Que eficacia y agudeza de estos apetitos corporales para buscar el bruto su alimento! ¡ que discrecion para elegir el saludable, huir del nocivo, preparar su descanso, y prevenir los peligros contra la vida material! La vista prespicaz del águila, el oído y viento raro de los perros para dar caza á las presas de que se alimentan, declaran el impulso activo que gozan sus pasiones ácia el objeto que las llama para la conservacion del individuo. No es comparable esta propension eficaz con la energía de nuestro entendimiento para hallar lo verdadero que es el cebo de esta noble potencia. Pero es la desgracia que dejado á su natural impulso suele encontrar las mas veces con el error ántes de adquirir la sabiduría, propio alimento de su racional apetito. Unas veces el conato imprudente de escudriñar arcanos escondidos á su conocimiento, otras por el orgullo de hacerse inventor de sistemas, otras atraído del embeleso de la novedad, encuentra las tinieblas donde buscaba su luz, y la ignorancia en lugar de la sabiduría.

« No saber mas de lo que conviene saber. » Este es el verdadero sistema del acierto. ¿ Cuantos sectarios de nuestros dias hubieran sabido mas verdades si no hubieran querido saber mas de lo que conviene? El que lee con reflexion la historia de los filósofos novadores, quedará atónito, considerando la extravagancia del entendimiento del hombre, cuando le acompaña la presuncion. Da lástima ver á un filósofo de penetracion y talento, haberlo aplicado muchos años para dar á la luz pública el nuevo sistema de la creacion de los planetas y cuerpos celestes que los supone formados de un cuerpo resplandeciente hecho pedazos por una precipitacion ó despeño. ¿ Que diremos del que presumió haber hallado la formacion de todas las cosas corporales de los glóbulos ó turbillones combinados de infinitas maneras? ¿ Que juicio hemos de formar de un hombre al parecer habil, cuando afirmó que el mundo fué criado por la casualidad, y que de este acaso resultó el orden prodigioso?

gioso y admirable de esta grande máquina? ¿Que estudio tan infeliz el de aquellos filósofos que enseñaron no tener el mundo principio ni causa de su creacion? ¿Y que necedad la de ciertos presumidos exploradores de los planetas donde aseguran haber vivientes como en la tierra y en el mar? Es menester repetir la infalible sentencia: «Estos necios se corrompiéron, y se hicieron en sus mismos estudios abominables.» ¿Y cuando nos dieron una demostracion de sus descubrimientos estos argonautas de las esferas? Con todo, son inocentes los sistemas referidos si llegan á compararse con el estudio que profesa la incredulidad. Ha llegado el entendimiento de algunos hombres al fanatismo de negar todas las verdades que no sujeta la luz de su discurso. Tienen la temeraria osadía de llamarse infalibles, y ser ellos la misma verdad.

Las funestas consecuencias de este contagio toca nuestra dolorosa experiencia, y la divina leccion que acabamos de oír las pronostica. Los padres de familia y los maestros de primera enseñanza ponderen mucho los consejos que la eterna verdad nos ofrece en esta leccion. Gran cuidado en retirar de la curiosidad pueril libros profanos, libros amatorios, poetas gentiles que en los principios de la vida imprimen imágenes viciosas y especies halagüeñas contra la inocencia de las costumbres, historias de poca fe que ocupan el entendimiento de falsedades. Libros sagrados de la Biblia que refieren en ámbos Testamentos la historia de la creacion del hombre, y direccion del pueblo de Dios, de la vida y predicacion de Jesus, las Cartas de San Pablo, los Proverbios y las lecciones de este Catecismo, deleitan é instruyen al hombre, y lo hacen feliz y sabio en el tiempo, y en la eternidad.

LECCION SEGUNDA.

Enseña Dios al hombre como debe temerle , y cuanto importa al mismo hombre el santo temor de Dios.

(42) El principio de la sabiduría es el temor del Señor. (43) El que teme al Señor , abrazará su doctrina ; y los que velaren hacia él , hallarán la bendición :: Los que temen al Señor hallarán lo que es justo , y harán lucir sus obras como antorcha. (44) Es buscado el espíritu de los que temen á Dios , y será bendito por su respeto :: El que teme al Señor de nada temblará , ni tendrá pavor : porque él mismo es su esperanza. Bienaventurada el alma del que teme al Señor. ¿ A quien mira , y quien es su fortaleza ? Los ojos del Señor sobre los que le temen , protector poderoso , apoyo fuerte , cubierta contra el bochorno y sombrage en el mediodía :: el que levanta el alma , y el que ilumina los ojos , el que da sanidad , y vida , y bendición (45) No hay semejante a ti , Señor : grande eres tú , y grande tu nombre en fortaleza. ¿ Quien no te temerá , ó Rey de las naciones ? por que tuya es la honra : entre todos los sabios de las naciones , y en todos sus reynos ninguno hay se-

«mejante á tí (46) Al que teme al Señor no le
«sobrevendrán males : mas en la tentacion Dios
«le guardará y librará de males. (47) Y aho-
«ra Israel , que es lo que el Señor Dios tuyo te
«pide , sino que temas al Señor tu Dios , y an-
«des en sus caminos , y le ames , y sirvas á Dios
«tu Señor con todo tu corazon y con toda tu
«alma. (48) El temor de Dios es gloria , y el
«gloriarse , y alegría , y corona de gozo. El te-
«mor de Dios deleytará el corazon , y dará ale-
«gría y gozo , y espacio largo de dias. Al que
«teme á Dios le irá bien en sus postrimerias , y
«en el dia de su muerte será bendito. (49) Y
«para vosotros que temeis mi nombre nace-
«rá el Sol de justicia , y la sanidad lleva-
«rá en sus alas , etc. (50) Bienaventura-
«dos todos los que temen al Señor , los que
«andan en sus caminos. Porque comerás los
«trabajos de tus manos : bienaventurado eres ,
«y será bien para tí : Tu muger como vid
«abundante en los costados de tu casa. Tus
«hijos como renuevos de olivas al rededor de
«tu mesa. He aquí que así será bendito el hom-
«bre que teme al Señor. (51) (El Señor) hará
«la voluntad de los que le temen , y oirá su
«deprecacion , y los hará salvos. »

EXEMPLO.

Donde Dios manifiesta su milagrosa providencia en premio del temor de Dios.

« (52) Una de las mugeres de los Profetas
 « clamaba á Eliseo , diciendo : Tu siervo mi
 « marido murió , y tú sabes que tu siervo fué
 « TEMEROSO DEL SEÑOR : y he aquí que un
 « acreedor viene á llevarse mis dos hijos para
 « que le sirvan. A la cual dijo Eliseo : ¿ Que
 « quieres que haga á tu favor ? Dime ¿ que es
 « lo que tienes en tu casa ? Mas ella respon-
 « dió : Yo tu sierva no tengo otra cosa en
 « mi casa , sino un poco de aceyte para un-
 « girme. A la cual dijo : Ve , pide á todos
 « tus vecinos prestadas no pocas vasijas va-
 « cías , y entra y cierra tu puerta , cuando
 « estuviéres dentro tú y tus hijos : y de aquel
 « aceyte echa en todas estas vasijas , y cuan-
 « do se hubieren llenado las alzarás. Fué pues
 « la muger , y se cerró en casa con sus hijos :
 « ellos le presentaban las vasijas , y la madre
 « vertia (el aceyte) Habiéndose pues llena-
 « do los vasos , dijo á su hijo : Tráeme aun
 « otra vasija. Y él respondió : no la tengo. En-
 « tónces paró el aceyte. Vino pues ella , y lo
 « manifestó al hombre de Dios. Y él dijo : Ve ,
 « vende el aceyte , y paga á tu acreedor : y tú
 « y tus hijos vivid de lo que resta.

REFLEXIONES.

« El principio de la sabiduría es el temor del Señor. » No hay cosa que mas despierte la razon del hombre para obrar bien como el temor de Dios. « (i) El sabio teme, dice Dios, y se desvía del mal. » Este temor no es servil, no de violencia, sino reverencial y propio de los hijos de Dios. El es el principio de la verdadera sabiduría, porque temiendo á Dios se sabe andar sin tropiezo el camino que nos conduce á nuestro eterno fin. Esta es la ciencia de los Santos. El que está bien instruido en los escollos y peligros de una jornada, la anda con temor, á no ser un hombre temerario y pródigo de su propia vida. El mismo temor no le deja descuidarse, ni dormirse, y por el miedo de los malos pasos, lleva siempre las armas en la mano, se previene contra los salteadores, ni se vence del sueño que puede despenarle. Podemos decir que el temor es una sabia centinela que todo lo previene, que no es sorprendida, y que saca libre al caminante de cuantos riesgos le pueden acontecer en la jornada. ¿ Que jornada de mas consecuencia que la que emprendimos desde nuestra animacion para la eternidad? ¿ Que salteadores tan astutos y poderosos nos esperan para robarnos el tesoro de la gracia, que es la única llave con que hemos de abrir la puerta de la vida! ¿ Que empeño tan porfiado en ponernos asechanzas para estraviarnos de la senda! ¿ Que nubes no levantan en la region de nuestras pasiones para obscurecernos el sol de la justitia y la razon, hasta lograr, si pueden, el que los acompañemos en sacar aquella consecuencia, que nunca acabarán de repetir: « (i) Luego hemos errado el camino de la verdad, y la luz de la justitia no lució para nosotros. » ¿ Que fantasmas no previene al hombre el demonio, deslumbrando su entendimiento con ilusiones, y transfigurandose en ángel de luz para des- caminarlo! ¿ Que encuentros el mundo, poniendo siempre la piedra del escandalo para que tropiece á cada paso! ¿ Que emboscadas tan peligrosas nos arma nues-

ra carne, cubiertas de las flores del deleite, para conseguir de nuestras almas el despeño mayor!

Al grande Antonio se le representó toda la tierra tejida y llena de lazos, significando los innumerables que se ofrecen en nuestra peregrinacion. ¡Y quien se librará, exclamó el Santo Anacoreta, de tantos peligros y tan frecuentes tropiezos? El humilde, le fué respondido. La humildad es compañera del temor. El humilde siempre desconfía de sí, siempre teme. Al contrario, el soberbio es temerario, se arroja sin consideracion á los peligros, imitando al padre de la soberbia Lucifer, de quien se dice en el libro de Job, que á nadie temería. Dichosos los peregrinos que caminamos por este destierro peligroso á nuestra deseada patria, si nos acompaña el santo temor de Dios.

El temor de Dios santo, dice David, es el que permanece en el siglo del siglo. Bienaventurado el varon que teme á Dios hemos oido en la leccion presente. En estas admirables espresiones nos ofrece el Señor por su temor filial, no solo la seguridad en la marcha, sino el sello de bienaventurados, que es el término de nuestra carrera. Ni creamos que este santo temor entristece el ánimo ó lo hace cobarde y abatido. Todo lo contrario. Dios lo afirma. El es gloria, es alegría, es gozo. La vida del que teme á Dios, es llena de felicidades, se dilata, como hemos oido, por muchos años. La casa del que teme al Señor, abunda en dichas y bendiciones. Su mesa es coronada de una muger fecunda, de unos hijos venturosos: nunca está en tinieblas, porque para el que teme á Dios nace el sol de justicia, que trae la sanidad en sus alas. Al que teme á Dios no le ocurrirán males en la vida, será bendito en su muerte, y despues de su muerte á costa de milagros le llenará Dios de honra, pagando á sus acreedores lo que debe.

O niños cristianos: ¡Cuanto os importa para el bien espiritual y temporal de vuestra vida, fijar en los primeros pasos la idea noble del santo temor de Dios! De él mismo habeis oido, que para ser sabios es menester temer á Dios. El temor de Dios es indispensable para guardas sus mandatos.

damientos. El temor de Dios es preciso para librarse de todos los males. El temor de Dios llenará vuestras casas y familia de sus bienes. El temor de Dios os alargará la vida, os dará sanidad, vida y bendicion. Con el temor de Dios os vendrá la honra, la alegría, y despues el gozo de la eterna bienaventuranza.

Padres y madres de familia, maestros y directores de la infancia, vosotros sois capaces de reformar al mundo y de asegurar la salvacion de vuestros hijos y discípulos, si zanjais los cimientos de la vida cristiana en sus corazones, imprimiendo en ellos la idea del santo temor de Dios. Enseñad á los niños temer á Dios, y con esta doctrina saldrán unos discípulós justos, obedientes á las leyes divinas, sujetos á las humanas potestades, humildes para con los superiores, moderados con los iguales, piadosos con los inferiores, útiles al estado, y miembros dignos de la humana sociedad. En esta sociedad humana caerian las repúblicas, se destruirian los reynos, cesaria la estabilidad de los imperios, si el saludable temor de la pena no pusiese freno á los vasallos para mantener el buen órden. El temor de la pena modera aquella parte de hombres que no los anima el amor al galardón, y como el partido de los ánimos serviles sea mas numeroso, son tan necesarios los motivos del temor en el establecimiento de las leyes penales, que sin ellas no hay gobierno tranquilo.

En la cristiana república reconocemos los católicos dos especies de temor. Una ácia el legislador justo y bueno, que es juntamente nuestro padre. Otra ácia la pena eterna que este legislador íntima á los quebrantadores de su ley. De otro modo. Uno es temor de hijos, que es un temor reverencial á nuestro padre y bienhechor, y otro el temor de siervos por no incurrir en la pena del infierno. Este último temor, aunque imperfecto, no es vituperable. Ayuda en gran manera á la observancia de los divinos mandamientos, y parece imposible que no perdiendo el hombre este temor importante, dege de conseguir de la divina misericordia el temor noble y filial que el Señor infunde con la gracia, y obra todos

los efectos que enseña Dios en esta leccion con infalible verdad. Ni piensen los espíritus fuertes ser la vida del varon que teme á Dios una vida servil y melancólica. Cualquiera de estos temores como se junte con la observancia de la ley divina, infunde en el alma cierta dulzura y tranquilidad preferible á todas las satisfacciones que los viciosos gozan en sus diversiones criminales. ¿ Donde hay quietud como el testimonio de la buena conciencia? ¿ Donde hay espíritu mas fuerte que el que no es vencido de sus vergonzosas pasiones? ¿ Donde se encuentra la verdadera alegría sino en el alma que arregla con el temor sus inclinaciones, sus deseos, sus pensamientos, sus palabras y sus obras? Concluyamos nuestro discurso. Quien desee vivir tranquilo, y vivir eternamente tranquilo, viva con temor de Dios, y muera con temor y amor á Dios, y pasa de una vida dichosa, á una vida bienaventurada.

LECCION TERCERA.

Ofrece Dios al hombre ideas de reverencia á su santo Templo, á sus sacrificios y Sacerdotes.

« (53) Los llevaré, dice Dios, á mi santo
 « monte, y los alegraré en la casa de mi ora-
 « cion :::: porque mi casa se llamará para to-
 « dos los pueblos casa de oracion. (54) Y ha-
 « biendo despertado Jacob del sueño, dijo :
 « Verdaderamente el Señor está en este lugar,
 « y yo no lo sabía. Y espantándose, dijo : ¡ Cuan
 « terrible es este lugar ! No hay aquí otra cosa,
 « sino la casa de Dios, y la puerta del cielo.
 « (55) Señor, dice David, yo amé la belleza de
 « tu casa, y el lugar de la habitacion de tu

« gloria. No pierdas , ó Dios , con los ímpios
 « mi alma , etc. (56) Pero yo en la muchedum-
 « bre de tu misericordia entraré en tu casa :
 « penetrado de tu temor te adoraré hacia tu
 « santo Templo. (57) Una sola cosa he pe-
 « dido al Señor , esta volveré á pedir , que more
 « yo en la casa del Señor todos los días de
 « mi vida : para ver el deleyte del Señor , y
 « visitar su Templo (58) Bienaventurado , el
 « que escogiste , y tomaste para ti : morará en
 « tus atrios. Seremos colmados de los bienes de
 « tu casa : santo es tu Templo , maravilloso en
 « equidad (59) He aquí yo envío á mi An-
 « gel , y preparará el camino ante mi rostro.
 « Y luego al punto vendrá á su Templo el Do-
 « minador , que buskais , y el Angel del testa-
 « mento , que quereis :::: y purgará á los hijos
 « de Leví :::: y ofrecerán al Señor sacrificios en
 « Justicia. Y agradará á Dios el sacrificio de Ju-
 « dá y de Jerusalem , como los días del siglo , y
 « como los años antiguos ”

Reverenciar á los Sacerdotes. ” (60) Con toda
 « tu alma teme á Dios , y reverencia á sus Sacer-
 « dotes. Con todas tus fuerzas ama á aquel que
 « te hizo : y no desampares sus Ministros. Hon-
 « ra á Dios de toda tu alma , y da honra á los
 « Sacerdotes :::: Dale , como te está mandado ,
 « la parte de las primicias , y de la espia-
 « cion : etc. (61) Mas vosotros sois el linage
 « escogido , Real Sacerdocio , gente santa , pue-
 « blo de adquisicion : para que anunciéis las

« virtudes de aquel , que os llamó de las tinieblas á su admirable luz .” etc.

EXEMPLOS.

Donde Dios manifiesta el horror que tiene á los que profanan sus templos , á los que turban sus sacrificios , y atropellan el honor debido á los Sacerdotes.

« (62) **Y** me introdujo en el atrio interior de
 « la casa del Señor ; y he aquí en la puerta del
 « Templo entre la entrada y el altar , como unos
 « veinte y cinco hombres que tenían las espaldas
 « vueltas al Templo del Señor , y las caras ha-
 « cia el oriente : y adoraban al sol saliente. Y
 « me dijo : Ciertamente lo has visto , hijo del
 « hombre : ¿ Pues que es esto cosa de poco mo-
 « mento para la casa de Judá , el hacer estas
 « abominaciones , que han hecho aquí : que des-
 « pues de llenar la tierra de maldad han vuelto
 « á irritarme ? etc. (63) Estaba cerca la Pascua
 « de los Judíos , y subió Jesus á Jerusalem : y
 « halló en el Templo vendiendo bueyes , y obe-
 « jas , y palomas , y á los cambistas sentados. Y
 « haciendo de cuerdas como un azote , los echó
 « á todos del Templo , y las obejas , y los bueyes ,
 « y arrojó por tierra el dinero de los cambistas , y
 « trastornó las mesas. Y dijo á los que vendian
 « las palomas : Quitad esto de aquí , y la casa de
 « mi Padre no la hagais casa de comercio. Y se

« acordáron sus discípulos , que está escrito : El
« celo de tu casa me comió, (64) Y viniéron á
« él ciegos , y cojos en el Templo , y los sanó
« Y cuando los Príncipes de los Sacerdotes , y los
« Escribas viéron las maravillas que habia hecho,
« y los muchachos en el Templo gritando , y di-
« ciendo : Hosanna al hijo de David : se indig-
« náron , y le dijéron : ¿ Oyes lo que dicen es-
« tos ? Y Jesus les dijo : Sí. ¿ Nunca leísteis ,
« que de la boca de los niños , y de los que ma-
« man sacáste perfecta alabanza ? Y dejándolos,
« se fué fuera de la ciudad á Betania ; y se es-
« tuvo allí.

« (65) Habiendo tomado Nadab y Abiú hi-
« jos de Aaron los incensarios , pusieron fuego é
« incienso en ellos , ofreciendo delante del Señor
« fuego extraño : lo cual no les habia sido manda-
« do. Y habiendo salido fuego del Señor , los de-
« voró , y murieron delante del Señor. (66) Mas
« los hijos de Helí , hijos de Belial , que no cono-
« cian al Señor , ni la obligacion de Sacerdotes
« respecto del pueblo : sino que cuando cualquie-
« ra había inmolado la víctima , venía el criado
« del Sacerdote , mientras se cocian las carnes , y
« tenia en su mano un tenedor de tres dientes , y
« lo metia en el perol , ó en el caldero , ó en la
« olla , ó en la caldera : y todo lo que sacaba el
« tenedor , tomábalo el Sacerdote para sí. Esto ha-
« cian con todos los de Israel que venian á Silo.
« Y asimismo ántes que quemaran el sebo , venía
« el criado del Sacerdote , y decia al que sacrifica-

« ba : dame carne , que cueza para el Sacerdote :
« pues no tomaré de tí carne cocida , sino cruda.

« (67) Era pues el pecado de estos jóvenes
« muy grande delante del Señor : porque retraian
« á la gente de sacrificar al Señor :::: Mas Helí
« era muy viejo , y oyó todas las cosas que hacian
« sus hijos con todo Israel :::: y les dijo : ¿ Por
« que haceis estas cosas muy malas que yo oygo
« de todo el pueblo ? No así hijos míos : porque
« no es buena fama la que yo oygo , que haceis
« prevaricar al pueblo del Señor :::: Y no oyé-
« ron la voz de su padre : por que queria el Señor
« matarlos :::: Y vino un varón de Dios á Helí ,
« y le dijo : Esto dice el Señor :::: ¿ Por que ha-
« beis acoceado mis víctimas , y los presentes que
« mandé que me fuesen ofrecidos en el Tem-
« plo : y has honrado á tus hijos mas que á mí ,
« comiéndolos las primicias de todos los sacrifi-
« cios de Israel mi pueblo ? He aquí que llegan
« los dias en que cortaré tu brazo , y el brazo
« de la casa de tu padre , de modo que no haya
« viejo en tu casa :::: Y la señal que tendrás , es
« lo que ha de acaecer á tus dos hijos Ophni y
« Finees : en un dia morirán entrámdos.

« (68) Simon de la tribu de Benjamin puesto
« para la custodia del Templo , procuraba con
« empeño hacer algun mal en la ciudad , aunque
« le resistia el Príncipe de los Sacerdotes :::: Y
« en un dia señalado entró Heliodoro para dar
« disposicion sobre ello. Y entretanto no era pe-
« queña la consternacion , que habia por toda

« la ciudad. Y los Sacerdotes con las vestiduras
« sacerdotales se postraron delante del altar, é
« invocaban del cielo á aquel que puso la ley
« acerca de los depósitos, con el fin de que los
« conservase salvos, para los que los habian de-
« positado. Y el que ponía los ojos en la cara del
« Sumo Sacerdote, quedaba su corazon traspasado:
« porque su rostro, y color mudado daban á entender la pena interior de su ánimo:
« porque la tristeza de que él se veia cercado,
« y el temblor de todo su cuerpo, mostraban
« claramente á los que le miraban el dolor de su
« corazon. Otros tambien concurrían del tropel
« desde las casas, y con rogativas públicas suplicaban,
« que no quedase aquel lugar espuesto al desprecio. Y las mugeres, cubierta su cintura de cilicios, andaban en tropas por las calles.
« Y aun las vírgenes que habian estado encerradas,
« corrian las unas hácia Onías, y las otras á los muros, y algunas estaban acechando por
« las ventanas: y todas levantando las manos hácia el cielo,
« encaminaban á Dios sus plegarias. Era verdaderamente un espectáculo de
« compasion el ver esta multitud confusa, y al Sumo Sacerdote reducido á esta angustia. Y todos
« estos invocaban al Dios Todopoderoso, para que conservase intacto el deposito de aquellos
« que se lo habian fiado. Mas Heliodoro executaba lo que habia resuelto, hallándose presente el mismo con sus guardias junto á la puerta del erario. Mas el espíritu del Dios Todopo-

«deroso hizo allí una grande demostracion de
«sí, de modo que todos los que habian osado
«obedecer á Heliodoro, derribados por divina
«virtud, fuéron sobrecogidos de terror, y se des-
«mayáron. Porque les apareció un caballo, sobre
«el que estaba montado uno de espantosa vista,
«vestido noblemente: y el caballo se echó im-
«petuosamente sobre Heliodoro con los pies de-
«lanteros. Y el que iba montado, parecia traer
«armas de oro. Apareciéron tambien otros dos
«maucebos de varonil hermosura, llenos de ma-
«gestad, y ricamente vestidos: estos se le pu-
«siéron á los lados, y le herian con azotes de
«cada parte, descargando sobre él muchos gol-
«pes sin cesar. Y Heliodoro cayó luego en tierra,
«y cubierto todo de obscuridad, arrebatáronle,
«y poniéndole en una silla de manos le echáron
«fuera. Y el que habia entrado en el erario con
«tanto aparato de guardas y ministros, era lle-
«vado sin que nadie le pudiese socorrer, habién-
«dose dejado ver manifiestamente el poder de
«Dios: y él por un efecto del divino poder, ya-
«cia mudo, y sin esperanza alguna de salud. Mas
«los otros bendeciau al Señor, por que ensalzaba
«su lugar: y el Templo que poco ántes estaba lle-
«no de miedo y de alboroto, luego que apareció
«el Señor Omnipotente, fué lleno de gozo y
«de alegría.”

REFLEXIONES.

La religion es virtud heredera de la fe. Consiste en

ordenar y dar culto á Dios , hacer respetar sus templos , promover las ceremonias en los sacrificios , y venerar á los Ministros de Dios , que son los Sacerdotes. Ha dado su nombre la religion á la profesion cristiana , y tambien las sociedades que se dedican con votos solemnes al culto de Dios y cumplimiento de su Ley , son honradas con este ilustre blason. Asi decimos , la religion cristiana , las sagradas religiones de las órdenes regulares. El espíritu de la Religion nos enseña como nos debemos presentar en la casa y templo del Señor. Su maestra la se nos informa de la santidad , del decoro y escelencia del tabernáculo y habitacion de la suprema Deydad. La misma naturaleza racional de todo hombre , que no es incrédulo , promueve la construccion de grandes y adornados edificios , donde creen que sus númenes asistent á recibir sus votos , oir sus deprecaciones , admitir sus sacrificios , y proveer el remedio de sus necesidades. De aquí la necesidad de los templos , de los sacrificios y de los Sacerdotes á toda república que sigue alguna falsa ó verdadera religion. Parece imposible mantener la union civil de una provincia sin esta casa de sus concursos religiosos. Toda la secta enseña la dependencia que tienen los intereses comunes de la proteccion é influjo de sus deidades. Suponen los sectarios , ya sean paganos , ya protestantes , ya cismáticos , ya católicos que la felicidad comun de los pueblos se mantiene á la sombra de una causa superior que los gobierna , y que atiende á la conservacion de la república. Esta en todas partes destina un sitio que sirva como de refugio universal , para que congregándose en él las familias que viven en sociedad , egerzan las funciones de su creencia.

Las mesquitas en Arabes y Chinos , los adoratorios en los Americanos , los templos en los Europeos son el punto de reunion , donde el hombre acude para desempeñar las obligaciones sagradas de su culto. Allí adoran á sus simulacros , cantan sus alabanzas , ofrecen sus sacrificios , reciben doctrina de sus Sacerdotes , procuran templar la ira de sus deidades , y solicitan de su benignidad la paz , la felicidad y la abundancia, Dicho de una vez. La ereccion

de templos y sus sagradas funciones son inspiradas por la naturaleza racional. La fortuna de esta naturaleza es haber acertado con la verdad de esta primera causa, y confesándola única, espiritual, perfecta y digna de toda adoración, erigirle templos, ordenarle sacrificios, rendirle alabanzas, presentarle Sacerdotes, y acudir á su casa para solicitar del supremo Ser los bienes que necesita en el tiempo y en la eternidad.

Nada de esto se halla fuera de la religion católica. Los templos del gentilismo mas bien se pueden llamar casas de prostitucion que lugar de religion. El enemigo del hombre se dejó adorar en estos templos del mismo hombre con todas las abominaciones y crueldades de que él es capaz, y parece no caben en la ferocidad de las bestias. Egipto, la China, América, Roma y aun en la misma Palestina se viéron templos consagrados á Priapo, á Venus, á Moloch y á otros idolos infames. ¿Pero que sacrificios tan horrendos para honrar á estos idolos? La crueldad y deshonestidad competian por contribuir á la adoracion de sus deidades con horror de la razon mas indiferente. Los prisioneros de guerra se preparaban para víctimas infelices, se les sacaba el corazon por las espaldas, se tenía con la sangre al simulacro, las paredes se enlutaban con el humo del holocausto horroroso. Los niños y niñas abrasados vivos en las llamas eran la ofrenda que mas se creia agradar á su maldito númen; y las nefandas oblaciones de los Sacerdotes de Venus ponian horror á los ojos ménos castos. Los templos de los católicos respiran santidad, pureza y respeto el mas profundo. Nuestros templos son morada de un Dios magnifico en magestad, enemigo implacable de la injusticia, recto y santo en todas sus obras, y eterno remunerador de la virtud y del pecado.

Salomon, despues de haber edificado una casa á Dios, que admiró á todas las naciones por el arte y magnificencia de su fábrica, por la estremada riqueza de su adorno, por lo precioso de los vasos sagrados, por las expensas del oro y plata, que se consumiéron sin estimacion y número, despues de haber preparado veinte y dos

mil bueyes, y ciento y veinte mil carneros para sacrificar en la fiesta de su dedicacion, admirado de ver que por una nube Dios se habia dignado de manifestar su asistencia en aquella casa, exclamaba, y decia: ¿Es cosa de pensar que Dios se digne de habitar en este sitio? Si no cabes, Señor, en el cielo, ni en los cielos de los cielos, ¿cuanto ménos en esta casa que te acabo de edificar? Nosotros los católicos confesamos de buena fe, que ninguno de nuestros templos llegó á igualar la grandeza y magnificencia material del templo de Salomon. ¿Pero cuando se verificaron á la letra las profecías de un templo mas glorioso donde Dios habia de habitar, no por figuras, sino en la persona de su Hijo, como se cumple en nuestros dichosos templos? Dios dijo que habia de habitar en una nubecita, y esta palabra está cumplida tantas veces, cuantas Jesus Sacramentado se queda en nuestros tabernáculos.

Un solo templo lograron los Hebreos donde Dios por imágenes y niebla se manifestó alguna vez. Millares de templos en la ley de gracia contienen la gloria y persona del divino Redentor, que nos eligió por su pueblo, que habita entre nosotros, que nos acompaña, estableciendo con nosotros su morada, y haciéndose vecino nuestro hasta la consumacion de los siglos. Treinta y tres años vivió este Señor con los Judíos. Apenas tuvo entre ellos donde reclinar su cabeza, en una pobre casita fué concebido por el Espíritu Santo; nació en un portal estramuros de Belen, y la cama que le previene su pueblo para morir es un leño. Estos desprecios tan injustos del Dios de Israel, los vindicamos los católicos adonde se ha trasladado el reyno de Dios con su Monarca, abandonando su templo, á su pueblo antiguo, á su primera heredad, y estableciéndose con una gente que haga los frutos de este reyno feliz. Y sino, póngase en comparacion el ángulo de Judea y el templo de Jerusalem, con la estension del cristianismo, con la ereccion de millares de templos que en toda la redondez de la tierra se han dedicado en diez y ocho siglos por los verdaderos creyentes. ¿No está puntualmente verificado entre

nosotros el dicho de la eterna verdad? « (k) Desde el nacimiento del sol, hasta el ocaso, es grande mi nombre en las gentes: y en todo lugar se sacrifica y ofrece á mi nombre una oblacion limpia: porque es grande mi nombre entre las gentes, dice el Señor de los egipcios. »

¿ Y cuando tienen aplicacion mas propia estas soberanas espresiones que en el imperio de la gracia? El geógrafo que discurra por el globo de la tierra si le fuera posible rodearlo en las veinte y cuatro horas de su carrera diurna, en todas ellas encontraria alguna region, donde se esté ofreciendo á Dios la limpia oblacion en el santo sacrificio de la Misa. Cuando en Italia es pasado el mediodia, no lo es todavía en España, y cuando en nuestro continente se acabó de celebrar el sacrificio, en las Canarias puede celebrarse, y en la América comienza á celebrarse, y en las Filipinas se celebra, cuando en la Europa llegó la noche: de suerte que así como se verifica que en cada espacio del dia natural nunca falta la luz del sol de alguna parte del globo terráqueo, aunque sucesivamente, así el sol del sacrificio del altar sucesivamente nace y se presenta en cada uno de nuestros templos en todo el espacio del dia: siendo este propiamente el continuo sacrificio que vió Daniel el símbolo, y que en realidad permanece entre nosotros. ¿ Y que ponderacion será bastante para declarar la excelencia del sacrificio, donde se ofrece al Eterno Padre su mismo Hijo como hostia viva, racional, agradable al supremo Ser? He aquí al cordero de Dios que quita los pecados del mundo. ¿ Y que dignidad mas elevada que la del Sacerdocio de nuestra Ley? Un hombre pecador hace bajar á sus manos á su mismo Salvador que está sentado á la diestra del Padre, gozando de su misma gloria, y sin faltar á la vista de los bienaventurados, obedece la voz de su Ministro que lo deposita en su pecho, que lo coloca y guarda en el Sagrario, que lo administra como alimento á los que quieren recibirle.

Tres consideraciones importantes ofrece la materia de esta reflexion. Primera: el celo de los padres y maes-

tros para imprimir en los niños el profundo respeto con que se deben presentar en los templos. Segunda: el instruirlos para que asistan con atencion al tremendo y venerable sacrificio de la Misa. Tercera: el enseñarles á venerar los Ministros del Altísimo que son los santos Sacerdotes. En el desempeño de estos tres puntos consiste mucha parte de la cristiana educacion. Desde los primeros años ha de ser instruido el hombre en el amor, frecuencia y respeto que debe tener á la casa de Dios. Los Israelitas como no tenían mas que un templo, les costaba largas peregrinaciones el visitarlo. El pueblo católico lo tiene multiplicado en sus ciudades y villas: y son pocos los que no gozan muy de cerca los beneficios que se consiguen en la casa del Señor. En esta casa de refugio tenemos el asilo y el socorro, no solo de nuestras necesidades de alma, sino tambien en las temporales de la vida.

« (1) Yo elegí, *decia Dios del Templo de Jerusalem*, « este lugar para mi en casa de sacrificio. Si yo cerrare el cielo, y no lloviere, y mandare á la langosta, que devore la tierra, y enviare peste contra mi pueblo: pero convertido mi pueblo, sobre el que ha sido invocado mi nombre, me hiciere deprecacion, y buscare mi rostro, é hiciere penitencia de sus pésimos caminos: tambien yo oiré del cielo, y seré propicio, perdonando sus pecados, y sanaré su tierra. Tambien mis ojos estarán abiertos, y mis oídos atentos á la oracion del que en este lugar me pidiere. Pues elegí, y santifiqué este lugar, para que esté allí mi nombre por siempre, y permanezcan mis ojos, y mi corazon allí todos los dias.”

Imprima el niño cristiano en su alma estas espresiones de su Dios, para que cobre desde luego amor á la casa donde el mismo Dios habita, donde la persona del mismo Dios lo espera para oír sus ruegos, para sanar sus enfermedades, para suspender sus castigos, para perdonar sus culpas, para iluminar su entendimiento con la doctrina de sus Ministros, para alimentarlo con su Cuerpo y Sangre, con su alma y Divinidad, para derramar sobre él sus bendiciones temporales, para comunicarle

sus gracias por la participacion de los Sacramentos, para trasladarse á su pecho de la mano del Sacerdote, y darle en este lugar una prenda de eterna salvacion. Todos estos beneficios estan vinculados á los que visitan la casa de Dios Hombre. La oracion, el pedir en esta casa empeña la Palabra Divina, por que en su templo quiere el Señor que se comuniquen sus dones á las almas. En este venerable lugar no hay otra cosa sino la casa de Dios y la puerta del cielo. Todas las funciones de estas casas sagradas respiran efectos de las misericordias de un Dios que se digna morar en ella para nuestro bien.

Aquí se establece á la letra el convite de la eterna Sabiduría, que edificó su casa para llamar á ella á los niños y sencillos, diciendo: « Si hay alguno de vosotros, venga á mí, venid, comed mi pan, y bebed el vino que os he mezclado. » Y no es este el lugar á donde nos convida la Sabiduría, diciéndonos por el Profeta: « (m) Todos los que tenéis sed venid á las aguas: y los que no tenéis plata, daos prisa, comprad, y comed: venid, comprad sin plata, y sin cambio alguno vino y leche? :::: Buscad al Señor, cuando se puede encontrar: invocadle, cuando está cerca. » Todas estas magnificas promesas de la Divina liberalidad las cumple Dios en su templo donde habita. Advierte, niño cristiano, como entras en este lugar de gloria y de bendicion: Dios verdaderamente mora en él. En él te espera para hacerte rico, Dios te mira en él El Hijo de Dios tu Redentor ha venido á este templo para admitir tus oraciones, socorrer tus necesidades, y habitar en uno contigo, siendo tu verdadero hermano. Mirad que bueno y que gustoso es habitar los hermanos en uno. Vecino y hermano de Jesucristo te haces en su casa. ¡O que respeto merece esta vecindad! ¡O que amor á una habitacion comun á Dios y á los hombres! ¡Que moderacion, que silencio, que quietud, y que respeto, y mucho mas cuando en esta casa se celebra el santo sacrificio de la Misa!

Este es el grande acto de la religion católica. En él se ofrece al Eterno Padre á su Hijo muy amado en sacrificio incruento por las manos de los Sacerdotes, que

lo elevan para que lo adore el pueblo como á su mediador entre el cielo y la tierra, entre el juez y los pecadores. ¡ Que devocion y que fervor no deben tener los niños cristianos cuando ya les obliga la asistencia á este sacrificio ! Temblemos al oir las palabras con que Dios manifestó la culpa de unos niños , porque turbaban los sacrificios de unas reses. « Era pues estremadamente grande de el pecado de los muchachos en presencia del Señor , » porque retraian á los hombres del sacrificio de Dios. » Estos son los que el mismo Dios llama hijos de Belial , que ignoraban á Dios , y el sacrificio de los Sacerdotes para el pueblo. Segun este egemplo temeroso , ¿ como llamará Dios á los hijos de los padres católicos , y cual será el pecado que cometen cuando en el templo , celebrándose el sacrificio del divino Cordero , inquietan , turban , distraen al Sacerdote y al pueblo de la atencion debida á tan alto sacrificio ? Hijos de Belial llama el Señor á los que no conocian á Dios , porque no ponderaban el oficio de los Sacerdotes al pueblo.

Señal muy funesta para los padres y maestros que no aplican la atencion mas escrupulosa en comunicar á la infancia cristiana la idea importante de la santidad del Templo , de lo venerable del sacrificio del Altar , y de la dignidad de los Sacerdotes y Ministros del Señor. Templo , Sacrificio y Sacerdote , tres cosas que forman el carácter de nuestra verdadera y angusta religion. Todas tres son eslabones de una preciosa cadena que sujeta nuestro orgullo , y nos lleva con una violencia dulce á prestar al Omnipotente nuestros homenajes , nuestra obediencia y nuestra libertad. El católico que es digno de este nombre , es devoto y frecuente en el Templo , asiste con profundo respeto al sacrificio , y venera á los Ministros de la religion cristiana. A la verdad el ministerio Sacerdotal no es comparable á ninguna dignidad sobre la tierra. No pocas veces el estado del Sacerdocio y la Monarquia han ocupado un trono. Melquisedech Rey de Salen era Sacerdote de Dios Altisimo , y en la ley de gracia es venerada esta dignidad de los Reyes , de los Príncipes y de los Emperadores. ¿ Que fuera del pueblo

cristiano si faltasen de él estos dispensadores de la gracia? Los labios del Sacerdote guardan la ciencia, y la comunican á las almas con la doctrina de su predicacion. Su lengua muebe milagrosamente á los cielos para que baje de ellos á visitarnos el Hijo de Dios hecho hombre. Esta misma lengua con virtud participada del Omnipotente nos desata en el Sacramento de la Penitencia las ligaduras de nuestras culpas; y las manos del Sacerdote nos dan la vida de la gracia en el Bautismo, sus palabras nos abren las puertas del reyno de los cielos, nos enriquecen con el fruto de los méritos de nuestro Salvador. Ultimamente esta mano consagrada, ungida con el óleo santo, tiene las llaves de los tesoros con que el pueblo cristiano compra de valde la posesion de la vida eterna.

Gran reverencia debemos á nuestro Señor natural puesto por Dios en el trono para mantenernos la vida y la tranquilidad comun. Mucho respeto á nuestros padres que nos diéron el ser natural, y nos conserváron en él cuando no lo podíamos adquirir. Debemos mucha obediencia á los maestros que nos instruyen en las ciencias y en las artes. Los santos Sacerdotes son como unos Reyes que conservan los pueblos católicos en la paz de Jesucristo: son los verdaderos padres que nos diéron el ser sobrenatural; son los espirituales maestros que nos iluminan en la ciencia de la vida eterna; son los legítimos bienhechores que nos enriquecen con el caudal de los infinitos méritos del mismo Dios; y son los representados en los Angeles que bajaban por la escala de Jacob al lugar de la casa de Dios, para traer á los hombres las bendiciones del Cielo. El niño cristiano venera altamente esta dignidad en los Ministros del Altísimo. A su presencia descubre su cabeza, hincando sus rodillas, y en concurrencia del padre, del maestro y del Sacerdote bese primero la mano bienhechora del ungido del Señor, padre y maestro suyo de otro ser mas elevado y de otra sublime sabiduria.

LECCION CUARTA.

Dios enseña á pedir y orar á los hombres en la oracion del Padre nuestro , y les manifiesta la necesidad de orar.

« (69) **Y** acaeci6 que estando orando (Jesus)
 « en cierto lugar , cuando acab6 , di6le uno
 « de sus discipulos : Señor , enséñanos á orar ,
 « como tambien Juan enseñ6 á sus discipulos.
 « El Señor les dijo : (70) Cuando orais , no se-
 « réis como los hipocritas , que aman el orar en
 « pie en las sinagogas , y en las esquinas de las
 « plazas , para ser vistos de los hombres. En
 « verdad os digo , recibieron su galard6n. Mas
 « tú cuando orares , entra en tu aposento , y
 « cerrada la puerta , ruega á tu Padre en se-
 « creto : y tu Padre , que ve en lo oculto , te
 « recompensará. Y cuando orareis , no habléis
 « mucho , como los gentiles. Pues piensan , que
 « por mucho hablar serán oidos. Pues no que-
 « rais asemejaros á ellos : porque vuestro Padre
 « sabe lo que habeis menester , ántes que se lo
 « pidáis. Vosotros pues así habeis de orar : Pa-
 « dre nuestro , que estás en los cielos : santifica-
 « do sea el tu nombre. Venga á nos el tu rey-
 « no : hágase tu voluntad , así en la tierra , co-
 « mo en el cielo. El pan nuestro (sobresub-
 « stancial) dánosle hoy. Y perdónanos nuestras
 « deudas , así como nosotros perdonamos á nues-

« tros dadores. Y no nos deges caer en la ten-
« tacion. Mas libranos de mal. Amen (71) Pe-
« did , y se os dará : buscad , y hallareis : lla-
« mad , y se os abrirá. Porque todo el que pi-
« de , recibe : y el que busca , halla : y al que
« llama se le abrirá. ¿ O quien de vosotros es
« el hombre , á quien si su hijo pidieré pan ,
« le dará una piedra ? ¿ O si le pidieré un pez ,
« por ventura le dará una serpiente ? Pues si
« vosotros , siendo malos , sabeis dar buenos do-
« nes á vuestros hijos : ¿ cuanto mas vuestro Pa-
« dre , que está en los cielos , dará bienes á
« los que se los pidan ? (72) Dijoles tambien
« (Jesus) : Quien de vosotros tendrá un amigo ,
« é irá á él á media noche , y le dirá : Amigo ,
« préstame tres panes , porque acaba de llegar de
« viage un amigo mio , y no tengo que ponerle
« delante ; y el otro respondiese de dentro ,
« diciendo : No me seas molesto , ya está cer-
« rada la puerta , y mis domésticos están tam-
« bien como yo en la cama , no me puedo le-
« vantar á dártelos. Y si el otro perseverara
« llamando á la puerta : os digo , que ya que
« no se levantara á dárselos por ser su amigo ;
« cierto por su importunidad se levantaria , y
« le daria cuantos panes hubiese menester. Y
« yo digo á vosotros : Pedid , y se os dará :
« buscad , y hallareis : llamad , y se os abrirá.
« Porque todo aquel que pide , recibe : y el que
« busca , halla : y al que llama , se le abrirá. »

EJEMPLO.

DE LA EFICACIA DE LA ORACION.

Elías Profeta en el Monte Carmelo estando presente el pueblo de Israel con cuatrocientos y cincuenta profetas falsos de Baal, logra por su oracion un prodigio que afianza la fe del pueblo.

(75) Llegándose pues Elías á todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuando claudicais por ambos lados? Si el Señor es Dios, seguidlo: mas si es Baal, seguidle. Y no le respondió el pueblo una palabra. Y dijo Elías segunda vez al pueblo: Yo solo he quedado Profeta del Señor: mas los profetas de Baal son cuatrocientos y cincuenta hombres. Dénsenos dos bueyes, y ellos elijan para si un buey, y haciéndolo pedazos, ponganlo sobre la leña, mas no pongan fuego debajo: y yo sacrificaré el otro buey, y lo pondré sobre la leña, mas no pondré fuego debajo. Invocad los nombres de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de mi Señor: y el Dios que oye por fuego, ese sea el Dios. Respondiendo todo el pueblo dijo: Muy buena proposicion. Dijo pues Elías á los Profetas de Baal: Elegid para vosotros un buey, y haced esto los primeros, por que vosotros sois muchos mas:

« é invocad los nombres de vuestros dioses , y
« no pongais fuego debajo. Ellos habiendo to-
« mado el buey , que les fué dado , lo sacrifi-
« caron : é invocaban el nombre de Baal des-
« de la mañana al mediodia , diciendo : Baal
« escúchanos. Y no habia voz , ni quien respon-
« diese : y pasaban saltando el altar que ha-
« bían hecho. Y como fuese ya el mediodia , se
« burlaba de ellos Elías , diciendo : Clamad con
« voz mayor :::: Clamaban pues con voz gran-
« de , y se sajabán segun su rito con cuchillos
« y lancetas , hasta quedar bañados de sangre.
« Mas despues que pasó el mediodia , y profeti-
« zando ellos , llegó el tiempo , en que suele
« ofrecerse el sacrificio , y no se oía voz , ni
« habia quien respondiese , ni atendiese á los
« que oraban : dijo Elías á todo el pueblo : Ve-
« nid á mí. Y llegándose á él el pueblo , com-
« puso el altar del Señor , que habia sido des-
« truido. Y tomó doce piedras segun el número
« de las tribus de los hijos de Jacob , á quien
« habló el Señor , diciendo : Israel será tu nom-
« bre. Y edificó de las piedras un altar en el
« nombre del Señor : é hizo un acueducto ,
« como por dos canales al rededor del altar ,
« y compuso los leños : y dividió el buey en
« trozos , y púsolo sobre los leños , y dijo :
« Llenad cuatro cántaros de agua , y derra-
« madlos sobre el holocausto , y sobre los le-
« ños. Y dijo otra vez : Haced tambien esto se-
« gunda vez. Los cuales habiéndolo repetido ,

« dijo : Tambien habeis de hacer tercera vez
 « lo mismo. Y lo hicieron tercera vez , y cor-
 « rian las aguas al rededor del altar , y se lle-
 « nó la zanja del acueducto. Y siendo va el
 « tiempo de ofrecer el holocausto , acercándo-
 « se Elías Profeta , dijo : Señor Dios de Abra-
 « han , de Isaac , y de Israel , manifiesta hoy
 « que tú eres Dios de Israel , y yo tu siervo ,
 « y que segun tu precepto hice todas estas co-
 « sas. Oyeme , Señor , oyeme : para que este
 « pueblo aprenda , que tú eres el Señor Dios , y
 « que tú convertiste segunda vez su corazon.
 « Cayó pues el fuego del Señor , y quemó el
 « holocausto , y la leña , y las piedras , lamiendo
 « aun el polvo , y el agua que habia en el
 « acueducto. Lo cual habiéndolo visto todo el
 « pueblo , cayó sobre su rostro , y dijo : El
 « Señor es el Dios , el Señor es el Dios.”

REFLEXIONES.

« (n) Elías era hombre semejante á nosotros , sujeto á
 « padecer , hizo oracion que no lloviese sobre la tier-
 « ra , y por tres años y seis meses no llovió. Y oró de
 « nuevo , y el cielo dió lluvia , y la tierra dió su fruto.
 « (o) Mucho vale la oracion perseverante del justo.” Esto
 es ponernos el Espíritu Santo egemplos visibles de lo im-
 portante y eficaz de la oracion. Elías Profeta parece que
 con su oracion tenia las llaves del cielo para abrir y
 cerrar á su arbitrio. Baja fuego prodigioso sobre el sa-
 crificio del monte Carmelo , como lo refiere en el
 egemplo la eterna verdad , manda , y ora que no llue-
 ve hasta que vuelva á orar. El cielo con la oracion de
 Elías es de bronce por tres años y medio ; el mismo

cielo con la oracion de Elías se deshace en lluvias para beneficio del pueblo. El cielo arroja fuego para la compañía que le iba á buscar, y la omnipotencia se pone de acuerdo con la oracion de Elías. Mucho vale la oracion continua del justo, dice Santiago.

Con estos ejemplos de la ley antigua preparó Dios el aprecio de esta virtud para los hijos de la ley de gracia. ¿Quien no estima una virtud tan poderosa, oyendo al Salvador encomendar su importancia, estrecharnos mandarnos, ordenarnos el que oremos, manifestar los frutos de la oracion con parábolas enérgicas y dulces, poniéndose á enseñar á su pueblo escogido hasta el orden de las palabras que hemos de usar en la oracion? Nos muestra la preparacion, el sitio y el modo con que hemos de hablar con el eterno Padre. Cuando orais, dice el Señor, no sereis como los hipócritas, que procuran orar en pie en las sinagogas y esquinas de las plazas para ser vistos, esto es decirnos que nuestra oracion ha de ser acompañada de humildad. El que pide y necesita, si pide con presuncion, con satisfaccion propia, con vanidad, ata las manos al bienhechor para que le niegue lo que le pide. El que pide es pobre; y es un monstruo insufrible un pobre que es soberbio. El niño debe enseñarse á orar diciendo el Padre nuestro con humildad, porque pide á Dios, porque habla con Dios, porque solicita de Dios los bienes de que carece, y Dios se los concede de gracia. Jesucristo le enseña en el Padre nuestro este modo de pedir, y le enseña el pedir con fe, confianza y perseverancia. Con fe, porque el creer que si pedimos como conviene, y lo que nos conviene, nuestro Padre celestial nos lo ha de conceder, empeña mucho su liberalidad. Si confiamos en su misericordia por creerla infinita, obligamos á este bienhechor para que nos dispense sus gracias temporales si conviene, y las espirituales que siempre nos convienen. Si pulsamos, perseverando con una oportuna importunidad, se nos han de abrir las puertas de su providencia para conseguir el efecto de nuestra oracion.

¡Que símil tan elocuente para asegurarnos de los

frutos de esta virtud el del amigo, que el Hijo de Dios nos propone en la leccion referida! La necesidad no le deja dormir, la amistad con el otro amigo poderoso alienta su fe de conseguir los panes que necesitaba, y le da confianza de serlo de la casa de su amigo, sin reparar en la hora incómoda de la media noche. Padece repulsa del amigo, que está recogido con sus domésticos, pero no cede un punto de su porfía. Repite su peticion, y últimamente logra los panes de que tenia necesidad. El santo Evangelio abunda en egeмпlos que demuestran la eficacia de la buena oracion. Reflexionémos en la fe con que oró la Cananea. Jesus la quiere experimentar por un desvío. Avivase mas su fe con esta sequedad misteriosa: reconviene al Señor con el símil de los cachorrillos, que tambien se alimentan de las migajas que caen de la mesa del dueño, y merece con la santidad milagrosa de su hija aquella honrosa exclamacion: ; O muger, grande es tu fe! Attendamos á la humildad con que el Publicano oró en el templo, y esta oracion humilde lo hizo justo, consiguiendo por ella el perdon de sus pecados.

Ponderemos la confianza que mandó tener el Redentor á la muger que padecia doce años el flujo de sangre. para sanarla de repente, como lo hizo, usando de su omnipotencia para premiar su oracion de confianza. Consideremos últimamente que efectos causa la perseverancia en la oracion. La Madre de Jesus con los Apóstoles y primeros creyentes se reunen en el Cenáculo: allí perseveran en una fervorosa oracion: y esta oracion perseverante, dirigida como humo de incienso al trono del Todopoderoso, atrae, segun sucede en el humo natural, al fuego del divino Espíritu, que en forma de lenguas introduce sus dones, sus frutos y sus gracias, y con ellas la perseverancia y adorno de la santa Iglesia: Esta parece ha sido la conducta de Dios desde el principio del mundo, querer que la oracion sea el canal, por donde corra hácia nosotros el agua de sus beneficios. El mayor que fué la obra de nuestro rescate, no se verificó sino despues de tantos siglos de oraciones con que la pe-

dian los Padres y los Profetas, y el Hijo de las oraciones de los antiguos padres, quiere que seamos hijos de la oracion, mandando hacerla á su Padre celestial. ¡Que dignacion y que cuidado de un hombre Dios! ¡Dar á los hombres licencia para hablar á su eterno Padre, lo que entre los Soberanos de la tierra no es á todos concedido! Mas: obligarlos por sí, y por sus Apóstoles á pedir, y hablar con el mismo Padre Eterno. Avanza mucho mas este cuidado: prevenir al hombre de no usar de muchas palabras en su peticion como hacen los gentiles, imaginando que en esto consiste su eficacia. El sitio, el modo, las circunstancias de orar todo lo advierte, este divino Maestro, y para quitarnos de una vez el trabajo, forma y ordena este divino memorial, comenzando por el tratamiento, no de vasallos al Rey, no de viles esclavos á su noble Señor, sino de confiados hijos que van á pedir á su Dios como á su Padre.

Debemos inferir de este importantísimo discurso, el aprecio que merece la oracion, y tal oracion como la que ha compuesto el mismo Hijo de Dios, para acudir al universal remedio de nuestras necesidades. No se cansen los doctores, ni tomen fatiga los sabios en trabajar fórmulas para inclinar la divina clemencia á nuestros ruegos. La oracion del *Padre nuestro* sola vale mas, es mas eficaz que cuantas oraciones inventan los Santos y la Iglesia para templar la ira del Señor, y atraer ácia su pueblo los influjos de su misericordia. La oracion del *Padre nuestro* contiene todo cuanto puede desearse. ¿Que espresiones faltarán á esta oracion para halagar el corazon del Padre, si es compuesta por el Hijo que mora en su corazon? ¿Que elocuencia no llevarán unas palabras que en ordenarlas ha empleado la infinita sabiduría de Dios una eternidad? ¿Y que deseará el hombre pedir en ella que no esté prevenido en el *Padre nuestro* por su autor que infinitamente nos ama? Una sola palabra del *Padre nuestro* tiene virtud infinita para mover á Dios, porque es palabra del mismo Dios. Ojalá que nosotros usáramos de este memorial

con las cuatro circunstancias que pide. Nuestras manos limpias é inocentes para presentarlo : esto es con la fe y confianza que acompaña las buenas obras. Nuestros corazones limpios con la humildad de corazon , y nuestros labios puros con la constancia en el pedir. No hay duda que entónces tiene Dios empeñada su palabra en concedernos las siete peticiones que contiene. « (p) Pide, y no recibis : y esto es porque pedis mal : » para que entendamos como el solo rezar el *Padre nuestro* no hace nuestra peticion eficaz. Desde luego pongan los maestros y padres de familia mucho desvelo en imprimir á los niños grande preparacion y atencion en rezar el *Padre nuestro*. Explíqueles el contenido de sus peticiones , infundan en su ánimo gran veneracion al tomar en su boca la palabra divina de esta oracion venerable. No está cifrada su virtud en repetirla muchas veces por costumbre. Cuando vayan á decirla , ó cantarla , principalmente en el templo , sea con la cabeza descubierta , los ojos en el suelo y de rodillas. Mezclar conversaciones , y aun risas , cuando se dice , es una especie de blasfemia , es un desprecio de la tremenda Magestad , con quien por el *Padre nuestro*. hablamos. « (q) Antes de la oracion , dice el Señor , prepara tu alma ; y no seas como hombre , que tiente á Dios. » Y si para orar , ha de preceder la preparacion , cuando ya comencemos á hablar con Dios , ¡ qual deberá ser nuestra humildad y respeto !

Buen egemplo nos dió el divino Maestro la noche de su prision. Se retira de sus discípulos , y para hacer á su Eterno Padre algunas de las peticiones que contiene esta altísima oracion , hinca sus rodillas , y se postra en la tierra. Allí le dice á su Padre : « (r) Padre mio , si es posible , pase de mí este cáliz : pero no como yo quiero , sino como tú. » Estas palabras repite por tres veces : insta , y alarga el tiempo de su oracion : y con una heroyca conformidad se pone en manos de la Divina Providencia. Esto fué enseñarnos el Señor con la obra el uso de esta oracion , que ántes nos habia enseñado de palabra. Aprendamos los católicos á orar , como oraba Jesús. Devocion , respeto , constancia y conformidad sean

las compañeras de nuestras súplicas: y á cargo de Dios está el concedernos lo que nos conviene, y hacernos felices en lo mismo que nos niega. Debemos pues concluir este discurso reflexionando sobre las palabras del Señor: « Cuando oráreis, no habléis mucho, como los gentiles. Pues piensan que por mucho hablar serán oídos. » Por esto quiso el Salvador tasarnos, y arreglarnos en el *Padre nuestro* las palabras. Mas no prohíbe el Señor el repetir esta misma súplica, pues lo hacía así en el huerto. « (s) Y fué otra vez á orar, diciendo las mismas palabras. » No imaginemos que en el multiplicar palabras, como los gentiles, está la fuerza de nuestra oracion. Ni ménos que por orar con ciertas palabras, que la supersticion y capricho de algunos falsos devotos enseñan á los simples, lograremos lo que pedimos.

El niño cristiano debe estimar la oracion del *Padre nuestro* como la superior, como la mas eficaz, como regla de todas las oraciones: debe escusar el aprender y el cargarse de un tropel de oraciones anónimas sin autoridad y sin claridad. El *Padre nuestro* es la oracion divina. El *Ave María* no es oracion, sino salutacion del Angel, y alabanza de Santa Isabel á la Virgen. La última parte, que comienza *Santa María*, la *Salve*, las *Letanías Lauretana* y de los Santos y otras, que en la Misa y Oficio divino usa nuestra Madre la Iglesia, son oraciones aprobadas. Estas deben usarse con seguridad y provecho, sin ser lícito á nosotros añadirles, ni quitarles una palabra. El Simbolo, ó Crea no es oracion, sino confesion, ó protestacion de nuestra fe. Finalmente las oraciones y deprecaciones que están en uso legitimo, ó tienen una auténtica aprobacion por los Prelados de la Iglesia, es muy loable aprenderlas, y decir las. Las demas particulares, ya sean impresas, ya escritas, que prometen innumerables indulgencias, que aseguran la salvacion, que fingen antidoto de enfermedades, etc. sin aprobacion auténtica del Papa, de los Obispos, de los tribunales de la fe, deben delatarse como supersticiosas y erróneas, pues infunden á los sencillos una confianza no ménos vana que nociva.

LECCION QUINTA.

Dios ofrece doctrina al hombre acerca de los cinco sentidos corporales.

«(74) **H**ermanos , no seais niños en el sentido , mas sed pequeñitos en la malicia : y
 « sed perfectos en los sentidos, (75) Es sabio
 « el que sabe para su alma ; y el fruto de su
 « prudencia es loable. El varon savio enseña
 « á su pueblo , y son fieles los frutos de su
 « sentido.” (*Reflexiones.*)

Mal uso de la vista. «(76) Vió pues la mu-
 « ger que el árbol era bueno para comer , y
 « hermoso á los ojos , y agradable á la vista :
 « y tomó de su fruto , y comió : y dió á su
 « marido , el cual comió. Y fuéron abiertos los
 « ojos de entrámbos::: y habiendo ellos echado
 « de ver que estaban desnudos , cosiéron unas
 « hojas de higuera , y se hicieron unas fajas.
 «(77) Volviéndose para mirar atras la mu-
 « jer de Lot , quedó convertida en estatua de
 « sal (78) Hice concierto con mis ojos de no
 « pensar ciertamente ni aun en virgen.” *El*
mal uso del oido.” (79) Vendrá tiempo , en que
 « no sufrirán la sana doctrina , ántes amonto-
 « narán maestros conforme á sus deseos , tenien-
 « do comezon en las orejas : y apartarán los oi-
 « dos de la verdad , y los aplicarán á las fa-
 « bulas.” *Castigo por el mal uso del olfato.*

« (80) Harás un perfume compuesto segun arte
 « de perfumero ; muy bien mezclado , y puro ,
 « y muy digno de santificacion :::: No haréis otra
 « confección igual para usos vuestros , porque
 « es cosa consagrada al Señor. Cualquiera hom-
 « bre que hiciere otro semejante , para gozar de
 « su olor , perecerá de sus pueblos. » *Pena al abu-*
so del gusto. « (81) Dijo pues Saul á Jonatas :
 « Dime que es lo que has hecho. Y se lo de-
 « claró Jonatas , y dijo : Gusté con mucho gus-
 « to un poquito de miel con la punta de la vara ,
 « que tenia en mi mano , y he aquí que muero.
 « Y dijo Saul : Esto haga Dios conmigo , y esto
 « añada , que morirás de muerte , Jonatas ::::
 « y el pueblo libró á Jonatas , que no muriese. »
Abuso del tacto. « (82) Salid de medio de ellos ,
 « y apartaos , dice el Señor , y no toqueis lo
 « que es inmundo. (83) El alma que tocara
 « alguna cosa impura , que ó ha sido muerta
 « por bestia , ó muerta de suyo , ó algun otro
 « de los reptiles : y se olvidare de su impu-
 « reza , es culpable , y ha delinquido : y si to-
 « care alguna cosa de inmundicia de hombre ,
 « segun cualquiera impureza con que suele
 « amancillarse , y olvidandose lo conociere des-
 « pues , incurrirá en culpa. »

EGEMPLO.

Sobre el buen uso del gusto.

« (94) El Rey (*Nabucodonosor*) dijo á
« Asfenez, Prefecto de los Eunuco, que de
« los hijos de Israel, y de la estirpe de sus
« Reyes y Grandes le destinase niños, en
« que no hubiese defecto, de buena pre-
« sencia, é instruidos en todo saber :::: Y
« les señaló el Rey racion para cada dia de
« sus manjares, y del vino que él bebia :::: Y
« fuéron del número de estos entre los hijos de
« Judá, Daniel, Ananias, Misael, y Azarias ::::
« Mas Daniel propuso en su corazon de no con-
« taminarse con lo de la mesa del Rey, ni con
« el vino de su bebida: y rogó al Prefecto de
« los Eunuco para no contaminarse :::: Y dijo
« el Prefecto de los Eunuco á Daniel: Mo-
« temo yo del Rey mi Señor, el que os ha se-
« ñalado comida y bebida, que si viere vues-
« tras caras mas flacas que las de los otros jó-
« venes vuestros coetaneos, haréis que el Rey
« me condene á muerte. Y dijo Daniel á Ma-
« lasar, á quien el Prefecto de los Eunuco
« habia dado el encargo de Daniel, de Ananias,
« de Misael, y de Azarias: Te ruego que ha-
« gas la prueba con nosotros tus siervos por
« diez dias, y que nos den legumbres á comer,
« y agua á beber :::: Y depues de los diez dias

se aparecieron sus caras mejoradas, y mas llenas de carne, que las de todos los jovenes que se comian de la vianda del Rey."

REFLEXIONES.

« Hermanos, dice San Pablo, sed perfectos en los sentidos." El gobierno racional y espiritual de toda la vida humana se funda en esta grande máxima del Apóstol. Aunque no son corporales los sentidos de que habla la lección, el hombre para pensar, para discurrir, para obrar, necesariamente se ha de valer de los sentidos corporales, por que todas las ideas que forma nuestra alma, cuando está unida á nuestro cuerpo, son enviadas por el ministerio de nuestros sentidos. Ellos surten de imágenes á las potencias, ó facultades de la estimativa, de la fantasía y de la memoria: y estas ofrecen como en un espejo á nuestro conocimiento y voluntad el mal, ó el bien, lo verdadero, ó lo falso, que es el cebo de ambas potencias espirituales. Nuestra constitucion entre tanto que vivimos, tiene un comercio necesario entre lo que ha de entender y amar, y lo que ha de ver, oír, etc. Un hombre que naciera ciego, sordo, sin el órgano del olfato, del gusto, ni del tacto, ¿que ideas podria formar de la bondad, de la verdad, de la rectitud y de la malicia de las cosas, si carecia de aquellas imágenes, que nuestros sentidos exteriores ofrecen á los interiores para representarlas? Es cierto que la verdad carece de color, no tiene sonido, no es cuerpo que pueda tocarse con las manos; pero ella es conducida á nuestro entendimiento por el órgano de la vista, ó del oído, á quienes podemos llamar sentidos racionales del hombre. Mas elevadas son las ideas sobrenaturales de los misterios de la Fe. Con todo, nuestro oído, como dice San Pablo, ha introducido en el alma de los creyentes este espiritual tesoro.

Hace el Santo á los romanos este hermoso raciocinio. « (1) Con el corazon se cree para la justisia: mas con

« la boca se hace la confesion para la salud :::: Pues todo
 « aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.
 « Mas ¿ como invocarán aquel en quien no creyeron ? O
 « ¿ como creerán á aquel que no oyeron ? ¿ Como pues
 « oirán sin predicador, y como predicarán sino fué-
 « ren enviados ? Segun está escrito : ¡ Que hermosos los
 « pies de los que evangelizan la paz, de los que evan-
 « gelizan las cosas buenas ! Pero no todos obedecen al
 « Evangelio. Dice pues Isaías : Señor, ¿ quien creyó á
 « nuestro oído ? Luego la fe nos viene del oído, y el oído
 « por la palabra de Cristo. Digo pues ¿ por ventura no
 « oyeron ? Si ciertamente pues el sonido de ellos salió por
 « toda la tierra, y sus palabras hasta los fines del orbe
 « de la tierra. »

Con esta reflexion nos convencemos de la necesidad que el hombre tiene de sus sentidos para conducirse en el conocimiento de las verdades naturales, y mucho mas de las sobrenaturales que le encaminan á la vida eterna. Esta es la razon porque en los catecismos se pone el número y nombre de los sentidos corporales, no para informarnos de ellos, pues todo hombre sabe que tiene cinco sentidos, sino para que atendamos al buen uso que se ha de hacer de unos órganos tan necesarios á nuestra vida, y tan fáciles de corromper nuestra vida espiritual, moral y natural. Por estas cinco ventanas del alma puede entrar la muerte. Califiquemos esta proposicion comenzando por la vista. El hombre mas libertino debe confesar que no todo obgeto es permitido á nuestros ojos. Un filósofo, solo conducido de la luz natural, tiene muchas veces que retirar su vista de obgetos que ofenden su candor, ó pueden manchar su pensamiento con ideas vergonzosas que la misma naturaleza abomina. ¡ Cuantas veces tiene que retraer este sentido de cosas que solo los brutos ven sin pudor y sin recato ! ¿ Y que tropel de horrores, de estragos y de insultos no se han seguido á una vista licenciosa ? Crecería esta reflexion en un corpulento volúmen con solo apuntar las funestas consecuencias que refiere la historia del mundo por efecto de una mirada sin recato. A la verdad, la ruina gene-

sal del hombre ¿ por donde dió principio sino es por el abuso de la vista? « Vió pues la muger que el árbol era bueno para comer, y hermoso á los ojos, y agradable á la vista.” Esta mirada infeliz, esta ojeada al árbol prohibido, fué la ventana primera por donde entró la muerte al mundo. Dado este paso se siguió el tocar la fruta prohibida. Eva gusta de ella contra el mandamiento de Dios, hace á Adán cómplice con el mayor escándalo; pierden ámbos la inocencia; privan á su descendencia de la primera justicia; ciérranse las puertas del cielo, y del paraíso, y ábrense las del abismo para todos los hombres. ¿ Que daños tan generales y efectivos causó esta curiosidad desgraciada! A no haber mediado la venida de Dios hombre, la vista inconsiderada de la primera muger habia sido el escalon por donde ella y todos sus hijos seriamos eternos compañeros de los ángeles desertores. La mortandad que los hijos de Jacob hicieron en el principado de Siquen, tuvo su origen en la curiosidad de Dina, hija de Jacob.

« (u) Salió Dina la hija de Lia, *muger de Jacob*, á ver las mugeres de aquella region. A la cual como hubiese visto Siquen hijo de Hemor Heveo, Príncipe de aquella tierra, enamoróse de ella: y la robó etc” A la vista curiosa de Dina siguió la vista deshonestá de Siquen, á esta el rapto y estupro de Dina, á estos delitos la venganza de los hijos de Jacob. El Rey y Príncipe de los Siquimitas tratan el enlace de Dina con Siquen el Príncipe. Piden los hijos de Jacob dolosamente por condicion del enlace de las familias el que sea circuncidado todo varon grande y pequeño del principado. Manda el Rey que todo vasallo de Siquen se circuncide. Y cuando los varones Siquimitas estaban postrados en la cama á causa de la herida de la circuncision, entraron Simeon y Leví con espada desnuda en la ciudad, y habiendo dado muerte á todos los varones con el Rey y el Príncipe, se llevaron á Dina, y sobreviniendo los demas hijos de Jacob, despoblaron la ciudad, se llevaron cautivas las mugeres y los niños, con todos los ga-

nados y alhajas de las casas y de los campos.

Una mirada lasciva del general de los Asirios Holofernes le hizo perder la cabeza, y con ella todo el ejército con los despojos, que cayéron en manos de los hebreos. La muger de Lot perdió la vida, y su cuerpo fué convertido en estatua de sal, por haber vuelto sus ojos hácia las ciudades abrasadas por el fuego del Cielo. El diluvio con que Dios castigó al mundo, tuvo la primera causa en la vista libre de los hijos de Dios, segun se refiere en el Génesis. « (v) Viendo los hijos de Dios á las hijas de los hombres que eran hermosas, las recibieron por mugeres para sí de todas las que ellos habían elegido. Y dijo Dios: No permanecerá mi espíritu en el hombre para siempre, porque es carne: Y habiendo visto Dios que la tierra estaba corrompida, porque toda carne habia corrompido su camino sobre la tierra, dijo á Noé: Llegado es delante de mí el fin de toda carne: la tierra está llena de iniquidad delante de ellos, y yo los destruiré con la tierra. »

De suerte que los grandes acontecimientos por donde el mundo ha experimentado su ruina, traen su origen del mal uso de nuestra vista. Ella, y el oído principalmente, al paso que son tan importantes para la vida racional del hombre, no moderados segun pide la razon, son los que mas destruyen y desordenan al mismo hombre. Persuádanse los padres y maestros de la infancia, que pide mucho tiempo y mucho cuidado la enseñanza de los niños en el buen uso de los sentidos corporales. Háganlos acostumbrarse á mortificarlos en los objetos que les puedan acarrear alguna ruina. El hombre y el bruto convienen en tener cinco sentidos. Los sentidos del hombre para ser racionales, deben ser discretos. Esto es, deben guardar tiempo, modo y atención para su uso. No es racional el que con igual libertad mira los objetos indiferentes, y los vergonzosos, oye las palabras puras como las impuras. La naturaleza humana con solo los sentimientos de la razon, aun sin la luz de la fe, tiene cierta armonía con lo decente, con lo modesto, con lo puro; y aborrece natural-

mente la corrupción brutal en obras y palabras.

Segun esta máxima filosófica impriman los maestros en el ánimo de los niños el buen uso de los sentidos por el orden y reglas siguientes. *Uso de la vista.* El niño debe recatarse no solo de ver acto indecente en los brutos, porque ofende el racional pudor, y la vista del hombre lo abomina, sino cualquiera indecencia en otra persona, mas tambien no le es lícito verse á sí desnudo. La desgracia del siglo presente es haber multiplicado la desvergüenza del lujo horribles fantasmas contra el pudor femenino, imitando á los animales en la desnudez y en la insensibilidad. Niño cristiano, la razon y Dios te prohíbe mirar la fruta de este árbol vedado. Si no te guardas de estas hijas de Cain, tienes sobre tí la ira de Dios: acuérdate de los males que la vista licenciosa ha traído al mundo, y si quieres no perder la gracia y corromperte con los brutos, haz, y di en semejantes concurrencias: « (x) Retira (Señor) mis ojos, para que no vean la vanidad: y dante vida en tu camino." La vista firme en los rostros de los padres, superiores y maestros es señal de soberbia y libertad. Ver espectáculos sangrientos por diversion, bayles y representaciones libres y viciosamente amatorias, es prueba de corazón inhumano y corrompido, y el niño cristiano no recibió la gracia bautismal hasta que hizo solemne renuncia de estos espectáculos ó pompas del diablo. La ligereza en mirar rodeando la cabeza á una y otra parte, es señal de ánimo leve y superficial.

Uso del oído. Las canciones impuras, y las palabras deshonestas son abominables al oído del hombre sabio y sociable, y mucho mas al cristiano que detesta por su religion limpia é inmaculada, como la llama Santiago, toda palabra soez é indecente. Es sentencia celebrada la del Apóstol. « (y) Corrompen las buenas costumbres las malas conversaciones." Si son funestas las imágenes impuras que se introducen en el alma por la vista libre, todavía son mas tenaces en dañar las que se introducen por el oído, por cuanto este sentido obra mas eficazmente, y sus imágenes son mas espirituales. El ob-

jeto de la vista no puede enviar su imágen al alma sino está presente, sino media la luz; pero sin luz, y en ausencia obran las palabras en nuestros oídos. ¿Y que acción tan baja es usar del oído para escuchar conversaciones secretas, para oír lo que se habla aparte y sin testigos? Este es un abuso intolerable de nuestro sentido, y que debe reprehenderse con valor á los niños que lo practiquen.

Uso del olfato. Tambien pueden manchar nuestro interior las especies del olfato que despiertan alguna rebelion en el apetito brutal. Huya el niño honesto de semejante abuso, porque aun los olores aromáticos, si se usan con esceso, son contrarios á la salud y buen temperamento del cerebro.

Uso del gusto. El paladar del hombre no refrenado ha dado la muerte á muchas almas, y ha destruido la salud y la vista de mucha parte de nuestra naturaleza. La ingluvie destruye las haciendas, y las mesas magnificas consumen los tesoros. La vida frugal, la continencia en los manjares, alegra el ánimo, conserva el vigor y las fuerzas, alarga los años, y deja el entendimiento y voluntad despejados para sus funciones racionales. Los niños de Babilonia con agua y con legumbres aparecen mas hermosos en la presencia del Rey Nabucodonosor, y los que se mantenian de la mesa Real no aparecieron tan robustos. El alimento natural del hombre fué la fruta, su condimento corria por cuenta del Criador. Despues del diluvio dispensó Dios al hombre el uso de las carnes en lugar de las frutas que por la inundacion no salian tan sustanciosas. Ha mucha preparacion, y mayor dificultad en preparar este alimento, pedia moderacion y tasa en su uso. Mas la gula ha traspasado todos los limites de la moderacion. Parece que no viven algunos hombres sino para comer y beber. El mar, la tierra y ayre con reses, aves y peces, el reyno vegetal y el animal, y aun el mineral, no bastan para saciar el paladar desordenado. El niño ha de ser enseñado á portarse en la mesa con moderacion. Aborrezca los afectos del ansia, sea facil en ceder á su compañero ó her-

mano el manjar mas gustoso, no lo arrebate de las manos, no lo pida con ahinco, ni oyga el clamor del pobre con insensibilidad cuando esté comiendo, porque todos estos impetus son propios de los irracionales.

Uso del tacto. Este es el sentido mas imperfecto, y es fácil entender cual es el abuso de este sentido. Si Dios castigaba en Israel al que tocase un muerto, si este solo tacto era aborrecido de Dios, ponderen los jóvenes que pecado será en su presencia el abuso del tacto en objetos prohibidos por el sexto mandamiento de su santa ley. Cerremos esta reflexión con la llave de oro del Apóstol San Pablo. « No seais niños en los sentidos, en malicia sed pequeñuelos, pero en los sentidos sed perfectos. » Los que tienen uso de razon, ya no sean niños en el uso de los sentidos: en la malicia imiten á los pequeñitos que carecen de ella, y en los sentidos sean perfectos, obrando como hombres perfectamente racionales en el uso de los sentidos, y logrando no embrutecerse con el abuso de estos órganos de nuestra alma.

LECCION SESTA.

Da Dios la instruccion mas importante al niño sobre el uso de la lengua.

*D*ice Dios por el *Eclesiástico*: « (85) ¿ Quien es á la verdad el que no haya pecado con su lengua? (86) Bienaventurado el varon, que no se deslizo en palabra de su boca. (87) No queráis haceros muchos maestros, hermanos míos, sabiendo que os tomáis mayor juicio. Porque todos tropezamos en muchas cosas. Si alguno no tropieza en palabra, este es varon perfecto. Se puede tambien con un

« freno guiar por varias partes todo el cuerpo.
« Y si ponemos á los caballo- frenos en sus bo-
« cas para que nos obedezcan , gobernamos to-
« do el cuerpo de ellos. Mirad tambien las
« naves , aunque sean grandes , y las traygan
« y lleven impetuosos vientos , con un pequeño
« timon se vuelven á donde quisiere el que
« las dirige. Asi tambien la lengua verdadera-
« mente es miembro pequeño , y ensalza cosas
« grandes. ¡ He aquí un pequeño fuego cuan-
« grande selva incendia ! Y la lengua fuego es ,
« universidad de iniquidad. La lengua se cuenta
« entre nuestros miembros , la cual mancha á to-
« do el cuerpo , é inflama la rueda de nuestro
« nacimiento , inflamada ella de fuego infernal.
« Porque toda naturaleza de bestias , y de aves ,
« y de serpientes , y de las otras cosas se doma ,
« y la naturaleza humana las ha domado todas :
« pero ningun hombre puede domar la lengua :
« que es un mal que no cesa , y está llena de
« veneno mortal. Con ella bendecimos á Dios y
« al Padre , y con la misma maldecimos á los
« hombres , que fuéron hechos á semejanza de
« Dios. De la misma boca procede la bendicion
« y maldiccion, No conviene , hermanos míos ,
« que estas cosas así se hagan :::: ¿ Quien entre
« vosotros es sabio é instruido ? Manifieste en
« buena conversacion su conducta en la man-
« sedumbre de la sabiduria. (88) Toda palabra
« ociosa que hablaren los hombres , darán ra-
« zon de ella en el dia del juicio. (89) Pon ,

« Señor , una guardia á mi boca , y á mis la-
 « bios una puerta , que los cierre á la redonda,
 « (90) Guardaos pues vosotros de la murmu-
 « racion , que nada aprovecha , y guardad la
 « lengua de la detraccion , porque la palabra
 « obscura no irá en vacío ; y la boca , que mien-
 « te , mata al alma. (91) Sea pues todo hom-
 « bre veloz para oír : mas sea tardo para hablar,
 « y tardo para la ira :::: Si alguno piensa ver-
 « daderamente que es religioso , no refrenan-
 « do su lengua , sino engañando su corazon , de
 « este es vana la religion.”

EJEMPLO.

*Castiga Dios con un horrible estrago la lengua
 de Rabsaces General de Senacherib Rey
 de los Asiros,*

« (92) Subió Senacherib Rey de los Asirios
 « sobre todas las ciudades de Judá muradas :
 « y las tomó :::: Y el Rey de los Asirios envió
 « de Lachis á Tharthan , y á Rabsaris , y á
 « Rabsaces , al Rey Ezequías con gran po-
 « der contra Jerusalem : los cuales subieron ,
 « y viuiéron á Jesusalem , é hicieron alto junto
 « al acueducto del estanque de arriba , que está
 « sobre el camino del Campo del lavandero.
 « Y llamáron al Rey : y salió á ellos Eliacin
 « hijo de Elcias prefecto de la casa , y Sobua se-
 « cretario , y Joabé hijo de Asaph cancellor. Y

« les dijo Rabsaces : (93) Esto dice el Rey
« grande Rey de los Asirios :::: No os engañe
« Ezequías : porque no pod á libraros de mi
« mano Y no os dé confianza Ezequías en el Se-
« ñor , diciendo : Sacádonos de lo escondido
« nos librará el Señor :::: (94) ¿ Quienes de
« todos los dioses de estas tierras son aque-
« llos que libraron la suya de mi mano , para
« que de mi mano libre el Señor á Jerusalem ? :::
« (95) Y aconteció que habiendo oido esto el
« Rey Ezequias , rasgó sus vestiduras , y se en-
« volvió en un saco , y entró en la casa del Se-
« ñor. Y envió á Eliacin su mayordomo , y á
« Sobna secretario , y á los ancianos de los Sa-
« cerdotes cubiertos de sacos , á Isaías Profeta
« hijo de Amos. Y le dijéron : Esto dice Eze-
« quias : Dia de tribulacion , de correccion , y
« de blasfemia es este dia :::: Si por ventura
« quisiere oir el Señor Dios tuyo todas las pa-
« labras de Rabsaces , á quien envió el Rey
« de los Asirios su Señor , para que Dios que
« vive sea blasfemado , y zaherido con las pala-
« bras que oyó el Señor Dios tuvo :::: Y les dijo
« Isaías : Direis esto á vuestro Señor : Estas cosas
« dice el Señor : No temas las palabras que ois-
« te , con las que los criados del Rey de los
« Asirios me blasfemaron. He aquí , yo daré á
« él un espíritu , y oirá un nuncio , y se volverá
« á su tierra , y haré que muera al golpe de la
« espada en su tierra :: Acaeció pues que aque-
« lla noche , vino el Angel del Señor , y mató en

« los Reales de los Asirios ciento ochenta y
« cinco mil hombres. Y cuanto se levantó al
« amanecer , vió todos los cuerpos de los muer-
« tos : y se puso en marcha , y se volvió Sena-
« cherib Rey de los Asirios , y estúvose en Ní-
« nive. Y aconteció que adorando en el templo
« á Nesroch , su dios , Adramelech y Sarasac
« sus hijos lo pasáron á cuchillo , y huyéron á
« tierra de los Armenios , y Asarhaddon su
« hijo le sucedió en el reyno.”

REFLEXIONES.

« De una misma boca , *dice Dios* , procede
« la bendicion y la maldicion.”

No hay en la máquina del hombre parte material que mas claramente demuestre la sabiduría y omnipotencia del Criador que nuestra lengua. El uso general de las cosas les quita el motivo de la admiracion. Usamos de nuestra lengua para la funcion de los actos racionales. Este uso nos distingue de los brutos con maravillosa ventaja. Para discurrir, para disputar, para cantar dió el autor natural á los hombres este miembro tan peregrino, y aunque hay tambien algunas aves dotadas de esta perfeccion ; pero sus palabras se reducen á un número limitado de voces que han escuchado repetidas veces, y las que sin reflexion, sin discurso y sin libertad ordenan imitándonos. La locucion de un hombre sabio, el discurso verbal de un ingenio profundo, la armonía que resulta de la garganta y lengua de un excelente músico, son las obras mas admirables que se registran en nuestra naturaleza. Ningun sentido, ni parte de nuestro cuerpo produce las imágenes espirituales de nuestra alma con tanta dignidad y magnificencia como la lengua

del hombre.

Es cierto que por sus miradas, ya agradables, ya altivas, ya airadas, ya amorosas puede nuestro espíritu manifestar algunos afectos invisibles de las pasiones; pero en la fábrica y taller de nuestra lengua toman figura visible todos los pensamientos y afectos interiores que puede concebir el alma racional. ¿Y será fácil numerarlos? ¿Podrá una criatura reducir á guarismo la diversidad de las ideas del entendimiento y voluntad humana? ¿Puede la aritmética, ni la filosofía numerar las combinaciones de nuestros pensamientos y deseos con la diversidad de invenciones de nuestra fantasía, el almacén de objetos de nuestra memoria, las invenciones de nuestros discursos? En una palabra: ¿Quien es el que tendria poder para sacar á luz y dar cuerpo visible á este mundo interior compuesto de tantas y tan invisibles producciones? La lengua del hombre es sola á quien la omnipotencia concedió esta virtud, que podemos llamar virtud criadora. Ella traslada á los oídos todas las imágenes que el hombre concibe en su interior, vestidas de un hermoso cuerpo, que es el sonido de las palabras. Con la lengua hace el alma racional comercio de sus riquezas ocultas, y por la agena lengua recibe las de su semejante, para contribuir de este modo á la comun felicidad. Mas el modo con que nuestra lengua desempeña estas funciones, es solo digno de la mano admirable que la fabricó.

Con cinco sonidos que llamamos vocales, y otra pequeña porción á quien llamamos consonantes, fabrica este miembro en nuestra garganta y paladar un prodigioso número de vocablos, y con ellos otro de varias colocaciones de estos mismos vocablos, para prestarnos recíprocamente el tesoro de nuestros conocimientos, de nuestras ciencias, de nuestras artes, de nuestras intenciones, de nuestros proyectos, de nuestros descubrimientos, de nuestros pensamientos, de nuestros deseos, de nuestras imaginaciones y de nuestros pronósticos. Pero ¿con que habilidad y ligereza mueve este órgano del alma todos sus resortes y registros! ¿Quien no se tras-

porta al ver obedecer la lengua el imperio de nuestra voluntad con una celeridad imperceptible en los movimientos que sirven á la pronunciacion? Las cinco vocales hacen con la diversidad de sonidos una escala, y las consonantes una composicion de puntos y contrapuntos. Las combinaciones de los vocablos una obra armónica, mas dulce y prodigiosa al oido discreto que lo fuera la composicion de un escelente maestro de capilla. Es necesario para desempeño de esta música natural una prontitud incansable en acudir á tantos y tan diferentes movimientos que se han de hacer por nuestra lengua en el paladar. Ella unas veces ha de rollarse, otras ha de encogerse; unas ha de tocar al cielo de la boca, otras á los dientes; unas veces tocando con la punta, otras de llano; ha de trinar para unas sílabas como la rr, ha de quedar inmóvil para otras; unas alternando el movimiento con la suspension, y otras recibiendo el aliento fuerte de la garganta para dejarlo pasar á los labios.

¿Que cosa mas deleytable que este juego de movimientos tan veloces en tanta diversidad de sílabas, de dicciones, y de sonidos? Quien atentamente considere esta habilidad de puntos, de aspiraciones y consonancias, no podrá ménos de alabar la sabiduría y poder del Criador, que con sola la caña del pulmon, con sola la lengua y los labios hace formar al hombre en su paladar mas variedad de tonos y sonatas que el arte ha inventado en los varios registros del órgano mas escelente.

Todo el proceso de esta consideracion fisica de nuestra lengua conduce al hombre á estimar un instrumento maravilloso, que Dios le ofreció para perfeccion y utilidad de la naturaleza humana. Los fines de la providencia en dotarnos de un miembro tan precioso son bien manifestos á la luz natural. Nuestra lengua debe emplearse en volver al Ser supremo con alabanzas y homenajes de gratitud los dones que nos dispensa en la vida y en la gracia. Nuestra lengua se debe ocupar en los oficios que conducen á la defensa y conservacion de la vida temporal, y nuestra lengua ha de ejercitarse en lo

conveniente al auxilio del prógimo y al interes de la sociedad. Todas las veces que usemos de la lengua, estraviándonos de los tres fines referidos, convertimos un tan precioso instrumento en espada que hiere al honor de Dios, á la santidad de nuestra alma y á la felicidad de nuestro prógimo. Las primeras palabras de rebellion que consta haberse oido en el mundo recien criado, fuéron formadas por el enemigo comun en la lengua de una serpiente. Del espíritu de la mentira y de la rebellion, se animáron aquellas tristes voces, que perdiéron al hombre y á nosotros sus hijos. Las palabras con que Eva persuadiría á Adán en aquel infeliz brándis, hiciéron caer á la cabeza del linage humano: y entre las ruinas de esta caida se encuentra la dificultad de moderar nuestra lengua. Desde aquella época desventurada quedó nuestra lengua rebelde al órden de la razon y la equidad.

Este es el motivo de hablarnos Dios por Santiago con aquella sentencia temerosa: « No puede ninguno de los hombres domar la lengua: Que es un mal que no cesa, y está llena de veneno mortal.” Esta es una verdad infelible que la esperiencia dolorosa de todas las naciones toca continuamente con infeliz suceso. Ni la espada de los tiranos, ni la ferocidad de gentes salvages han hecho tanto destrozo en nuestra especie como una lengua inflamada del infierno. Ella es universidad y teatro de toda iniquidad, segun nos dice Santiago en la leccion referida, porque en la lengua tienen todos los vicios la ensenanza del arte de ofender. No puede domar la lengua ninguno de los hombres. En inflamándose esta centella con el fuego de la pasion, ¿quien es el poderoso que la apaga? Pequeño miembro es, ¿pero que cosas tan grandes no destruye? Una lengua tocada del veneno inquieto de la soberbia; que muertes, que contagios no derrama sobre los hombres! Y cuando se inflama con el fuego de la ira, ¿hay en la selva de la república árbol frondoso de honor, de paz, de felicidad, que no lo reduzca á llamas y pavesas?

« (2) Pensáron, dice David, y habláron maldad: en alto habláron la iniquidad. Pusiéron contra el cielo su

« boca, y su lengua pasó por la tierra » El corazon corrompido es el taller de las pasiones, y la lengua sin freno el arco que las arroja envenenadas para causar horrores, contagios y mortales heridas. La lengua es una aljaba que manejan todos los vicios para asegurar el tiro, y emplear en la comun ruina sus encendidas saetas. Ni el cielo, ni la tierra están seguros de sus ataques. Rabsaces con lengua sacrílega pone su boca en el cielo, y sus palabras blasfemas causan la muerte de ciento ochenta y cinco mil Asirios. No hay cosa que mas corrompa los pueblos que las malas palabras. El escándalo de obra es una epidemia que se comunica con lentitud. Espera el hombre ocasion, lugar, persona y tiempo, para comunicar por su accion de venganza, de impureza ó de temeridad, la ruina espiritual de su prógimo. Por el contrario, el aliento contagioso de las malas palabras en un momento puede inficionar toda una poblacion. ¿ Para una accion escandalosa, cuantos millares de escandalosas palabras se pueden contar cada dia entre la gente libre y desenfrenada? Uno de los trabajos mayores que pueden venir á un pueblo es el contagio, ó enfermedad epidémica. La naturaleza del accidente no es lo mas temible. Cuando llega á graduarse hasta corromper el ayre que se comunica por el aliento, entónces es el peligro universal. Ya precisan las precauciones de la separacion de los heridos el cerrar la ciudad, el impedir la salida de géneros y víveres, el miedo y espanto de los vecinos, el huir los hijos de los padres, el desamparar los maridos á sus mugeres, el poblarse los campos de cadáveres, y el quedar las ciudades mas ricas y populosas reducidas á una espantosa desolacion. Con todo, sería ménos infeliz el hombre, si el veneno contagioso de su lengua no causara mayores ruinas en la sodiedad que las que causa el ayre inficionado.

La salud mas preciosa de nuestra naturaleza es el buen temperamento de las costumbres. Esta es la sanidad mas apreciable á la seguridad y felicidad humana, y la lengua disoluta priva al hombre de esta salud con mas prontitud y estension que el ayre corrompido. Sentencia es de un

sabio, iluminado de Dios : « (aa) Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. » ¡ Que espresion tan calificada por nuestra dolorosa esperiencia ! Las blasfemias públicas , las maldiciones frecuentes , las espresiones lascivas , los cantares amatorios , que resuenan en los espectáculos , en las plazas , en los concursos , en las calles , en las casas , en los caminos , eshalados por bocas de todo sexo , de toda edad , y aun de los niños balbucientes ; pero con tanta indiferencia , con tanta serenidad , con tanta desenvoltura , que imaginan no se habla culto , ni de estilo , sino se habla con disolucion , ¿ que representa sino el haber nuestra lengua repetido en estos miserables dias el motivo y ocasion del diluvio universal ? « Toda carne habia corrompido su camino sobre la tierra. » Hoy estamos en el mismo caso : ¿ y esta general corrupcion escusará al pueblo católico de la obligacion (que aun entre los paganos tienen sus jueces) de poner todas las posibles precauciones para que no cunda en nuestro pais este mal tan peligroso ? ¿ La policia de un pueblo idólatra ha de castigar severamente el escándalo de las palabras , y los hijos de la luz , los verdaderos políticos no han de acudir á cortar con firmeza este contagio universal de las costumbres cristianas ? ¿ No basta el egemplo de nuestros Soberanos que en su misma Corte establecen bandos , fulminan penas contra las lenguas escandalosas ? El filósofo que profundamente meditare dar remedio á los males que en ciertos tiempos agravan la salud pública del buen órden , precisamente lo hallará , cuando en los seminarios y escuelas se tratase seriamente de enseñar á la infancia la moderacion de la lengua , de castigar con rigor el abuso de las palabras , de reprimir los desahogos que en la lengua tiene la ira , la venganza , la deshonestidad , y otros vicios que apuntan en la edad primera.

Cuando los maestros tomen empeño en sus elases , los padres de familia en sus casas , y los jueces en la república de atajar con penas este escándalo intolerable , se verá nacer la tranquilidad comun , y el público respirará ayres mas saludables de las virtudes políticas , que dan vi-

da al humano comercio. El que por ministerio de la enseñanza debe velar sobre este punto importante, guarde las reglas siguientes. *Primera.* Imprima á los niños ya con castigos, ya con amenazas horror al vicio de acusarse los unos á los otros. No se habla de una accion, ó palabra escandalosa, que el muchacho profiere á presencia de todos, ó muchos de los compañeros. Entónces la delacion es necesaria para el escarmiento. Se habla de la perversa inclinacion de acusarse unos á otros frecuentemente, y muchas veces con falsedad. Espante el maestro á estos acusadores, haciéndoles ver que es oficio propio de los demonios. Tenga presente, é imprima en el corazon de los niños lo que dice San Juan en sus revelaciones por las siguientes palabras: « (bb) Fué arrojado aquel dragon grande, serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, que engaña á todo el orbe: y fué arrojado á la tierra, y sus ángeles fuéron lanzados con él. Y oí una voz grande en el Cielo, que decia: Ahora se ha cumplido la salud, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo: por que ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos que los acusaba ante la presencia de nuestro Dios de dia y de noche.” Aprendan de memoria los niños estas palabras de Dios, para que cobren horror al vicio de acusarse.

Segunda. Castiguen á los niños el vicio de mentir. « (cc) Perderás (Señor) á todos los que hablan mentira::: Porque no hay en su boca verdad: su corazon es vano. Su garganta es un sepulcro patente, con sus lenguas obraban dolosamente, juzgalos Dios.” Y este vicio no cortado á los principios ¡cuantas inquietudes y pesares no produce en las casas, y aun en las escuelas! Loable es la accion de no castigarlos algunas veces en premio de haber dicho la verdad aun contra sí mismos.

Tercera. Palabras deshonestas y equívocas en la boca de un infante, si no se cortan con valor y rigor por los maestros y padres, es vicio que dura toda la vida, que indica un corazon corrompido segun aquella espresion del Redentor que decia á los fariseos: « (dd) Generacion de vívoras, ¿ como podeis hablar buenas cosas, siendo ve-

«sotros malos? porque de la abundancia del corazon habla la boca. El hombre bueno del buen tesoro saca buenas cosas: y el mal hombre del mal tesoro cosas malas. Os digo pues que toda palabra ociosa que hablan los hombres, han de dar razon de ella en el dia del juicio. A la verdad por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.” La crítica divina abomina hasta las palabras ociosas, luego mas abominable es cualquiera palabra aunque no deshonestas, si es baja, si es puerca, y reprehensible en toda buena educacion.

Cuarta. Amenaza muchos daños la facilidad de hablar el niño en la escuela las cosas secretas que oyó ó vió en su casa; y en su casa las noticias verdaderas ó falsas que oyó en la escuela, y en la calle, ó casas de sus parientes. Esto es lo que vulgarmente se llama chisme. ¡Que discordias han levantado estas noticias entre las familias, y que rencores y venganzas entre los que facilmente dan crédito á semejantes nuevas! El Espíritu Santo pinta el horror que tiene á este vicio por las siguientes palabras: «(ee) Seis son las cosas que aborrece el Señor, y la séptima la detesta su alma::: (ff) El que siembra entre los hermanos discordias.” A los niños que comiencen á tocarse de este contagio, castíguelos el maestro con tenerlos separados por algun tiempo de los demas, como indignos de su compañía, ó con una mordaza ú otro instrumento que haga aborrecible este vicio ó los antecedentes. Acabemos esta reflexion suponiendo que los celadores de la educacion cristiana no deben omitir estas reglas por considerar que el reformar al mundo es obra superior á las fuerzas humanas. Cosa necesaria, dice el Señor, es que vengan los escándalos. ¿Y por que no podamos arrancar del mundo esta cizaña, estaremos desobligados de aplicarnos para que no sea mayor el mal? Basta á los superiores el impedir su aumento en lo posible.

LECCION SÉPTIMA.

Dios enseña al hombre á emplear bien el tiempo , y los daños de la ociosidad.

Dice Dios : « (96) El hombre nace para
 « el trabajo , y el ave para volar. (97) Lle-
 « vó pues el Señor Dios al hombre , y lo puso
 « en el Paraíso del deleyte , para que lo labra-
 « se , y guardase : (98) Siembra por la maña-
 « na tu semilla , y por la tarde no cese tu
 « mano : etc. (99) Quien labra su tierra , se
 « hartará de pan , mas quien ama el ocio , es
 « muy necio (100) No aborrezcas las obras la-
 « boriosas , ni la labranza del campo , criada
 « por el altísimo. (101) No trates mal al sier-
 « vo , que trabaja con fidelidad , ni al jornalero ,
 « que da su vida. (102) Mira : esta fué la mal-
 « dad (*dice Dios*) de Sodoma tu hermana , la so-
 « berbia , la hartura de pan , y la abundancia ,
 « y la ociosidad de ella y la de sus hijas : y
 « no alargaban la mano al necesitado y al pobre.
 « (103) Al siervo maligno tortura y grillos ;
 « envíale á la tarea , para que no esté man-
 « sobre mano : porque muchos vicios enseñó la
 « ociosidad. Hazle estar en tareas : porque así
 « le conviene. (104) Estando (las viudas jóvenes)
 « ociosas , se acostumbran á andar de casa en
 « casa : y no solo están en ocio , sino que son
 « parleras y curiosas , hablando lo que no es

«menester. (105) Quiere y no quiere el pe-
 «rezoso : mas el alma de los que trabajan en-
 «grosará. (106) Dulce es el sueño al que tra-
 «baja , ya coma poco , ya mucho : mas la har-
 «tura del rico no le deja dormir.”

EGEMPLO DE SAN PABLO.

«(107) Habiendo salido (*San Pablo*) de Até-
 «nas , vino á Corinto. Y encontrando cierto Ju-
 «dió por nombre Aquila , descendiente del Pon-
 «to , que habia venido poco ántes de Italia , y á
 «su muger Priscila (por haber mandado Clau-
 «dio salir todos los Judíos de Roma) se llegó
 «á ellos. Y porque era del mismo arte , mo-
 «raba con ellos , y trabajaba ; (eran pues del
 «arte de teger tiendas de campana.) Y dispu-
 «taba en la sinagoga en todo sábado , interpo-
 «niendo el nombre del Señor Jesus , y persua-
 «dia á los Judíos y á los Griegos. (108) Os
 «rogamos , hermanos , (*dice el Santo á los de*
 «*Tesalónica*) que abundeis mas , y tened cui-
 «dado de estar quietos , ya para que hagais
 «vuestro negocio , ya para que trabajéis con
 «vuestras manos , como os lo hemos mandado :
 «tambien para que andeis honestamente á la
 «vista de los que están á la parte de afuera :
 «y para que no apetezcáis nada de ninguno.
 «(109) Vosotros sabeis de que modo convenga
 «imitarnos : porque no fuimos entre vosotros
 «inquietos : ni comimos de alguno el pan de

«valde, sino en trabajo, y fatiga, de dia, y de noche trabajando para que no gravásemos á alguno de vosotros :::: Y cuando estábamos entre vosotros, esto os denunciabamos: Que si alguno no quiere trabajar, no coma. Oímos pues que entre vosotros algunos andan inquietos, nada trabajando, sino es curiosamente obrando. A estos que son de esta manera, denunciarnos, y suplicamos en el Señor Jesucristo, que trabajando en silencio, coman su pan.”

REFLEXIONES.

«El hombre nace para el trabajo, y el ave para volar.” Mucho amplía nuestra reflexion esta divina máxima. Compara Dios el destino natural del hombre con el volar de las aves, y con una maravillosa propiedad. En el ave las alas que son el instrumento de su vuelo, léjos de hacer su cuerpo mas pesado, le ayudan y facilitan todos los giros y movimientos que contribuyen á la conservacion de su vida. Volando el águila, se eleva de la tierra, surca su propia region, que es el ayre, visita los sitios diferentes de bosques y campiñas para descubrir la caza de que se alimenta, dobla el ímpetu del vuelo para asegurar la presa, se levanta con rapidez con ella, y despues de alimentarse, vuela al nido elevado para repartir el resto con sus pollos.

«(gg) En vano (*dice Dios*) se tiende la red ante los ojos de los que tienen alas.” Es el caso que solo cae en el lazo el pájaro cuando usa de los pies, y tiene ociosas las alas que le libertan de los peligros

del cazador. Es preciso confesar que el trabajo y ocupacion en el hombre debe contribuir á la conservacion y felicidad de su vida del mismo modo que el volar en las aves es el egercicio natural y deleytoso que las sustenta y mantiene. Al hombre recién criado le ofrece Dios como en compendio todas las delicias que eran debidas á su noble é inocente naturaleza, con haberle entregado el Paraíso para que lo cultivase y guardase. « Llegó pues el Señor Dios al hombre, y lo puso en « en el Paraíso del deleyte , para que lo labrase , y « guardase. »

Este trabajo y cuidado en que Dios puso á su amigo Adán , segun las leyes de su amorosa providencia no debia causarle fatiga. Entónces le era una ocupacion de recreo ; era un oficio que formaba parte de su vida feliz. La naturaleza activa y oficiosa del hombre , sus miembros fabricados con tal arte que son susceptibles de una elasticidad prodigiosa , todo esto fuera vano , si no lograran su destino en el trabajo y ocupacion. Es sentencia filosófica que el oficio de la vida es un continuo movimiento , y la perfeccion de esta vida es desempeñar cada parte del viviente las funciones de actividad que deben egercitarse para la conservacion del individuo. Nuestros humores con la sangre , entretanto que corren por el interior de la máquina , causan en ella un temperamento dulce y vigoroso. Nuestros sentidos si por tiempo notable carecen de movimiento , se entorpecen : nuestros pies y manos si no juegan sus articulaciones por algun espacio dilatado , quedan inhábiles para sus respectivos ministerios. El sístole y diástole del corazon , el de nuestra respiracion y aspiracion es un trabajo que nuestra naturaleza mantiene en sus oficinas , para conservar de este modo la vida y la salud. El cerebro , el estómago y el corazon son otros tantos laboratorios , donde una multitud de oficiales activos y discretos están siempre trabajando , unos en separar el quilo de los manjares , otros la sangre mas pura de la crasa , y otros en repartir los espíritus vitales y animales por todo nuestro cuerpo. El dia que están ociosos los oficiales de estas ofi-

cinas sucede la enfermedad : y si continúan en su inaccion , es cierta nuestra muerte.

Tanto es el daño causado por esta inaccion en el hombre físico ; pero es mayor el que imprime en el hombre moral , y en el hombre espiritual la ociosidad de la vida. « Muchos vicios enseñó la ociosidad. » No hay facultad , ya sea exterior , ya interior en el hombre , que no tenga natural inclinacion á moverse por sus actos. El entendimiento apetece con vehemencia ejercitarse en conocer verdades , la voluntad en correr hácia el bien , los sentidos en cebarse en sus objetos : suspenda la ociosidad este surtido á nuestra alma : niéguele con la pereza é inaccion el uso de las artes y de las ciencias : y el mismo hombre experimentará el estrago que le resulta de esta culpable detencion. Cuando corren las aguas de un rio por su natural alveo , son útiles á las campiñas , surten á los hombres de pesca , alegran las márgenes vecinas regadas de sus corrientes , y multiplican los frutos al labrador. Supongamos un terremoto que cortó con un monte derribado esta corriente , que la detuvo , y rebalsó. Cuando despues de la rebalsa rompe el peso de las aguas estos naturales diques , el manso y provechoso rio es un monstruo talador de árboles , robador de tierras , asolador de pueblos , y sepulcro de muchas vidas.

No deja de ofrecer el referido símil alguna idea de lo que acaece con el hombre entregado á la ociosidad perniciosa. Las potencias y pasiones naturales que en el curso y ocupacion honesta son útiles y deleytables á la humanidad , estancadas con el ocio , rompen sus límites como los rios detenidos , causando imponderables perjuicios. Los pueblos cercados de lagunas son mal sanos , y aquella agua estancada é inmovil contra su natural inclinacion eshala vapores nocivos por falta de movimiento. El hombre ocioso podemos llamar peste de la república. Un jóven que en la época crítica , en la que debe cultivar sus potencias , consume aquellos preciosos años de su juventud en vaguitar y recrearse , se llena de unas pasiones agitadas y violentas , que sin freno y sin temor le precipitan á la maldad , y ofrecen escándalos muy per-

judiciales al comun. Decia una gabilla de estos ociosos :
 « (hh) Corto y enojoso es el tiempo de nuestra vida ::
 « Venid pues , y gocemos de los bienes , que hay , y use-
 « mos de la criatura como en juventud apresuradamente.
 « Llenémonos de vino precioso , y de ungüento , y no se-
 « nos pase la flor del tiempo. Coronémonos de rosas , án-
 « tes que se marchiten : no haya prado que no atra-
 « viese nuestra lujuria. Ninguno de nosotros sea esclusi-
 « do de nuestra lujuria : en todas partes degemos señales
 « de nuestra alegría : porque esta es nuestra parte , y esta
 « es nuestra suerte. Oprimamos al pobre justo , y no per-
 « doneemos á la viuda , no reverenciemos las canas del viejo
 « de mucho tiempo. Sea pues la ley de justicia nuestra
 « fortaleza :: Tomemos pues en medio al justo , porque es
 « para nosotros inútil , y contrario á nuestras obras , etc. »

No puede desearse descripcion mas justa de los amargos frutos que deja en la sociedad este pernicioso vicio. La libertad lo engendra , la pereza lo nutre , y la injusticia lo promueve. El ocioso estiende sus manos feroces á la vida del inocente , á la honra mas recatada , á la hacienda mas bien adquirida. El caminante , la doncella , el poderoso , el artesano son miserables víctimas del ocio. La eterna sabiduría habla en boca de este infeliz , diciendo : « Sea pues la ley de la justicia nuestra fortaleza. » ? Y cual es la ley del salteador criado en ociosidad ? El artículo de la fuerza. Estos robadores de todo lo precioso que el hombre tiene , pasan la niñez en libertad , la juventud en delicias : y careciendo de oficios , y de medios para mantener su vida , atropellan todos los respetos de idalgüía , de inocencia y de pudor , hasta consternar los pueblos , y alarmar los vecinos , como quien acomete á una plaga de lobos hambrientos y voraces. Este es el empleo y triunfos de la dañosa ociosidad. Esta es la enseñanza que en sentencia de Dios da esta maestra de la malicia. Son pocos los que pasan de una ocupacion honesta al cadahalso. Los suplicios , las cárceles , las prisiones , los destierros son el paradero infeliz de los ociosos. Al contrario , (ii) Es bueno al varon si llevare el yugo desde su mocedad. » La ociosi-

dad retira del perezoso todos los bienes, y conduce todos los males sobre sus semejantes. Aun la pereza, no siendo perfecto ocio, todavía es origen de grandes males. Ella es compañera inseparable de la necesidad, segun la sentencia de los Proverbios, donde hablando Dios con el perezoso, le dice: « (jj) ¿Hasta cuando dormirás, perezoso? ¿Cuando te levantarás del sueño? Un poquito dormirás, dormitarás un poquito, un poquito cruzarás las manos para dormir; y vendrá á tí como caminante la necesidad, y la pobreza como un varon armado. Pero si fueres diligente, vendrá tu mies como fuente, y la necesidad huirá de tí.”

Avergiúncese el hombre perezoso, cuando el Criador le dá por maestro un animalejo tan despreciable como la hormiga. « (kk) O perezoso, ve á la hormiga, y considera sus caminos, y aprende sabiduría: la cual (*hormiga*) no teniendo guía, ni maestro, ni caudillo, prepara en el estío comida para sí, y previene en el tiempo de la mies su comida. (ll) Por el frio el perezoso no quiso arar: en el estío andará mendigando, y nadie le dara. (mm) Pasé (*dice Dios en los Proverbios*) por el campo del hombre perezoso, y por la viña del varon necio: y he aquí que todo lo habian llenado las ortigas, y las espinas habian cubierto la superficie, y la horma de piedras estaba destruida.” Estas divinas palabras empeñan sobremanera la atencion del hombre para que huya de la ociosidad como de una fiera, y de la pereza como de un fuego consumidor. Es gran negocio en todo racional el habituarse desde los primeros años á la ocupacion honesta. Será tiempo muy precioso el que el niño gaste en aprender de memoria todas las lecciones que Dios le da en este Catecismo. Todas ellas respiran una doctrina la mas provechosa que puede saber, para gobernar su vida en todos los estados á que le destine la divina providencia. Siempre hallará mucha delicia en esta ocupacion, y en repetir las sentencias que Dios le ofrece en su palabra. Entre la sencillez de sus frases se descubre una elocuencia omnipotente, que arrastra nuestra alma hácia sí con una inclinacion mas que natural.

Si el niño cristiano en lugar de ocupar el tiempo en las fábulas amatorias de los poetas gentiles, en vez de tomar una tarea prolija en encomendar á la memoria compendios de historia profana, fragmentos de los poetas Virgilio, Ovidio, y de los retóricos Ciceron y Quintiliano, se aplicara á estudiar el divino Orador, maestro de todas las artes y las ciencias, tendria su memoria mas rica y mas bien aprovechada, haciendo un tesoro de lo antiguo y nuevo que Dios nos ofrece en los santos libros.

Aquí todo es instruccion, todo verdad, todo deleytable y provechoso; cuando en la erudicion humana se encuentran entre las verdades de la historia muchas fábulas, entre las flores de la elocuencia muchos basiliscos amatorios, y entre los consejos morales algunos delirios de pasiones indecentes. A los niños que se consideran débiles en la sabiduría, no les negamos el agua de los autores profanos para informarse en los elementos de la erudicion; pero debe ser con tasa, con cautela, con precaucion y crítica. No ocupen mucho tiempo en estas fuentes pequeñas de las ciencias naturales. Beban á pasto el agua saludable de la palabra de Dios. Como se aficionen á estas corrientes, hallarán en ellas una ocupacion importante: el lleno de sus conocimientos los hará útiles á la sociedad: y en solo el campo de la divina Escritura descubrirán el origen y reglas de los oficios laboriosos, métodos para instruirse en las ciencias y en las artes, y al ménos enseñanza moral para emplear bien el tiempo en los oficios y ocupaciones que les proporcione su destino. Dicho de una vez el que sale aprovechado de esta escuela de Dios, empleará bien el espacio de sus años. En sus manos llevará la abundancia, siempre estará reñido con la ociosidad, y nunca dará entrada á la pereza. La república lo apreciará, ya esté en lo superior del gobierno, ya la sirva en los oficios mecánicos. Ella en todo caso conoce, y respeta la utilidad de un vecino laborioso que da ejemplo de ocupacion, que mantiene con decencia su familia, que á nadie engaña, que ama la justicia, que venera á las po-

testades, que sirve fielmente á sus conciudadanos, y que vive en candor y sencillez.

Obren de acuerdo siempre los maestros y los padres, para mantener á sus hijos y discípulos en tareas provechosas. Algun tiempo de ocio se les ha de conceder, pero cuidando sea con arreglo. No los degen de la mano para que pasen en tarea continuada los últimos años de la infancia, y los primeros de la pubertad, tiempo muy peligroso y propio para que tomen giro las inclinaciones y pasiones del niño, y si los pasan honestamente ocupados, con facilidad se introducen despues en la carrera de las ciencias y las artes, ó en la ocupacion de la agricultura, que es el destino de la mayor parte de los hombres. No podemos negar que es muy loable el método nuevo de escribir por reglas, de formar varios caracteres de letra antigua y moderna, adornada con diversidad de rasgos, en cuya ocupacion pueden los seminaristas y escolares pasar ocupados algun mas tiempo que el comun; pero si á esto añadiesen ya en la misma escuela, ó ya en academias los principios del dibujo, nadie negará que darian al niño un principio muy necesario y general para desempeño de varias artes que dependen de esta escuela. El verdadero celo de la patria enseña á estimar estos avisos por la grande utilidad que al comun se origina de esta ocupacion.

LECCION OCTAVA.

Dios instruye al hombre en la práctica de las virtudes cardinales Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.

Prudencia. « (110) Mejor es la sabiduría que las fuerzas: y el varon prudente que el fuerte. (111) He aquí (dice uno de los criados de Saul) que yo vi al hijo de Isai (Dabid) de

« Belen que sabe tañer , y es fortísimo en la ro-
 « bustez de cuerpo y varon belicoso , y pru-
 « dente en las palabras , y gallardo mancebo :
 « y Dios está con él. (112) Dabid obraba pru-
 « dentemente en todos sus caminos , y el Señor
 « estaba con él. Vió pues Saul que (David)
 « era en extremo prudente , y comenzó á temer-
 « se de él :::: Mas prudentemente se portaba
 « David que todos los criados de Saul , y se
 « hizo demasidamente célebre su nombre.
 « (113) Los labios de los imprudentes conta-
 « rán cosas necias : mas las palabras de los
 « prudentes se pesarán como en una romana.
 « (114) ¿ Quien , piensas , que es el siervo fiel
 « y prudente , á quien su señor puso sobre su
 « familia , para que les dé de comer á tiempo ?
 « Bienaventurado aquel siervo , al cual cuan-
 « do su señor viniere , lo hallaré obrando así.
 « En verdad os digo , que lo establecerá sobre
 « todos sus bienes. (115) No quieras trabajar
 « para enriquecerte : sino pon modo á tu PRU-
 « DENCIA. »

Justicia. (116) « Pagad á todos lo que so-
 « les debe : á quien tributo , tributo : á quien
 « pecho , pecho : á quien temor , temor : á quien
 « honra , honra. (117) Lidia por la JUSTICIA en
 « favor de tu alma , y hasta la muerte pelea
 « por la justicia , y Dios combatirá venciendo
 « por ti á tus enemigos. (118) Nada aprovecha-
 « rán los tesoros de la impiedad : mas la justi-

«cía librará de la muerte. (119) Él (Señor) es
«quien conserva las sendas de la justicia, y
«el que guarda los caminos de los santos.
«(120) No quieras ser demasiado justo : ni se-
«pas mas de lo que es necesario, no quedes
«sin sentido.

Fortaleza. «(121) ¿ Quien encontrará la mu-
«ger fuerte ? léjos, y de los últimos fines es su
«precio. En ella confía el corazon de su espo-
«so, y no tendrá necesidad de despojos :::
«Buscó lana y lino, y obró con la industria
«de sus manos :::: Por la noche se levantó,
«y dió presa á sus domésticos, y alimentos á
«sus esclavas :::: Cñó de FORTALEZA su cin-
«tura, y fortaleció su brazo :::: Aplicó su ma-
«no á las cosas fuertes, y sus dedos tomaron
«el uso :::: No temerá los rigores de la nieve
«para su casa : pues todos sus domésticos están
«vestidos de ropas dobles :::: La fortaleza y
«gracia es su vestidura :::: Consideró las sendas
«de su casa, y no comió ociosa el pan :::: Dad-
«le del fruto de sus manos : y alábenla en las
«puertas sus obras ”

Templanza. «(122) El varon, ó muger,
«cuando hayan hecho voto de santificarse, y
«quisieren consagrarse al Señor : se absten-
«drán de vino, y de todo lo que puede em-
«briagar. (123) Cuando te sentares á comer
«con el Príncipe, atiende diligentemente que
«cosas te se ponen delante. Y pon un cuchillo
«á tu garganta si por ventura tienes tu al-

« ma en potestad. No desées sus manjares , en
 « lo cual está el pan de la mentira. (124) No
 « comas con el hombre envidioso , ni desées sus
 « manjares. (125) Toda ponderacion no es dig-
 « na del alma continente. »

EGEMPLOS.

De la Prudencia. « (126) Habiendo sido des-
 « posada María madre de Jesus con Josef , ántes
 « que viviesen juntos , se halló que tenia en su
 « vientre obra del Espíritu Santo. Mas Josef su
 « esposo , siendo justo , y no queriendo infama-
 « marla : quiso dejarla ocultamente. Pensando
 « pues él estas cosas , he aquí que el Angel del
 « Señor le apareció en sueños , diciéndole : Jo-
 « sef , hijo de David , no quieras temer recibir
 « á María por tu muger : pues lo que es nacido
 « de ella , es del Espíritu Santo. Parirá pues
 « un hijo : y le llamarás su nombre Jesus : por-
 « que él ha de salvar á su pueblo de sus pe-
 « cados. »

De la Justisia. « (127) Los (fariseos) envían
 « sus discípulos con los herodianos (á Jesus) pa-
 « ra hacerle esta pregunta :::: Dinos pues : ¿ que
 « te parece ? ¿ conviene dar tributo al César , ó
 « no ? Jesus : habiendo conocido su maldad : di-
 « jo : ¿ Por que me tentais : hipócritas ? Mani-
 « festadme una moneda del censo. Y ellos le
 « ofrecieron un denario. Y les dijo Jesus : ¿ De
 « quien es esta imágen y su inscripcion ? Di-

« cenle : Del César. Entónces les dijo : Volved
 « pues las cosas que son del César al César : y
 « las que son de Dios á Dios.”

*De la Fortaleza. Reconviene Jacob á Laban
 su suegro con la fidelidad en cumplir su pala-
 bra por la prodigiosa fortaleza que tuvo en su-
 frir por él los mayores trabajos.*

« (128) ¿ Por que culpa mia , y por que
 « pecado mio te has enardecido tanto (Laban)
 « en pos de mí : y has escudriñado todos mis
 « muebles ? ¿ Que encontráste de toda la subs-
 « tancia de tu casa ? Ponlo aquí á la vista de
 « mis hermanos y los tuyos , y juzguen entre mí
 « y entre tí , ¿ Para esto he estado veinte años
 « contigo ? Tus ovejas y cabras no fuéron es-
 « tériles , no me he comido los carneros de tu
 « manada :: De dia y de noche era abrasado
 « del estio y del hielo , y huia el sueño de mis
 « ojos. Así por veinte años te serví en tu casa ,
 « catorce por tus hijas , y seis por tus rebaños.”

*De la Templanza. « (129) Dabid estaba en
 « un lugar fuerte , y habia una guarnición de
 « Filisteos en Belen. Deseó pues David , y dijo :
 « ¿ O quien me diera agua de la cisterna de Be-
 « len , que está en la puerta ! Entónces estos tres
 « (que eran de los treinta Príncipes) marcháron
 « por entre los reales de los Filisteos , y sacáron
 « agua de la cisterna de Belen , que estaba en la
 « puerta , y la lleváron á Dabid para que bebie-
 « se : el cual no quiso , y la ofreció en sacri-
 « ficio á Dios , diciendo : Léjos sea de mí , ha-*

« cer yo esto en la presencia de mi Dios , y be-
 « ba la sangre de éstos hombres : porque con
 « peligro de sus vidas me tragéron el agua. Y
 « por esta causa no quiso beberla.”

REFLEXIONES.

« (nn) Los trabajos (de la sabiduria) *dice Dios* tie-
 « nen grandes virtudes : porque enseña la sobriedad , y la
 « prudencia , y la justicia , y la virtud , de las cuales na-
 « da hay para los hombres mas útil en su vida.” Parece
 en esta soberana sentencia bien declarado el origen y uti-
 lidad de la prudencia , de la justicia , de la virtud ó for-
 taleza , y de la sobriedad , ó la templanza. La ciencia de
 los filósofos y la ciencia de los Santos principalmente
 enseñan el buen manejo de estas virtudes morales y car-
 dinales. Son virtudes morales , y en esto suponemos la
 mediocridad y buena crítica en su uso. Son cardinales,
 porque son las cuatro basas sobre que se fabrica todo el
 edificio de las demas virtudes así morales , como polí-
 ticas , que forman un racional , ó por otro término un
 hombre de bien. Estas virtudes para serlo , han de ca-
 minar por el medio de la razon : y cuando usamos de
 ellas , ó por el extremo del esceso , ó por el contrario es-
 tremo del defecto , ya no son virtudes , ya son vicios. Es
 decir : son virtudes de discretos. Es necesaria una crí-
 tica que enseña Dios , y la razon para la practica de es-
 tas virtudes.

Prudencia : disimulada y silenciosa puede ser vicio por
 exceso de disimular lo que no conviene ; y puede ser vi-
 cio por no disimular lo que conviene disimular. *Justi-*
cia. « No quieras ser demasiado justo.” El que da con
 esceso y sin regla el honor , el tributo á quien no se
 debe , es justo demasiado. Es lo mismo que decir , es in-
 justo ; y el que no da todo aquello que otro merece , co-
 mete por defecto una injusticia. *Fortaleza*. Quien tolera
 y sufre adversidades , y busca mayores trabajos que pue-
 den sufrir sus fuerzas y salud , no es fuerte , porque su to-

terancia es demasiada y voluntaria. Por el contrario quien no sufre los trabajos, que le envía la Providencia, le falta mucho para llegar á la fortaleza legítima. *Templanza.* El que se abstiene de los manjares y recursos de la vida con esceso imprudente, no tocó el camino moderado de la templanza; y el que por su gula usó de mas alimentos que los que pedia su salud y la parsimonia, pasó, y no encontró el camino de esta virtud. Reflexionemos particularmente sobre cada una de ellas.

La prudencia, dice Ciceron en el libro primero de Oficios, es una sabiduría de las cosas que se deben desear, ó se deben huir. El prudente es el que obra con conocimiento, con advertencia, con pulso en su determinacion; y en el Santo Esposo de la Virgen tenemos un modelo de esta virtud recomendable, ¡Que tormenta de juicios, y que implicacion de sucesos al parecer tan contrarios, y delicados para un ánimo noble, para un varon justo! Ignorante del misterioso embarazo, lo advierten sus ojos sin equivocacion. La ley de las adúlteras le ofrece la determinacion de acusarla. El candor é inocencia probada de la esposa le contradice. Entra la heroyca y sapientísima prudencia de este varon á decidir este delicado y dificultoso pleyto. Acusarla, decia, no es justo, porque su vida inocente está á su favor; seguir un varon noble y honrado viviendo con una esposa en disposicion semejante es determinacion arriesgada: el medio de ambos extremos es dejarla; pero dejarla ocultamente. Asi consulto con su fama, con mi celo, con mi paz y con mi conciencia. ¡Admirable y discreta prudencia! Buen premio mereció el heroyco manejo de esta virtud. He aquí, dice la Iglesia en su Oficio, el fiel siervo y prudente, que el Señor constituyó sobre su familia.

Esta parece respuesta de aquella pregunta que hizo Dios: « ¿ Quien piensas, que es el siervo fiel y prudente, á quien su Señor puso sobre su familia? » El dichoso Josef por su prudencia oye la voz del Angel que le manda vivir con su esposa Maria, que le revela el grande arcano de un Dios hombre concebido en sus entrañas,

el cual con su madre se entregan á su direccion y cuidado, y el siervo prudente se constituye Señor de su casa, y Príncipe de su posesion. Lo mejor que hay en el cielo y en la tierra se le entregó á este prudente y sabio varon, y si el Santo Josef desempeñó esta confianza con la familia tan corta en el número, como grande en la calidad, ¿por que los padres y maestros no enseñarán á los niños acudir al santo y prudente Josef, como hijos á un padre, como discípulos á un maestro, como ignorantes á un sabio director? Feliz fué el reyno de Egipto por haber logrado en el Patriarca Josef, á quien enviaba el Rey al pueblo para favorecerlo un general remediador en su necesidad. El pueblo cristiano tiene al mayordomo de la casa del Rey del cielo, para dispensar gracias á quien implora su favor. Los Santos Bernardino, Francisco de Sales y Teresa de Jesus aconsejan á los fieles esta devocion como importante. Criense con ella los niños, y aseguran un director y padre en la vida temporal y en la vida eterna.

Reflexionemos sobre la justicia. Todos los oficios de esta virtud cardinal, que es una de las mas importantes para el comercio de los hombres, están comprendidos en estas divinas cláusulas. « Pagad á todos lo que se les debe. » La justicia es una voluntad constante y perpetua que manda dar á cada uno lo que merece. El hombre cristiano es rodeado de muchas obligaciones si ha de cumplir con lo que le inspira esta virtud moral. A Dios se le debe culto, alabanzas, crédito en la fe, satisfaccion en la esperanza, amor en la caridad, temor por su justicia y celo por su honra. Al prógimo se le debe obediencia, si es superior; tributo, si es soberano; respeto, si es padre; honra, si es señor, gratitud, si es bienhechor; sumision, si es maestro; veneracion, si es anciano; verdad y fidelidad, si es igual; piedad y probidad, si es inferior. Todos estos actos los dirige la justicia. La lisonja, la aceptacion de personas, el engaño y la infidelidad son los vicios infames que tuercen la vara derecha de la justicia; y el hombre avariento y ambicioso está siempre reñido con esta virtud.

Reflexion sobre la fortaleza. La fortaleza, decia Ciceron, es una considerada admision de los peligros, y sufrimiento de trabajos. El hombre incrédulo que solo confiesa gozo y dolor en la vida temporal, todavía debe por solos los principios de la razon llevar con igualdad de ánimo los trabajos que se le ofrezcan en esta vida. Mas bien se lleva un peso, si nos abrazamos con él, que si lo llevamos colgado de la espalda. La luz natural y la esperiencia nos han enseñado á disminuir con la paciencia las adversidades. El varon fuerte pasa una vez su tribulacion. El flaco y desesperado la pasa en el cuerpo y en el ánimo: él dobla el peso del trabajo en su misma repugnancia; y no puede escusarlo con llevarlo impacientemente. Veinte años egercitó Jacob su loable fortaleza. La esperanza de Raquel, y el aumento en su propia hacienda ganada justamente, le animaba á sufrir ardores, hielos, vigiliass y otras incomodidades que son anexas al egercicio pastoril. Y el cristiano que espera un eterno gozo por los trabajos llevados con buena conformidad, el cristiano que sabe los eternos trabajos que seguirán al que lleve con desesperacion los temporales que le envía la divina Providencia; es preciso que sufra con resignacion su vida trabajosa. Tal es el egercicio de esta virtud cardinal.

Reflexion sobre la Templanza. La Templanza es provechosa aun para los que pretenden pasar una vida alegre y tranquila. La Templanza tiene por compañeras la continencia, la clemencia y la modestia. La Templanza en sentir de Séneca domina y manda á los deleytes: unos aborrece, otros desecha, otros admite, reduciéndolos á un sano y racional modo. Y Ciceron asegura que la Templanza es la árbitra y gobernadora de todas las perturbaciones. Esta filosofía enseña á adquirir una virtud que hace feliz la vida temporal del hombre. (nn) Los «impíos, dice Isaias, son como el mar agitado, que «no puede estar en calma, y rebosan sus ondas para «hollarse, y para lodo.» Carecen los malos de la Templanza, no esperen lograr la vida quieta de los que procuran observar esta virtud. Los antiguos filósofos ha-

cian particular estudio en adquirir la perfeccion de la Templanza, porque no conocian otra bienaventuranza, que la alegría y quietud del ánimo, adquirida en la continencia de los deleytes y abstinencia de los manjares. El exceso en estos cria malos humores, causa dolores y enfermedades, embruteciendo los sentidos: y el abuso de los deleytes embriaga la razon, y turba la luz natural. La gula y la embriaguez roban el temperamento puro, que tanto conduce á la vida alegre y sana. Y los deleytes sin tasa entran á destruir lo mas estimable del hombre, que es el despejo y la razon. El hombre templado es señor de sí mismo, se goza á sí mismo, y contribuye al gozo comun de la verdadera sociedad. El hombre de templanza sujeta la ira, y con ella los ímpetus que son nocivos á toda la naturaleza. El hombre templado es clemente con su prógimo, y contribuye á librarle de muchas miserias. El hombre templado es modesto, y retrae sus sentidos de ruinas propias y objetos desagradables. Así el cristiano que posee esta provechosa virtud, ensaya su eterno gozo en esta vida, y suele dilatarla por los frutos de su moderacion.

¡Que tranquilo quedaria el ánimo de David despues de haberse privado de beber aquella agua conducida con tanto riesgo de aquellos soldados! ¡Y que remordimientos de conciencia no hubieran turbado su tranquilidad si la hubiera bebido! Digamos por conclusion de este discurso, que si los maestros procuran instruir á sus discípulos en el buen uso de estas cuatro virtudes, con ellas solas les han enseñado todos los principios de la ética ó ciencia moral, porque si bien lo reflexionan, no hay virtud moral que no tenga parte y dependencia de las cuatro cardinales. La fidelidad, la piedad, el celo, la humildad, la probidad, la amistad, la honestidad, la liberalidad, la magnanimidad, la diligencia, la paciencia, la observancia y otras, tienen maravilloso enlace para conocerse y practicarse por la práctica y conocimiento de la prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

El Niño Instruido con respecto á la sociedad.

Dios instruye al niño en este libro en todas las obligaciones que el hombre contrae por respeto á la sociedad. El hombre cristiano es miembro de la sociedad comun á todo hombre, y es miembro de la sociedad espiritual, que es la congregacion de los fieles. Ambos respetos desempeña la Divina enseñanza en las lecciones de este libro. Obediencia, respeto y sumision á las potestades, á los padres, á los maestros y ancianos, eleccion de amistad con el trato de los iguales, esto enseñan las primeras lecciones. Fundacion, privilegios, recursos, obras y oficios de la cristiana sociedad enseñan las segundas: y toda la doctrina forma al católico un verdadero político en el comercio civil y religioso.

LECCION PRIMERA.

Dios por su Divina Palabra manda á todo hombre la sumision y obediencia al Soberano y demas Potestades públicas.

« (130) **Y**o la sabiduría habito en el consejo,
« y asisto á los pensamientos juiciosos :::: Por
« mí reynan los Reyes, y los Lesisladores de-

«cretan lo justo : por mí los Principes man-
«dan , y los poderosos decretan la justicia.
«(131) Toda alma esté sometida á las potesta-
«des superiores : porque no hay potestad sino
«de Dios : y las que son de Dios son ordenadas.
«Por lo cual el que resiste á la potestad ,
«resiste á la ordenacion de Dios : y los que
«le resisten , ellos mismos atraen á sí la con-
«denacion. Porque los Principes no son para
«temor de los que obran lo bueno , sino lo
«malo. ¿ Quieres tú no temer á la potestad ?
«haz lo bueno , y tendrás alabanza de ella :
«porque es Ministro de Dios para tu bien.
«Mas si hicieres lo malo , teme : porque no en-
«vano trae la espada. Pues es Ministro de
«Dios : vengador en ira contra aquel , que
«hace lo malo. Por lo cual es necesario , que
«le estéis sometidos , no solamente por la ira ,
«mas tambien por la conciencia. Por esta cau-
«sa pagais tambien tributos : porque son Mi-
«nistros de Dios , sirviéndole en esto mismo.
«Pues pagad á todos lo que se les debe : á
«quien tributo , tributo : á quien pecho , pe-
«cho : á quien temor , temor : á quien honra ,
«honra. »

EJEMPLO.

De castigo terrible sobre los que se burlan de los que representan al Soberano.

« (132) Dijo David : Haré misericordia con
« Hanon hijo de Naas , como su padre hizo con-
« migo misericordia. Envió pues David sus cria-
« dos para consolarle en la muerte de su pa-
« dre. Mas luego que los criados de David lle-
« garon á la tierra de los hijos de Ammon ,
« los Príncipes de los Ammonitas digéron á
« Hanon su Señor : ¿ Crees tú que por hon-
« rar á tu padre te ha enviado David consola-
« dores , y no mas bien que te ha enviado Da-
« vid sus siervos para espiar y reconocer la
« ciudad , y destruirla ? Hanon con esto hizo
« prender á los siervos de David , y raerles la
« mitad de la barba , y cortarles la mitad de
« sus vestidos hasta las asentaderas , y los des-
« pachó. Luego que se dió noticia de esto á
« David , envió á encontrarlos : porque los hom-
« bres estaban muy torpemente afrentados , y
« les hizo decir David : Estáos en Jericó hasta
« que os crezca la barba , y entónces volveréis.
« (133) Juntó pues David todo el pueblo , y
« fué contra Rabbath : y despues de haberla
« combatido , la tomó. Y quitó la corona de
« la cabeza de su Rey , que pesaba un talento
« de oro , y tenia piedras muy preciosas , y fué

« puesta sobre la cabeza de David, (ó en la
 « coronacion de su trono.) Y llevó tambien de
 « la ciudad muy grandes despojos : y trayendo
 « al pueblo de ella lo aserró , é hizo pasar
 « sobre ellos carros con dientes como sierra :
 « y los partió con cuchillos , y los traspasó
 « á semejanza de ladrillos : así lo hizo con
 « todas las ciudades de los hijos de Ammon. »

REFLEXIONES.

Dice Dios : « Por mí reynan los Reyes :: Por mí los
 « Príncipes mandan, y los poderosos decretan la jus-
 « ticia. » Esta soberana voz debe escucharse por to-
 da criatura racional con un respeto profundo, conside-
 rando que del trono inaccesible de la infinita Magestad
 baja á la Magestad de la tierra la corona que adorna
 sus sienes, el cetro de gobierno que empuña su ma-
 no, la espada que ciñe para administrar justicia, y el
 trono elevado que ocupa para dirigir en paz su imperio.
 Decir que el hombre nace libre é independiente es una
 ilusion filosófica. ¿ Que significa este vocablo libre é in-
 dependiente ? ¿ Quiere significar que todo hombre nace
 formado de un cuerpo físico, y de un alma racional que es
 igual en todo individuo de la especie humana ? Poco es-
 tudio se necesita para conocer esta verdad. La igualdad
 del hombre físico no infiere la independencian. El Rey,
 el vasallo, el padre, el hijo, todos participan igual-
 mente de las dotes de nuestro ser. ¿ Y es esto llamarse
 todo hombre igual é independiente ? Bárbara ilacion que
 priva al hombre del atributo mas escelente, que es ser
 racional y sociable.

Si cada uno de los hombres no tuviera otro des-
 tino que vivir errante en los bosques como las fieras,
 entónces la igualdad, la libertad y la independencian pu-
 dieran, aunque dificultosamente, ser las leyes de su

gobierno. Pero el hombre es naturalmente político ó sociable, que es una misma cosa. La generacion humana no surte al mundo de animales perfectos, para poblarlo de individuos solitarios, que solo buscan su propia conservacion sin respeto á sus semejantes. Este es el fin de todo viviente que carece de razon. Con todo, muchas especies de brutos suelen reunirse por tiempos, ó para mudar de region, ó para defenderse de sus enemigos, ó para continuar su permanencia en las generaciones. Tambien hay otras que siempre se conservan, observando las leyes de una monarquía, como las abejas. Unos y otros por el mismo hecho de juntarse en comunidad, ya guardan gerarquía. El instinto natural les enseña ceder de mancomun la direccion á uno de su especie que siguen obedientes los demas. Nuestros ojos son testigos de este órden tan necesario á las repúblicas de los brutos.

¿Y cuanto mas necesario lo debemos considerar en nuestra especie? Es imposible entender esta combinacion: Todo hombre es sociable, todo hombre es independiente: todo hombre nace libre, todo hombre nace para la sociedad. Vivir muchos hombres congregados, y vivir independientes, no es vivir como racionales, sino como fieras. Desde que comenzó el linage humano á propagarse hubo familias; estas se componian de padres que dirigian, y de hijos que seguian la direccion de sus padres. Estos aumentando sus generaciones, ya gobernaban como Reyes á vasallos. Se aumentaba la especie humana, se formaba un comun de diversas familias. Si cada uno obrase entónces como independiente, sino cediese su libertad ó á la fuerza mayor, ó al mayor talento, ó á la mayor antigüedad de la vida, ¿cuando este concurso habia de hacerse un cuerpo político con órden de miembros y cabeza? Esta unidad que ha de resultar de muchos para criar lo que llamamos el comun, ¿cuando tendria su efecto, siendo todos libres en el pensar, iguales en ordenar, é independientes en el obrar? El derecho natural en las familias, y el derecho de gentes en los pueblos, en las provincias y

reynos ha probado la necesidad de superiores y súbditos en todos los cuerpos políticos y racionales. En todos ellos el superior que es la cabeza, ordena, vela, distribuye, y acude á la conservacion de los miembros, y estos obedecen y están atentos á la disposicion del superior. Mas nos enseña la naturaleza.

Cuando á la cabeza le amenaza un golpe, ¿ que pronta sale la mano ó el brazo para defenderla, aunque recayga en el brazo la herida? Este acto es una muda protestacion de los miembros que reconocen su existencia dependiente en aquel miembro príncipe. Allí residen en los ojos, en los oídos, en el olfato, en el paladar, los consejos de este sobrenano, y su cerebro es el origen que anima y vigoriza las partes inferiores de esta máquina. Aunque un miembro se abandone, vive el común, porque existe la cabeza, y el brazo sabe protestar su respeto, posponiendo su permanencia á la salud del superior. Por estas consideraciones somos conducidos á definir la necesidad de nuestra obediencia al Soberano y el aprecio de su vida, aunque se pierdan las particulares del reyno, « Por mí, dice Dios, Reynan los Reyes, y los Legisladores decretan lo justo, por mí los Principes mandan, y los poderosos decretan la justicia. »

Dios, Rey de Reyes, y Señor de los Señores, confiere á estos sus comisionados el trono, porque sin esta investidura no pudieran hacerse respetar. La necesidad de haber superiores para el tranquilo y ordenado gobierno de los pueblos, hace necesaria la obediencia á sus legítimos superiores, y esta misma indispensable circunstancia de haber una cabeza que nos dirija, pide en los miembros políticos el amor, el aprecio y la defensa de esta misma cabeza. Reflexionemos bien sobre las palabras de Dios. « Por mí los Reyes reynan. » El Reynar es ocupar un distinguido asiento entre la muchedumbre de los hombres, para dar leyes á los vasallos, para mandar lo que conduce al bien común, y para administrar justicia, virtud que mantiene en equilibrio la sociedad. Estos oficios de un Monarca

piden de los vasallos amor, obediencia, observancia y temor. Debemos amar á nuestro Rey, porque debemos amar á Dios, de quien es semejanza. El Rey es una persona destinada para mantener en prosperidad la vida y la salud de sus pueblos. Es como el centro donde se reunen todos los recursos de la república, y salen como del corazon para el cuerpo convertidos en liberalidad, en benevolencia y en justicia para beneficio de la misma república. Su persona y su vida preciosa es un comun beneficio que cede en nuestra paz y seguridad. Amemos pues á un bien público, del que depende nuestro bien. Si le amamos, precisamente le obedecemos. La obediencia al Soberano en un vasallo fiel no es acto violento, es un movimiento dulce y acomodado á la mano del que manda, de donde resulta la armonía política ó comun tranquilidad. No es mas halagüena al oido una armonía compuesta de voces bajas y altas, que lo es á la razon el concierto formado de la voz superior que manda, y del eco dócil del que obedece. El hombre que tuviera su lengua en las manos ó en los pies, sería un monstruo digno de admiracion. A la cabeza conviene tener la voz del mando, y todos los miembros corporales obedezcan esta voz.

Dura es esta filosofía para los promotores de la bárbara libertad. Ellos aborrecen la subordinacion á los Monarcas, haciéndose ellos unos ridículos soberanos en sí mismos. Ellos quisieran ver arruinados todos los tronos de la tierra por la mano feroz de la anarquía, y cuando conciben un odio implacable al nombre de Monarca, se hacen déspotas de muchos reynos, cobrándoles el tributo de una obediencia ciega á costa de muchas vidas. La observancia escrupulosa de las leyes del Soberano conduce en gran manera á la quietud del reyno. ¿A quien pertenece establecer las leyes, al pueblo súbdito, ó al Rey superior? « Por mí, *dice Dios*, reynan los Reyes, y los Legisladores decretan lo justo, por mí los Príncipes mandan. »

Corre por cuenta de la divina Providencia inspirar la legislacion á los Soberanos. Sus decretos son medi-

tados en los superiores Tribunales. El consejo los prepara, la meditacion los madura, la prudencia los purifica, y la obediencia los usa con beneficio universal. No nos cansemos, un Rey quando es generalmente obedecido, hace feliz al Estado, y la rebelion é inobediencia, y no las leyes, son la causa de su ruina. La obediencia es compañera del temor. Oyganse las espresiones de la leccion con que San Pablo discurre á nuestro propósito. Repitamos esta admirable filosofia. « Toda
 « alma esté sometida á las potestades superiores: porque
 « no hay potestad sino de Dios: y las que son, de Dios
 « son ordenadas. Por lo qual el que resiste á la potestad,
 « resiste á la ordenacion de Dios: y los que le resisten,
 « ellos mismos atraen á sí la condenacion. Porque los
 « Príncipes no son para temor de los que obran lo
 « bueno, sino lo malo. ¿Quieres tú no temer á la po-
 « testad? haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella: por-
 « que es Ministro de Dios para tu bien. Mas si hicie-
 « res lo malo, teme: porque no en vano trae la espa-
 « da. Pues es Ministro de Dios: vengador, en ira, contra
 « aquel, que hace lo malo. Por lo qual es necesario, que lo
 « estéis sometidos, no solamente por la ira, mas tambien
 « por la conciencia. Por esta causa pagais tambien tri-
 « butos: porque son Ministros de Dios, sirviéndole en
 « esto mismo. Pues pagad á todos lo que se les debe: á
 « quien tributo, tributo: á quien pecho, pecho, á quien
 « temor temor: á quien honra, honra.”

¿ Pueden desearse combinaciones mas propias para hacernos entender la obligacion que toda alma tiene á las potestades superiores? Todo vasallo honre á su Rey, amándole, obedeciendo sus órdenes, no solo por temor, sino en conciencia, y pagándole sus tributos. Este es precepto de Dios, que no quiere entender bien la bachilleria de la avaricia humana. El vasallo que nunca se interesa en la felicidad de la patria, rehusa quanto puede el contribuir al Soberano con las rentas que le pertenecen. Al lujo consumidor de caudales le son tributarias hasta las gentes infelices. Para la vanidad, para la imitacion ridicula no hay excusa, se sacrifica el dinero y

el alimento cotidiano, y al Señor natural que pide para nosotros, se pretende negar lo que por derecho natural y divino le pertenece. Es necesario entender bien el destino de estas sagradas contribuciones. Una parte debe emplearse en el decoro y magnificencia del Soberano, otra en los Ministros, Tribunales y dependientes, y otra en la existencia de sus tropas. La ley natural, y el derecho de gentes inspira al cuerpo civil el decoro, la distincion y mayor magnificencia que debe tener la cabeza política respecto de sus miembros.

Los cabellos que adornan la cabeza, son naturalmente mas crecidos y hermosos que los que visten el resto de nuestra piel. Es la cabeza el miembro príncipe, y acude la naturaleza á vestirle con magnífica pompa. La magnificencia en el Soberano es virtud; y en el vasallo las mas veces es vicio. La persona del Soberano es pública. Ha de presentarse como superior en medio de sus pueblos, ha de recibir los Embajadores de grandes y opulentos Príncipes. La ostentacion, la riqueza, el número copioso de criados, la esplendidez en sus mesas, lo precioso y magnífico de su palacio son ciertos accidentes indispensables para hacerse respetable á naturales y extranjeros. Ello es preciso dar cuerpo á su elevada dignidad, porque de otro modo ¿que representacion visible haria una temporal dominacion que solo fuera conocida de órdenes, escritos, y vista de pocos? Precioso debe ser el trono de la persona estimable que lo ocupa. Y la visita de un Rey magnífico imprime en el ánimo del vasallo idea de su elevacion para obedecerle y respetarle. Otro destino de los tributos, es mantener los Consejos, los Tribunales, los Ministros, los empleados que velan sobre la administracion de la justicia comun. ¿Puede imaginarse remesa mas bien empleada para el gobierno de un estendido imperio? ¿Tribunales donde aun cuando el mismo Soberano le precisa litigar el derecho dudoso que tiene con un vasallo suyo, sale muchas veces declarado á favor del vasallo, y contra la Real Hacienda? ¿Por que todos los contribuyentes no han de ofrecer gustosos su tributo, para mantener tan útiles y

rectos Tribunales? Estos cuerpos de justa administracion, ¿son por ventura inútiles, cuando algunos Ministros subalternos sean corrompidos con el soborno? Nada impiden estas injusticias clandestinas la rectitud de la jurisprudencia práctica, que en el comun de los Tribunales españoles no dejan de alabar algunas naciones cultas.

El tercer destino de los tributos es mantener el pie de egército la nacion, que libra en la tropa la defensa de sus hogares, de sus bienes, de su vida y tambien de su religion. Varios acontecimientos en todo Estado, ya sea monarquico, ya republicano, empuñan al gobierno á cargar repetidas veces la nacion con nuevas contribuciones. ¿Que se atreva la república mas fina á probarnos que en el espacio de un siglo, habiendo sostenido por algun tiempo la calamidad de la guerra, no ha necesitado nuevas remesas, ó de sus pueblos, ó de las potencias aliadas! ¿Cuantas veces en el conflicto de una defensa, de un asedio, de una crítica expedicion, la mano traidora de uno ó de muchos ambiciosos ha malogrado ó vendido al enemigo la sangre de los vasallos, entregada fielmente por el Monarca para mantener de víveres y municiones á sus tropas? ¿Que república ha dejado de experimentar el consumo de inmensas sumas que sin utilidad, ó con perjuicio de los soldados han hecho desaparecer estas arpias dañadoras? Estas sanguijuelas del bien comun chupan la sangre de los vasallos, y el Soberano necesita de nuevos recursos para que no perezca su pueblo. El mayor daño es ignorar la mano traidora, y no poder impedir este trabajo. ¿Hay en los Monarcas y en sus Consejos prudencia, ni providencia bastante para estirpar de una vez estos males en la república? Al vasallo no le es lícito escusarse de concurrir con el tributo; pero ni puede, sin perjuicio de su conciencia, murmurar de su Rey, pero ni aun juzgar mal de su providencia. Dios lo dice: « (oo) En tu pensamiento no murmures del Rey." *Y el Príncipe de los Apóstoles dice*: « (pp) Someteos :::: ya sea al Rey, como Soberano que es: ya á los Gobernadores,

« como enviados por él para tomar venganza de los
« malhechores :: porqué así es voluntad de Dios, que
« haciendo bien hagais enmudecer la ignorancia de los
« hombres imprudentes. »

De suerte, que el rehusar la sumision, el respeto, la fidelidad, la obediencia, el temor, la honra, al Rey, y á los que representan su autoridad, como son sus Tribunales, sus Jueces, sus Ministros, sobre ser un horrendo principio de revolucion, es pensamiento de la imprudencia y la ignorancia. Horrendo fué el castigo que el Rey David hizo con los Ammonitas. ¿Y quien se atreverá á notarlo de injusto? Despreciar al que representa al Monarca, insultar, deshonorar á sus Embajadores, es insultar la honra del Soberano, que es mas apreciable que su vida. En todas las naciones se ha castigado el regicidio, ó el solo intentarlo, con suplicios los mas terribles. Y es la razon: el que insulta el honor ó máquina contra la vida de su señor natural, este amenaza á todo el cuerpo del reyno en su cabeza. Este es traidor y asesino á la patria, este es homicida de tantos millones de vasallos, cuantos viven con el gobierno y vida de su padre comun. La mano que suspende el movimiento de la primera rueda de una máquina ha desordenado toda la máquina, y el que de pensamiento, de palabra ó de obra hiere el honor ó vida del alma de la patria, pensamientos, palabras y obras tiene de un atrocísimo traidor á su misma patria. No está demas el tiempo y ponderacion que los maestros y padres ocupen en imprimir al niño estas máximas de fidelidad, amor y obediencia á las legítimas potestades. Para formar á un niño un buen ciudadano, es preciso comenzar por estos principios. A mi Rey, y á mi ley. A mi Rey que es mi padre, le debo honrar, porque lo manda mi ley. A mi Rey, porque es mi Señor, le debo venerar y obedecer, porque lo manda mi ley. A mi Rey y á mi defensor debo pagar tributo, porque lo manda mi ley. A mi Rey, porque es mi Juez, debo temer, porque lo manda mi ley. A los Ministros y Tribunales de mi Rey debo los mismos oficios que al Monarca, porque lo man-

da mi ley. A mi Rey, porque es el celador, el protector y el brazo poderoso por quien vive mi ley. Al trono y al Sacerdocio. Al trono y al altar que recíprocamente se mantienen, y á mí me sostienen en la posesion de la vida temporal y eterna. Digámoslo mejor y con mas brevedad. « Dad pues lo que es del César, al César : y lo que es de Dios, á Dios. »

LECCION SEGUNDA.

Dios enseña á los hijos como deben honrar , obedecer y socorrer á sus padres.

« (134) **H**ijos , escuchad el juicio del padre ,
 « y haced de manera que seais salvos. Porque
 « Dios honró al padre en los hijos ; y deman-
 « dando el juicio de la madre , le afirmó , so-
 « bre sus hijos :::: Y como el que atesora , así
 « es el que honra á su madre. Quien honra á
 « su padre , se alegrará en sus hijos , y en el
 « día de su oracion será oído. Quien honra
 « á su padre , vida vivirá mas larga ; y quien
 « obedece al padre , recreará á la madre. El
 « que teme al Señor , honra á los padres , y ser-
 « virá como á señores á aquellos , que le en-
 « gendraron. En obra y en palabra y en toda
 « paciencia honra á tu padre , para que venga
 « sobre tí la bendicion de él , y su bendicion
 « permanezca hasta lo último. La bendicion
 « del padre afirma las casas de los hijos :::: No
 « te glories en la contumelia de tu padre ; por-

« que no es gloria tuya su confusion : pues la
« gloria del hombre proviene de la honra de
« su padre , y es desdoro del hijo un padre sin
« honra. Hijo , ampara la vejez de tu padre , y
« no le contristes en su vida : y si le faltare
« el sentido , perdónalo , y no le desprecies en
« tu valor : porque la limosna del padre no
« quedará en olvido :::: Y se edificará para
« tí en la justicia , y en el dia de la tribu-
« lacion se hará memoria de tí ; y tus pecados
« serán desatados , como el hielo en dia sereno.
« ¡ Cuan infame es el que desampara á su pa-
« dre ! y es maldito de Dios el que exaspera
« á su madre. Hijo , con mansedumbre cumple
« tus obras , y á mas de la gloria de los hom-
« bres serás amado. (135) Honra á tu padre ,
« y de los gemidos de tu madre no te olvides :
« acuérdate que no hubieras nacido sino por
« ellos ; y correspóndeles , del modo que ellos
« hiciéron tambien por tí. (136) La vara y la
« correccion dan sabiduría : mas el muchacho ,
« que es dejado á su voluntad , avergüenza á
« su madre. (137) Quien á su padre y á su ma-
« dre quita algo , y dice que esto no es peca-
« do , participante es del homicida. (138) El
« hombre , que ama la sabiduría , alegra á su
« padre : mas el que sustenta malas mugeres ,
« perderá la sustancia. (139) ¿ Hijos , obedeced
« á vuestros padres en el Señor ; porque esto es
« justo. Honra á tu padre , y á tu madre , que
« es el primer mandamiento con promesa : para

« que te vaya bien , y seas de larga vida sobre
 « la tierra. Y vosotros , padres , no provoquéis
 « la ira á vuestros hijos ; mas criadlos en disci-
 « plina , y correccion del Señor. Siervos , obe-
 « deced á vuestros señores temporales con te-
 « mor , y con respeto , en sencillez de vuestro
 « corazon , como á Cristo : no sirviéndolos al
 « ojo , como por agradar á hombres ; sino como
 « siervos de Cristo , haciendo de corazon la vo-
 « luntad de Dios , sirviendo con buena volun-
 « tad , como al Señor , y no como á los hombres :
 « sabiendo que cada uno recibirá del Señor
 « aquel bien ó mal que hiciere , ya sea siervo ,
 « ya libre. »

EJEMPLO.

Del castigo de Absalon hijo de David.

« (140) Absalon se hizo carros , y gente de
 « á caballo , y cincuenta hombres , que fuesen
 « delante de él :::: Y decia Absalon : ¿ O quien
 « me pusiera juez sobre la tierra , para que vi-
 « niesen á mí todos los que tienen negocios ,
 « y los decidiese segun justicia ? :::: Y llegó á Da-
 « vid un mensagero , diciendo : Todo Israel si-
 « gue á Absalon de todo corazon. Y dijo David
 « á sus siervos , que estaban con él en Jerusalem :
 « Levantaos , huyamos , porque no podremos
 « escapar delante de Absalon :::: (141) Salió el
 « pueblo á campaña contra Israel , y dióse la
 « batalla en el bosque de Efrain. Y fué derro-
 « tado allí el pueblo de Israel por el ejército de
 « David , y hubo aquel dia una gran derrota

« de veinte mil hombres :::: (142) Y acaeció que
 « yendo Absalon montado sobre un mulo, se en-
 « contró con la gente de David : y habiendo
 « entrado el mulo por debajo de una espesa y
 « grande encina, se le enredó la cabeza en la
 « encina : y pasando adelante el mulo, en que
 « iba montado, quedó él colgado entre el cielo
 « y la tierra :::: (143) Tomó Pues (Joab) tres
 « lanzas en su mano, y se las hincó á Absalon
 « en el corazon : y como palpitase aun pendien-
 « te de la encina, acudiéron corriendo diez jo-
 « venes escuderos de Joab, y á golpes lo aca-
 « báron de matar.”

REFLEXIONES.

« Honra á tu padre, y á tu madre, que es el primer
 « mandamiento con promesa : para que te vaya bien, y
 « seas de larga vida sobre la tierra.” Mucho debe inte-
 « resar Dios la honra que han de dar los hijos á los pa-
 « dres. Tres mandamientos pone el Señor en la primera
 « tabla de la ley : no adorar dioses agenos, amándole como
 « á su Dios sobre todas las cosas, la veneracion de su nom-
 « bre, y la santificacion de sus fiestas. Mas el primer man-
 « damiento con promesa es honrar al padre y á la madre,
 « dice el Apóstol. A los preceptos de la divina honra
 « no quiso el soberano Legislador poner promesa de feli-
 « cidad y larga vida, solo comienza á prometer pre-
 « mios anticipados á los hijos que honran á sus padres.
 « Pocas reflexiones se necesitan para persuadir la obser-
 « vancia de este cuarto precepto. La leccion que acaba-
 « mos de oir abunda de espresiones elocuentes, que bien
 « ponderadas sirven mas á su observancia que todos los
 « discursos de la humana filosofía. Tomarémos con vene-
 « racion las palabras de esta leccion admirable, para tras-
 « ladarlas á la instruccion de los niños, arrimándoles nues-
 «

tra débil ampliacion. « Honra á tu padre, y á tu madre: » para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. »

No es ociosa la vida larga que goza un hijo honrador de sus padres. Dios quiere que viva felizmente, y que viva mucho para egemplo de los otros. ¡ Que monumento de piedad, y que egemplo tan útil á la vida feliz del hombre ! En un hijo honrador de sus padres se amontonan las virtudes de observancia, de caridad, de obediencia, de piedad: y esta concurrencia es digna de durar muchos dias para el comun egemplo. El hijo que honra á sus padres tiene vida feliz, vida larga y vida gloriosa, pues como dice Dios, « la gloria del hombre » proviene de la honra de su padre. » El hombre mas insensato es preciso que alabe y bendiga á los hijos honradores de los que le diéron la vida. « Acuérdate, dice el Señor, que no hubieras nacido sino por ellos. » Este es sin duda el mayor beneficio natural que puede recibir el hombre, el ser, el tener vida. ¿ Y á quien se la debemos ? A Dios que es nuestro Criador, como á primera y universal causa ; el que dispuso que nuestros padres fuesen el instrumento indispensable por donde nosotros naciésemos al mundo. Todos los beneficios temporales que recibamos de un insigne bienhechor, no son comparables con la vida que de nuestros padres recibimos. La vida y el ser es el fundamento de cuantas felicidades es capaz el hombre, y los siglos eternos de bienaventuranza que el hombre cristiano ha de gozar, tienen respeto y dependencia de aquel admirable don de la existencia que por nuestros padres conseguimos ¡ O si los hijos levantasen la consideracion á meditar seriamente esta gracia, besarian muchas veces la tierra que pisan los autores de ella que son nuestros padres ! ¿ Que era yo, deben decir, ántes que mis padres me engendrassen ? ¿ Y que soy despues que me han dado á luz ? Antes nada, ménos que un átomo, ménos que un punto. Yo estaba confundido en el abismo tenebroso del no ser. Un granito de arena era entónces mas que yo. Mi nada distaba infinitamente de la perfeccion de este granito,

y fué necesaria una fuerza infinita como la de Dios para estraerme de este no ser, al ser que me comunicaron mis padres, como ministros de la misma divina Omnipotencia.

Esta distancia infinita de no ser á la existencia, me hizo andar la mano de mi Criador, y mis padres preparando este camino inmenso, me ayudaron á lograr el término. Nací. Vi la luz del mundo, logré existir entre los individuos de la especie humana. ¿Y que me importaba esta vida, si mis padres que me la diéron, no hubieran procurado su conservacion? Bien pudo Dios hacer conmigo lo que con el nacimiento de muchos brutos, pues apenas nacen, cuando nacen dotados de habilidad para buscar su alimento. Yo nací desnudo, mis pies y manos inhábiles para sus movimientos, mis sentidos débiles, mis facultades racionales impedidas, y solo el triste llanto manifestaba mi existencia. Nacer y morir hubiera sido una misma cosa, si mis padres no hubieran acudido prontamente á mi socorro. Su celo y amor infatigable se hizo cargo de mi conservacion y de mi vida espiritual. Procuran la regeneracion de mi alma para asegurarme la vida eterna por el Bautismo. Cubren mi desnudez cuando no puedo ni buscar, ni acomodarme el vestido; mi madre me recibe en su regazo, y de sus entrañas me ofrece el alimento correspondiente á mi débil naturaleza, sin el cual infaliblemente perecería. A los dolores mortales que le costó darme á luz, se siguen las vigiliass y las incomodidades que le causan mi infancia impertinente, mi continuado aseo, la asistencia en mis primeros y generales achaques, que solo un amor prodigioso, como es el de la madre, y amor tan verdadero, como es el de mi padre, pudiera desempeñar tan pesadas y tan prolijas obligaciones.

¡Que impresion tan poderosa para mi reconocimiento, acordarme de unos bienhechores á quien debo la vida tantas veces, cuantas procuráron conservarla. «Honra á tu padre, me dice la eterna verdad, y de los gemidos de tu madre no te olvides: acuérdate que no hubieras nacido sino por ellos, y correspóndeles del

« modo que ellos hicieron tambien por tí. » Es muy grande la obligacion que Dios le pone al hijo, si ha de corresponder á sus padres del mismo modo que sus padres lo hicieron con él. « El que teme al Señor honra á los padres, y servirá como á Señores á aquellos que le engendraron. » Es menester no solo honrar á los padres, sino servirlos como á Señores que le engendraron. Los padres son mas Señores de sus hijos, que lo son los Señores de los esclavos comprados para su servicio. El esclavo no tiene accion ni heredad que no sea de su Señor. Cuando fué vendido á su dueño, le entregó con su persona, su voluntad y sus derechos. Los hijos son nobles esclavos de sus padres, comprados por ellos con el precio de su mismo ser y substancia. Nada tiene el hijo que no sea, ó lo reciba de sus padres. ¿ Que se infiere de esta reflexion? Que deben corresponder á sus padres del mismo modo que hicieron con él desde el tiempo de su nacimiento y crianza. Ahora entra la doctrina del cielo hablando con el hijo: « Hijo, ampara la vejez de tu padre, y no le contristes en su vida: y si le faltare el sentido, perdónalo, y no le desprecies en tu valor: porque la limosna del padre no que- dará en el olvido :: Y se edificará para tí en la justicia, y en el dia de la tribulacion se hará memoria de tí, y tus pecados serán desatados como el hilo en dia sereno. ¡ Cuan infame es el que desama para á su padre! y es maldito de Dios el que exaspera á su madre. »

Son superfluas todas las humanas ponderaciones sobre la obligacion de honrar y alimentar los hijos á los padres, cuando la sabiduría eterna nos habla tan claramente. Teman los hijos, y sus generaciones la maldicion de Dios, sino acuden á sus padres en su necesidad; si exasperan su paciencia olvidándose hacer con ellos lo que ellos hicieron con el hijo. ¡ Que infame, que fiera, que ruin, que bastardo corazon el del hijo que viendo anciano y pobre á su padre, ó no lo socorre con liberalidad, ó lo hace miserablemente y de mala voluntad! Cuando hubiera muerto mil veces de hambre, sus padres

¿A costa de su vida, lo libertáron de la muerte. ¿Donde se encontrará mas horrible ingratitud, que no hacer el hijo con sus padres estos mismos oficios, cuando sus padres necesitan el socorro? ¿Quiere el hijo cristiano que Dios le perdone sus culpas? Ya lo ha oido de la boca de Dios: « Ampara la vejez de tu padre, y tus pecados serán desatados. ¿Desea larga vida? Quien honrará á su padre, vida vivirá mas larga.” ¿Teme que venga sobre él y su generacion la maldicion del Altísimo? perdone las faltas de su padre, disimule sus defectos cuando le falta el sentido en la ancianidad.

¿A quien no estremece la maldicion terrible fulminada por Noé con espíritu superior contra Cam en su descendencia? Este infame hijo descubre á sus hermanos Sem y Japhet, la desnudez de su padre Noé. Despertó Noé de su letargo, y sabiendo, dice la Escritura, lo que habia hecho con su padre el hijo menor Cam, dijo: Maldito Canaan; será esclavo de los siervos que tengan sus hermanos. Por el contrario Sem y Japhet, por haber honrado á su padre, merecieron su bendicion, y la de Dios en sus personas y familias. Siguiéron estos hijos los consejos del Señor que dice: « En obra y en palabra, y en toda paciencia honra á tu padre para que venga sobre tí la bendicion de él, y su bendicion permanezca hasta lo último. La bendicion del padre afirma las casas de los hijos ::: no te glories en la contumelia de tu padre, porque no es gloria tuya su confusion.” Un padre decrepito, en lo abanzado de sus años, pide en el hijo honrado conmiseracion y lástima, mas no desprecio y burla. Este es un grave delito. Aunque fuese voluntario el defecto, es honor del hijo el callarlo, y si ha de reconvelirle, sea con moderada atencion. Cuando el hijo es ya mayor, cuando tenga canas, y esté rodeado de nietos, todavía si vive el padre, es obligado á honrarle y venerarle, ya para desempeño de su obligacion natural, y ya para enseñarla á sus hijos con su eemplo.

Concluyamos con reducir á claras y breves reglas las tres obligaciones que tiene el hijo respecto de su pa-

dre. Son estas : honrarle , obedecerle y alimentarle. Honrar á los padres , es protestarles respeto y reverencia en acciones y palabras. Léjos de murmurar de su conducta , debe siempre ocultar sus defectos , defender su estimacion , y tratarle con espresiones corteses. Cuando entra el padre donde está el hijo , este debe levantarse , descubrir su cabeza para hablarle , no adelantándose á hablar ántes que él , no volviéndole la palabra , y mucho ménos desmintiéndole. En todo caso dele el mejor asiento , cuando no le competa al hijo por algun puesto ó dignidad. Al levantarse por la mañana , al fin de la mesa , y al acostarse , bésele la mano que le dió tantas veces la vida cuando no la podia buscar. Esta es una loable costumbre que parece inspira la naturaleza , principalmente al acabar de comer , porque esta accion es una accion de gracias que en el ósculo recuerda el agradecimiento de aquella mano bienhechora que tan temprano trabajó en su conservacion. Por mas alto principio es digna de alabanza la costumbre que tienen algunas sagradas religiones , y muchas familias cristianas de besar el pan al principio , ó fin de la comida. Este es un acto de religion , un acto de piedad , y un acto de gratitud hácia el gran Padre de familias , que indiferentemente hace nacer su sol sobre buenos y malos , y llueve sobre justos ó injustos.

La divina Providencia tiene ocupada una muchedumbre de criados de toda gerarquía , para prepararnos el pan que ponemos en la mesa. La tierra para criarlo y mantenerlo en su gremio , el agua para que unida con la tierra lo den á luz , el ayre para sacudirle los impedimentos de la granazon , el sol , la luna y los planetas para su fomento y madurez , y muchos hombres para segarle , separarlo de la paja , convertirlo en harina , sazonzarlo en el fuego , y conducirlo á nuestra casa. Por tantas manos y servidores hace pasar el Criador este bocado de pan que nos alimenta. No está en la mesa visiblemente este universal Padre de familias ; pero está el pan que es universal vianda , y recopila los oficios que Dios hace con nosotros en alimentarnos. Por tanto , el

Besar el pan, es besar una semejanza de la mano de Dios, es agradecerle los favores que nos hace, es confesar que de solo Dios recibimos estos beneficios, segun las palabras de David: « (qq) Los ojos de todos esperan en ti, Señor, y tú les das su comida en tiempo oportuno. « Tú abres tu mano, y llenas todo animal de bendicion. » Esta digresion no es estraña, pues pertenece á las reglas de honor que con sus padres deben observar los hijos. Las reglas de obediencia son mas claras. Mandan los padres á los hijos se destinen y concurren á las escuelas públicas para el importante punto de la cristiana educacion. Está el hijo obligado á obedecerle. Le manda que huya de malas compañías, que se destine á un oficio mecánico para darle medios de vivir si es pobre, ó que entre en la carrera de las letras, para ocupar bien el tiempo, y estar hábil para tomar destino: Manda el padre que el jóven no salga de noche, etc. Estos preceptos obligan al hijo en conciencia. La atrevida repugnancia, el atropellar con desprecio estos mandatos, es pecado mortal: es el principio de la comun corrupcion de las costumbres, y cuando abundan estas desobediencias, instan los tiempos peligrosos y postrimeros del mundo.

« (rr) En los últimos dias, dice el Apóstol, se apresurarán los tiempos peligrosos: serán los hombres amadores de sí mismos, codiciosos, arrogantes, soberbios, blasfemos, no obedientes á sus padres. » Y el divino Salvador hace ver á sus discípulos que entre lo terrible de la persecucion que el mundo moverá contra ellos, se verá por colmo de los males la espantosa insurreccion de los hijos contra los padres que les diéron el ser. « (ss) Se levantarán los hijos contra los padres, dice el Señor, y les darán la muerte. » ¿ Y que modo mas egecutivo de matar un hijo á un padre, que negarle el alimento en su vejez, cuando ya no lo puede ganar? Esta es una culpa á que no alcanzan los castigos de las leyes. Alimentar á los padres es obligacion de justicia, de piedad y de caridad, y el hijo que quita á su padre el alimento es parricida con tres horribles pecados. ¿ Cuando puede ve-

rificarse en propiedad la sentencia de los Proverbios, citada en la leccion, sino en este caso? « Quien á su padre y á su madre quita algo, y dice que esto no es pecado, participante es del homicida.” Hijos de familia, estampad en vuestro corazon estas divinas espresiones. « Hijos, escuchad el juicio del padre, y haced de manera que seais salvos. Quien honra á su padre, vida vivirá mas larga, y quien obedece al padre, alegrará á la madre. Hijo, ampara la vejez de tu padre, y no le contristes en su vida. Infame es el que desampara á su padre, y es maldito de Dios el que exaspera á su madre.”

LECCION TERCERA.

Dios enseña al hombre á tener veneracion á los Prelados Eclesiásticos, á los maestros y ancianos.

« (144) **A**cordaos de vuestros Prelados, que os han hablado la palabra de Dios: cuya fe habeis de imitar, considerando cual haya sido el fin de su conversacion :::: Obedeced á vuestros superiores, y estadles sumisos. Porque ellos velan, como que han de dar cuenta de vuestras almas, para que hagan esto con gozo, y no gimiendo: pues esto no es provechoso para vosotros.

« (145) Los que hubieren sido sabios, brillarán como la luz del firmamento: y los que enseñan á muchos para la justicia, como estrellas por toda la eternidad, (146) No es

« el discípulo sobre el maestro etc. (147) Todo
 « escriba docto en el reyno de los cielos, se-
 « mejante es al hombre padre de familias, que
 « saca de su tesoro las cosas nuevas y anti-
 « guas. (148) Enseñad á todas las gentes :::
 « enseñándoles guardar todas las cosas que os
 « he mandado.

« (149) Está en la multitud de los ancianos
 « prudentes, y únete de corazon á su sabiduría,
 « para que puedas oir todo lo que cuenten de
 « Dios, y no te se escapen los proverbios de
 « alabanza. Y si vieres un hombre cuerdo,
 « madruga á él, y gasten tus pies las gradas
 « de su puerta. (150) No seas hablador entre
 « la muchedumbre de los ancianos, y no repi-
 « tas la palabra en tu oracion. (151) No re-
 « prehendas al anciano: mas amonéstale como
 « á padre etc. (152) Levántate en presencia
 « de la cabeza cana, y honra la persona del an-
 « ciano: etc. (153) Habla, mayor de edad:
 « porque á tí te conviene la primera palabra etc.
 « (154) En medio de los grandes no presumas;
 « y donde hay ancianos, no hables mucho.”

EGEMPLO.

« (155) Subió (Eliseo) desde allí (desde Je-
 « ricó) á Bethel: y cuando subia por el camino,
 « salieron de la ciudad unos muchachuelos, y
 « le escarnecian, diciéndole: Sube, calvo, sube,
 « calvo. El cual volviéndose hácia ellos, los vió,

« y los maldijo en el nombre del Señor, y sa-
 « liéron dos osos del bosque, y despedazaron
 « de ellos cuarenta y dos muchachos. Y de allí
 « se fué al monte Carmelo, y desde allí se
 « volvió á Samaria.”

REFLEXIONES.

« Acordaos de vuestros Prelados, que os han hablado
 « la palabra de Dios: etc.” Para infundirnos el Señor el
 respeto y obediencia á nuestros Prelados, quiere que ten-
 gamos en memoria que nos hablaron la palabra de
 Dios. Mucho quiere significar este recuerdo y sus mo-
 tivos. ¿Que es el Papa, que son los Obispos, que nues-
 tros superiores de la Iglesia? El Romano Pontífice es
 Vicario de Jesucristo, el que substituye su autoridad
 en el gobierno espiritual de la congregacion de los fie-
 les. Es un legitimo sucesor de San Pedro, á quien Je-
 sucristo le dió las llaves del reyno de los cielos, para atar
 y desatar, para apacentar sus corderos y ovejas. Es
 el pescador de los hombres, segun la comision y frase
 del divino Salvador. « Desde ahora serás pescador de
 « hombres.” El pescador hace suyo el pescado que saca
 del mar con sus propias redes. Y el Apóstol San Pe-
 dro con sus sucesores los Papas, tienen dominio en las
 almas de los fieles. Hasta la consumacion del siglo es-
 tá el Salvador con nosotros, está conservando nuestra
 vida en el Sacramento de su Cuerpo y Sangre, y es-
 tá gobernando nuestra vida por sus Vicarios. Este cuer-
 po espiritual es animado por un influjo del divino Es-
 píritu, es unido en una fe y en un bautismo, y es di-
 rigido como cuerpo visible de cristianos por su visible
 cabeza. El Pontífice Romano es nuestra cabeza visible.
 ¿Y que relacion tendria esta visible cabeza con el cuer-
 po mistico, si no influyera en el movimiento y di-
 reccion de los miembros, como lo hace con nuestro
 cuerpo la cabeza material?

Son muy altos los principios que nos encomiendan el respeto y reverencia á este nuestro Soberano , como Vicario de nuestro sobrenatural Rey , que es Jesucristo. Le veneramos como á nuestro padre , porque lo es de nuestro espíritu , y lo respetamos como superior que tiene sobre nosotros una autoridad muy universal y elevada. Ciertos sabios , vanagloriosos de haber corrido todo el campo de la historia y disciplina de la Iglesia , suelen preguntar á los sencillos : ¿ Donde está la autoridad legislativa del universal pastor ? ¿ De donde le vino la dominacion que hoy goza ? ¿ Es cierto que ha estendido los límites de sus facultades ? Debemos nosotros retundirles con otras tres preguntas su dolosa curiosidad. ¿ Estas cuestiones son sinceras ? ¿ Son útiles para la paz del pueblo cristiano ? ¿ Tienen estos sabios comision de reformar los abusos que imaginan ? Debemos creer que enmudecerian á este interrogatorio. Si Eva ha correspondido á la serpiente no respondiéndole , sino preguntándole , nos hubiera escusado tanto daño la bachillería del tentador. ¿ Por que Dios os ha mandado que no comais del árbol prohibido ? La prudencia y sabiduría de Eva habia de haberle retundido su pregunta de este modo. ¿ Y que encargo teneis de saber hasta donde se estienden los límites de la autoridad de Dios ? ¿ Traeis por ventura alguna comision para que os satisfagamos vuestra duda ? ¿ Venis con intencion sincera de saber el motivo de este mandato ? Respondedme á estas tres preguntas. Dadme el testimonio que os califica examinador de mi obediencia. Decidme , ¿ que os importa el disputar la suprema jurisdiccion ? ¿ y que fin de utilidad os mueve para haber tomado este encargo ?

Acaso sellando Eva con estas reconvenciones la impertinente locuacidad de la serpiente astuta , no habríamos experimentado los males de tan espantosa revolucion. « No saber mas que lo que conviene saber. » ¿ Que conveniencia tiene el hombre , ni le viene al hombre de escudriñar los fueros del superior ? ¿ Que reforma logra el mundo con que unos sabios misteriosos quieran disputar á los que gobiernan la grey de Jesucristo los limi-

tes de su jurisdiccion? ¿Y que fruto verdadero logra la paz cristiana con la doctrina que siembran en el campo de la Iglesia estos hombres enemigos de la sencillez del Evangelio? Digan, ¿que peligro les amenaza á los fieles de obedecer ciegamente á su cabeza? Respondan, ¿que riesgo tienen los subditos de egecutar las órdenes del Vicario de Jesucristo, aunque la persona de este Vicario fuera la mas ambiciosa? Aunque por un tácito consentimiento de todos hubiera pasado los límites de su autoridad, ¿que daños, que inquietudes ha causado en la paz de los católicos la sencilla obediencia? Por el contrario, son imponderables los perjuicios que la Iglesia ha sufrido por las disputas de la jurisdiccion Eclesiástica. Poca necesidad hay de referirlas, y la experiencia dolorosa de muchos siglos las publica á costa de millones de almas estraviadas del camino de la luz. Oigamos mejor doctrina de la boca de Dios, que la que pretenden introducir estos falsos Apóstoles de la injusta severidad. «Obedeced á vuestros superiores, y estadles sumisos, porque ellos velan como que han de dar cuenta de vuestras almas, etc.” No da margen este divino precepto para disputar, para inquirir, para desenvolver artículos de jurisdiccion. Obedecer y estar sumisos á los Prelados, es todo el negocio de nuestra direccion y de nuestra felicidad.

Al Papa, como pastor universal, á los Obispos, como coadjutores y sucesores de los Apóstoles, para surtir la religion de Ministros, y velar sobre la grey de sus diócesis, y los demas Prelados subalternos para el inmediato gobierno de las almas. Con todos habla la suma verdad cuando dice: «El que os oye, á mí oye: y el que os menosprecia, á mí menosprecia. Y el que me desprecia, desprecia á aquel, que me envió.” Podemos aplicar á estos infelices doctores las frases con que San Judas describe ciertos hombres impios. «Estos contaminan su carne, y menosprecian la dominacion, y blasfeman de la Magestad::: Nubes sin agua, que son rodeadas inquietamente de los vientos, árboles de otoño, es-
tériles, dos veces muertos, sin raíces, olas de un mar

«bravo, que arrojan las espumas de su abominacion, «estrellas errantes: á quienes está guardada la tempestad de las tinieblas para siempre.” Guardaos, jóvenes, segun el consejo del Redentor, de estos fariseos celadores. Dicen, y no hacen, cargan peso insoportable, y no quieren aplicar ni un solo dedo. Siempre aprendiendo y estudiando, y nunca llegan á la ciencia de la verdad. Son impios con apariencia de piedad, soberbios con hipocresia, y revoltosos, con aparato de observancia.

Respeto y veneracion á los maestros. Los maestros de la infancia, son padres de la infancia por la instruccion, como los padres naturales lo son de sus hijos por la generacion, y así, toda la doctrina de la leccion antecedente, acomoda á la veneracion y obediencia que deben tener los niños á los maestros de la primera enseñanza. Enseñan estos padres del comun dos cosas las mas importantes para el hombre. Primera, el conocimiento de nuestra santa religion. El maestro y maestra que están destinados á instruir los niños en la doctrina cristiana, que es la verdadera justicia, tienen ofrecido de Dios el gozo de la eterna felicidad. «Los que enseñan á muchos para la justicia, brillarán como «estrellas por toda la eternidad.” El premio de Dios corresponde á la grandeza de este ministerio. Cuando Jesucristo envió á sus Apóstoles para anunciar á todo el mundo el Evangelio, les dijo: «Yendo, enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, «y del Hijo, y del Espiritu Santo.” ¿Y que destino les dió el Señor en esta divina mision, sino el mismo que tienen los maestros en la enseñanza cristiana? La dignidad de los Apóstoles no es comparable, esceptuando la de la Madre de Dios, con las demas que componen el cuerpo místico de la Iglesia. Pero hemos de entender que no es otra la doctrina enseñada por los fundadores de la Iglesia que la que enseñan los maestros á los niños cristianos. Aquellas primeras escuelas de los discípulos del Señor merecieron unos maestros santos y esogidos por la eterna sabiduria para este fin. Pero la

doctrina elevada que enseñaron, no es mejor que la que enseñan nuestros primeros preceptores. La doctrina cristiana que aprende un niño pequeño, es la misma ciencia que con mas claridad y ampliacion se estudia en las aulas de los doctores. Los maestros que enseñan el Símbolo de nuestra fe, no enseñan ménos verdades necesarias para hacernos salvos, que las estudiadas por los doctores de la teología. Los catecismos contienen con brevedad y sencillez los misterios que se tratan con estension en las clases mayores de las universidades y academias católicas.

Por esta razon han contribuido los Papas y nuestros Soberanos á dar estimacion al magisterio de la primera educacion. El Papa, concediendo á los maestros gracias espirituales de indulgencias, y los Monarcas varios favores que los elevan y distinguen del estado ordinario de los pueblos. La segunda cosa importante para el hombre es habilitarse en las primeras escuelas en leer y escribir, y las niñas trabajar de manos, que es lo mismo que abrir los maestros á la infancia la puerta de su temporal felicidad. De la enseñanza en la labor saca el comun de las niñas un mayorazgo que les gana el diario mantenimiento, que les destierra los efectos de la viciosa ociosidad, y las hace útiles á si y a sus familias. El leer y escribir es un arte preciso para el comercio sociable. Sin este auxilio ¿que gobierno gozarian los pueblos? Ciencias, artes liberales, doctrina de la religion, todo callaria sin el arte de leer y escribir. Comercio, industria, disposiciones generales en la paz y en la guerra, órdenes del gabinete, correspondencias públicas, todo era en vano sin el arte de escribir y leer. Los archivos y bibliotecas, las oficinas, todas serian inútiles, si los hombres ignorasen este importantísimo arte. Quien lo enseña, da al niño una llave maestra para hacerse sabio y dichoso.

¡Que gratitud y veneracion deberá profesar el discípulo á un maestro, que le hace capaz de ocupar hasta el solio Pontificio por los indispensables pasos de esta primera enseñanza! Las republicas esperan recibir de

mano de los maestros de primeras letras los alumnos, que con esta primera instruccion han de formar la felicidad de la patria y del estado. Procuren los dichos maestros no desmerecer la confianza del comun, desempeñando su magisterio con egemplo y con doctrina. El egemplo en acciones, en palabras, en santidad de vida, ofrece á los discípulos recursos muy sólidos de imitacion. Muy dificil es borrar en ellos las ideas de virtud y de moderacion cristiana que vean en sus directores, porque son ideas que se imprimen en la infancia. Seria monstruo intolerable ver á un hombre enseñar á los niños la doctrina severa del Evangelio, las virtudes cristianas y morales, no teniendo este hombre una conducta irreprehensible. Palabras ménos arregladas, acciones de poca moderacion, concurrencias á juveniles y libres pasatiempos á presencia de sus tiernos é inocentes discípulos, este es un escándalo, contra quien el divino Salvador esclama, y fulmina sentencias temerosas. « ¡Ay del mundo por los escándalos! El que escandalizare á uno de estos pequeñitos, que creen en mí, le conviene que se le ate al cuello una rueda de taona, y arrojarlo al profundo del mar. » Importa en gran manera hacer informacion de costumbres al que ha de ser maestro de las costumbres de los niños. No importa ménos añadir al egemplo el celo y cuidado en la doctrina. Grande aplicacion sobre su aprovechamiento, mucha diligencia en que no estén ociosos en la escuela, observar las horas de la leccion, cuidar de la asistencia, é indagar las faltas de ella, todo esto pertenece á doctrinarlos, y enseñarlos con fruto de ellos, y sin detrimento de la propia conciencia. Dicho de una vez, si los maestros de primeras letras quieren conciliarse el respeto de sus discípulos, y el agrado de Dios, sean irreprehensibles en su vida y egemplo, y lograrán el galardón que el Señor promete á los que enseñan á muchos la justicia, que resplandecer como estrellas en perpetuas eternidades.

La última parte de la leccion contiene admirables documentos para que *sea venerada la ancianidad*. « *Levántate, dice Dios, en presencia de la cabeza cana, y*

« honra la persona del anciano.” En forma de un anciano venerable aparece la eterna Magestad á Daniel, que decia : « (uu) El antiguo de dias se sentó : su vestido era « blanco asi como la nieve, y los cabellos de su cabeza « como lana limpia : etc.” No parece hay símbolo que represente lo respetuoso y venerable de la divina grandeza como la figura de un anciano. La prudencia, la moderacion, la madurez del juicio, el acertado consejo nacen de los muchos años para adorno de la ancianidad. Son los acianos en la república otros tantos olimpos, en cuya cumbre no corren los vientos impetuosos de las pasiones, y se deja ver el sol de la razon sin las nubes que lo cubren en los años juveniles. Las noticias y experiencias de su larga vida los hace oráculos : y el que se aparta de su consejo, pierde la luz, y se encuentra con el error. ¿ Quien le hizo perder á Roboan el reyno, que heredó de su padre Salomon ? El haber despreciado los consejos de los ancianos que rodeaban el trono de su prudente padre, y tomado el duro y violento consejo de los jóvenes sus coetáneos. Trata al pueblo con rigor, le decian, dile que lo has de cargar de pechos y trabajos, cuando te pidan que los alivies. El celo indiscreto de los jóvenes quitó á Roboan la corona de la cabeza, que no la hubiera perdido, siguiendo la doctrina de los ancianos de su Reyno. Honren los niños la ancianidad, levántense, les dice Dios, en presencia de la cabeza cana, oygan mas bien que hablen á los viejos. Ponderen los maestros á los niños esta obligacion, y háganles aprender de memoria el horrible castigo que la eterna verdad refirió en el exemplo, para que téman burlarse de las canas.

LECCION CUARTA.

Enseña Dios elegir amigos y la calidad de ellos, el efecto de las malas compañías y daño de los enemigos del alma.

« (156) **E**n todo tiempo ama el que es amigo;
 « y el hermano se experimenta en las angustias.
 « (157) Ni de tu amigo, ni del amigo de tu pa-
 « dre te deshagas; etc. (158) No quieras ser ami-
 « go del hombre iracundo, ni andes con el hom-
 « bre furioso: no sea que aprendas los sende-
 « ros de él, y tomes escándalo para tu alma.
 « (159) Trata tu causa con tu amigo, y tu se-
 « creto no lo descubras á un extraño: no sea
 « que te insulte luego que lo oyere, y no cese
 « de echártelo en cara. La gracia y la amis-
 « tad hacen libres: guárdalas para tí, porque
 « no caygas en desprecio. (160) Bienaventu-
 « rado el hombre, que no anduvo en consejo
 « de los impios, y en el camino de los peca-
 « dores no se paró, etc. (161) No me senté
 « en congreso de vanidad; y no me entreme-
 « teré con los que tratan cosas injustas. Abor-
 « rezco la sociedad de los malignos, y con los
 « impios no me sentaré. (162) Hijo mio, si te
 « halagaren los pecadores, no condesciendas con
 « ellos. Si digieren: Ven con nosotros, ponga-
 « mos asechanzas á la sangre, escondamos tram-

« pus sin motivo contra el inocente : tragüe-
 « mosle vivo como sepulcro , y entero como al
 « que cae en sima. Hallarémos todo género de
 « bienes preciosos , llenarémos nuestras casas de
 « despojos. Echa tú suerte con nosotros , sea una
 « sola la bolsa de todos nosotros. Hijo mio , no
 « andes con ellos , veda tu pie de las veredas
 « de ellos. Porque los pies de ellos á lo malo
 « corren , y van apresusados á derramar san-
 « gre :::: Aun ellos mismos ponen asechanzas
 « contra su propia vida , y traman engaños
 « contra sus almas. (163) Teme al Señor , hijo
 « mio , y al Rey ; y no te mezcles con los
 « detractores : porque de repente se levantará
 « la perdicion de ellos ; y el quebranto de am-
 « bos ¿ quien lo sabe ? (164) El que es parti-
 « cionero con el ladrón , aborrece su alma :
 « oye al que le conjura , y nada manifiesta.
 « (165) Apártate de lo inicuo , y se retirarán
 « de tí los males. (166) Con el osado no vayas
 « en el camino , no sea que cargue sus males
 « sobre tí : porque él anda segun su voluntad ,
 « y tú perecerás con él por su locura. Con el
 « colérico no tomes pendencia , y con el atre-
 « vido no vayas á un lugar solitario : porque
 « para él es nada la sangre , y te destrozará ,
 « cuando no haya quien te socorra. ”

EJEMPLO.

De los enemigos del alma Mundo , Demonio y Carne , y sus aliados los siete vicios capitales.

Mundo. « (167) (Dijo Jesus): Padre::: Ma-
 « nifesté tu nombre á los hombres , que me
 « diste del mundo :: (168) Yo pido por ellos :
 « No pido por el mundo :: (169) No son
 « ellos del mundo , como tambien yo no soy
 « del mundo.” *Demonio.* « (170) Ay de la tier-
 « ra , y del mar , porque haja el diablo á vo-
 « sotros con grande ira , sabiendo que tiene poco
 « tiempo.” *La Carne.* « (171) Andad en espí-
 « ritu , y no cumplireís los deseos de la carne.
 « Porque la carne codicia contra el espíritu ;
 « y el espíritu contra la carne : porque estas
 « cosas son contrarias entre si.”

Los pecados capitales. Soberbia. « (172) El
 « principio de todo pecado es la soberbia : el
 « que la tuviese se llenará de cosas malditas , ::
 « Dios destruyó las sillas de los capitanes so-
 « berbios , é hizo sentarse por ellos á los man-
 « sos.” *Avaricia.* « (173) La avaricia es la
 « raiz de todos los males : la que apete-
 « ciendo ciertos hombres se descaminaron de
 « la fe , y se enredaron en muchos dolores.”
Lujuria. « (174) Son manifestas las obras de
 « la carne : que son fornicacion , inmundicia ,
 « deshonestidad , lujuria , servidumbre de ido-

« los , etc. » « *Ira.* (175) La ira y el furor , una y
 « otro son cosas execrables. » *Gula.* *Dijo Dios á*
Adan : « (176) No comas del árbol de la ciencia
 « del bien y del mal. Poque en cualquiera dia
 « que comieres de él , morirás de muerte. » *En-*
vidia. « (177) Por la envidia del diablo entró
 « la muerte en el mundo : etc. » *Pereza.* *Dijo*
Dios al Obispo de Laodicea : « (178) Ojalá
 « fueras frio , ó caliente : pero porque eres tibio ,
 « y no eres ni frio , ni caliente , te comenzaré
 « á vomitar de mi boca. »

REFLEXIONES.

« No quieras ser amigo del hombre iracundo , ni andes
 « con el hombre furioso : no sea que aprendas los senderos
 « de él , y tomes escándalo para tu alma. » Esta divina lec-
 cion abunda en consejos saludables que dan luz al hombre
 para huir de las malas compañías. Entre mil , dice Dios ,
 uno sea tu consejero , y no ménos cuidado debe tener el
 hombre para elegir entre millares una buena compañía ,
 un buen amigo. Es natural en nosotros la inclinacion de
 tratar con nuestros iguales. La semejanza de la edad ,
 de la profesion , del egercicio , de reunirse todos los dias
 en una escuela , ser dirigidos por un solo maestro , y vi-
 vir juntos la mayor parte del dia engendra amor. Esto
 produce la amistad , y la eleccion de ella decide la suer-
 te de la crianza. El que encontró un amigo , sano en las
 costumbres , celoso en la aplicacion , inocente en su can-
 ducta , temeroso de Dios , obediencia á sus padres y maes-
 tros ; el que encontró un amigo semejante , este se halló
 un tesoro. Bien puede contar por suya esta riqueza.
 El trato del bueno es un comercio con envidiable usura.
 La amistad del hombre de bien segun lo hemos definido
 tiene la gracia de multiplicar las virtudes entre los amigos

verdaderos. Un compañero, un condiscípulo, un amigo á quien yo amo, domina con un poder absoluto mis pasiones: sus acciones, para mí siempre agradables, me empeñan en imitarlo, sus palabras entran en mi corazón, y le dominan, y me llevan con la cadena del amor donde quiere la voluntad de mi amigo. Si logró elegir un amigo juicioso, moderado, humilde, casto, celoso de su bien, logro sin violencia asemejarme á sus costumbres, á sus inclinaciones y á su arreglada conducta.

Mucho mas ha de poder en mi alma su ejemplo que la violencia y furia de mis pasiones. ¡Pero que desgracia, si entrego las llaves de mi tierno corazón á un amigo corrompido y embriagado en los vicios de la libertad! Ya puedo darme por extraviado del camino recto de la justicia y del candor, que me habian de formar un buen ciudadano: y ya tengo para toda mi vida vueltas las espaldas á la religion, que debía formar un buen cristiano. Un amigo relajado, hurta dos hombres á la religion y á la patria. El por su influjo, y el compañero por su docilidad, se ensayan en la escuela de la malicia para perderse, y perder á sus hermanos. No contentos estos amigos escandalosos con su dañada intencion, convidan, se esfuerzan, y se reunen para atacar todo lo inocente, todo lo justo, todo lo provechoso que conspira á la felicidad comun. « Ven con nosotros, dicen *« estos consejeros de la maldad, estos falsos y perversos amigos, ven con nosotros, pongamos asechanzas á la sangre, escondamos trampas sin motivo contra el inocente; etc. Hijo mio, le dice al niño el Padre celestial, no andes con ellos :::: Aun ellos mismos ponen asechanzas contra su propia vida, y tramán engaños contra sus almas.»*

Este auxilio recíproco de la compañía de los malos pervierte á los buenos con encanto diabólico. En el mar tempestuoso del humano comercio es necesario que el niño se ligue fuertemente, como Ulises, con las cuerdas del santo temor de Dios, si no quiere ser víctima de estas sirenas del vicio. La fuga es el mejor remedio. « *Apár- tate, dice la eterna sabiduría, de lo inicuo, y se reti-*

«rarán de tí los males.” Es la cosa mas difícil tratar con los perversos, y conservar la inocencia de las costumbres. Responda de buena fe todo hombre que perdió su candor en la puericia, que torció la senda de la virtud en sus primeros años, y será muy raro el que en soledad se precipitó. Tienda la humana naturaleza su vista á las caídas primeras, y cuasi todas fuéron consumadas en el escándalo, en la persuasion, en la compañía, en la junta clandestina de dos ó tres muchachos, que con la persuasion del egemplo malo de uno, cayéron miserablemente los otros.

Los escándalos que hacen gritar al Salvador, por quien el mundo se pierde, que merecen el horrendo castigo fulminado por la divina mansedumbre, son los que padecen los pequeñuelos, cuando en sus primeros años tienen la desgracia de unirse con sus semejantes perversos. Se juntan las potencias débiles de los niños, y la poderosa persuasion de los malos; el malicioso egemplo de los unos, y la docilidad inocente de los otros, y he aquí una ruina original que dificultosamente reparan los años y la penitencia. Velen los padres y maestros si puede ser de dia y de noche sobre las concurrencias y juntas de la infancia, y corten de raíz este contagio, si no quieren presentarse en el horrendo tribunal del eterno Juez como reos de muchas almas que por su descuido se perdiéron para siempre.

Los enemigos del alma. De los visibles enemigos de la inocencia cristiana, pasamos brevemente á hacer alguna reflexion sobre los tres enemigos de nuestra alma Mundo, Demonio y Carne. *Mundo.* Acabamos de tratar de este enemigo, que es la congregacion de los malos que precuran causar con sus palabras y acciones la ruina de los buenos. Dios hombre pidió perdon por los que lo crucificaron, y no quiso pedir á su Padre por el mundo. La congregacion de los malos si se convierte, ya no es mundo, y si con su impenitencia final iguala su vida, ya es enemigo irreconciliable del Salvador. El mundo, enemigo del alma, nació con Cain, y su familia se aumentó en sus crecidas generaciones, pervirtió á los

Hijos de Dios con sus escándalos, irritó la ira de Dios mereciendo el diluvio universal, y se volvió á rehacer en los hombres pervertidos que en todos los siglos han perseguido á los buenos. Sus armas son la libertad criminal en usos y en las profanidades, el desmesurado lujo, el desenfreno en la lengua. Sus aliados son el demonio y la carne.

El Demonio. Es segundo y muy poderoso enemigo de nuestras almas. Su oficio es de tentador. Con sugestiones, con imágenes nocivas, nos persigue y rodea como leon furioso. San Pedro lo dice: «(vv) Sed sobrios, y ved: porque vuestro adversario el diablo anda al rededor de vosotros, como leon rugiendo buscando á quien tragar: al cual resistid fuertes en la fe.” En la fe nos da Dios las armas para vencer al demonio, y en la fe nos da Dios las armas para que vencamos al mundo. «Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe.” La fe que enseña una corona eterna en la gloria para los vencedores, y un eterno suplicio en el infierno para los que se dejan vencer de estos enemigos, fortalece á nuestra alma para triunfar no solo del mundo, no solo del demonio, sino es tambien de nuestra carne.

La Carne. Es enemigo tercero de nuestra alma, que la combate mas fuertemente con estímulos de los deleites vedados. Enemigo doméstico, donde la mitad del hombre pelea con la otra mitad, y por tanto necesita del divino auxilio muy particularmente segun las espresiones de San Pablo. «(xx) Yo veo otra ley en mis miembros, que repugna á la ley de mi mente, y que me cautiva en la ley del pecado, que está en mis miembros. ¡Hombre yo infeliz! ¿Quien me librará del cuerpo de esta muerte? La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.” La vida voluptuosa y demasiadamente reglada, las músicas y modas indecentes, el trato libre entre personas de diverso sexo, los espectáculos de diversion amorosa, los libros caballerescos, las visitas libres y profanas son los fuertes donde este enemigo se hace temible. Y la fuga, la vida mortificada, la modestia y el recato previenen la gracia, que vence á este enemigo.

Hablemos con orden de los siete capitales.

Soberbia. Es un apetito desordenado de la propia excelencia. Este vicio derribó á los ángeles rebeldes de sus sillas, y al hombre del estado de la gracia original. La soberbia es el pabellon de los réprobos, y la humildad el de los predestinados. Lucifer rey de la soberbia. Jesucristo y su Madre Principes de la humildad. Con la soberbia asisten doce vicios. Los mas notables son ambicion, la presuncion ó temeridad de arrojarnos á conseguir dignidades que son indebidas, acciones que son superiores á nuestras fuerzas etc. hipocresía que con capa de virtud cubre nuestros defectos para cometerlos impunemente: vana curiosidad en el saber, puerta de las heregias y de los errores: pertinacia en defender el propio dictámen, que es el sello de los impios, y principio de las revoluciones. Ultimamente, la libertad en pensar, decir y hacer es el colmo de la soberbia. Fácil es conocer los contrarios actos á este vicio capital que opone el humilde.

Avaricia. Segundo vicio. Apetito de conservar indebidamente los bienes de fortuna, y no darlos á quienes son debidos. Los hijos de este vicio son muy abominables, la injusticia, el hurto, la infidelidad, la rapiña, la usura, la simonia, la dureza de corazon, que es el último extremo de este estéril y odioso vicio. Judas es su patrono, y la liberalidad es su contraria. Jesucristo es un modelo el mas heroyco de la liberalidad. Siendo rico, por nosotros se hizo pobre, dió al hombre el tesoro de sus méritos, y se dió á si mismo para no tener mas que dar. El avariento es un bruto, porque no conoce la sociedad, ni tiene prógimo, odiado del comun, azote de los pueblos, Neron de los pobres y homicida de las vidas, haciendas y almas de muchos.

Lujuria. Es un apetito desordenado acerca de los deleytes de la carne. Este vicio embrutece al hombre, y pertenece al enemigo de nuestra alma la carne.

Ira. Apetito desordenado de venganza. Este vicio es la madre de las riñas, de las discordias, de los homicidios, maldiciones, odios, enemistades, y todo lo que

es contrario á la sociedad y humanidad. Santiago dice : « (yy) 'Todo hombre sea :::: tardo para la ira : Porque la ira del varon no obra la justicia de Dios.' »

Gula. Apetito desordenado de los alimentos. La gula es enemigo del alma, del cuerpo, de la razon de la vida y de la hacienda. La gula de nuestros padres fué ocasion de la ruina del mundo. Esau perdió su mayorazgo por un manjar rústico, y cuando el pueblo de Dios deseó las ollas y carnes de Egipto, teniendo en la boca la de las codornices, que Dios por castigo les envió, lo vino aquella horrible plaga y mortandad. La embriaguez priva al hombre de la prenda mas estimable, que es la razon, y lo hace capaz de cometer los delitos mas atroces. El lujo en mesas consume los caudales. El desarreglo de comer y beber produce malos humores, causa enfermedades, y lleva millares de hombres al sepulcro. Ya vimos los efectos de la templanza, virtud contraria á la gula. Moyses y Elias fuéron egemplares de la abstinencia. El Bautista ofreció un grande egemplo de esta virtud. Moyses ayunó cuarenta dias para recibir la ley. Elias hizo lo mismo para prepararse á oir la voz de Dios en Oreb. El precursor se mantuvo de langostas y miel silvestre, y el divino Redentor elevó la abstinencia con su egemplo, ayunando en el desierto cuarenta dias y cuarenta noches.

Envidia. Es la envidia tristeza del bien ageno. El primer golpe que descarga este vicio, es contra quien lo tiene. La envidia de los hijos de Jacob vendió á su hermano Josef. Cain cometió el primer fraticidio del mundo. La envidia de Saul intentó la muerte de un insigne bienhechor de su reyno como fué David. Ultimamente, la envidia de los fariseos entregó á la muerte á Dios hombre, que es el mayor de los pecados. La caridad su contraria, así como es la mayor de las virtudes, muestra ser la envidia el mas horrible de los vicios.

Pereza. Tedio en practicar las cosas de obligacion. Ya se trató mucho de este vicio en la leccion de los daños que causa la ociosidad. Solo decimos que quando por la pereza dejamos de cumplir la ley de Dios, ó

ponemos impedimentos para no cumplirla, pecamos mortalmente, y si nos pesa de que Dios nos criase racionales por las obligaciones que contraemos en nuestra especie y peligro de no conseguir el fin último, deseando haber sido brutos, este puede llamarse el propio pecado mortal de la pereza. La diligencia y el fervor del cristiano en cumplir con sus obligaciones, es su contrario. Queda por explicar el término de vicios capitales ó mortales. Capitales se llaman, porque de ellos, como de principales fuentes, nacen todos los vicios, y se originan todos los pecados. Mortales se llaman, porque regularmente ocasionan culpas graves, y entónces son precisamente mortales, cuando de ellos se sigue el quebrantamiento de la ley santa de Dios en materia grave.

LECCION QUINTA.

Dios manifiesta al hombre el carácter, establecimiento y dignidad de la congregacion de los fieles, que llamamos Iglesia.

San Pablo hablando á los de Corinto, dice:
 « (179) Hermanos, no quiero que ignoreis, que
 « nuestros padres todos estuviéron debajo de
 « la nube, y todos pasáron el mar, y todos fué-
 « ron bautizados en Moyses :::: Y todos comié-
 « ron la misma espiritual comida, y todos be-
 « biéron la misma espiritual bebida: (porque
 « bebían de una piedra espiritual, que los iba
 « siguiendo: y la piedra era Cristo): :: (180) Por-
 « que un pan, un cuerpo somos muchos, to-
 « dos los que participamos de un mismo pan.
 « (181) Así como en un cuerpo tenemos mu-

« chos miembros , mas todos los miembros no
« tienen un mismo acto , así somos muchos un
« cuerpo en Cristo , mas cada uno de por sí so-
« mos miembros uno de otro. (182) Os ruego
« yo el prisionero en el Señor , que andeis dig-
« namente en la vocacion que fuísteis llamados:::
« para guardar solícitos la unidad del espíritu
« en vínculo de paz. Un cuerpo y un espíritu,
« así como fuisteis llamados en una esperanza
« de vuestra vocacion. Un Señor , una Fe , un
« Bautismo. (183) Lo que vimos , *dice San Juan* ,
« y oímos , eso os anunciamos , para que tambien
« vosotros tengais sociedad con nosotros , y que
« nuestra sociedad sea con el Padre , y con Je-
« sucristo su Hijo :::: Si dijéremos , que tenemos
« sociedad con él , y andamos en tinieblas , men-
« timos , y no hacemos verdad. Mas si andamos
« en luz , así como él está en luz : tenemos
« sociedad mutua , y la sangre de Jesucristo
« su Hijo nos limpia de todo pecado. (184) Las
« mugeres estén sujetas á sus maridos , como al
« Señor : porque el marido es cabeza de la
« muger ; como Cristo es cabeza de la Iglesia :
« de la que él mismo es Salvador , como de su
« cuerpo. (185) Yo Juan ví la ciudad santa de
« Jerusalem nueva , que de parte de Dios des-
« cendia del cielo , y estaba aderezada , como una
« esposa ataviada para su esposo. Y oí una voz
« grande del trono , que decía : He aquí el ta-
« bernáculo de Dios con los hombres , y habitará
« con ellos. Y ellos serán su pueblo : y el mis-

«mo Dios con ellos será su Dios :::: Y vino
 «uno de los siete Angeles :::: Y me levantó en
 «espíritu en un monte grande y alto , y me
 «manifestó la ciudad santa de Jerusalem ::::
 «que tenia la claridad de Dios :::: Y tenia un
 «muro grande y alto con doce puertas :::: Tres
 «puertas tenia por el oriente , tres puertas por
 «el aquilon , tres puertas por el austro , y tres
 «puertas por el ocaso. Y el muro de la ciudad
 «tenia doce fundamentos , y en estos doce los
 «nombres de los doce Apóstoles del Cordero ::::
 «(186) Y la ciudad no necesita de sol , ni de lu-
 «na , que luzcan en ella : porque la claridad de
 «Dios la iluminó , y el Cordero es su lámpara.
 «Y las gentes andarán en su lumbré : y los Re-
 «yes de la tierra llevarán á ella su gloria y hon-
 «ra. Y sus puertas no se cerrarán de día : por-
 «que allí no habra noche.”

Venida de la tercera persona de la Santísima Trinidad para el solemne establecimiento de la sociedad cristiana , que llamamos la santa Iglesia Católica Apostólica.

«(187) Siendo cumplidos los dias de Pente-
 «cóstes , estaban todos unánimes en un mis-
 «mo lugar : y vino de repente un estruendo del
 «cielo , como de viento , que soplabá con im-
 «petu , y llenó toda la casa en donde estaban
 «sentados. Y se les aparecieron unas lenguas re-
 «partidas como de fuego , y se sentó sobre ca-
 «da uno de ellos : y todos se llenáron del Espí-
 «ritu Santo , y comenzáron á hablar en varios

« lenguas , como el Espíritu Santo les daba que
« hablasen. Estaban pues en Jerusalem habitan-
« do judíos , varones religiosos de toda nacion
« que hay debajo del cielo. Hecha pues esta voz,
« concurrió la muchedumbre , y se confundia en
« su mente , porque los oia hablar cada uno en
« su propia lengua. Y estaban todos atónitos , y
« se admiraban , diciendo : ¿ Por ventura , mi-
« rad , todos estos que hablan no son galileos ?
« ¿ Pues como nosotros los oimos hablar cada uno
« en nuestra lengua , en que hemos nacido ? etc.
« (188) Los que recibieron su palabra (*de Pedro*)
« fuéron bautizados : y se agregaron cerca de
« tres mil almas aquel dia. Estaban pues perse-
« verando en la doctrina de los Apóstoles , y en
« la comunicacion de la fraccion del pan , y en
« las oraciones :::: Tambien se hacian muchos
« prodigios y señales por los Apóstoles en Jeru-
« salen , y habia en todos un grande miedo. »

E G E M P L O .

*De la vida que entabláron los fieles de la Igle-
sia primitiva.*

« (189) Todos los que creian estaban juntos,
« y tenian todas las cosas comunes. Vendian sus
« posesiones y haberes , y las distribuian á to-
« dos , segun tenia cada uno la necesidad. Y to-
« dos los dias perseveraban unánimemente en el
« templo : y partiendo por las casas el pan , to-

« maban la comida con alegría y sencillez de co-
 « razon , alabando á Dios en comunidad , y te-
 « niendo gracia para toda la plebe. (190) Era
 « un alma y un corazon el de la muchedumbre
 « de los creyentes : ni alguno decia ser suyo
 « nada de las cosas que poseia , sino que todas
 « las cosas les eran comunes :::: Y no habia entre
 « ellos ningun necesitado : Porque cuantos po-
 « seian campos ó casas , las vendian , y traian
 « el precio de lo que vendian , y lo ponian á los
 « pies de los Apóstoles : y se repartia á cada
 « uno segun su necesidad.

REFLEXIONES.

« Así como en un cuerpo tenemos muchos miembros ,
 « (*dice San Pablo*) :: así somos muchos un cuerpo en
 « Cristo. :: Un Señor, una Fe , un Bautismo.” En breves
 palabras declara Dios por el Apóstol la naturaleza de
 la congregacion de los fieles unidos en su cabeza Cris-
 to. La república de Platon existió solamente en los de-
 seos de este filósofo. El espacio de todos los siglos
 pasados ofrece al estudioso de la historia varias erec-
 ciones de repúblicas temporales establecidas con leyes
 prudentes , dictadas por el celo patriótico de sus fun-
 dadores. Las ruinas de unas congregaciones humanas han
 enseñado con el escarmiento nuevas precauciones para la
 perpetuidad de las otras. Muchas se han erigido sobre
 los destrozos de la humanidad , imaginando este mal
 necesario para su establecimiento ; pero ninguna ha lo-
 grado una perseverancia inalterable. Las leyes funda-
 mentales que la criaron , desaparecieron en el segundo
 siglo de su existencia , y son reemplazadas por otras muy
 diferentes , que la experimentada política juzga neces-
 arias para su continuacion. Dígan los maestros de la
 sociedad humana , ¿ que imperio , que nacion , que pro-

vincia ha contado sesenta siglos con un mismo espíritu de gobierno y con unas leyes elementales uniformes y perpetuas? La antigüedad de los chinos ha querido dar la ley de su política inalterable, mas entran en ella no pocos siglos que solo existieron en la fábula. Si alguna ha logrado existencia dilatada, ha sido entretanto que sus individuos han observado escrupulosamente las leyes de la naturaleza sociable enlazadas con el autor de la misma sociable naturaleza.

¿Quien será esta república privilegiada que ha sostenido su código entero y permanente, por el cual se ha gobernado, desempeñando los deberes hácia el supremo Ser, hácia sus semejantes con la misma tenacidad cuando se vió reducida, que cuando dilatada? ¿Una congregacion que ya desterrada, ya cautiva, ya perseguida de los imperios, ya combatida del poder de la tierra, siempre ha sellado su reunion con una permanencia prodigiosa? Esta es el pueblo de Dios; esta es la congregacion de nuestra fe. Ella es tan antigua como el mundo. La Iglesia se formó de los primeros hombres que salieron del Paraíso, y sus santas generaciones ofrecian sacrificios al Criador, en quien creian, en quien esperaban, y amaban como á su hacedor, cuya ley natural guardaban, y comunicaban por enseñanza y tradicion á sus hijos. La serie no interrumpida de los Patriarcas sostuvo hasta Abraham esta Iglesia ó congregacion de creyentes: y en este Santo Patriarca y su familia perseveró el pueblo escogido libre de las tinieblas de la incredulidad que cubrian la tierra por aquellos tiempos infelices. Dios que es el alma y corazon de este su pueblo, preparó en el hijo obediente Isac la multiplicacion de esta Iglesia, comparada á las estrellas del cielo y á las arenas del mar. En el nieto Jacob sacó á luz doce hijos que fueron cabezas de tribus numerosas de creyentes, les que lejos de aniquilarse con la opresion de los Egipcios, se aumentaron en número cerca de seiscientos mil, sin contar los niños y vulgo de uno ni otro sexo.

Este mismo pueblo escogido de Dios, esta Iglesia despues de haber sacudido el yugo de Faraon, logra con

su caudillo Moyses pasar á pie enjuto el mar, dejar sumergidos en sus aguas el ejército y carros de los Egipcios que la perseguian, caminando peregrina cuarenta años en el Desierto. En él cuida la Providencia de su conservacion con señales milagrosas. Sus vestidos y calzados no se rompen. Una piedra tocada de una vara les da abundantes aguas para apagarles la sed. Cae un rocío del cielo, y convertido en semejanza de semilla, les mantiene diariamente la mesa. Una nube de dia, y un fanal en forma de columna por la noche, les sirve de guia, y cubre contra sus perseguidores. Estos, aunque perseguidores y guerreros poderosos, caen destrozados á su vista. Las murallas de Jericó se ven en tierra por manos invisibles, y entre tantas demostraciones de proteccion determina el supremo Ser, á quien este pueblo adora, darles la ley con distincion de preceptos, como despues diremos. Esta ley la gobierna en la tierra de Palestina, donde entra á poseerla cubierta de glorias y de triunfos. Ya establecida, les manda su Dios fabricar templo, determinar sacrificios, observar solemnidades para su culto y adoracion. Les envia Profetas santos que con vaticinios y simbolos preparen la venida del Legislador deseado que estaba prometido desde el principio del mundo, quien habia de renovar este su escogido pueblo, elevándole al goce de unas gracias y privilegios reservados para este tiempo feliz.

Asi pasó la Iglesia de Israel en nuestra fe, y en su esperanza los siglos de los Jueces y los Reyes, enlazando la ascendencia de su Mesías, hasta que llegó la plenitud de los tiempos en que apareció en la tierra el divino Hijo hecho hombre, para dar con su vida y ejemplo la última mano á esta mística ciudad de Dios. Desde dicha época, la Iglesia que siempre fué una, siempre santa, se llamó católica y apostólica, restablecida por Jesucristo en los domésticos, que como dice San Pablo, fuéron sobreedificados sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, sirviendo de primera piedra angular Cristo Jesus. Por su muerte se trasladó este reyno de la nacion judaica al pueblo de los gentiles,

segun lo dijo el mismo Salvador por estas palabras : « Se « quitará de vosotros el reyno de Dios , y se dará á gen- « te que haga sus frutos. » De suerte , que por la venida del Mesías no se destruyó la Iglesia , sino se trasladó. No se aniquiló , sino se aumentó. No desapareció , sino se perfeccionó en gracias y en riquezas espirituales , como convenia á un Dios hombre su restaurador.

La Iglesia de los hebreos , animada con la fe y esperanza de este divino Mesías , entretanto que permaneció observante de la ley y religion de sus padres , disfrutaba la posesion de un pais tan abundante , que por sus montes corrian arroyos de miel derretida por el sol en la muchedumbre de enjambres y de leche que destilaban las ubres de las reses criadoras. La cultura de sus individuos y policia de su gobierno la hizo respetable y aliada de naciones poderosas , y los judios fieles que gozaban de esta felicidad , todavia suspiraban por un segundo Moyses que los libertase de la mayor esclavitud , y restituyese su verdadero é inalterable reyno. Esta libertad , este reyno que no es del mundo visible , era el reyno de la gracia , el reyno de todos los siglos , que no se corrompe , que no se defiende á costa de municiones , ni huestes aguerridas. Los Profetas y los Varones santos , los patriarcas y los demas creyentes , que no eran intérpretes carnales de la Divina Escritura , que no se detenian en la corteza de sus imágenes y simbolos , bien conocian que unas tan magnificas promesas del Dios de las virtudes , unas preparaciones y avisos tan antiguos , si se terminasen únicamente á la restauracion del rincon de Judea , no convenia al empeño de un Dios omnipotente y sabio. Estos hombres iluminados de la fe del que habia de venir , esperaban la restauracion del mejor reyno que el segundo Salomon , Rey de la paz , y mas sabio que el primero , levantaria por su vida , por su pasion , por su muerte , por su resurreccion , y por la venida de su divino Espíritu en medio de Jerusalem su capital.

Este Héroe soberano viene del cielo buscando á esta nacion. Entre ellos nace verdadero Dios y hombre ,

pariente de sus nobles familias, su paisano que les brinda con la mejora de su templo, de sus sacrificios, de sus leyes ceremoniales. Determina engrandecer su reyno y elevar su Iglesia á una gerarquía superior. Los hebreos, obstinados en la superficie de las profecías, léjos de recibirle, lo repulsan, y le dan la muerte: y entonces su Salvador se hace nuestro reparador, y nosotros nos hacemos su pueblo. Su ley escrita se transfiere á los hijos de la ley de gracia. A su templo único de Jesuralem suceden millares de templos en la cristiandad, á sus Profetas nuestros Apóstoles, á sus Escribas los Doctores santos de nuestra Iglesia, á sus pocos Mártires Macabeos, los innumerables de nuestra religion, á sus sinagogas nuestros gravísimos y generales Concilios, y á la esperanza del Mesías, la posesion de este bien infinito, que sobre derramar tantas bendiciones en el pueblo cristiano, ha querido habitar realmente en medio de él, hasta que se concluya el número de los que hemos de reynar en la Iglesia triunfante para siempre.

Este es el proceso histórico del nacimiento, progresos y perfeccion de la congregacion cristiana, ó Iglesia de Jesucristo: Una, Santa, Católica y Apostólica. Una, porque desde Adán hasta el dia de la general resurreccion todos los fieles han profesado un Dios solo, una fe, y una ley, que llamamos el Decálogo, el cual no vino Cristo á destruirlo, sino á cumplirlo, como lo dijo en la espresion siguiente: « No queráis juzgar que yo vine á desatar la ley, ó los Profetas, no vine á desatar, sino á cumplir. » Es Santa, por que sus preceptos, sus templos, sus sacrificios, sus ceremonias, su culto, siempre han respirado candor, pureza y verdadera justicia. Católica, porque Jesucristo su autor, como lo es de todos los tiempos, pasado, presente y venidero, la ha hecho universal, compuesta de toda nacion, pueblo y lengua, que quiera entrar en ella por la puerta de un Bautismo. Apostólica, porque el mismo Señor envió á sus Apóstoles para que la fundasen y estableciesen por todo el mundo. Reflexiónense las espresiones de la revelacion del Evangelista. « Vi la santa

« ciudad de Jerusalem nueva, que bajaba del cielo de
 « Dios, preparada como esposa ataviada para su esposo.
 « Y oí una voz grande del trono que decia: He aquí el
 « Tabernáculo de Dios con los hombres, y habitará con
 « ellos, y ellos mismos serán su pueblo, y el mismo
 « Dios con ellos, será su Dios::: Y vino uno de los sie-
 « te Angeles, y me levantó en alto en espíritu en un
 « monte grande y alto, el cual tenia doce puertas:::
 « Tres puertas por el oriente; tres puertas por el occi-
 « dentel; tres puertas por el austro, y tres puertas por el
 « norte: y el muro de la ciudad que tenia doce ci-
 « mentos, y en los mismos doce los nombres de los
 « doce Apóstoles del Cordero::: Y la Ciudad no necesi-
 « ta de sol, ni de luna para que luzcan en ella, porque
 « la claridad de Dios la iluminó, y el Cordero es su
 « lámpara, y las gentes andarán en su luz, y los Reyes
 « de la tierra llevarán para ella su gloria y honor. Y sus
 « puertas no se cerrarán de día, porque allí no hay no-
 « che.” Tal es nuestra madre la Iglesia. De su ley, de
 sus gracias, de sus recursos y ejercicios vamos á tra-
 tar por orden en las lecciones siguientes.

LECCION SESTA.

*Dios ofrece al hombre ideas de mayor aprecio
 á su santa ley, por quien se gobierna la socie-
 dad cristiana.*

« (191) **O**ye, Israel, los mandamientos de vi-
 « da: aplica los oídos, para que aprendas la
 « prudencia. (192) ¿De que modo corrige el jo-
 « vencito su camino? guardando tus palabras.
 « De todo mi corazón te he buscado: no me re-
 « chaces de tus mandamientos. En mi corazón
 « escondí tus palabras: para no pecar contra
 « tí. Bendito eres, Señor: enséñame tus justifi-

« caciones :: (193) Hijo mio, no olvides mi ley,
« y guarde tu corazón mis preceptos. Porque
« ellos te añadirán largos días, y años de vida,
« y paz. No se aparten de tí la misericordia y
« la verdad. (194) Reprehendiste á los sober-
« bios: malditos los que se desvían de tus man-
« damientos. (195) La ley del Señor sin man-
« cilla, que convierte las almas: el testimonio
« del Señor fiel, que da sabiduría á los peque-
« ñuelos. (196) Ama al Señor Dios tuyo, y ob-
« serva en todo tiempo sus preceptos y ceremo-
« nias, sus juicios y mandamientos. (197) Asen-
« tad estas mis palabras en vuestros corazones y
« en vuestras almas, y tenedlas pendientes por se-
« ñal en vuestras manos, y ponedlas entre vues-
« tros ojos. Enseñad á vuestros hijos á meditar-
« las, cuando estuviereis de asiento en tu casa,
« y anduviereis por el camino, y cuando te acos-
« tares y levantares. Las escribirás sobre los pos-
« tes y puertas de tu casa; para que se multi-
« pliquen tus días, y los de tus hijos en la tier-
« ra, etc. (198) Y si oyeres la voz del Señor
« Dios tuyo, para cumplir y guardar todos sus
« mandamientos, que yo te intimo hoy, el Se-
« ñor te ensalzará sobre todas las gentes, que
« hay sobre la tierra. Y vendrán sobre tí, y te
« alcanzarán todas estas bendiciones, con tal
« que escuches sus mandamientos. Serás tú ben-
« dito en la ciudad, y bendito en el campo ::
« Benditos tus graneros, y benditas tus sobras.
« Serás tú bendito cuando entres y cuan-

«do salgas. El Señor hará que caygan delan-
«te de tí tus enemigos, que se levantan con-
«tra tí: por un camino vendrán contra tí, y
«por siete huirán de tu presencia. Enviará el
«Señor bendicion sobre tus cillas, (ó silos) y
«sobre todas las obras de tus manos: y te ben-
«decirá en la tierra, que recibieres. Te levan-
«tará el Señor como un pueblo santo para sí,
«segun te lo ha jurado: si guardares los man-
«damientos del Señor Dios tuyo, y anduvieres
«en sus caminos::: (199) El Señor abrirá su be-
«llísimo tesoro, el cielo, para que á su tiem-
«po dé lluvia á tu tierra, y bendecirá todas las
«obras de tus manos. Y darás prest á mu-
«chas gentes, y tú de ninguno lo tomarás.
«(200) Pero si no quisieres escuchar la voz del
«Señor Dios tuyo, para guardar, y cumplir
«todos sus mandamientos y ceremonias, que
«yo te prescribo hoy, vendrán sobre tí, y te al-
«canzarán todas estas maldiciones. Serás mal-
«dito en la ciudad, maldito en el campo. Mal-
«dito tu granero, y malditas tus obras::: El
«Señor enviará sobre tí hambre y ansia por co-
«mer, y maldicion sobre todas tus obras, que
«tú hicieres: hasta que te desmenuce, y pier-
«da prontamente, á causa de tus malísimas in-
«venciones, por las cuales me abandonáste.”

Promulgación de los Mandamientos. «(201) Al
«tercer mes de la salida de Israel de la tierra
«de Egipto, en este dia llegaron al desierto de
«Sínai::: (202) Y ya habia llegado el dia ter-

«cero, y la mañana habia aclarado: y he aquí
«que comenzaron á oirse truenos, y á relucir
«relámpagos, y á cubrir el monte una nube
«muy densa: y el sonido de la bocina resonaba
«con mas vehemencia: y atemorizóse el pueblo
«que estaba en los Reales. Y habiéndolos sa-
«cado Moyses del lugar del acampamento para
«salir á recibir á Dios: se pararon á las raíces
«del monte. Y todo el monte Sínai humeaba:
«porque habia descendido el Señor sobre él en
«fuego, y subia el humo de él como de un hor-
«no: y todo el monte estaba terrible. Y el soni-
«do de la bocina poco á poco crecia á mas, y se
«estendia á mayor distancia: Moyses hablaba,
«y Dios le respondia. (203) Y habló el Señor
«todas estas palabras: Yo soy el señor tu Dios,
«que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa
«de la servidumbre. No tendrás dioses ajenos
«delante de mí. (204) (Amarás, *dijo el Salva-*
«*dor*, al Señor tu Dios de todo tu corazon, y
«de toda tu alma, y de todo tu entendimiento.
«Este es el mayor, y el primer mandamiento.)
«(205) No tomarás el nombre del Señor tu
«Dios en vano :::: Acuérdate de santificar el día
«del sabado ::: (206) Honra á tu padre y á tu
«madre, para que seas de larga vida sobre la
«tierra, que el Señor tu Dios te dará. No ma-
«tarás. No fornicarás. No hurtarás. No dirás
«contra tu prógimo falso testimonio. No codi-
«ciarás la casa de tu prógimo, ni desearás su
«muger, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey,

« ni su asno , ni cosa ninguna de las que son
 « de él. Y todo el pueblo veia las voces , y
 « los resplandores , y el sonido de la bocina,
 « na , y el monte humeando : y atemoriza-
 « dos y agitados de pavor , se estuvieron á lo
 « léjos : diciendo á Moyses : Háblanos tú , y
 « oiremos : no nos hable el Señor , no sea que
 « muramos.”

EGEMPLO DE LOS MACABEOS.

« (207) Aconteció que habiendo sido presos
 « siete hermanos con su madre , los queria el
 « rey obligar á comer carnes de puerco contra
 « la ley , atormentándolos con azotes , y con
 « nervios de toro. Mas el uno de ellos , que fué
 « el primero , dijo de esta manera : ¿ Que pre-
 « tendes , y que quieres saber de nosotros ? apa-
 « rejados estamos á morir ántes que violar las
 « leyes de Dios , y de nuestra patria. Con lo que
 « irritado el rey , mandó caldear al fuego sar-
 « tenes y ollas de metal : las cuales caldeadas
 « prontamente , mandó , que le cortasen la len-
 « gua al que habia hablado primero : y que
 « arrancada la piel de la cabeza , le cortasen
 « tambien las estremidades de las manos y los
 « pies , viéndolo sus hermanos , y la madre. Y
 « quedando ya del todo imposibilitado , mandó
 « traer fuego , y que le tostasen en una sarten,
 « miéntras que respiraba : en la que siendo ator-
 « mentado largo rato , los otros hermanos con la

« madre se alentaban entre sí á morir con valor,
« diciendo : El Señor Dios verá la verdad , y
« será consolado en nosotros , como lo declara-
« ró Moyses , cuando protestó en su cántico : Y
« en sus siervos será consolado. Y habiendo
« muerto de esta suerte el primero , llevaban al
« segundo para escarnecerle : y arrancada la
« piel de su cabeza con los cabellos , le pregun-
« taban si comeria , ántes que ser atormentado
« en cada miembro de su cuerpo. Mas él respon-
« diendo en su lengua nativa , dijo : No comeré.
« Y así tambien este fué en seguida atormentado
« como el primero : y cuando estaba ya para
« espirar , dijo : Tú , ó perversísimo , nos haces
« perder la vida presente : mas el Rey del mun-
« do nos resucitará en la resurreccion de la vi-
« da perdurable , por haber muerto por sus le-
« yes. Despues de este fué insultado el tercero ,
« y pidiéndole la lengua , la sacó luego , y es-
« tendió las manos constantemente , y dijo lle-
« no de confianza : Del cielo tengo estas cosas :
« mas todas ellas las desprecio ahora por las le-
« yes de Dios , porque espero de él que las he
« de recobrar : de manera que el rey , y los que
« con él estaban , se maravillaban del espíritu
« de aquel mancebo , que contaba por nada los
« tormentos. Y muerto así este , atormentaban del
« mismo modo al cuarto. Y estando ya para mo-
« rir , dijo así : Nos es mayor ventaja el ser en-
« tregados á la muerte por los hombres , esperan-
« do firmemente en Dios , que de nuevo nos ha de

« resucitar : pero tu resurrección no será para la
« vida. Y habiendo llevado al quinto , lo ator-
« mentaban. Mas él mirando al rey , dijo : Te-
« niendo tu poder entre los hombres , aunque
« eres un hombre mortal , haces lo que quieres :
« mas no te persuadas , que Dios ha desamparado
« á nuestra nacion : aguarda solo un poco , y
« verás su gran Poder , de que manera te ator-
« mentará á tí y á tu linage. Despues de este lle-
« vaban el sexto , y este estando cerca de mo-
« rir , dijo así : No te engañes en vano : pues
« nosotros por nuestra culpa padecemos esto ,
« habiendo pecado contra nuestro Dios ; y co-
« sas terribles nos han acaecido á nosotros : mas
« no te persuadas que quedarás sin castigo , por-
« que has osado pelear contra Dios. Mas la ma-
« dre sobremanera admirable , y digna de la me-
« moria de los buenos , que viendo morir á sus
« siete hijos en el término de un solo dia , lo su-
« fria con ánimo constante , por la esperanza que
« tenia en Dios : llena de sabiduría , exortaba
« con valor en su lengua nativa á cada uno de
« ellos en particular : y uniendo un ánimo va-
« ronil á la ternura de muger , les dijo : No sé
« de que modo os formásteis en mi seno : por-
« que no fui yo la que os di espíritu , ni ánima ,
« ni vida , ni tampoco fui yo la que coordiné
« los miembros de cada uno de vosotros , mas el
« Criador del mundo , que formó al hombre en
« su origen , y que dió el principio á todas las
« cosas , misericordioso os restituirá el espíritu

« y la vida , porque vosotros ahora por amor de
« sus leyes os despreciais á vosotros mismos. Y
« Antíoco , teniéndose por despreciado , y con-
« siderando la voz que lo insultaba , como que-
« dase aun el mas jóven , no solo le exortaba
« con palabras , mas aun con juramentó le ase-
« guraba , que le haria rico y feliz , y si dejaba
« las leyes de sus padres le tendria por su ami-
« go , y le daria cuanto hubiese menester. Mas
« como el jóven de ninguna manera se moviese
« por estas promesas , llamó el rey á la madre,
« y la persuadia á que salvase á su hijo menor.
« Y despues de haberla exortado con muchas
« razones , ella le prometió persuadir á su hijo.
« Con lo que ella inclinada á él burlándose del
« cruel tirano , le dijo en su propia lengua:
« Hijo mio , ten piedad de mí , que te llevé en
« mi seno nueve meses , y te dí el pecho tres
« años , y te he criado , y conducido hasta esta
« edad. Ruégote , hijo , que mires al cielo y á la
« tierra , y á todas las cosas que hay en ellos :
« y entiendas , que Dios de la nada las hizo , y á
« todos los hombres : de este modo no temerás
« á este verdugo ; mas haciéndote digno con-
« sorte de tus hermanos , recibe la muerte , para
« que yo te recobre con tus hermanos en aque-
« lla misericordia que esperamos. Y cuando ella
« estaba aun hablando esto , dijo el mancebo :
« ¿ A quien esperais ? No obedezco al mandato
« del rey , sino al mandato de la Ley , que nos
« fué dada por Moyses :::: (208) Mas en mí y

« en mis hermanos cesará la ira del Todopoderoso , la que justamente ha venido sobre nuestra nacion. Entonces el rey encendido en cólera , se embrabeció contra este mas cruelmente que contra los otros , indignado de verse burlado. Con lo que este tambien acabó sin contar , con una entera confianza en el Señor. Y por último la madre sufrió la muerte des-
« pues de los hijos.”

REFLEXIONES.

« La ley del Señor sin mancilla , que convierte las almas : el testimonio del Señor fiel , que da sabiduría á los pequeñuelos.” El universal y supremo Legislador dejó al hombre conducirse muchos siglos desde su creacion por la inspiracion de la ley natural , que en el egeemplo y tradicion de los padres á los hijos conservaba el precioso depósito de la fe y religion verdadera por su justa observancia. Quería el Señor que el hombre conociese la necesidad de unas leyes distintas , claras y reducidas á un breve catálogo para su acertado gobierno. La ley natural era luz precisa para la direccion del hombre ; pero sus pasiones desregladas confundian esta luz hermosa , y el idioma de los vicios se mezclaba con el de la razon desfigurando sus preceptos. Esta conducta de nuestra viciada naturaleza formó una obscuridad de delirios y de errores , que dividiéron el mundo en tan diversas y abominables sectas. Del mismo cuerpo y sociedad de los creyentes desertaban no pocos , y de un número crecidísimo vino á reducirse esta congregacion á la casa y familia de Abraham. Pasáron veinte siglos , y cuando libre su pueblo de Israel de la cautividad iba á formar un gran reyno en la tierra de Palestina , quiere por su misma mano y dedo escribirles diez decretos de su voluntad en otros tantos mandamientos , que llamamos Decálogo.

Es necesario prevenir la atencion de la numerosa familia que campaba al frente del monte Sinay. Conviene en gran manera que la promulgacion de esta Ley se haga con aparato digno de la soberanía de su Legislador. Los truenos temerosos, la voz prodigiosa de una bocina, el humo y niebla que corona el monte, son anuncios de este serio é importante bando. Los rayos que despedia el rostro de Moyses eran una reverberacion de la luz inmensa del Autor de la ley que trajo escrita del monte en dos tablas de piedra. El inmenso pueblo, ántes asustado con los aparatos de espanto, era deslumbrado con la luz de su caudillo, que hubo de cubrirse la cara para hablarles. Diez preceptos contenia la legislacion: tres en una tabla, que miraban al amor y reverencia de Dios, y siete en otra, que ordenaban el tratamiento caritativo del prójimo. Promulgada ya esta Ley con señales que despertasen el respeto y obediencia de los Israelitas, no cesa el supremo Legislador de enviar continuos recuerdos de su observancia. Por los Profetas y escritores de los libros santos multiplica amenazas á los quebrantadores de su Ley, y la hace mas y mas recomendable con precauciones y avisos. Quiere que los padres continuamente la enseñen á sus hijos.

«(zz) Poned, dice el Señor, estas mis palabras en vuestros corazones, y en vuestros ánimos, y hacedlas penetrar por señal en vuestras manos, y colocadlas entre vuestros ojos. Enseñad á vuestros hijos para que las mediten, cuando te sentares en tu casa, y anduvieres en el camino, y cuando te acostares y levantares. Las escribirás sobre los umbrales y las puertas de tu casa:: He aquí propongo hoy en vuestra presencia la bendicion y la maldicion: la bendicion, si obedeciereis los mandatos del Señor Dios vuestro, que hoy os mando: la maldicion, si no obedeciereis los mandatos del Señor Dios vuestro::: Mas cuando el Señor Dios tuyo te hubiere introducido en la tierra, hácia la que caminas para habitarla, pondrá la bendicion sobre el monte Garizin, y la maldicion sobre el monte Hebal: etc.” No parece se puede desear cosa mas reco-

mandable que esta ley divina. Dios la ordena, Dios la escribe, Dios la intima á los hombres de un modo el mas enérgico para su observancia y digna ponderacion de su necesidad. Todavía alcanzaban los ecos terribles de su promulgacion á aquel pueblo carnal, y en medio de su obstinada resistencia á las divinas voces, se levantaban en un Matatías y sus seguidores, esforzados ánimos por el celo de esta ley santa. El que tuviere celo de la ley sígame, y bajaron muchos, dice la Escritura, buscando el juicio y la justicia en el desierto.

Sea digno de nuestra imitacion y confusion el ejemplo de los siete niños Macabeos que nos acaba de referir la sabiduria de Dios. ¡Que madre tan superior á la flaqueza del sexo! ¡y que niños tan admirables en la observancia de la ley del Dios de sus padres! El Rey Antiocho aparece rodeado de toda la fiereza de un tirano. Pretende que pasen de su ley á la secta falsa de sus simulacros, y busca la prueba de esta apostasia, precisándolos á comer carne vedada por la ley á fuerza de tormentos mas duros que la muerte. Asiste la madre al horrible espectáculo de sus siete niños; mas la muerte gloriosa de la madre y de los hijos cubre de vergüenza el poder de todo un Monarca revestido de furor. En la Iglesia y ley de gracia han llegado los diez preceptos de la ley divina á la cumbre del mayor aprecio. El mismo Dios hombre que nos dió esta ley, viene á cumplirla para nuestro ejemplo. Los millones de Santos mártires, confesores y anacoretas con su vida prodigiosa, con su santa muerte, y con su sangre, afianzan el aprecio y permanencia que merece. Su sola observancia de la vida eterna. Un jóven preguntaba á Jesus: ¿que haré para conseguir la vida eterna? El Señor le respondió dos palabras: «Guarda los mandamientos.» Mas podemos añadir á nuestras reflexiones: que la guarda de solos los mandamientos era capaz de dar vida civil y felicidad verdadera á todos los estados de los hombres. ¿Que máxima ó decreto fundamental faltaría al exacto gobierno de una república, observando estos diez decretos del Autor de la naturaleza y de la gracia? El que guarda todos los

mandamientos es un buen cristiano, es un buen ciudadano, y tambien es un miembro útil aun en medio de las repúblicas idólatras. Dar culto al supremo Ser, venerarlo, guardar sus solemnidades, someterse á todo superior, guardar la vida, hacienda y honor de su semejante, no engañarle, ni codiciar sus bienes, esta es la suma de nuestra ley. Ella sola es poderosa para mantener la paz y comun felicidad de todos los reynos políticos, y las revoluciones de todos debemos asegurar que suceden por la fraccion de esta sapientísima institucion. Conclu- yamos con poner á las palabras de cada santo mandamiento lo que comprehenden sus significados, y pueden servir al niño de gobierno para hacer el examen que precede á la confesion.

Sumario de lo que Dios nos manda hacer, y prohiba obrar á los hombres en los diez preceptos de su ley, que puede servir al niño cristiano de arancel para ordenar el examen de conciencia.

Primer mandamiento. « No tendrás dioses agenos delante de mí. » Jesucristo añadió como autor de los mismos mandamientos : « Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, de toda tu alma, y de toda tu mente. Esto es el máximo y primer mandamiento. » Nuestros Catecismos dicen : *Amar á Dios sobre todas las cosas.* El que niega todos, ó alguno de los artículos y misterios de nuestra fe, quien suspende su juicio, dudando de cualquiera de los artículos, es herege, es delatable, si manifiesta su duda, error, ó negacion voluntaria á otro, y quebranta el primer mandamiento. Tambien lo quebranta quien da culto á los ídolos, quien lo da á las criaturas, quien con advertencia da á otra persona nombres propios de los atributos de Dios, como decirle deidad divina, Omnipotente, etc. Quien cree en sueños, agüeros, hechicerías, vanas observancias, y es supersticioso, observando y creyendo por los sueños y agüeros las cosas venideras, teniendo trato con el demonio, valiéndose de señales en las aves, en el fuego, en el agua, en la tierra, que no tienen influjo alguno en los sucesos de la naturaleza y actos de nuestra libertad, que con cier-

Las palabras y oraciones que no las tiene aprobadas la Iglesia, cree ciertamente que ha de saber lo por venir, y el secreto del prógimo; quien se vale de hechicerías ó de ensalmos para conseguir un bien, ó hacer mal al prógimo; quien se escude ó falta en el modo de dar á Dios culto eterno, fuera de lo que la Iglesia tiene establecido, creyendo que por el número de luces, por el tiempo, por el lugar, y por el modo de supersticiosa conseguirá ciertas conveniencias ó bienes, por todo eso comete un horrendo pecado. Quien ignora los artículos de nuestra religion, ó no los enseña á quien tiene obligación de enseñar, peca contra el primer mandamiento, y está privado de confesarse hasta que se halle instruido al ménos en el misterio de la Trinidad, de la Encarnacion, muerte y resurreccion, y venida del Hijo de Dios á juzgarnos, con la inteligencia de los sacramentos, principalmente de la Penitencia y Comunión. Lo mismo decimos del que ignora los mandamientos de Dios y de la Iglesia.

Segundo mandamiento. « No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano. » *No jurar su santo nombre en vano.* Quebranta este mandamiento quien jura en falso, aunque por el juramento falso se hubiera de librar todo el mundo de la muerte, ó se hubieran de sacar todos los condenados del infierno, es un pecado gravísimo el blasfemar de este nombre con la espresion de *por vida*, sea de Dios, de su Madre, ó de los Santos. Quebranta este mandamiento el que no ha cumplido, pudiendo, los votos ó promesas que ha hecho.

Tercer mandamiento. « Acuérdate de santificar el día del sábado. » Este era el día festivo de los judíos, que en nosotros es el domingo. *Santificar las fiestas.* El que trabaja, ó manda trabajar sin necesidad grave, propia ó agena en los domingos ó fiestas de guardar, peca contra este mandamiento. Aquí pertenecen los cinco de la Iglesia que explican y determinan el tercero de la ley de Dios. *Primero. Oír Misa entera los domingos y fiestas de guardar.* El cristiano á los siete años cumplidos, si no oye Misa, pudiendo, los días determinados por la Iglesia, ó la oye con dis-

traccion voluntaria, ó no la oye entera desde el Evangelio, peca contra este mandamiento. El que al juicio del Párroco tiene edad de poder confesar una vez en el año, ó cuando hay peligro de muerte como en la guerra, ó habiendo de comulgar, teniendo pecado grave, y no confiesa bien, peca contra el segundo, que es *confesar una vez en el año por la cuaresma, ó si hay, ó se espera peligro de muerte, ó si ha de comulgar.* El que entrando en los años de la discrecion, á juicio de su Párroco, no recibe la Comunión pascual, peca contra *el tercero comulgar por Pascua florida.* El que teniendo siete años come carne sin necesidad, ó enfermedad, ó privilegio, ó lacticinios, sin el mismo privilegio ó bula, teniendo otros manjares, ó llegando á cumplir los veinte y un años, no ayunar pudiendo, ó sin necesidad, enfermedad ó trabajo lo dejare de hacer en los dias de cuaresma, témporas y vigiliass del año, peca contra *el cuarto, ayunar cuando lo manda la santa madre Iglesia.* El que no paga de sus frutos lo que á Dios, á la Iglesia y á sus Ministros se les debe, así la décima parte, como las primicias, segun que está determinado por la costumbre que señala los frutos que se han de pagar, y oculta parte de lo que debe pagar, está obligado siempre á la restitution, y quebranta *el quinto, pagar diezmos y primicias á la Iglesia de Dios.*

Los preceptos de la segunda tabla comienzan por el cuarto. «Honra á tu padre y á tu madre para que seas de larga vida sobre la tierra, etc.” *Honrar padre y madre.* El que no obedece ni alimenta á sus padres, el que no los honra, murmurando, injuriándolos, mirándolos con ojos soberbios, y despreciándolos, ó causándoles pesares, peca contra este mandamiento. El que murmura, no obedece al Soberano, á los superiores de la Iglesia, á los amos, á los maestros, á los jueces, y se burla de los pobres y ancianos, peca contra el cuarto mandamiento de la ley de Dios. *El quinto.* «No matarás.” *No matar.* Este mandamiento lo quebranta, no solo el que mata á su prójimo injustamente, sino el que le hiere, el que á sí mismo se hiere, ó el que se desea la muerte, ó

la desea al prógimo, el que se quita su propia salud por algun vicio en comida ó bebida, ó procura quitársela al prógimo. El que maldice, el que guarda rencor, ó le niega la palabra á otra persona con quien está odiado, el que riñe causando daño grave á su competidor. El duelo ó desafio, procurar el aborto, y el deseo de cualquier daño grave en la vida propia ó ajena, todo está vedado por el quinto mandamiento de la ley de Dios. *El sexto.* « No fornicarás. » *No fornicar.* Todo pensamiento, toda palabra, toda accion lasciva, si no escusa la inadvertencia ó indeliberacion, está prohibido en este mandamiento. La manifestacion de cosas indecentes y vistas libres de estos mismos objetos, los cantares y bayles provocatorios, y ciertos movimientos de provocacion, las comedias amatorias é impúdicas, los libros que escitan á la pasion venerea, todos son pecados mortales prohibidos en este precepto, siendo hechos con advertencia y libertad. Los abrazos, ósculos y tactos lascivos, todos son pecados graves. El peligroso comercio entre personas de distinto sexo, que producen ocasion de pecar directamente voluntaria sobre la culpa y estado de pecado, no puede absolverse, ni la primera vez, por el confesor.

Séptimo mandamiento. « No hurtarás. » *No hurtar.* El que con el pensamiento, ó por sus palabras ó por la obra causa perjuicio grave en la hacienda de su prógimo peca contra este mandamiento. Hurtarle en ausencia ó en presencia, retener voluntariamente lo que le hurtó, ó lo que le debe tiempo notable, es pecado de hurto. Engañar al prógimo en las ventas y compras, en los tratos y comercio adulterando los géneros, ocultando sus desmedros, subiendo injustamente el precio de los vendidos, y bajando el de los comprados, acompañar, ocultar, no impedir, mandar y aconsejar al ladrón, es pecado de hurto: y no basta en este pecado la confesion, como no preceda la restitution, pudiendo. *Octavo mandamiento.* « No dirás contra tu prógimo falso testimonio. » *No levantar falso testimonio, ni mentir.* El que levanta falso testimonio y miente con perjuicio de tercero,

siendo gráve, quebranta este mandamiento. Quien revela el secreto del prógimo, abre sus cartas cerradas, quien con detracciones ocultas, ó con improperios y contumelias hiere la fama de su prógimo, el que con noticias siembra discordias entre las familias, el que trata al prógimo con irrisión, echándole en cara su desdicha, ó sus graves faltas, el que le da con alguna cosa que causa desprecio, como con instrumento vil, el que juzga temerariamente del prógimo, quebranta con todas estas acciones el octavo mandamiento de la ley de Dios. *El noveno.* « No desearás la muger de tu prógimo. » *No desear la muger de tu prógimo. El décimo.* « No codiciarás la casa de tu prógimo. » *No codiciar los bienes ajenos.* Estos dos mandamientos refuerzan el sexto y séptimo precepto, por necesitar la lujuria y la codicia de doble prohibición. Los deseos lujuriosos y codiciosos se prohíben en los dos últimos mandamientos del Decálogo; y esta es la suma de nuestra santa ley, gobierno de la cristiana sociedad.

LECCION SÉPTIMA.

Dios manifiesta á los hombres las muchas gracias, los recursos y medicinas que ha comunicado á la Iglesia y sociedad de los cristianos, conseguidas por los méritos del divino Salvador.

« (209) Bendice, alma mía, al Señor, y todas las cosas que hay dentro de mí, á su santo nombre. Bendice, alma mia, al Señor, y no te olvides de todos sus galardones. Él perdona todas tus maldades: él sana todas tus enfermedades. Él redime tu vida de la muerte: él te corona de misericordia, y de piedades. Él llena de bienes tu deseo: se renovará como la del águila tu juventud: etc. »

Primera gracia. Haber dado Dios á nuestra Congregación por madre y por muestra á la que es su verdadera madre ; la santa Virgen María « (210) Todos estos (los Apóstoles) estaban perseverando unánimes en oración con las mujeres, y con María madre de Jesus, etc.” *Segunda gracia. Haber dado Dios á nuestra Congregación é Iglesia los siete Dones de su Espíritu Divino.* « (211) Y saldrá una vara de la raíz de Jesé, y de su raíz subirá una flor. Y reposará sobre él el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría, y de entendimiento; espíritu de consejo, y de fortaleza, espíritu de ciencia, y de piedad, y le llenará el espíritu del temor del Señor: etc.” *Tercera gracia. Los frutos del Espíritu Santo.* « (112) El fruto del espíritu es: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia, castidad.” *Cuarta gracia. Medicinas y recursos para la salud gobierno y permanencia de la Iglesia en los Santos Sacramentos, que son siete* « (113) En verdad él tomó sobre sí nuestras enfermedades, y él cargó con nuestros dolores: y nosotros le reputamos como leproso, y herido de Dios, y humillado. Mas él fué llagado por nuestras iniquidades, quebrantado fué por nuestros pecados: el castigo para nuestra paz fué sobre él, y con sus cardenales fuimos sanados. Todos nosotros como ovejas nos estraviámos, cada uno se desvió por su camino; y cargo el Señor sobre el

« la iniquidad de todos nosotros.” *Quinta gracia.*
Las gracias grátiſ datas. (214) *Dice San Pablo:*
 « A cada uno se le da la manifestacion del Es-
 « píritu para utilidad. Porque á uno se le da
 « por el Espíritu palabra de sabiduría; á otro
 « palabra de ciencia segun el mismo Espíritu: á
 « otro la fe en el mismo Espíritu: á otro gracia
 « de sanidades en un Espíritu: á otro operacion
 « de virtudes: á otro profecía: á otro discrecion
 « de espíritus: á otro linages de lenguas: á
 « otro interpretacion de palabras. Pues todas es-
 « tas cosas las obra uno y el mismo Espíritu, di-
 « vidiéndolas á cada uno de por sí del modo que
 « quiere.” *Sesta gracia. La comunión de los*
Santos.” (215) Yo soy, *dijo David*, participante
 « de todos aquellos que te temen, y que guardan
 « tus mandamientos. (216) Cada uno del mismo
 « modo que recibió la gracia, adminístrela en-
 « tre el uno y otro como buenos dispensadores
 « de la gracia de Dios. (217) Orad unos por
 « otros, para que os salveis: etc.” *Séptima gra-*
cia. Ocho bienaventuranzas. « (218) Viendo Je-
 « sus las gentes, subió á un monte, y despues
 « de haberse sentado, se llegaron á él sus Dis-
 « cípulos, y abriendo su boca, los enseñaba, di-
 « ciendo: Bienaventurados, etc.”

REFLEXIONES.

« Bendice, alma mía, al Señor, y no te olvides de
 « todos sus galardones.” Los intérpretes de la Escritu-
 « ra convienen en que mucha parte del libro de los Sal-

mos se destina para vaticinar los triunfos y privilegios del reyno del Mesías, que es su Iglesia santa. No parece violento el que entendamos hablar esta esposa del divino Cordero con su esposo, dándole gracias por las muchas que se dignó dispensarle en su venida. «Asistió la Reyna á tu diestra (*dice á Dios el mismo Profeta*) con vestido dorado: cercada de variedad.” En este mismo adorno y atavío de una esposa la vió el amado Evangelista. Esto convenia á la infinita magnificencia de su espiritual esposo y fundador Jesucristo.

Primera gracia. Haber dado Dios á nuestra Congregacion por madre y por maestra á la que es su verdadera madre, la santa Virgen María. Desde la subida de Jesus á los cielos, y ántes de la venida de su espíritu, ya se ve con los Apóstoles, con piadosos creyentes y deudos del Señor segun la carne á María «madre de Jesus.” Ella se constituye por madre de la recién nacida Iglesia: ora, pide, espera y atrae el espíritu de Dios, para que derrame sus gracias sobre este cuerpo místico que su hijo vivificó por su muerte, y con quien hace los oficios de verdadera madre. Jesucristo da á los fieles por padre de todos, al que es suyo por la naturaleza divina, y Jesucristo en Juan nos da á los que segun San Pablo somos hermanos suyos, á su verdadera madre. «No os dejaré huérfanos,” dijo el Señor á sus discípulos. A la verdad no somos huérfanos los cristianos. Como hermanos de Jesucristo logramos por padres al Eterno Padre y la Santa Virgen María. Esta admirable criatura encontró la gracia en la presencia de Dios por la Encarnacion del mismo Dios, y cuantas gracias y bendiciones han venido al mundo, ya criado, ya redimido y ya glorificado, todo nos vino por la siempre Virgen María. Por Cristo fué criado el hombre, por Cristo fué redimido el hombre, y por Cristo logra su eterna felicidad el hombre: y esta segunda Eva nos dió en su parto el Autor de todas nuestras felicidades y gracias. Es decir, que la devocion á la santísima Virgen María debe entrar como punto importante de la cristiana educacion.

Los padres y maestros encomienden en gran manera á los niños la veneracion á la purísima madre de Jesus. Acostúmbrense á saludarla con profunda veneracion, diciéndola como el Arcángel San Gabriel la dijo: « Dios te salve, *María*, llena eres de gracia: El Señor es contigo: Bendita tú eres entre todas las mugeres. » Y concluyan con Santa Isabel: « Y bendito es el fruto de tu vientre *Jesus*. » Esta es la oracion y salutacion mas dulce y agradable que se le hace á la santísima Virgen, porque es compuesta y revelada por el mismo Dios. Repítan la oracion que la Iglesia le añade, segun se determinó en el Concilio de Efeso, quando le decimos absolutamente: Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen. La salve, la letanía que llamamos lauretana, que es un compendio de los títulos y alabanzas de la madre de Dios, apréndalas el niño de memoria, y no se le caiga, como dice San Bernardo, de los labios el dulce nombre de *María*. (aaa) En los peligros, en las angustias, en las cosas dudosas piensa en *María*, invoca á *María*, no se aparte de tu boca, no se retire de tu corazon :: si la sigues, no vas descaminado; si le ruegas, no tienes desesperacion; si piensas en ella, no yerras; teniéndote ella, no caes; protegiéndote, no temes; siendo tu guia, no te fatigas; estando propicia, acabas bien. La devocion cordial á la madre de Dios, es un don del mismo Dios, y señal nada equívoca de nuestra predestinacion.

Segunda gracia. Haber dado Dios á nuestra Congregacion é Iglesia los siete Dones de su Espíritu Divino. Estas son unas perfecciones del entendimiento y voluntad del alma en gracia, con la cual los comunica el Espíritu Santo. *Primero, Don de sabiduría.* Una altísima penetracion de nuestra fe, para entender las causas sublimes de nuestra creacion y redencion. *Segundo, Don de entendimiento.* Una luz elevada en el conocimiento de las primeras verdades de nuestra fe. *Tercero, Don de consejo.* Discrecion sobrenatural en la eleccion de medios para nuestra justificacion. *Cuarto, Don de fortaleza.* Virtud que escede las fuerzas humanas para sufrir adversi-

ñades, y la muerte por la caridad de Cristo, este es el don propio de los Mártires. *Quinto, Don de ciencia.* El entendimiento y natural discurso se eleva por este don á ilustracion de nuestra fe para conocer los medios que en la venida del Salvador han causado nuestra eterna felicidad. *Sesto, Don de piedad.* El Espíritu Santo con la union de esta suave virtud nos inclina á venerar á Dios, á someternos á los padres de nuestra religion, á venerar sus fundadores, á estimar la sociedad de los Santos en la que estamos alistados por la vocacion divina. *Séptimo, Don de temor de Dios.* Con esta virtud, que es el temor filial, desempeñamos todas nuestras obligaciones hácia nuestro padre Dios, y cumplimos puntualmente su voluntad amándole como hijos, y temiéndole como á nuestro juez.

Tercera gracia los Frutos del Espíritu Santo. Estos frutos del Divino Espíritu son tambien virtudes teologales, otras son virtudes morales; mas cuando los actos de estas doce virtudes se hacen con facilidad, con deleyte, con fruicion y madurez, entónces el Divino Espíritu, mediante la gracia perfecta, les da la suavidad y sazón de su soberano influjo: y por esta razon son llamados frutos del Espíritu Santo.

Cuarta gracia. Medicinas y recursos para la salud, gobierno y permanencia de la Iglesia en los santos Sacramentos, que son siete. El primero Bautismo. Es una regeneracion del alma á la vida espiritual, es un nacimiento sobrenatural que nos quita el pecado original, nos da la gracia y las virtudes teologales, y el carácter indeleble y eterno de cristianos. El martirio y el amor sobrenatural á Dios con el deseo del bautismo equivale al mismo bautismo para salvarse un gentil.

El segundo Confirmacion. Fortifica al alma recién nacida con una gracia que la anima á confesar y mantener la fe contra todas las tentaciones. *El tercero Penitencia.* Sana al alma de las culpas. *El cuarto Comunión.* La alimenta con el cuerpo y sangre del Redentor. *El quinto Extremauncion.* Le quita la torpeza del entendimiento, la debilidad de la voluntad; la vehemencia de la concu-

pisible, la irritacion de la irascible, que llamamos reliquias de los pecados, y tambien alivia la salud del cuerpo, si conviene. *El sexto Orden sacerdotal.* Provee de Ministros para la gerarquia de la Iglesia, y administracion de los mismos Sacramentos. *El séptimo Matrimonio.* Da gracia de union y amor recíproco á los casados para dar y criar el fruto de bendicion que mantiene la perpetuidad de la Congregacion de los fieles.

Quinta gracia. Las gracias gratis dadas. Estas gracias las refiere el Apóstol, comunicadas por el Espíritu Santo, para adorno, gobierno y utilidad de su Iglesia. Ellas produgieron el efecto de convertir la mayor parte del mundo á nuestra religion. Los Apóstoles santos, primeros depositarios de estos divinos dones, los distribuyeron para utilidad de los creyentes del modo que el mismo Espíritu inspiraba en su comunicacion. Las varias lenguas en que hablaron, los milagros que hicieron, la salud milagrosa que diéron á enfermos, la interpretacion profunda de la Escritura, la gracia de persuadir las verdades eternas, el conocer el mal y buen espíritu, todo lo refiere el Evangelio que se verificó en la fundacion de la Iglesia de Jesucristo, ganado por sus méritos para adorno de su esposa.

Sesta gracia. La Comunión de los Santos. San Pablo asegura que somos un cuerpo en Jesucristo, y miembros unos de otros. Esto es, que participamos recíprocamente de los frutos de la gracia por nuestras buenas obras. Las obras buenas tienen cuatro propiedades: ser meritorias, impetratorias, propiciatorias y satisfactorias. *Por meritorias* tienen derecho al premio sobrenatural, como su principio que es la gracia. Este premio es privativo de quien hace la buena obra; y solo el infinito mérito de nuestro Salvador se hizo á nosotros participable. La segunda es ser *impetratorias* de los influjos divinos para nosotros que las hacemos, y para nuestros hermanos por la fe. *Propiciatorias*, porque nuestra buena obra dirigida á Dios, consigue para nuestro prójimo, por quien pedimos la propiciacion del Señor. Son *satisfactorias*, porque por ellas podemos satisfacer por nuestras penas me-

recidas, y por las que merecen los demás fieles, hasta los que están en el Purgatorio, si las aplicamos por ellos.

Séptima gracia. Ocho Bienaventuranças. Estas ocho bienaventuranças son otras tantas mociones del Espíritu Santo, con las cuales nos acercamos los que componemos la cristiana sociedad, al fin para que fuimos criados y rescatados por los méritos de nuestro Redentor. El mismo Señor que alaba y bendice al que las usa, da al alma justa el correspondiente galardón á la naturaleza de cada una de estas mociones ó impulsos habituales del Espíritu Santo.

Concluyamos estas reflexiones con apuntar alguna cosa de instruccion sobre las gracias que logramos por las indulgencias. Jesucristo confirió á su Vicario el Principe de los Apóstoles, como tambien á los demás Apóstoles, autoridad de atar y desatar pecados, que es una autoridad divina. El mismo Señor que hizo estender esta autoridad á los respectivos sucesores, creemos los católicos les concedió con ella cierta facultad dispensatoria ó remisiva de parte, ó de todo el reato de la culpa, lo cual llamamos Indulgencias, aplicando del tesoro de los méritos de Cristo y aun de los Santos lo que nos falta para satisfacer á la divina Justicia. Tambien se entienden estas gracias por modo de sufragio á las almas de los difuntos que están detenidas en el Santo Purgatorio.

LECCION OCTAVA.

Dios nos manifiesta el aprecio que debemos tener á las Obras de Misericordia, las que después de la Resurreccion de nuestros cuerpos serán el arancel universal que decida nuestra eterna suerte.

«(219) **N**o se aparten de tí (hijo mio) la misericordia y la verdad: rodéalas á tu gargan-

«ta, y cópialas en las tablas de tu corazón»
 «y hallarás gracia y buen proceder delante de
 «Dios y de los hombres. (220) Tobías de la tri-
 «bu, y ciudad de Néphthali :::: habiendo sido
 «cautivado :::: sin embargo de hallarse en cau-
 «tiverio, no abandonó el camino de la verdad,
 «de manera, que todo lo que podia haber, lo
 «repartia cada dia entre sus hermanos, que es-
 «taban cautivos con él, y eran de su linage.
 «Y siendo el mas jóven de todos los de la tri-
 «bu de Néphthali, no por eso hizo cosa pue-
 «ril en sus acciones :::: (221) Y así cada ter-
 «cer año repartia á los prosélitos y forasteros
 «todo el diezmo. (222) El que cierra su oreja
 «al clamor del pobre, él tambien clamará, y
 «no será oido.»

OBRAS DE MISERICORDIA.

Corporales.

Primera. Visitar los enfermos. «(223) Sa-
 «liendo Jesus de la Sinagoga, entró en casa de
 «Simon: y la suegra de Simon padecia recias
 «fiebres: y rogáronle por ella. Y estando junto
 «á ella, mandó á la fiebre: y la fiebre la dejó.
 «Y ella se levantó luego, y los servia.»

Segunda. Dar de comer al hambriento.
 «(224) Despues de esto pasó Jesus á la otra
 «parte del mar de Galilea, que es de Tiberia-
 «des: y le seguia una grande multitud de gen-
 «tes»

« te , porque veian los milagros que hacia sobre
 « los enfermos. Subió pues Jesus á un monte : y
 « se sentó allí con sus Discípulos :::: Y habien-
 « do alzado Jesus los ojos , y viendo que ve-
 « nia á él una tan gran multitud , dijo á Felipe :
 « ¿ De donde comprarámos pan para que coman
 « estos? Esto decia por probarle :::: Dijole uno
 « de sus discípulos , Andres hermano de Simon
 « Pedro : Aquí hay un muchacho , que tiene
 « cinco panes de cebada , y dos peces : ¿ mas
 « que es esto para tanta gente ? Y dijo Jesus :
 « Haced sentar la gente. En aquel lugar habia
 « mucho heno. Y sentáronse á comer , como en
 « número de cinco mil hombres. Tomó pues Je-
 « sus los panes : y habiendo dado gracias , los
 « repartió entre los que estaban sentados : y
 « asimismo de los peces , cuanto querian. Y
 « cuando se hubiéron saciado , dijo á sus dis-
 « cipulos : Recoged los pedazos , que han sobra-
 « do , que no se pierdan. Recogieronlos pues ,
 « y llenáron doce canastos de pedazos de los
 « cinco panes de cebada , que sobraron á los
 « que habian comido.”

Tercera. Dar de beber al sediento. « (225)

« Quien diere de beber , dice Jesus , á uno de
 « aquellos pequeñitos un solo vaso de agua fria
 « en el nombre del discípulo : en verdad os di-
 « go , que no perderá su galardón.”

Cuarta. Vestir al desnudo. « (226) Cuando
 « vieres al desnudo , cúbrelo , y no desprecies
 « tu carne.”

Quinta. Dar posada al peregrino. « (227) Parte con el hambriento tu pan, y á los pobres y peregrinos mételes en tu casa.”

Sesta. Redimir al cautivo. « (228) El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ungió el Señor: me envió para evangelizar á los mansos, para medicinar á los contritos de corazón, y predicar remisión á los cautivos, y abertura á los encerrados: etc.”

Septima. Enterrar los muertos. Decia el Angel á Tobías: « (229) Cuando orabas con lágrimas, y enterrabas los muertos, y dejabas tu comida, y escondías de día los muertos en tu casa, y de noche los enterrabas, yo ofrecí tu oración al Señor.”

Espirituales.

Primera. Enseñar al que no sabe. « (230) Mas los que hubieren sido sabios, brillarán como luz del firmamento: y los que enseñan á muchos para la justicia, como estrellas por toda la eternidad.”

Segunda. Dar buen consejo al que lo ha menester. « (231) Por esto dice el Señor Dios de los ejércitos::: Restituiré tus jueces como fueron antes, y tus consejeros como antiguamente: despues de esto serás llamada la ciudad del justo, la ciudad fiel (232) Se disipan los pensamientos donde no hay consejo: mas se afirman en donde hay muchos consejeros. (233) Hi-

«jo mio, no se aparten estas cosas de tus ojos:
 «guarda la ley y el consejo: etc. (234) Yo la
 «sabiduria habito en el consejo, y asisto a los
 «pensamientos juiciosos::: Mio es el consejo y
 «la equidad, mia es la prudencia, mia es la
 «fortaleza.”

Tercera. Corregir al que yerra. (235) Her-
 «manos, si alguno como hombre fuere sorpre-
 «hendido en algun delito, vosotros que sois espí-
 «rituales, amonestadle con espíritu de manse-
 «dumbre, y tú considérate á tí mismo, no seas
 «tambien tentado (236) Si tu hermano, dice
 «Jesus, pecare contra tí, ve, y corrígele entre
 «tí y él solo. Si te oyere, habrás ganado á tu
 «hermano. Y si no te oyere, toma aun contigo
 «uno ó dos, para que por boca de dos ó de
 «tres testigos conste toda palabra. Y si no los
 «oyere, dílo á la Iglesia. Y si no oyere á la Igle-
 «sia, tenlo como un gentil, y un publicano.”

Cuarta. Perdonar las injurias. (237) Cuando
 «llegaron al lugar, que se llama Calvario, lo
 «crucificaron allí: y á los ladrones, uno á la
 «derecha, y otro á la siniestra. Mas Jesus de-
 «cia: Padre, perdónalos; porque no saben lo
 «que hacen. (238) Apedreaban á Esteban, que
 «oraba y decia: Señor Jesus, recibe mi espíritu.
 «Y puesto de rodillas, clamó en voz alta, di-
 «ciendo: Señor, no les imputes este pecado.
 «Y cuando esto hubo dicho, durmió en el
 «Señor.”

Quinta Consolar al triste. «(239) No quero-

« mos (*dice San Pablo*) que ignoreis, hermanos,
 « acerca de los que duermen, *esto es, mueren,*
 « para que no os entristezcais como los otros,
 « que no tienen esperanza.”

Sesta. Sufrir con paciencia las flaquezas de nuestro prógimo. « (240) Maestro, (dijo uno de
 « entré la gente) te he traído á mi hijo, que es-
 « tá poseído de un espíritu mudo :::: Jesus les
 « respondió, y dijo: ¡O generacion incrédula!
 « ¿hasta cuando estaré con vosotros? ¿hasta
 « cuando os sufriré? Traédmelo á mí. (241) La
 « caridad (*dice San Pablo*) todo lo sobrelleva,
 « todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.
 « (242) Plugiése á Dios que sufriéseis un poco
 « mi imprudencia: mas toleradme: porque os
 « celo con celo de Dios. Pues os he desposado
 « con Cristo, para presentaros como virgen pu-
 « ra al único esposo :::: (243) De buena gana su-
 « fris á los necios: siendo vosotros sabios: por-
 « que sufris á quien os pone en servidumbre, á
 « quien os devora, á quien de vosotros toma, á
 « quien se ensalza, á quien os hiere en la cara.
 « (244) Bendecid á los que os maldicen, y orad
 « por los que os calumnian. Y al que te hiere en
 « una megilla, preséntale tambien la otra.”

Séptima. Rogar á Dios por vivos y muertos.

« (245) Confesad pues vuestros pecados uno á
 « otro, y orad los unos por los otros, para que
 « seais salvos: porque vale mucho la oracion
 « perseverante del justo.”

Resurreccion. « (246) He aquí os digo un

« misterio : todos ciertamente resucitarémos ::
« Sonará pues una trompeta , y los muertos re-
« suscitarán incorruptos : etc. (247) A la verdad,
« á todos nos precisa manifestarnos ante el tri-
« bunal de Cristo , para que cada uno reciba ,
« segun lo que ha hecho , estando en el propio
« cuerpo, ora sea bueno, ora sea malo. (248) Por
« que el mismo Señor con mandato , y con la voz
« del Arcángel , y con la trompeta de Dios ba-
« jará del cielo : y los que murieron en Cristo ,
« resucitarán los primeros.”

Juicio universal. « (249) Cuando viniere el
« Hijo del hombre en su magestad , y todos los
« Angeles con él , se sentará entónces sobre el
« trono de su magestad : y serán congregadas
« todas las gentes ante él , y apartará los unos
« de los otros , como el pastor aparta las ovejas
« de los cabritos : y pondrá las ovejas á su
« derecha , y los cabritos á la izquierda. Entón-
« ces dirá el Rey á los que estarán á su dere-
« cha : Venid benditos de mi Padre , poseed el
« reyno que os está preparado desde el estable-
« cimiento del mundo : porque tuve hambre , y
« me disteis de comer : tuve sed , y me disteis
« de beber : era huésped , y me disteis posada :
« desnudo fui , y me vestisteis : enfermo , y me
« visitásteis ; encarcelado , y me venisteis á ver.
« Entónces les responderán los justos , y dirán :
« Señor , ¿ cuando te vimos hambriento , y te di-
« mos de comer : ó sediento , y te dimos de be-
« ber ? ¿ Y cuando te vimos pedir posada , y te aco-

« gimos: ó desnudo, y te vestimos? O cuan-
 « do te vimos enfermo, ó encarcelado, y te fuí-
 « mos á ver? Y respondiendo el Rey les dirá:
 « En verdad os digo, que en cuanto lo hicisteis
 « á uno de estos mis hermanos pequeñitos, á mí
 « lo hicisteis. Entonces dirá tambien á los que
 « estarán á la izquierda: Apartaos de mí mal-
 « ditos al fuego eterno, que está aparejado para
 « el diablo y para sus ángeles. Porque tuve ham-
 « bre, y no me disteis de comer, tuve sed, y
 « no me disteis de beber: pedia posada, y no
 « me la disteis: estaba desnudo, y no me ves-
 « tisteis: enfermo, y preso, y no me visitás-
 « teis. Entonces ellos tambien le responderán di-
 « ciendo: Señor, ¿cuando te vimos hambriento,
 « ó sediento, ó pedir posada, ó desnudo, ó en-
 « fermo, ó en prision, y no te servimos? En-
 « tónces les responderá diciendo: En verdad
 « os digo: que en cuanto no lo hicisteis á uno
 « de estos pequeñitos, no lo hicisteis á mí. É-
 « irán estos al suplicio eterno; y los justos á
 « la vida eterna.”

EGEMPLO.

*Testamento del santo vicjo Tobias á favor de
 las obras de misericordia.*

« (250) Tobias::: llamó á sí á Tobias su hi-
 « jo, y le dijo: Oye, hijo mio, las palabras de
 « mi boca, y asientalas en tu corazon como ci-

« miento. Luego que Dios recibiere mi alma ,
« ertierra mi cuerpo : y honrarás á tu madre
« todos los dias de su vida : porque debes acor-
« darte de cuántos , y cuán grandes peligros pa-
« só por tí , llevándote en su seno. Y cuando
« ella hubiere cumplido el tiempo de su vida ,
« la enterrarás cerca de mí. Tendrás á Dios en
« tu mente todos los dias de tu vida : y guárdate
« de consentir jamas en pecado , ni de quebran-
« tar los mandamientos del Señor Dios nuestro.
« De tus haberes haz limosna , y no apartes tu
« rostro de ningun pobre : porque así será , que
« tampoco se apartará de tí el rostro del Señor.
« Segun pudieres , así usa de misericordia. Si tu-
« vieres mucho , da con abundancia : si tuvieres
« poco , aun lo poco procura darlo de buena
« gana. Porque te atesoras un grande premio pa-
« ra el dia de la necesidad. Por quanto la li-
« mosna libra de todo pecado , y de la muerte,
« y no permitirá que el alma vaya á las tinie-
« blas. La limosna servirá de gran confianza de-
« lante del sumo Dios á todos los que la hacen.
« Gnárdate , hijo mio , de toda fornicacion , y
« fuera de tu muger , nunca consientas en cono-
« cer crimen. No permitas jamas que reyne la so-
« berbia en tus sentimientos , ó en tus palabras :
« porque en ella tomo principio toda la perdi-
« cion. A todo aquel , que hubiere trabajado al-
« guna cosa para tí , dale luego su jornal , y la
« soldada de tu jornalero de ningun modo que-
« de en tu poder. Guardate de hacer jamas á

« otro , lo que no quisieres que otro te haga á tí.
 « Come tu pan con los hambrientos y menes-
 « rosos , y con tus vestidos cubre á los des-
 « nudos. Pon tu pan y tu vino sobre el sepulcro
 « del justo , y no quieras comer , ni beber de ello
 « con los pecadores. Busca siempre consejo del
 « hombre sabio, Alaba al Señor en todo tiempo:
 « y pídele , que enderece tus caminos , y que
 « permanezcan en él todos tus designios :::::
 « (251) No temas hijo mio : es verdad que pasa-
 « mos una vida pobre , mas tendremos muchos
 « bienes , si temiéremos á Dios , y nos aparta-
 « mos de todo pecado , é hiciéremos bien ,”

REFLEXIONES.

*Sobre las obras de misericordia , de la resur-
 reccion de la carne , el juicio universal y la
 vida perdurable.*

« No se aparten de tí , hijo mio , la misericordia y
 « la verdad : rodéalas á tu garganta , y cópialas en las ta-
 « blas de tu corazon : y hallarás gracia y buen proceder
 « delante de Dios y de los hombres.” Ésto es decirnos
 Dios , que el hombre misericordioso , el que elija por
 oficio , y no separe de su corazon esta virtud amable ,
 racional y verdaderamente política , halla un premio ase-
 gurado en el eterno Remunerador , y tiene en los prógi-
 mos honra y gratitud. Limosna y misericordia tienen
 un mismo significado. La limosna se deriva de un voca-
 blo , que en griego es lo mismo que misericordia , y
 ámbas palabras representan el socorro y sublevacion de
 la miseria ajená. La desigualdad que en todos los paises
 pone la fortuna en los bienes temporales , hace necesá-
 ria á todo buen ciudadano la práctica de esta virtud.

Ella, como una amorosa madre, extiende sus brazos benéficos para remediar al infeliz en sus miserias temporales y espirituales. No hay en el hombre trabajo que no suavice con sus obras la virtud de la misericordia & la limosna. Limosna es socorrer al hambriento, al desnudo, al peregrino, al enfermo, al encarcelado y dar sepultura al cuerpo del difunto. Tambien es limosna consolar al triste, la correccion, el buen consejo, enseñar al ignorante, sufrirle sus injurias, y hacer oracion por vivos y difuntos.

¿ Que ejercicios tan recomendables en los libros santos ! « (bbb) Aquellos son los varones de misericordia « cuyas piedades no faltaron : con su generacion permanecen las cosas buenas, una heredad santa son sus « nietos, y en los testamentos se mantuvo su generacion : y sus hijos por ellos mismos permanecen para « siempre : su descendencia y su gloria no será abandonada. Sus cuerpos fueron sepultados en paz ; y su « nombre vive de generacion en generacion. Cuenten « los pueblos su sabiduría, y la Iglesia anuncie su alabanza. (ccc) Buena es la oracion con el ayuno, decia « el *Angel á Tobias*, y la limosna mas bien que encerrar tesoros de oro : porque la limosna libra de la « muerte, y ella misma es la que limpia los pecados, « y hace encontrar misericordia y vida eterna. »

¿ Que necesidad tienen nuestras reflexiones de imprimir en los niños aprecio á esta virtud, cuando la eterna Sabiduría ha llegado á ponerla por arancel de los predestinados y réprobos ? ¿ Que consuelo para el misericordioso tener en sus limosnas una ejecutoria de bienaventurado, firmada por el eterno Juez para el dia grande de la retribucion ; y que desventura para el codicioso, para el corazon duro, para el avariento, el ser aborrecido de la sociedad, y despues ser eternamente maldito de Dios, como lo hemos oido de la boca sagrada de Jesucristo ? Para escuchar estas dos sentencias, todos los hijos de Adan han de resucitar en sus propios cuerpos, y esto es el artículo que confesamos en la *Resurreccion de la carne*. Esta es obra de la omnipotencia

y justicia de Dios. Es obra de la omnipotencia, porque solo un infinito poder tiene virtud para volver á unir con nuestras almas estos mismos cuerpos que hoy tenemos, aunque ya se hallen convertidos en tierra, etc. Dios que saca de la nada á nuestro ser, lo extraerá de cualquiera materia en que se haya convertido. Es obra de la justicia, porque si nuestro cuerpo ayudó á nuestra alma á practicar las obras de penitencia y mortificación, por donde adquirió la vida eterna, ¿por que otro y no el mismo se ha de llevar el premio que nunca mereció? Por el contrario, si el cuerpo de los dañados fué donde se consumaron los deleites de su alma pecadora, ¿por que en la resurreccion universal ha de unirse otro cuerpo con aquella alma infeliz, para padecer con ella penas que nunca pudo merecer? Unos y otros han de entrar en el *Juicio universal*, que será una manifestacion inescusable de todos los pensamientos, palabras y obras que tuvieron los hombres en el tiempo y uso de su libre albedrío. Los que las hicieron buenas, ó si fueron malas, las borraron con la verdadera penitencia ántes de la muerte, pertenecen á la derecha del Juez divino: los que juntaron el último instante de su vida con el pecado contra el Espíritu Santo, que es la impenitencia final, pertenecen á la siniestra. Los malos y los buenos serán sentenciados, segun el plan establecido por la divina Justicia en la práctica ú omision de las obras de misericordia. Venid, benditos de mi Padre, dirá á los buenos el Rey celestial, porque tuve hambre, etc. y estos irán á la vida eterna. Id, malditos de mi Padre, al fuego eterno, dirá á los malos, porque tuve hambre, etc. y estos irán al suplicio eterno.

Estos son los destinos últimos y perdurables, preparados para toda criatura racional, sea ángel, sea hombre. En este último y universal juicio conocerán los buenos para su gozo, y los malos para su confusion, la divina rectitud en haber enviado trabajos á sus escogidos, y muchos bienes y favores á los réprobos, resultando de los unos y de los otros una armonia compuesta de los contrarios afectos, con que repetirán aquella lo-

tra: « Justo eres, Señor, y recto tu juicio. » Allí, finalmente, verá el mundo entero el reato de innumerables culpas, según la serie de las generaciones que siguieron desde la muerte de un padre escandaloso, de un superior relajado hasta el último día de los tiempos, para que le sirva de mayor pena. Por el contrario, verá la mucha gloria accidental que resulta de la buena educación de los padres, del ejemplo de los santos, fundadores de la Iglesia y familias sagradas, por cuyo medio se han seguido tantos bienes á las almas, y tantos ejemplos al pueblo de Dios. Pongamos la corona á esta primera parte del Catecismo, con decir dos palabras de los Angeles que han de venir con el Señor cuando celebre el juicio universal.

Estos Angeles son espíritus que carecen de cuerpo, criados en el principio del mundo, de los cuales, los rebeldes fueron excluidos de la Iglesia y compañía de los buenos, que con la fe, esperanza y amor, junto con la gracia y virtudes, salieron de las manos de Dios. Los buenos, por su obediencia al supremo Ser, merecieron pasar del estado de viadores, y ausentes de la clara presencia de Dios, al estado de bienaventurados, desapareciendo la fe y la esperanza, por la vista y posesión del sumo bien. Los malos perdiéron por su soberbia la gracia, y para siempre son destinados á las penas del abismo. Los buenos componen tres gerarquías cada una de tres coros. Angeles, Arcángeles, Tronos, Dominaciones, Principados y Potestades, Virtudes, Querubines y Serafines. Todos estos bienaventurados Angeles, que en griego quiere decir nuncios, « son espíritus administradores, enviados para ministerio por aquellos, « que conseguirán la heredad de salud. » Todos los espíritus buenos son venerados como santos, y efectivamente lo son, y nosotros en el instante de nuestro nacimiento logramos uno de estos celestiales protectores y consejeros que nos asisten hasta el instante de la división de nuestro cuerpo y alma. A estos celestiales espíritus llamamos Angeles de Guarda, y á los malos, nuestros enemigos y tentadores irreconciliables. Las santas

Escrituras abundan en casos que manifiestan el destino de los Angeles buenos para anunciar la voluntad de Dios á los hombres, y proteger al particular y comun de los mismos hombres y aun de las demas especies, criadas contra los ataques del enemigo de Dios y de sus criaturas. Razon que debe escitar en nosotros un especial amor y reverencia á estos nuestros patronos, como lo son tambien todos los Santos que ya reynan con Dios en la patria celestial. Nuestra religion cristiana nos manda, no solo reverenciarlos, sino tambien invocarlos conforme aquella espresion de Job: Llama, si hay quien te responda, y « conviértete á alguno de los Santos.”

Así lo hacemos en las letanías: los adoramos en sus imágenes, les erigimos templos y altares, nos honramos con sus nombres el dia de nuestro bautismo, y hasta los huesos y reliquias de estos grandes amigos de Dios, que profesaron nuestra fe, y son de nuestra misma naturaleza, deben ser venerados de los fieles. Sabemos que sus almas son bienaventuradas, y por lo mismo estos cuerpos ciertamente han de vestirse el dia de la resurreccion de gloria inmortal; por lo tanto, la esperanza y fe de esta resurreccion nos obliga á venerar unos cuerpos que han de participar de la santidad y gloria de sus almas para siempre. El Señor nos conceda esta feliz compañia para que alabemos á Dios Padre, á Dios Hijo y á Dios Espiritu Santo, con los Angeles y demas Bienaventurados por los siglos de los siglos. Amen.

HIMNO DE NUESTRA RELIGION.

Este himno han de cantar los niños todos los dias : en las escuelas , y siempre que salgan públicamente á cantar la doctrina , alternándolo en dos coros.

Cantemos á Dios la gloria ,
Que en los misterios divinos
De la religion cristiana ,
Confiesa el pueblo escogido.
Elevemos nuestras voces ,
Cantando el sagrado himno ,
Que al cielo llena de gozo ,
Que confunde á los abismos.
Demos á Dios alabanzas
Que solo merece él mismo ,
Publicando la fe santa
Que se nos dió en el Bautismo.
*Un solo Dios confesamos ,
Omnipotente , infinito ,
Criador de cielo y tierra :
Que siempre es , será y ha sido.
Principio de todo ser ,
Y principio sin principio ,
No es temporal , aunque es.
Autor de todos los siglos ,
Infinitamente sabio ,
Igualmente Justo y Pio :
Es bueno infinitamente ,*

Es *Infalible* en sus juicios ,
Es *Santo* en todas sus obras ,
Es *Dios Uno* , y es *Dios Trino* ,
Es un Ser en tres Personas ,
Que es el *Padre* , y es el *Hijo* ,
Y es el *Espíritu Santo*.

Por él somos , y vivimos ,
Dios Trino nos ha criado ,
Y Dios nos ha redimido
En la segunda Persona
Del Hijo Eterno , que vino
A unirse con nuestro ser ,
De María concebido
Por la obra milagrosa
Del Espíritu divino.

En el seno virginal
De esta Señora se hizo
Dios hombre , *Verbo encarnado* ,
Que llamamos *Jesucristo*.

Tiene Padre en cuanto Dios ;
Mas en cuanto Hombre quiso
Tener solamente Madre ,
Por ser de una Virgen Hijo.

Nació de esta gran Señora :
Que *siempre Virgen* ha sido ,
Llamandola Virgen Madre ,
Que es un blason peregrino.

Padeció muerte de cruz ,
Y su alma bajó al limbo
De los *Padres* , que esperaban
De este Redentor benigno

Ser libres del cautiverio,
Que causó el primer delito.
Resucitó al tercer día:
Y habiéndose aparecido
A los que fueron llamados
Para sus fieles testigos,
Triunfante subió a los cielos,
Dejando ya establecido
El pueblo de los cristianos,
O Iglesia de Jesucristo.
En esta Iglesia hay un Dios,
Una Fe; un solo Bautismo,
Y en ella la *Comunion*
De los Santos y escogidos,
Porque sus obras alcanzan
Que para todos *propicio*
Sea nuestro criador,
Que *satisfagan* unidos
Por sus hermanos, *y alcancen*
Tambien de Dios beneficios.
En los *siete Sacramentos*
Halla el católico alivio
De todas enfermedades.
Ser de gracia da el *Bautismo*;
Fuerzas la *Confirmacion*,
Hasta sufrir el martirio:
La *Confesion* da el perdon:
Y el Sacramento divino
De la *Comunion* da al alma
Su alimento el mas preciso:
La *Estremauncion* purifica

Las reliquias de los vicios :
El *Orden* siempre mantiene
A la Iglesia de Ministros :
El *Matrimonio* abastece
De los que al fruto bendito
De María le suceden
Por la gracia y los auxilios.
Todos los hijos de Adán ,
Los buenos y los precitos
Tienen de resucitar
En su carne y cuerpo mismo ,
Para que el Juez soberano
Les dé el premio , ó el castigo ,
Que por una eternidad
Sus obras han merecido.
Gloria eterna , eterno infierno
Son los últimos destinos
A los buenos y á los malos ,
Que llaman muertos , y vivos.
Esta es nuestra Fe cristiana ,
Que nos señala el camino
De ver á Dios en el cielo
Por los siglos de los siglos. Amen.

SEGUNDA PARTE.

El niño instruido por la voz de Dios, que le ha hablado en la primera parte de este Catecismo, en esta segunda, que comprende dos libros, encuentra egemplos é instruccion para cumplir con las obligaciones de buen cristiano por la imitacion de los santos niños españoles: esta es la materia del cuarto libro; y un método práctico para prepararse á recibir la vez primera los Santos Sacramentos de la Confesion y Comunión: esta es la materia que comprende el quinto libro.

LIBRO CUARTO.

Los egemplos domésticos escitan sobremañera á la imitacion. A la infancia española se le presenta en la vida de los siguientes Mártires el heroismo de la cristiana fortaleza, y en cada uno de estos niños una voz, aunque muda, eficaz, que habla al corazon de la presente juventud, manifestando los admirables frutos que lograron en la buena educacion de sus padres y maestros. La época de su martirio representa á España dominada y combatida del ciego gentilismo, mezclada de idólatras y jueces paganos, que con sus malos exemplos y poderosas amenazas eran capaces de pervertir los corazones ma-

alentados. Sin embargo estos santos niños dejan á los que hoy viven, y profesan su misma religion, gozan de su misma edad, y habitan en un mismo pais, materia muy abundante, si no para dar la vida por Jesucristo, al ménos para arreglarla á su Divina Ley.

Vida de la santa niña Eulalia Virgen y Mártir de Barcelona.

(1) Santa Eulalia de Barcelona (distinta de la de Mérida, aunque muy semejantes la una á la otra en la edad, en la educacion, y en las maravillas con que honró el cielo su martirio) nació á fines del siglo tercero de la Iglesia por los años doscientos ochenta y nueve. Criáronla en el temor de Dios, [por donde llegó á la sabiduría, de que él es principio, á la cual se agregaron otros conocimientos no comunes en su edad, ni en su sexo; y juntó con ellos elocuencia, que enagenaba á cuantos la oían. Empleábalas de ordinario en mostrar los desatinos de la supersticion á los gentiles, de que estaba inundada su patria. Tenia odio mortal á los placeres de la tierra, que traen embobados á muchos simples. Vivía vida de ángel en carne: mirábanla todos como maestra de virtud, especialmente sus padres y unas compañeras con

(1) Villanueva, Año Cristiano de España. Dia 12 de Febrero.

quien vivia retirada del mundo en una casa de campo no léjos de Barcelona. Catorce años , ó muy pocos ménos tenia esta santa doncella , quando se levantó en la Iglesia la persecucion de Diocleciano , para la cual fué enviado á España Daciano idólatra cruelísimo , que descaba no dejar raza ni memoria de los cristianos. Eulalia que escondia en su pecho una ansia muy viva de morir por Cristo , oida la turbacion que causó en Barcelona el bando del Emperador , alegre por ver llegada la hora de padecer por la santa Fe , intrépida , con aliento del cielo , sin mostrar á nadie su resolucion , sola de noche á pie salió de la casa de sus padres : y sin ser requerida de nadie , por entre los ministros de justicia se introdujo hasta el tribunal de Daciano : y con prudencia y discrecion mezclada de fortaleza comenzó á reprehenderlo por el desacato con que trataba al único y verdadero Dios , pretendiendo que sus adoradores le volviesen la espalda por fuerza , y adorasen los ídolos. Maravillado el Presidente de ver tanto esfuerzo en aquella niña : ¿ Quien eres tú , le dijo , que con tanta osadia has entrado hasta aquí , y de esta suerte te atreves á vilipendiar la magestad del imperio Romano , y á mi que la represento ?

La santa Virgen con rostro sereno respondió : Yo soy Eulalia sierva de Jesucristo , Rey de Reyes , cuya confianza me quita el temor de los tormentos y de la misma muerte. ¿ Como has llegado tú á tal necedad que antepones la cria-

tura al Criador , reverenciando al diablo ? Y como te propasas á perseguir á los que sirven á Dios , incitándolos á que sacrifiquen á los que no son dioses , sino espíritus malignos , en cuya compañía serás atormentado tú , y cuantos los adoran ? Enfurecido Daciano , mandó que azotasen á la santa doncella cruelmente : en cuyo tormento le decia palabras ya de enojo , ya de compasion , ofreciéndole no acordarse de su descomedimiento , si mudaba de propósito. Mas ella respondia : Yo que soy discípula del maestro de la verdad , me burlo de tí , que sigues la falsedad. Tu poder es temporal , ni mas ni ménos que el hombre , que hoy es , y mañana se muere ; mas el poder de mi Señor Jesucristo no tiene fin : este condena á los mentirosos y á los sacrílegos. No siento la gravedad de estas penas , porque me conforta aquel , por quien padezco. Estas y otras palabras decia Eulalia , con cuyo desprecio enojado el Presidente , mandó que le diesen el tormento de la garrucha , y que con uñas de hierro rasgasen sus carnes hasta las entrañas. Y como ella pidiese á Dios fortaleza para sufrir , y no quedar vencida , decia el tirano : ¿ Donde está ese , á quien clamas ? Oyeme á mí , y vivirás , ofreciendo sacrificio á los dioses. Mas Eulalia tratándole de endemoniado y sacrílego , le mostraba estar segura de la asistencia de Dios. La rabia del tirano crecia con esto , y le tenia como fuera de sí ; y estudiando como apagar la sed de atormentar á la

que la tenia de ser atormentada por Cristo , mandó que por los dos lados le pusiesen fuego cebado en aceyte , para que la actividad de la llama le acabase brevemente la vida. Tan en vano fué esto como las promesas y alagos , con que ántes la habian procurado pervertir los verdugos por encargo del Presidente. Por último mandó que la colgasen en un palo en forma de cruz , volviéndola á encender hachas á los lados , en cuyo tormento entonó la santa Vírgen unas palabras del Salmo cincuenta y tres, que dicen así: Dios me ayuda , y el Señor es el defensor de mi alma. Vuelve los males contra mis enemigos , y destrúyelos con tu verdad. Muy de voluntad te ofreceré sacrificio , y alabaré tu nombre, porque es bueno : porque me has libertado de toda tribulacion , y mis ojos han mirado con desprecio á mis enemigos. Y como se volviesen las llamas contra los verdugos , clavando Eulalia los ojos en el cielo , proseguia : Mirad , señor mio Jesucristo , mi oracion , y confirmad en mí vuestra misericordia , para que por vos venza estas llamas. Obrad alguna maravilla , con que os déis gloria vuestros fieles , y haced que mi alma sea recibida en vuestro alcázar. Apagándose entonces el fuego , entre coros de Angeles entregó Eulalia su alma al Señor , saliendo de su boca una blanca paloma , que dejó atónitos á los idolatras , y á los cristianos bañados en una santa alegría.

Daciano olvidado de la piedad natural , que

no se ensaña contra los cuerpos muertos, quiso que el de Eulalia quedase desnudo en la cruz, hasta ser despedazado y comido de las aves. Mas Dios volvió por la honra de su esposa y por la honestidad pública de las costumbres, enviando del cielo nieve, que como un lienzo lo tuvo cubierto los tres días que estuvo en la cruz: pasados los cuales, de noche á escondidas lo quitáron de allí unas personas piadosas, y envuelto en finos lienzos con aromas, le diéron sepultura.

Vida de los santos niños Justo y Pástor.

(1) Los santos niños Justo y Pástor eran hermanos, y naturales de Alcalá de Henáres, villa del Arzobispado de Toledo, que en lo antiguo se llamaba *Complutum*. Eran hijos de padres cristianos, aunque no de San Marcelo de Leon, como algunos sin fundamento han creído. Siendo aun de muy tierna edad, oyéron decir en la escuela donde aprendían las primeras letras, como á aquel lugar habia llegado Daciano á dar muerte á todos los fieles que no quisiesen idolatrar. Oído esto, como escribe San Isidoro, dejados los libros y las tablas donde aprendían, con grande ansia de estudiar á Jesucristo, imitándole, se ofreciéron al martirio. Fuéron á la

(1) Villanueva, Año Cristiano de España. Día 9 de Agosto.

casa del juez , y á sus gentes dijéron con ánimo celestial que ellos eran cristianos é hijos de cristianos , y que estaban preparados á morir por la Fe. Daciano luego que entendió la venida de aquellos niños , y la alegría con que se venían á ofrecer á los tormentos , tuvo este por negocio de mucha consideracion. Por la burla que de sus máquinas habia hecho Vicente en Valencia , rastreaba la afrenta que le podia causar el que ahora le venciesen dos niños. Temía ademas el egemplo que podian ellos dar á los cristianos , si hasta el fin perseveraban con sufrimiento. Este miedo le hizo tomar el partido de mandar que en secreto los azotasen cruelmente : no quiso él verlos , ni escucharlos por entonces : parecíale que este recio castigo los amedrentaría. Animábanse uno á otro los dos hermanos á padecer por Cristo aquel tormento. Justo habló á Pástor en esta substancia : No temas , hermano , esta muerte de cuerpo que se nos prepara : no te espanten los tormentos , no tengas miedo al cuchillo que te ha de degollar : merced es de Dios que podamos dar la vida por él : de su mano vendrá el esfuerzo para perseverar. Pastor respondia : ¡ O hermano mio , Justo , cuan bien cumples con la justicia que publica tu nombre , queriéndome dar parte en ella ! Como justo hablas , queriendo que lo sea yo contigo. Nada me parece el dejarme matar á trueque de ganar á Cristo. Yo mismo veré sin espanto como me quitan la vida , seguro de la gloria

que me adquirió Cristo con su muerte. Maravillados estaban los verdugos al ver la constancia y serenidad de ánimo con que se fortalecian los niños. Diéron parte á Daciano de lo que pasaba, para que sobre ello proveyese. Él atemorizado y afrentado, y sin oír á los benditos niños, mandó que luego luego los degollasen fuera del lugar y muy léjos de él, buscando en todo el secreto para evitar el egeemplo de los cristianos y su propia ignominia. Estaba entónces aquel pueblo en el sitio que ahora llaman la Huerta de las fuentes. De allí los lleváron como una milla hácia el oriente, y egecutáron esta cruel carnicería sobre una gran piedra, en la cual quedáron dos señales hundidas, donde tendiéron las cabezas, ó pusieron las rodillas. Esto de la piedra que así quedó señalada, dice Ambrosio Morales, no lo leemos en los libros; mas vémoslo con los ojos: habiendo sido servido nuestro Señor que para mayor gloria de estos Santos y regalo espiritual de sus devotos se conservase hasta ahora esta bendita piedra en su capilla con tal manera de hundimiento en las dos señales que ningun hombre podrá juzgar que fuéron hechas por manos de hombres. Tambien es tradicion antiquísima y muy continuada de creerse esto así devotamente. Padecieron estos santos niños el dia nueve de Agosto del año trescientos quatro, en que se estendió á todos estados y sexos la persecucion que se habia comenzado el año anterior por solos los Ministros de la Iglesia.

Vida del Santo Domingo de Val, ó San Dominguito Mártir inocente de Zaragoza.

Por los años del Señor de mil doscientos y cincuenta nació nuestro Domingo en la ciudad antigua y célebre de Zaragoza Metrópoli del reyno de Aragon. Sus padres fueron Sancho Valero Notario público de aquella Audiencia, é Isabel, cuyo apellido se ignora. Sucedió una cosa peregrina al darlo á luz su madre; pues todos los que vieron al recién nacido, advirtieron con asombro que el infante tenia en la cabeza una corona y una cruz impresa en la parte derecha de sus espaldas. Estos sensibles prodigios pusieron en expectacion á sus padres, que celosos de lograr en este niño los efectos de un tan raro pronóstico, procuraron instruirlo en los rudimentos de nuestra fe. Cuando ya era capaz de dar á Dios alabanzas en su templo, lo destinaron por seyse ó infantillo de la Catedral. En ella admitia el Todopoderoso la alabanza perfeccionada por la boca de este bendito infante, cordero preparado para asemejarse en su muerte al cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

Por aquel tiempo habia en Zaragoza no pocos hebreos, enemigos implacables del divino Mesías y de sus seguidores. Era para ellos un dia de placer el que lo gastaban en la innaudita crueldad de crucificar á un niño en desprecio

del Crucificado. Juntáronse en su abominable sinagoga, y se determinó por todos los vocales dejar libre de pecho y tributo al judío que presentase un niño para sacrificarle con esta horrible muerte. Tal vez tendrían entre todos echado algun repartimiento con nombre de tributo para sus diabólicas congregaciones y festibidades. Uno de ellos llamado Albayuceto salió por fiador de la empresa, y comenzó á hacer su pesquisa en la ciudad. Logró robar á Dominguito de la casa de sus padres con artes que ocultáron á la familia el robo: y se presenta en su sinagoga con nuestro niño, preparado para ser víctima de su furor y odio contra nuestra santa fe. Es verisímil que hubiera tenido mas interes aquella perversa junta en lograr de este niño que, temiendo la muerte, hubiera renegado de Jesus, y con la circuncision se hubiera agregado á su pueblo judáyco. Esta apostasía era para ellos mayor triunfo que crucificar á un inocente. Mas el hecho manifestó que nuestro Dominguito estimaba mas su fe que su vida, y se entregó á darla por su Redentor en sacrificio agradable.

En efecto fué atado fuertemente por el dicho Mosen Albayuceto, y prevenidos tres clavos, lo crucificáron en una pared de la pieza, donde asistiéron estos crueles carniceros: y le abrieron el costado con una lanza. Dió el niño su vida por su Jesus crucificado, y le entregó su bendita alma para hacer coro con los niños

inocentes y el de la Guardia , que le están labando por una eternidad. Como siempre el temor acompaña al delito , entraron en cuidado de ser descubiertos los agresores. Cortaron al cadáver las manos y cabeza , y el tronco lo enteraron en un lugar subterráneo que confinaba con el rio Ebro. Pero no queriendo Dios quedase oculta la gloria de este niño , hubo de manifestarla por medio de una luz que vieron muchos de la ciudad sobre el sitio referido. Admirados de la novedad , corrieron al sitio , hallaron en él el santo cuerpo , y le llevaron con gran devocion á la Iglesia de San Gil. Gerónimo de Blancas dice que fué visto el niño Dominiguito puesto de rodillas ante la puerta de la Iglesia. Movida toda la ciudad con tan celestiales indicios , junta con su Obispo y Clero , ordenó una solemnisima procesion para conducir las venerables reliquias en triunfo por sus calles , hasta dejarlas depositadas en el Seo , que era la Catedral , donde estuvo nuestro Mártir. Allí se erigió una cofradía con su nombre , que cuenta muchos años de antigüedad. Sin duda compuso con Dios nuestro niño el que no se perdiese el alma de Mosen Albayuceto , que dió ocasion á su corona. Este hombre , que por su profesion era obstinadísimo , no pudo resistir á la voz de Dios que lo llamaba con la lengua de estas públicas maravillas , de que fué testigo : y así lleno de dolor y lágrimas , conociendo su delito , la falsedad de su secta , la verdad de la

cristiana, se delató, y convirtió á nuestra santa fe: debiendo piadosamente creer que como otro Paulo, que ayudó á la muerte de San Esteban, hoy es su compañero en el cielo, estará Mosen Albayuceto gozando de Dios en compañía del santo niño y Mártir Domingo.

Vida de Santa Eulalia de Mérida, Virgen y Mártir.

En el año de doscientos noventa y uno, ó en el siguiente nació en Mérida la gloriosa virgen Eulalia (voz griega que quiere decir *buena habla*) de padres cristianos, ricos y nobles. Algunos Santorales MSS. dicen que su padre tenia por nombre Liberio, y que era del orden ó gerarquía de los Senadores. Donato se llamaba el Presbítero que la enseñó la doctrina de la religion, y le inspiró las máximas del temor y del amor saludable, que produjéron despues en ella con la gracia de Dios sazonzados frutos. Anciana fué siempre en las costumbres esta santa niña, sus deseos eran, cómo agradaré á Dios, en qué le serviré, por qué medios imitaré mejor á Jesucristo. Trataba con desprecio la riqueza del siglo, y todos sus deleytes y halagos los miraba como son en sí, como escollos donde peligra la honestidad, y se aventura la salvacion eterna.

Ya habia consagrado á Dios su virginidad por los años de trescientos tres en que se movió

la persecucion de Diocleciano. Conociendo Liberio la virtud altísima de su hija, y el ánimo celestial que tenia para emprender cosas arduas por amor de Cristo, y el deseo de morir por su causa, de que se habian visto hartas señas; por guardarla de la persecucion, se retiró con ella lejos de la ciudad á una casa de campo. Entre los que allí acompañaban á esta santa doncella, refieren los Santorales y Breviarios antiguos á una doncella llamada Julia, y á Feliz, que confesó ante el tirano la fe de Cristo. Supo Eulalia como el Pretor de Mérida por un edicto habia mandado á todos los cristianos que en público sacrificasen á los ídolos, echando incienso por su mano en el fuego, y ofreciendo el hígado de los animales, y añadiendo la sal como era costumbre en los sacrificios. Conmovióse al oír esta maldad el ánimo de la piadosa Virgen, y abrasada en amor de Cristo, celosa de su honra, movida del espíritu de Dios, se determinó á presentarse al tirano. Inspiróle Dios que frustrase la vana cautela de su padre, y que de noche huyendo se fuese á la ciudad. No la contruvo la distancia, ni la aterró el camino agrio, solo y lleno de riesgos. Nada de esto sirve de estorbo ó de freno á la gracia del Espíritu Santo. Al Todopoderoso ¿quien le vencerá? De Cristo iba armada aquella niña de doce años: ¿como habia de quedar en ella rastro de miedo al infierno, ni al mundo? Corriendo iba por los pedregales: alumbrábale la luz del cielo en la

noche. A la mañana llegó á la ciudad, metióse por entre los ministros de justicia, menospreciando sus armas y el abuso de su poder, y no paró hasta llegar adonde estaba el Presidente. Entonces á voz en grito le dijo: ¿Que furor es ese con que intentas despeñar las almas haciendo que los pechos cristianos con abandono de su salvacion, envueltos en las supersticiones gentílicas, nieguen al Dios verdadero? Miserable, ¿haces pesquisa de cristianos? pues aquí me tienes á mí, que aborrezco el culto que dais al demonio: vuestros ídolos pongo debajo de los pies; de corazon y con la boca confieso á Dios. Isis, Apolo y Vénus son nada, no tienen mas ser que el que les quiere dar el artífice: Maximiano tambien es nada, pues adora las obras que hacen los hombres: vanidad son los ídolos, y quien los adora todos nada. Maximiano señor de riquezas, y esclavo de las piedras: piérdase él, baje la cabeza á sus ídolos, pues quiere: ¿por que ha de poner batería á los pechos nobles de los cristianos? Lindo caudillo teneis, emperador muy esclarecido, que bebe la sangre inocente, y buscando ansiosamente los cuerpos de los Santos, despedaza las entrañas piadosas, y se goza y regala con perseguir la Fe. No te detengas ya, ó verdugo, quema, corta, despedaza los miembros de lodo: una cosa quebradiza fácil es destrozarla; mas no será penetrado el ánimo con la fuerza del dolor.

Esto dijo Eulalia. El pretor llevado de ira,

mandó que la prendiesen , y la atormentasen con crueldad. Esperimente , decia el , que hay en la patria dioses , y poder en los príncipes. Y vuelto á la santa niña , le decia : Quisiera yo mas que darte la muerte curar tu maldad. Mira bien los gozos de que te privas , si no mudas de propósito : las lágrimas de tu triste familia , al ver marchita y segada en tí la flor de sus esperanzas. ¿ No te mueven las bodas ? ¿ No las canas de tus padres , que debieras honrar ? Pues he aquí los tormentos en que has de morir. O la espada te degollará , ó te despedazarán las fieras , ó las hachas encendidas , llorando tus deudos á todo llorar , te ahogarán con el humo , y con el fuego te reducirán á pavesas. ¿ Que trabajo hay en librarte de tales castigos ? Con solo tocar un poco de incienso y de sal con las puntas de los tres dedos quedabas libre de estas penas.

Nada respondió á esto Eulalia ; mas con ánimo celestial vuelta hácia el tirano , le escupió en los ojos , y derribó por el suelo los ídolos , y pisó el incienso que para el sacrificio estaba allí preparado. Los verdugos entónces sin detenerse , con gorfios le fuéron descarnando los costados hasta descubrir los huesos. Eulalia con fortaleza sobrehumana contando los surcos abiertos en su bendita carne , como leyendo cifras del cielo , decia : Ves , Señor , como estos te dejan escrito en mí , ¡ O quanto gozo me causa , Cristo Jesus , el leer estas letras que dan

testimonio de tus victorias ! La roja sangre que va colando por las heridas , articula y pronuncia tu nombre. Esto decia , sin saltarle una lágrima ni oírsele un solo gemido , alegre y valerosa. Léjos estaba de aquel ánimo todo dolor : hermooseaba y lavaba los miembros teñidos la fresca sangre que no dejaba de manar.

Pareció poco al tirano esta carnicería. Trataron de acrisolar á la santa Virgen con el fuego. Apricáronle hachas encendidas , voltea la llama por al rededor de su sagrado cuerpo , hace presa en los costados y en el estómago , sube al cabello tendido honestamente por los hombros para cubrir el pecho , vuela rápidamente á la cabeza y al cerebro , y bajando de allí al rostro , la santa Virgen por el ansia que tenia de llegar al esposo , abre la boca , y con el aliento la atrae para beberla. Desatóse entónces el nudo que le impedía volar á Cristo : salió el alma de Eulalia de su boca como una paloma blanca y resplandeciente. Figurábase en ella su candor , su inocencia y la intrepidez con que ofreció su vida por el amado. Viéron esto el verdugo y los demas ministros , los cuales atónitos huyéron de aquel lugar. Apagóse la hoguera de improviso , envió el cielo nieve , que como blanco lienzo cubriese el cuerpo desnudo de Eulalia y todo el foro.

Esto dice Prudencio. El Breviario Gótico añade que fué encarcelada la santa Virgen con prisiones , que le echáron en el pecho aceyte

hirviendo, que fué crucificada. Algunos Bre-
viarios antiguos de España con la autoridad
de muchos Santorales MSS. añaden que fué me-
tida en cal viva. Doce años tenía Eulalia quan-
do padeció. Al Pretor llaman algunos Calpur-
niano, ó Calfurniano, otros Daciano. El Bre-
viario Evorense de Rosende pretende concor-
dar estas opiniones, diciendo que Daciano de-
jó en Mérida á Calpurniano, lo cual nada tie-
ne de inverisimil.

Ejemplo de un niño mártir.

Cuenta Prudencio Cristiano (1) que en el
martirio de San Roman sucedió que preguntan-
do el Santo á un infantico delante del tirano
Asclepiades de la Esencia y Unidad de Dios,
de ser Cristo Dios y hombre verdadero: afir-
mó el niño ser Dios Uno en la Esencia, y ser
Cristo el mismo Dios, y tambien verdadero
hombre, escluyendo la pluralidad de dioses.
Oyendo esta confesion el tirano, mandó lo apar-
tasen de la madre los verdugos, y lo azotasen
con la mano (á causa de ser tan pequeño.) Hi-
ciéronlo, y permaneciendo en su constancia, lo
mandó desnudar, y azotar con varas todo el
cuerpo. Así lo egecutáron, no pudiendo dejar
de prorumpir en grandes lágrimas los que veían
tan inhumano espectáculo. Mas la madre rena-

(1) Prud. lib. *Perhist. seu decorosis.*

na, sufriendo por el amor de Cristo los tormentos de su hijo, le oyó decir tenía sed: entonces encendida en caridad, le dijo: Hijo, el cristiano no debe ceder ni á los tormentos, ni á la muerte: sufre, y espera, que ahora te basta el agua de la vida que tienes en Cristo: cerca está el cáliz de los infantes de Belen: acuérdate de la obediencia de Isaac, de los siete niños Macabeos, su constancia y esperanza. En este tiempo viéron al niño se reía de las llagas, y de oír quebrarse las varas en él, publicando la victoria del Tirano y verdugos. Rabioso Asclepiades mandó le cortasen la cabeza. En este tiempo (qué por haber cesado los azotes, lo acogia su madre entre los brazos) llegó el verdugo á pedir el hijo para degollarlo, y la madre, sin despedir una lágrima, se lo entregó, dándole un beso, y al verle cortar la cabeza, empezó á cantar, diciendo: *Preciosa es la muerte de los Santos delante de Dios.*

LIBRO QUINTO.

Discurso sobre la importancia de la preparacion que deben tener los niños para confesar y comulgar la primera vez.

El pueblo cristiano forma con su religion un edificio espiritual tan elevado, que usando de la comparacion hermosa de San Agustin, la cumbre de este edificio ha de llegar hasta la vista del mismo Dios. Una fábrica tan corpulenta y magnífica debe sentarse sobre cimientos sólidos, capaces de sostenerla contra los ataques de las pasiones y enemigos invisibles, que con empeño solicitan su destruccion. Esta admirable filosofía enseñó nuestro Salvador por el Evangelista San Mateo, cuando dijo: «(1) Todo aquel que oye estas mis palabras, y las cumple, será comparado á un varon sabio, que edificó su casa sobre piedra. Y bajó el agua, y viniéron los rios, y sopláron los vientos, y acometiéron con furia contra la casa, y no cayó: pues estaba fundada sobre piedra.»

La vida arreglada del cristiano á los divinos mandamientos es el edificio místico del hombre, que ha de ser eternamente feliz. Los cimientos de este edificio se deben sentar en la época mas crítica de los años de la discrecion. En esta entrada notable á la vida racional co-

(1) S. Mateo c. 7. v. 24.

menzamos á hacer uso de las facultades más preciosas que nos dió la naturaleza, y de los recursos más importantes que nos dió la gracia. El hombre en el paso del uso de la razón da principio al manejo de su libre albedrío. Ya abre los ojos de su entendimiento para conocer las verdades que le importan, y estiende los brazos de su voluntad para abrazar el bien verdadero. Ambas potencias en el cristiano elevadas con las virtudes sobrenaturales de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad, si han de conseguir su bienaventuranza, ya deben emplearse con el libre albedrío, que ha estado sin uso en el tiempo de la infancia, en combatir con los enemigos que impiden al hombre la posesion del gozo eterno, para que fué criado. La vida humana, dice Job, es una milicia sobre la tierra. Su destino es corona que se da á un vencedor: y esta no se concede, dice la Verdad Divina, sino al que pelear legítimamente. Apenas nuestro albedrío nos introduce en el humano comercio, cuando ya comienzan los combates y las heridas.

Puesto el hombre cristiano en esta peligrosa palestra, le es indispensable el buen manejo de aquellas espirituales armas, que nuestro capitán Jesus nos dejó, para vencer y cantar por siempre el triunfo en su presencia. Comienza este ejercicio la vez primera que recibimos los Sacramentos de la Penitencia y Comunión. El primero nos sana las heridas que recibimos en el

combate , y el segundo nos vigoriza contra el avance de nuestros enemigos y pasiones. El negocio grande de nuestra alma es saber acomodarnos , y aplicarnos convenientemente este recurso de la divina Misericordia. David para pelear contra Goliath , se dejó armar con las preciosas armas de Saul ; pero halló en la falta de uso y manejo un grande impedimento para la batalla. Este suceso nos enseña que la infinita virtud comunicada por Dios á estos Sacramentos nada nos aprovecha , si no sabemos aplicarlos por el buen uso á nuestro espiritual beneficio. ¿ Y cuando llegará este caso , si el día que nos obliga la Iglesia á salir la primera vez á campaña contra nuestras culpas y contra los enemigos de nuestra gracia , que son el mundo , el demonio y la carne , apenas nos encuentra con solo la noticia de estos Sacramentos ? ¿ Que ejercicio hacen los niños de primera Comunión para entender los muchos actos de virtudes que preceden á la confesion , que es el Sacramento que ha de justificarlos , y los ha de hacer dignos de recibir el Cuerpo y Sangre de nuestro Redentor ? Entre los siete Sacramentos ninguno hay que pida mas preparacion que el de la Penitencia. El Bautismo es indispensable para salvarse , pero el infante que se ha de bautizar , nada debe hacer para recibir esta primera gracia. Con la Fe , y la intencion de los padrinos satisface en ellos su propia disposicion. En la Confirmacion , Estremauncion , Orden y Matrimo-

nio el sugeto que va en gracia , con solo la intencion que pone de su parte , recibe la que es propia de los cuatro Sacramentos referidos. Para la Comunión se necesita ir en gracia el alma , y saber distinguir el pan usual del sacramental , preparándose con devoción y fervor para recibirlo. El Sacramento de la Confesion tiene esta singularidad entre los siete : Que él se celebra en forma de juicio , y el penitente hace oficio de acusador , de reo y de fiscal contra sí mismo. ¡ Cuantos actos de reflexion se necesitan para lograr sentencia de absolucion en este divino tribunal ! La memoria para el exámen , el entendimiento para la ponderacion y la voluntad para el aborrecimiento de los pecados deben usarse ántes de la Confesion. La reflexion , la humildad y el propósito deben acompañar á este Sacramento. La fidelidad en cumplir la penitencia debe seguir al Sacramento de la Confesion. Los actos de las virtudes teologales deben preparar el alma del pecador para justificarse , dice el santo Concilio Tridentino. ¿ Y de donde adquiere el adulto su justificacion , despues de haber perdido la gracia primera , sino en la Confesion ? La contricion perfecta justifica al hombre , pero incluye la confesion ó ánimo de confesarse , cuando sea posible.

Ya es visto por esta reflexion que si el hombre para confesarse con fruto necesita de tantas , y tan serias preparaciones , ¿ cuales deberán preceder en el niño , para hacer con fruto la pri-

mera confesion de su vida? ¿para echar sólidos cimientos á su edificio espiritual? ¿para usar de un Sacramento tan necesario para salvarse, despues de haber pecado? ¿Serán suficientes aquellas instrucciones superficiales y teóricas de cuatro preguntas sobre las cosas que se necesitan para hacer una buena confesion? ¿Bastará que sepa el niño de memoria estas cinco condiciones? ¿que las relate, que sin otra disposicion antecedente le adviertan los padres que examine su conciencia algunos dias ántes, ignorando ellos el método práctico del exámen? ¿que lo lleven á la Iglesia en ayunas, que lo presenten al Sacerdote, que se hinque de rodillas, que se persigne, que se dé tres golpes á compas en el pecho, que satisfaga á las preguntas generales? ¿que diga como una relacion aprendida de memoria sus pecados, que rece el acto de contricion, que vaya á cumplir su penitencia, y se llegue á la comunión? ¿Que Párroco ó Confesor se ha de satisfacer de estas superficiales diligencias para dar la primera absolucion al niño? Síguese que si para cumplir con su ministerio, comienza á hacerle á su penitente preguntas reflejas con el fin de explorar si el niño conoce, y siente lo que dice, encuentra que el tal muchacho no tiene el menor principio de ir dispuesto para recibir el perdon de sus pecados. El caso es que por lo comun los mas ignorantes en las cosas de la religion cristiana son los mas agudos en la escuela de la ma-

licia. Que aquellas almas incapaces de recibir el Sacramento por falta de instruccion, necesitan mas que otros de confesarse por las muchas culpas de malicia, en que son maestros.

El Ministro de Dios que se halla cercado de las ocupaciones que trae consigo el precepto de la Comunión pascual, ó ha de gastar una mañana entera en instruir á su penitente con perjuicio de los que esperan, ó lo ha de enviar á sus padres, para que lo instruyan como deben. Ahora pues, en vista de la ignorancia que reyna en la mayor parte de los españoles acerca de esta grave obligacion, de muchos millares de niños enviados por los Confesores para que sus padres los instruyan en las disposiciones necesarias para hacer su confesion primera, ¿cuales y cuantos vuelven perfectamente instruidos? ¿Que de aflicciones en los Párrocos y Ministros celosos, cuando urge el precepto, sobre la duda de su disposicion! ¿Que escrúpulos sobre los padres y sobre los hijos que se van á confesar, no tanto por los pecados y hábitos pecaminosos, sino sobre la profunda ignorancia que llevan para recibir el Sacramento de la Penitencia!

En esta lastimosa situacion se ve una parte muy notable de nuestro reyno. En los pueblos pequeños y en las grandes ciudades solo se podrá contar una centésima parte de sus moradores que reciban, como deben, el Sacramento de la Penitencia. Ya se ha dicho la ins-

truccion particular y empenada de debe tener el que primèramente le recibe. ¿Y donde se advierte esta instruccion? En algunos seminarios la suponemos; pero ¿cuanto se desea en todo el resto de la nacion española? Es cosa muy digna de dolor ver una ignorancia tan comun en cosa de tanta importancia para un reyno católico. La rapidez con que corre á la relajacion de costumbres, la indiferencia en los egercicios de religion, y el aprecio de los intereses temporales, todo nace de la ignorancia que reyna en nuestra península del remedio de estos males, que es el Sacramento de la Penitencia. Despues de la tormenta del pecado, del que nos libra la tabla del Bautismo, no hay otra segunda tabla de nuestra eterna seguridad, que la que Dios nos ofrece, llegándonos á este Sacramento. El enemigo de nuestras almas sabe que el pueblo de los fieles no tiene otro recurso para evitar su eterna perdicion despues de haber pecado, que reconciliarse con su Dios por medio de la penitencia. Conoce que todos los triunfos conseguidos de los católicos en las innumerables culpas, que por su influjo cometen, todos los pierde el dia que al alma pecadora llega como debe á bañarse en las aguas saludables de la confesion. No puede ignorar que todo el mundo cristiano envuelto en los mas atroces delitos, corrompido en las costumbres, apóstata de la Fe y religion de sus padres, dado el caso, que caminando á entregarse por la muerte en las

manos de este comun tentador , si Dios le concede un brebe espacio para hacer una confesion verdadera y fructuosa , quebrantó sus cadenas , sacudió su esclavitud , borró la sentencia de su perdicion , y pasó de las manos de su enemigo , que le esperaba para ser eterno compañero de sus penas , al reyno de su Redentor , para acompañarle en los eternos gozos.

Este discurso nos declara que si el diablo tiene porfiado empeño en hacernos enemigos de Dios , es sin comparacion mayor el que tiene de hacernos enemigos irreconciliables de Dios. Por la culpa es el hombre su enemigo , y sin la confesion es enemigo irreconciliable. El pecador tiene esperanza de ser justo , porque lo puede ser por el Sacramento ; pero el que , ó no quiere recibirlo , ó lo recibe sin disposicion , infaliblemente ha de perecer. Conocida esta importante verdad , es preciso inferir que de la buena ó mala confesion , que hace el niño la primera vez , comunmente depende la felicidad ó infelicidad de su eterna suerte. La primera confesion hecha con preparacion , con advertencia , con el conocimiento reflexivo de sus circunstancias , imprime en el hombre ideas de su santificacion , que segun la divina sentencia le acompañarán hasta la vejez. Las imágenes de dolor , de humildad , del propio conocimiento , que se le imprimieron en la edad primera , se perfeccionan con la costumbre de confesarse , y crecen con los años de la mayor advertencia. Al contrario , hecha la

primera confesion sin conocimiento de la gracia que en ella recibe , sin principios de profunda meditacion en las disposiciones , sin ponderacion de la virtud del Sacramento , léjos de perdonar al penitente sus culpas , añaden un horrendo sacrilegio , que repiten en la Comunión pascual. Esta infeliz alma , que en el cimiento de su vida espiritual no tuvo solidez , ¿ que permanencia tendrá en los años venideros , cuando crezcan los rios de las pasiones , cuando soplen mas recios los vientos de los vicios , cuando lluevan sobre ellas las ocasiones y malos egemplos ? ¿ Que prudente esperanza podemos tener de que en lo sucesivo tendrá fuerza para reparar estas ruinas , cuando se hiciéron de arena los cimientos de la primera confesion ? Mucho es de temer que nazca de este principio toda la ruina de costumbres , que el pueblo cristiano padece en este siglo desventurado. No es dado al celo y prudencia humana remediar estos males. Cosa necesaria es , dice el divino Salvador , que vengan los escándalos. Mas entre tanto es gravísima obligacion de los Pastores y Párrocos el procurar impedir que cunda sin término esta general corrupcion.

¿ Será cosa de abandonar la grey de Jesucristo á la muchedumbre de lobos , que se multiplican cada dia para devorarla ? ¿ No se deberá aplicar el mayor celo para librar los corderos de este espiritual rebaño de sus garras ? Si el pastor , teniendo en su mano un bálsamo

precioso, que puede vigorizar los miembros de los tiernos corderillos, cuando salen del seno de sus madres, no quiere aplicarles este remedio; y viendo perecer el ganado entre las garras de la fiera, conoce que va á suceder la misma suerte á estos animalejos, porque les falta vigor para huir y correr por las sendas mas seguras; podemos decir que es responsable á la vida de este rebaño menor. Él los mata, porque no les aplica el medio de hacerse fuertes contra el enemigo devorador. Y esta destruccion lamentable es consumada entre el pastor negligente y la sangrienta fiera. Oygan los padres de familia, los maestros y los sacerdotes, que como pastores de las almas de sus hijos, discípulos y feligreses, tienen obligacion de entrarlas por la senda de seguridad. Oygan la terrible lamentacion, que Dios pronunció contra los pastores de Israel.

« (1) Esto dice el Señor Dios: Ay de los pastores de Israel, que se apacentaban á sí mismos :::: Lo que estuvo enflaquecido no lo reparásteis, lo enfermo no sanásteis, lo que estaba roto no lo ligasteis, lo que estaba descariado no lo encaminásteis, y no buscásteis lo que habia perecido: sino mandábais en ellos con austeridad, y con potencia. Y fuéron mis ovejas dispersas, porque no habia pastor: y se hicieron presa de todas las bestias del campo, etc."

(1) Ezeq. c. 34. v. 2.

Esta reconvencion divina no comprehende á los pastores de la grey de Jesucristo. Los sacerdotes y pastores de la ley de gracia , así como se aventajan en dignidad á los del pueblo hebreo , así la gracia de su vocacion los adorna de mayor celo y caridad por el bien de sus ovejas. Sabemos que muchos , léjos de apacentarse de ellas , dan la vida y la salud por introducir las en el redil del Pastor eterno , y proporcionarles con abundancia el pasto de la doctrina. Ojala el pueblo cristiano acudiera con mas fervor y frecuencia á escuchar la voz de sus pastores , y á participar del espiritual alimento que le ofrecen en los Sacramentos de la Penitencia y Comunión. Entónces , cuando insta la obligacion de este precepto , no sobrecargaria en los Ministros de Dios el imponderable trabajo de oír confesiones de un año á la mayor parte del pueblo , que sin instruccion , sin preparacion , y cuasi con violencia se presenta al templo , deseando abreviar este acto de su justificacion para volverse á sus negocios é intereses temporales , en los que tienen embebidas todas las potencias y facultades del alma. Se puede asegurar sin hipérbole que estas lamentables quiebras nacen de la falta de preparacion é instruccion que se advierte en los padres de familia , que ignorando ellos las circunstancias que se requieren para hacer una confesion fructuosa , no dispusieron á sus hijos para confesarse bien la vez primera. Muchos ratos , muchos dias y todas las semanas

de la cuaresma son necesarias para que un niño se haga capaz de recibir el perdón de sus pecados en la confesión sacramental. Parece á un padre, que se llama celoso, haber satisfecho á su obligación con lograr por su enseñanza el que el niño responda puntual y de memoria como una cotorra á todas las preguntas de la doctrina cristiana y circunstancias de una buena confesión. No reflexiona que se queda por practicar con el hijo la parte mas principal, que es la reflexión y precisa advertencia para saber lo que debe creer, obrar y recibir. La consecuencia de esta verdad la tienen en los catecismos. ¿Luego estamos obligados á saber y entender todo esto? Responde el niño: Sí, padre, porque no podemos cumplirlo, sin entenderlo.

El método siguiente, que con grande fruto y edificación se observa en algunos reynos católicos y cultos, va á proporcionar en nuestro pais una reforma conocida de costumbres, y mas alivio á los Párrocos, que trabajando una vez en la disposición de los niños que han de confesar y comulgar la primera vez, evitan en estos feligreses repetir todos los años nueva instrucción, que con dificultad se les imprime, y con facilidad se les olvida. Mas ántes de establecer este método, ocurre una pregunta. ¿De qué edad deben los niños y las niñas prepararse para su primera Confesión y Comunión? El santo Concilio de Letran dice que así los unos como las otras, cuando lleguen á los años de la dis-

crecion, y no ántes, deben recibir el Sacramento de la Penitencia. El Catecismo que por orden del Santo Concilio de Trento mandó dar á luz el Papa San Pio V, para establecer fija época de esta discrecion, pone por regla el advertir en los muchachos discernimiento entre lo bueno y lo malo. Cuando es capaz de malicia, y puede en su mente, como dice el citado Catecismo, caer el dolo. Y hablando de los años en que obliga la primera Comunión, dice: Todos están obligados á comulgar en la Pascua, excepto aquellos que por la endeblez de su edad no tienen uso de razon, y no pueden distinguir el pan Eucarístico del profano y usual: por lo que carecen de aquella piedad de ánimo, y religion que es necesaria para recibir la santa Eucaristía.

De esta doctrina debemos inferir, que si el niño es capaz de recibir el Sacramento de la Penitencia, lo es mucho mas para la Comunión. Para ámbos Sacramentos pide la Iglesia uso de razon: y si los Párrocos suponen al niño instruido en las condiciones de tanta advertencia para el Sacramento de la Confesion, no es mas, ni aun tanta la reflexion que necesitan para comulgar. En el caso de alguna duda, parece se debería estar á favor de la Confesion y Comunión anticipada á la edad de ocho años, contra los que no se atreven á confesarlos, y darles la Comunión cuando cuentan diez y mas años, como se experimenta en algunos pueblos con dolor de los celosos. Que esperan los padres de un hijo

de diez años , para no presentarlo á la Comunion anual ? ¿ Es porque carece todavía de reflexion bastante para recibir estos Sacramentos ? Se puede decir que unos niños de diez años , si sus padres han procurado instruirlos , ó enviarlos á las escuelas , para que los maestros les enseñen la doctrina de la religion , si á los diez años aun no son capaces de saber , y entender lo preciso , ni discernir lo bueno de lo malo , entónces declárense por fatuos , é inhábiles perpetuos para recibir los Sacramentos de la Confesion y Comunion. Estos presentados á su pastor , presto los declara inhábiles. No se necesita mucha critica para conocer el trastorno del cerebro en un muchacho de nueve á diez años , si padece esta enfermedad. Pocos son los que llegan á los once años incapaces de recibir los Sacramentos por este impedimento físico. La mayor lástima es , que los niños de nueve años , y aun las niñas de ocho , si no son capaces de la primera Comunion , es porque el descuido de los padres en su instruccion los inhabilita. Toman el achaque en la falta de capacidad , en no tener aquel juicio que se requiere para confesar bien , y comulgar devotamente. ¿ Y cual es el juicio que se requiere para cumplir con estos dos preceptos de la Iglesia ?

Lo cierto es , que los padres alucinados con este tan frívolo pretesto , dejan pasar a sus hijos los años de la puericia en una bárbara libertad y corrupcion de costumbres , que los hace cada

dia mas inhábiles para recibir la gracia de estos Sacramentos. Aquellas infelices almas poseídas en sus primeras ideas de la malicia, endurcidas en la costumbre de su libertad, é ignorantes de la oportuna aplicacion de la espiritual medicina, quanto mas la retardan, tanto mas difícil de curacion es su dolencia. Los sentidos y las facultades interiores no han tenido otro cebo que el vicio. En esta miserable constitucion ¿que ideas pueden formar, ni fijar en su entendimiento sobre la virtud de la gracia, el mal espantoso del pecado, la eficacia de los Sacramentos, la obra grande de nuestra redencion y la temible desventura de nuestra perdicion eterna? ¿Que horror han de concebir á la culpa que cometen á cada paso? ¿que temor á Dios y á su ley, que no conocen, y á las virtudes cristianas, que ni por el nombre han conocido? Unas almas tan prevenidas de advertencia para lo malo, tan simples y torpes para amar lo bueno, cada año se echan nuevos grillos para no correr á la fuente de la vida, mas esta mayor dificultad no les indulta de la obligacion del precepto, ni á sus padres del horrible pecado de omision sobre la salud eterna de sus hijos. ¡Ah! si por el contrario adelantando en los primeros años la instruccion conveniente, los presentasen sus padres á los Sacerdotes, todavia inocentes, vestidos de la estola del bautismo, ¿que principio tan feliz de una vida cristiana, juntar por la Comunión en aquellas almas la gracia primera con el

pan de vida? Ni esperen los Confesores en un niño bien instruido, dotado de una advertencia regular, y distinguiendo el pan sobrenatural del comun, no esperen dichos Confesores en las expresiones de su dolor, de su confesion y de sus propósitos aquella energía y perfeccion que llevan los adultos para confesarse. La debilidad de las potencias de los niños no les permite producirse en sus actos con la perfeccion y completa reflexion, que nosotros: y si se ha de esperar esta perfeccion en la puericia, ¿cuantos son los que la tienen ántes de los trece ó catorce años?

La Iglesia obliga á los niños á confesar, cuando llegan á los años de la discrecion. El Catecismo de San Pio V. fija esta época, no por las espresiones perfectas de la ponderacion y demostraciones de un profundo dolor, sino, cuando se les advierte discrecion entre el bien y el mal, y capacidad para conocer el engaño. Pondremos sus formales palabras. *Lo primero pues se infiere del Cánón del Concilio Lateranense; cuyo principio es: Omnis utriusque sexus, etc, que ninguno está obligado á la ley de la confesion ántes de aquella edad, en la que puede tener uso de razon; ni esa edad está definida con algun cierto número de años; ántes si generalmente se ha de establecer que al muchacho le ha de obligar la confesion desde aquel tiempo, en el cual tiene fuerza de discernir entre lo bueno y lo malo, y en cuya men-*

se puede caer la malicia. Establezcamos el método práctico que deben observar los señores Párrocos ó Sacerdotes , que se encarguen en esta preparacion.

Método práctico para preparar los niños de primera Comunión.

Primeramente , los señores Párrocos han de estractar por lista de sus matrículas los nombres y apellidos de niños y niñas que pasen de la edad de siete años en sus feligresías , que no han recibido todavía la santa Comunión. Anunciará al público la primera semana de Cuaresma que los padres de familia deberán enviar y los maestros y maestras concurrir al templo respectivamente con los niños y niñas , comprendidas en la lista los dias y las horas que á son de campana deben ser citados. Estas horas y dias los señalará para toda la Cuaresma y semanas siguientes hasta la Comunión , segun las circunstancias y ocupaciones que ocurran en sus Parroquias.

Juntos en el templo los niños y las niñas , divididos en dos coros , se llamarán por la lista todos los citados , para que le conste al director la mayor ó menor asistencia de los niños. Se dará principio á los egerecicios de la doctrina , cantando á dos coros el himno de la religion cristiana ; despues se egercitarán en decir de memoria uno de los capítulos del Catecismo. Esto seguirá todas aquellas tardes que necesiten

los niños para instruirse en la teórica de las cosas necesarias, que se deben saber para salvarse. Debe destinar el director un dia para examinarlos de la doctrina cristiana en general: este dia puede ser mediada la Cuaresma, y al que no hallare capaz en este primer exámen, puede separarlo de los que se preparan para la primera Comunión. Desde este dia se debe dar principio á la instruccion práctica, que debe preceder á la Comunión primera.

Debe el Párroco ó director ir instruyendo por órden en las circunstancias que preceden, y acompañan á una buena confesion á los niños y niñas que han quedado aprobados en el primer exámen, pues con estos solo se ha de entender para la Comunión general. Comenzará por el exámen de conciencia, les hará ver con reflexiones en lo que consiste este exámen, les señalará las horas, tiempo, retiro y sitio donde deben hacerlo en sus casas. El mismo director lo hará prácticamente delante de ellos, y despues les preguntará como lo deben ellos practicar. El niño que sepa leer, tomará uno de los aranceles de los Catecismos, para ir ordenando por él la memoria de sus culpas. Los instruirá, haciéndoles preguntas negativas: y esta sea regla general para todos los puntos de su disposicion, por egemplo: Dirá el director: Yo voy á examinar mi conciencia: me acuerdo que he echado maldiciones, que no he obedecido á mis padres, etc. Ya he examinado mi conciencia,

preguntará á los niños : ¿ Estará bien hecho este exámen ? Deberán responder los niños : No , padre . ¿ Pues que le falta ? replicará el director . Le falta el traer á la memoria cuantas han sido estas maldiciones poco mas , poco ménos , á cuantas personas se han echado , y á cuantas han escandalizado con ellas . Procurará llamarles siempre la atencion , para que no se distraigan , y esto lo logrará , salteando estas mismas preguntas ya á uno , ya á otro , y reprehendiendo al que no contestare . Instruidos los niños en esta circunstancia , pasa el director á egercitarlos en el conocimiento de la contricion . Este es el punto mas importante y necesario para prepararse á recibir el sacramento de la Penitencia . En él debe gastar el director muchas tardes , inventar muchos símiles proporcionados á la tierna capacidad de sus oyentes , traerles á la memoria egemplos domésticos de las pesadumbres que ellos toman en orden á sus padres y hermanos , la distincion de estas mismas pesadumbres , cuando proceden del puro amor , ó cuando las causa el temor del castigo , y por estas dos ideas hacerles conocer la distincion de la contricion y atricion respecto de Dios su verdadero Padre .

Nada importa sin este egercicio que el director les pregunte qué es Contricion , qué es Atricion . Ellos responderán por el Catecismo : Es un pesar sobre todos los pesares , etc. ni que mandándoles hacer un acto de Contricion , di-

gan sin errar palabra: Señor mio Jesucristo, etc. Esto no es hacer el acto de contrición el niño, sino rezarlo. Conviene pues en gran manera que el director busque espresiones y vocablos diferentes de los comunes que tiene la definición de esta virtud, porque la novedad despierta la atención del niño. Por ejemplo, el decirles: La contrición es un pesar, es frase que están acostumbrados á oír; mas diciendo: La contrición, hijos, es una tristeza, un dolor, un desamparo del corazón, una aflicción del alma, por haber dado una gran pesadumbre á nuestro Padre Dios: con estas nuevas frases se les llama mejor la atención y conocimiento de esta importante materia. Ni estará demas que el director delante de los niños haga con sensible energia y entusiasmo un acto de contrición, para que aprendan á hacerlo con sentimiento.

Para enseñarles lo sobrenatural de este dolor, deberá hacerles estas preguntas. Hijos, ¿cuando hacemos el acto de contrición, podemos jurar que nos hemos arrepentido de haber ofendido á Dios, porque le amamos sobre todas las cosas? ¿Si lloramos, sabemos que hemos hecho el acto de contrición? Deberán responder á todas las preguntas: No, padre, porque es cosa sobrenatural; y á nosotros solo nos toca el poner las diligencias para conseguirlo, si Dios quiere darlo. Sea esta regla general, que se valga el director de este método para enseñarles los actos de Fe, Esperanza y Caridad, las de-

mas circunstancias que restan para una buena confesion , la distincion del pan usual del sacramental , y el fervor que debe preceder á la Comunión.

Gastado en esta instruccion el tiempo que le parezca al director conveniente , pasará á examinar cada niño ó niña de por sí en la doctrina práctica ; por donde conozca si está suficientemente capaz de recibir los Sacramentos : y estos solos serán los que queden señalados para la confesion general. Para ella preparará á los niños ocho dias ántes , instruyéndolos en el examen de conciencia. El siguiente domingo se señalará para la Comunión ; y la vispera en la tarde , si es mucho el número de niños , pueden comenzar á confesar , llevándolos sus padres ó maestros y maestras , y convidando confesores para la tarde y mañana siguiente , para que no tarde mucho el acto de la Comunión : encargándoles á los padres y maestros se los lleven del templo á sus casas para evitar la distraccion.

Concluidas las confesiones , se congregarán los niños y niñas en sus respectivas escuelas , desde donde los niños saldrán formados en procesion , cantando y repitiendo la letra destinada para este acto , pasándose por las escuelas de las niñas , para que se incorporen en la procesion. En ella precederá la santa cruz , y cerrará un estandarte. Si hay Iglesia ó Ermita ademas de la Parroquia , puede salir de ella la procesion. Estará la pila bautismal decentemente adornada ;

adonde entrando los niños serán conducidos por el director : el que explicándoles sencillamente las ceremonias que preceden , que acompañan y siguen al Bautismo , les hará ver el gran beneficio que Dios les hizo en haberlos hecho en aquel sitio cristianos. De allí los conducirá al aprisco , que estará preparado , donde entrarán niños y niñas con sus respectivos maestros , separados en dos coros : y entre tanto que se reviste para la Misa , que ha de ser con toda solemnidad , precediendo la noche ántes repique de campanas y señal de sermon , que será de la materia del día , pueden cantar los niños ántes de salir el Preste la letra de la procesion.

A la hora de la Comunión saldrán los maestros presentando los niños para comulgar , y despues se seguirán las niñas : advirtiéndole de paso el ensaye que los maestros y maestras , ó el señor director ha de hacer en los niños en el modo de abrir los labios , y colocar la lengua para que no se siga indecencia al tiempo de recibir la sagrada forma. Se tendrá prevenida ablucion , que se administrará en el mismo acto de comulgar. Concluida la Misa , el Señor director vendrá al aprisco , y guiándose por el soliloquio de las gracias , las dará en voz y forma de jaculatorias , para que los niños las repitan con atencion. Fórmase la procesion , cantando los niños la letra que corresponde á las gracias , y se termina en el mismo templo ó escuela donde se formó. Por la tarde será conveniente se repita

la misma procesion , cantando los niños el himno de la religion.

Este método observado en naciones católicas y cultas , sobre ser de grande edificacion y egemplo para el pueblo cristiano , produce muchas utilidades espirituales en los niños , y en los señores Párrocos disminuye en gran parte el trabajo que trae consigo el cumplimiento del precepto de la Confesion anual y la Comunión pascual.

Letra que han de cantar los niños el dia de la Comunión general por el tono de Sacris Solemnis en la procesion que precede á dicha Comunión.

- I. **H**oy nbs llama el Señor
Con afecto cordial
Al pan angelical ,
Que es prenda de su amor.
Lleguemos con fervor ,
Gustemos del manjar ,
Para vivir vida inmortal.
- II. Venid , gustad , bebed
Del divino raudal ,
Que la eterna piedad
Concede al pueblo fiel :
Mas dulce que la miel ,
Mejor que fué el maná ,
Pues da la eterna suavidad.
- III. Soberano manjar ,

Pan nacido en Belen,
Si no te como bien,
Será eterno mi mal.
Sois todo piedra iman,
Que arrastra el corazon
De quien os rinde adoracion.

IV. Sois muerte al pecador,
Que os llega á recibir;
Dais al justo el vivir
Con fino y tierno amor.
¡O inefable Señor,
Que en un mismo manjar
Sabeis la vida y muerte dar!

V. O fuego abrasador,
Pastor, cordero y pan,
Esposo celestial.
Dios hombre y Redentor,
Prodigio superior,
Que aun Dios no pudo hallar
Mas que á los hombres pueda dar.

Para las gracias y conclusion de la procesion.

VI. Gracias, Señor, te dén
Los Angeles por mí,
Pues yo no merecí
Tal dicha y tanto bien.
Sois vos, Señor, de quien
La vida recibí,
Y siempre en vos he de vivir.

VII. Altísimo Señor,

Que supiste juntar
A un tiempo en el altar
Ser Cordero y Pastor,
Confieso con dolor
Que mal hice en huir
De quien por mí quiso morir.

VIII. Pues siendo yo mortal,
Me dejas recibir
Un don, para vivir
Por siempre y sin afán;
Haced, Señor, de mí
Un hombre celestial,
Que cumpla vuestra voluntad.

IX. Alma feliz, cantad
La gloria del Señor,
Diciendo con fervor:
¡O eterna caridad!
¡Soberana bondad,
Que nos dais por favor
Vuestro poder, saber y amor!

LUGARES CITADOS EN LAS LECCIONES DEL CATECISMO DESDE LA PAGINA 61.

- | | |
|----------------------------------|----------------------------------|
| (1) Rom. c. 5. v. 8. | (33) 1. de S. Pablo á los de |
| (2) Id. 2. á los de Corint. | Corint. c. 3. v. 18. |
| c. 5. v. 18. | (34) Eccli. c. 7. v. 17. |
| (3) Id. c. 6. v. 18. | (35) S. Pablo á los Rom. |
| (4) Efesios. c. 1. v. 3. | c. 12. v. 1. |
| (5) S. Mat. c. 1. v. 18. | (36) 1. á Timot. c. 6. v. 3. |
| (6) S. Luc. c. 2. v. 1. | (37) Id. v. 20. |
| (7) Id. v. 21. | (38) 2. á Timot. c. 3. v. 1. 14. |
| (8) S. Mat. c. 2. v. 1. | (39) Id. c. 4. v. 3. |
| (9) Id. v. 13. | (40) Colos. c. 2. v. 8. |
| (10) Id. v. 19. | (41) Sabiduría c. 9. v. 1. |
| (11) S. Luc. c. 2. v. 41. | (42) Salmo 110. v. 10. |
| (12) S. Mat. c. 3. v. 1. | (43) Eccli. c. 32. v. 18. |
| (13) S. Marc. c. 1. v. 14. | (44) Id. c. 34. v. 14. |
| (14) S. Mat. c. 10. v. 1. | (45) Jeremias c. 10. v. 6. |
| (15) Id. c. 10. v. 6. | (46) Eccli. c. 33. v. 1. |
| (16) Hech. Apost. c. 10. v. 36. | (47) Deuteron. c. 10. v. 12. |
| (17) S. Marc. c. 16. v. 14. | (48) Eccli. c. 1. v. 11. |
| (18) Hechos Apost. c. 1. v. 9. | (49) Malaquías c. 4. v. 2. |
| (19) Ev. S. Juan c. 21. v. 25. | (50) Salmo 127. v. 1. |
| (18) S. Pablo á los Rom. c. 8. | (51) Id. 144. v. 19. |
| v. 14. | (52) 4. de los Reyes c. 4. v. 1. |
| (19) 1. de S. Juan c. 3. v. 1. | (53) Isaías c. 56. v. 7. |
| (20) 2. de S. Pedro c. 1. v. 3. | (54) Génesis c. 28. v. 16. |
| (21) Salmo 81. v. 6. | (55) Salmo 25. v. 8. |
| (22) S. Pab. á Tit. c. 3. v. 4. | (56) Id. 5. v. 8. |
| (23) Id. á los Rom. c. 5. v. 21. | (57) Salmo 26. v. 4. |
| (24) Apocalip. c. 12. v. 7. | (58) Id. 64. v. 5. |
| (25) Isaías c. 14. v. 12. | (59) Malaquías c. 3. v. 1. |
| (27) S. Lucas c. 10. v. 18. | (60) Eccli. c. 7. v. 31. |
| (26) Génesis c. 1. v. 26. | (61) 1. de S. Pedro c. 2. v. 9. |
| (28) Id. c. 2. v. 15. | (62) Ezequiel c. 8. v. 16. |
| (29) Id. c. 3. v. 1. | (63) Ev. S. Juan c. 2. v. 13. |
| (30) Deuteron. c. 4. v. 1. | (64) S. Mateo c. 21. v. 14. |
| (31) Eccli. c. 39. v. 1. | (65) Levítico c. 10. v. 1. |
| (32) Id. c. 3. v. 22. | (66) 1. de Reyes c. 2. v. 12. |

- (67) Id. v. 17. y 22.
 (68) 2. Macab. c. 3. v. 4.
 (69) S. Lucas c. 11. v. 1.
 (70) S. Mat. c. 6. v. 5.
 (71) Id. c. 7. v. 7.
 (72) S. Lucas c. 11. v. 5.
 (73) 3. de los Reyes c. 18. v. 21.
 (74) 1. de S. Pablo á los de Corint. c. 14. v. 20.
 (75) Eccli. c. 37. v. 25.
 (76) Génesis c. 3. v. 6.
 (77) Id. c. 19. v. 26.
 (78) Job. c. 31. v. 1.
 (79) 2. de S. Pablo á Timot. c. 4. v. 3.
 (80) Exodo c. 30. v. 35.
 (81) 1. de los Reyes c. 14. v. 43.
 (82) 2. á los de Corinto c. 6. v. 17.
 (83) Levítico c. 5. v. 2.
 (84) Daniel c. 1. v. 3.
 (85) Eccli. c. 19. v. 17.
 (86) Id. c. 14. v. 1.
 (87) Santiago c. 3. v. 1.
 (88) S. Mateo c. 12. v. 36.
 (89) Salmo 140. v. 3.
 (90) Sabiduría c. 1. v. 11.
 (91) Santiago c. 1. v. 19.
 (92) 4. de los Reyes c. 18. v. 13.
 (93) Id. v. 29.
 (94) Id. v. 35.
 (95) Id. c. 19. v. 1.
 (96) Job. c. 5. v. 7.
 (97) Génesis c. 2. v. 15.
 (98) Eccli. c. 11. v. 6.
 (99) Prov. c. 12. v. 11.
 (100) Eccli. c. 7. v. 16.
 (101) Id. v. 22.
 (102) Ezequiel c. 16. v. 49.
 (103) Eccli. c. 33. v. 28.
 (104) 1. á Tim. c. 5. v. 13.
 (105) Proverbios c. 13. v. 4.
 (106) Eccli. c. 5. v. 11.
 (107) Hech. Apost. c. 18 v. 1.
 (108) 1. á los de Tesalón. c. 4. v. 10.
 (109) 2. á los de Tesalónica c. 3. v. 7.
 (110) Sabiduría c. 6. v. 1.
 (111) 1. de los Reyes c. 16. v. 17.
 (112) Id. c. 18. v. 14.
 (113) Eccli. c. 21. v. 28.
 (114) S. Mateo c. 24. v. 45.
 (115) Proverb. c. 23. v. 4.
 (116) S. Pablo á los Roman. c. 13. v. 7.
 (117) Eccli. c. 4. v. 33.
 (118) Prov. c. 10. v. 2.
 (119) Id. c. 2. v. 8.
 (120) Eclesiastes c. 7. v. 17.
 (121) Prov. c. 31. v. 10.
 (122) Los Números c. 6. v. 2.
 (123) Prov. c. 23. v. 1.
 (124) Id. v. 6.
 (125) Eccli. c. 26. v. 20.
 (126) S. Mateo c. 1. v. 18.
 (127) Id. c. 22. v. 15.
 (128) Génesis c. 31. v. 36.
 (129) 1. de los Parallipóm. c. 11. v. 16.
 (130) Proverb. c. 8. v. 12.
 (131) S. Pablo á los Roman. c. 13. v. 1.
 (132) 2. de Rey. c. 10. v. 2.

- (133) Id. c. 12. v. 29.
 (134) Eccli. c. 3. v. 2.
 (135) Id. c. 7. v. 29.
 (136) Prov. c. 29. v. 15.
 (137) Id. c. 28. v. 24.
 (138) Id. c. 29. v. 3.
 (139) S. Pablo á los de Éfeso c. 6. v. 1.
 (140) 2. de los Reyes c. 15. v. 1.
 (141) Id. c. 18. v. 6.
 (142) Id. v. 9.
 (143) Id. v. 14.
 (144) S. Pablo á los Hebreos c. 13. v. 7.
 (145) Daniel c. 12. v. 3.
 (146) S. Mateo c. 10. v. 24.
 (147) Id. c. 13. v. 52.
 (148) Id. c. 28. v. 19.
 (149) Eccli. c. 6. v. 35.
 (150) Id. c. 7. v. 15.
 (151) 1. á Timot. c. 5. v. 1.
 (152) Levítico c. 19. v. 32.
 (153) Eccli. c. 32. v. 4.
 (154) Id. v. 13.
 (155) 4. de los Reyes c. 2. v. 23.
 (156) Prov. c. 17. v. 17.
 (157) Id. c. 27. v. 10.
 (158) Id. c. 22. v. 24.
 (159) Id. c. 25. v. 9.
 (160) Salmo 1. v. 1.
 (161) Id. 25. v. 4.
 (162) Proverbios c. 1. v. 10.
 (163) Id. c. 24. v. 21.
 (164) Id. c. 29. v. 4.
 (165) Eccli. c. 7. v. 2.
 (166) Id. c. 8. v. 18.
 (167) Ev. S. Juan c. 17. v. 6.
 (168) Id. v. 9.
 (169) Id. v. 14.
 (170) Apocal. c. 12. v. 12.
 (171) A los de Galac. c. 5. v. 16.
 (172) Eccli. c. 10. v. 15.
 (173) 1. á Timot. c. 6. v. 10.
 (174) A los de Galacia c. 5. v. 19.
 (175) Eccli. c. 27. v. 33.
 (176) Génesis c. 2. v. 17.
 (177) Sabiduría c. 2. v. 24.
 (178) Apocalip. c. 3. v. 15.
 (179) 1. á Corint. c. 10. v. 1.
 (180) Id. v. 17.
 (181) Romanos c. 12. v. 4.
 (182) Efesios c. 4. v. 1.
 (183) 1. de S. Juan c. 1. v. 3.
 (184) Éfeso c. 5. v. 22.
 (185) Apocalip. c. 21. v. 2.
 (186) Id. v. 23.
 (187) Hech. Apost. c. 2. v. 1.
 (188) Id. v. 41.
 (189) Id. v. 44.
 (190) Id. c. 4. v. 32.
 (191) Baruch. c. 3. v. 9.
 (192) Salmo 118. v. 9.
 (193) Prov. c. 3. v. 1.
 (194) Salmo 118. v. 21.
 (195) Id. 18. v. 8.
 (196) Deuteron. c. 11. v. 1.
 (197) Id. v. 18.
 (198) Id. c. 28. v. 1.
 (199) Id. v. 12.
 (200) Id. v. 15.
 (201) Exodo c. 19. v. 1.
 (202) Id. v. 16.
 (203) Id. c. 20. v. 1.
 (204) S. Mat. c. 22. v. 37.

- (205) Exodo c. 20. v. 7. (230) Daniel c. 12. v. 3.
 (206) Id. v. 12. (231) Isaías c. 1. v. 24.
 (207) 2. de los Macabeos c. 7. v. 1. (232) Proverb. c. 15. v. 22.
 (208) Id. v. 38. (233) Id. c. 3. v. 21.
 (209) Salmo 102. v. 1. (234) Id. c. 8. v. 12.
 (210) Hechos Apost. c. 1. v. 1. (235) A los de Galacia c. 6.
 v. 14. (236) S. Mateo c. 18. v. 15.
 (211) Isaías c. 11. v. 1. (237) S. Lucas c. 23. v. 33.
 (212) A los de Gal. c. 5. v. 22. (238) Hechos Apost. c. 7.
 (213) Isaías c. 53. v. 4. v. 58.
 (214) 1. á los de Corinto c. 12. v. 7. (239) 1. á los de Tesalónica
 c. 4. v. 12.
 (215) Salmo 118. v. 63. (240) S. Marcos c. 9. v. 16.
 (216) 1. de S. Ped. c. 4. v. 10. (241) 1. á los de Corinto c.
 13. v. 7.
 (217) Santiago c. 5. v. 16. (242) 2. á Id. c. 11. v. 1.
 (218) S. Mateo c. 5. v. 1. (243) Id. v. 19.
 (219) Prov. c. 3. v. 3. (244) S. Lucas c. 6. v. 28.
 (220) Tobías c. 1. v. 1. (245) Santiago c. 5. v. 16.
 (221) Id. v. 7. (246) 1. á los de Corinto c. 15.
 (222) Prov. c. 21. v. 13. v. 51.
 (223) S. Lucas c. 4. v. 38. (247) 2. á id. c. 5. v. 10.
 (224) Ev. de S. Juan c. 6. v. 1. (248) 1. á los de Tesalónica
 (225) S. Mateo c. 10. v. 42. c. 4. v. 15.
 (226) Isaías c. 58. v. 7. (249) S. Mateo c. 25. v. 31.
 (227) Idem. (250) Tobías c. 4. v. 1.
 (228) Id. c. 61. v. 1. (251) Id. v. 23.
 (229) Tobías c. 12. v. 12.

LUGARES CITADOS EN LAS REFLEXIONES
DESDE LA PAGINA 72.

- (a) Isaías c. 7. v. 14. (h) Sabiduría c. 6. v. 26.
 (b) A Tito c. 3. v. 4. (i) Proverbios c. 14. v. 16.
 (c) A los de Efeso c. 1. v. 7. (j) Sabiduría c. 5. v. 6.
 (d) 1. S. Juan c. 3. v. 1. (k) Malaquías c. 1. v. 11.
 (e) Génesis c. 3. v. 15. (l) 2. de los Paral. c. 7. v. 12.
 (f) Climac. Esc. 5. (m) Isaías c. 55. v. 1.
 (g) 1. á Corint. c. 15. v. 57. (n) Santiago c. 5. v. 17.

- | | |
|--|---|
| (o) Id. v. 16. | (ii) Proverbios c. 6. v. 9. |
| (p) Id. c. 4. v. 3. | (jj) Id. v. 6. |
| (q) Eccli. c. 18. v. 23. | (kk) Id. c. 20. v. 4. |
| (r) S. Mateo c. 26. v. 39. | (ll) Id. c. 24. v. 30. |
| (s) S. Marcos c. 24. v. 39. | (mm) Sabiduría c. 8. v. 7. |
| (t) Romanos c. 10. v. 10. | (nn) Isaías c. 57. v. 20. |
| (u) Génesis c. 34. v. 1. | (oo) Ecclesiast. c. 10. v. 26. |
| (v) Id. c. 6. v. 1. | (pp) 1. de S. Pedro c. 2. v. 13. |
| (x) Salmo 118. v. 37. | (qq) Salmo 144. v. 15. |
| (y) 1. a los de Corint. c. 15. v. 33. | (rr) 2. a Timot. c. 3. v. 1. |
| (z) Salmo 72. v. 8. | (ss) S. Mateo c. 10. v. 21. |
| (aa) 1. a los de Corinto c. 15. v. 33. | (uu) Daniel c. 7. v. 9. |
| (bb) Apocalip. c. 12. v. 9. | (vv) 1. S. Pedro c. 5. v. 8. |
| (cc) Salmo 5. v. 7. | (xx) Romanos c. 7. v. 23. |
| (dd) S. Mateo c. 12. v. 34. | (yy) Santiago c. 1. v. 19. |
| (ee) Proverbios c. 6. v. 16. | (zz) Deuterón. c. 11. v. 18. |
| (ff) Id. c. 1. v. 17. | (aaa) S. Bernardo Hom. sup. Missus est. |
| (gg) Sabiduría c. 2. v. 1. | (bbb) Eccli. c. 44. v. 10. |
| (hh) Trenos c. 3. v. 27. | (ccc) Tobías c. 12. v. 8. |

~~LUGAR DE LA PAGINA 302~~

MEDE LA PAGINA 302

- | | |
|---------------------------------------|---------------------------------------|
| (a) 1. a los de Corint. c. 15. v. 33. | (i) 1. a los de Corint. c. 15. v. 33. |
| (b) 2. a Timot. c. 3. v. 1. | (j) 2. a Timot. c. 3. v. 1. |
| (c) 1. S. Pedro c. 5. v. 8. | (k) 1. S. Pedro c. 5. v. 8. |
| (d) Romanos c. 7. v. 23. | (l) Romanos c. 7. v. 23. |
| (e) Santiago c. 1. v. 19. | (m) Santiago c. 1. v. 19. |
| (f) Deuterón. c. 11. v. 18. | (n) Deuterón. c. 11. v. 18. |
| (g) S. Bernardo Hom. sup. Missus est. | (o) S. Bernardo Hom. sup. Missus est. |
| (h) Eccli. c. 44. v. 10. | (p) Eccli. c. 44. v. 10. |
| (i) Tobías c. 12. v. 8. | (q) Tobías c. 12. v. 8. |

INDICE

DE LAS LECCIONES QUE SE CONTIENEN EN
ESTE CATECISMO.

PRIMERA PARTE.

LIBRO PRIMERO.

E l niño instruido con respecto á Dios. Pág.	18
P REAMBULO. Dios convida á los niños para instruirlos en la sabiduría verdadera, y aprecio que hace el Señor de la infancia.	19
L ECCION PRIMERA. Dios enseña al hombre la unidad de su divino Ser y soberanas perfecciones.	24
L ECCION SEGUNDA. Enseña Dios al hombre que hay en la unidad de su divino Ser tres Personas distintas.	30
L ECCION TERCERA. Enseña Dios al hombre á conocerle por la fe, y las escelencias de esta virtud sobrenatural.	36
L ECCION CUARTA. Enseña Dios al niño la segunda virtud teologal y sobrenatural, que es la esperanza y su último fin. .	45
L ECCION QUINTA. Dios manifiesta al hombre la escelencia de la tercera virtud, la caridad que es el amor de la criatura racional al sumo bien sobre todas las cosas, y al prójimo como á si mismo	51

LECCION SESTA. *Dios manifiesta al hombre su infinita caridad enviando su divino Hijo al mundo para reconciliarnos con el Señor.* 60

LECCION SÉPTIMA. *Manifiesta Dios al hombre la naturaleza de la gracia que es un don sobrenatural adquirido para nosotros por la venida del divino Salvador.* 77

LIBRO SEGUNDO

El niño instruido con respecto á sí mismo. 90

LECCION PRIMERA. *Enseña Dios al hombre lo que debe saber. La eleccion de la verdadera sabiduría, que es el conocimiento del supremo Ser y sus misterios, el carácter de la falsa, los daños que causa esta en el mundo, y el modo de pedir al Señor la ciencia importante para hacernos dichosos.* Ibid.

LECCION SEGUNDA. *Enseña Dios al hombre como debe temerle, y cuanto importa al mismo hombre el santo temor de Dios.* 97

LECCION TERCERA. *Ofrece Dios al hombre ideas de reverencia á su santo Templo, á sus Sacrificios y Sacerdotes.* 103

LECCION CUARTA. *Dios enseña á pedir y orar á los hombres en la oracion del Padre nuestro, y les manifiesta la necesidad de orar.* 118

LECCION QUINTA. *Dios ofrece doctrina al*

hombre acerca de los cinco sentidos corporales 128

LECCION SEXTA. *Da Dios la instruccion mas importante al niño sobre el uso de la lengua.* 137

LECCION SÉPTIMA. *Dios enseña al hombre á emplear bien el tiempo , y los daños de la ociosidad.* 149

LECCION OCTAVA. *Dios instruye al hombre en la práctica de las virtudes Cardinales , Prudencia , Justicia , Fortaleza y Templanza.* 157

LIBRO TERCERO.

El niño instruido con respecto á la sociedad. 167

LECCION PRIMERA. *Dios por su divina palabra manda á todo hombre la sumision y obediencia al Soberano ; y demas potestades públicas* Ibid.

LECCION SEGUNDA. *Dios enseña á los hijos como deben honrar , obedecer y socorrer á sus padres.* 178

LECCION TERCERA. *Dios enseña al hombre á tener veneracion á los Prelados eclesiásticos , á los maestros y ancianos.* 188

LECCION CUARTA. *Enseña Dios elegir amigos , y la calidad de ellos , el efecto de las malas compañías , y daño de los enemigos del alma.* 197

LECCION QUINTA. *Dios manifiesta al hom-*

bre el carácter, establecimiento y dignidad de la congregacion de los fieles que llamamos iglesia	206
LECCION SESTA. Dios ofrece al hombre ideas de mayor aprecio á su santa ley, por quien se gobierna la sociedad cristiana.	215
LECCION SEPTIMA. Dios manifiesta á los hombres las muchas gracias, los recursos y medicinas que ha comunicado á la Iglesia y sociedad de los cristianos, conseguidas por los méritos del divino Salvador	230
LECCION OCTAVA. Dios nos manifiesta el aprecio que debemos tener á las Obras de Misericordia las que despues de la resurreccion de nuestros cuerpos serán el arancel universal que decida nuestra eterna suerte.	237
Himno de nuestra Religion.	251

SEGUNDA PARTE.

LIBRO CUARTO.

Vida de la santa niña Eulalia Virgen y Mártir de Barcelona.	256
Vida de los santos niños Justo y Pastor.	268
Vida de Santo Domingo de Pal, ó San Dominguito, Mártir inocente de Zaragoza.	263
Vida de Santa Eulalia de Mérida, Vir-	

gen y Mártir.	266
Ejemplo de un niño Mártir.	271

LIBRO QUINTO.

Discurso sobre la importancia de la preparacion que deben tener los niños para confesar y comulgar la primera vez. .	273
Método práctico para preparar los niños de primera Comunión.	289
Letra que han de cantar los niños el día de la Comunión general por el tono del Sacris Solemnis en la procesion que precede á dicha Comunión.	295

LIBRO QUINTO.

Discurso sobre la importancia de la
práctica que deben tener los niños para
confesar y cumplir la primera vez. . . 273
Método práctico para preparar los niños
de primera comunión. 283
Forma que han de tomar los niños
de la comunión general por el tono del
Santo Sacerdote en la procesion que
sigue a dicha comunión. 293



